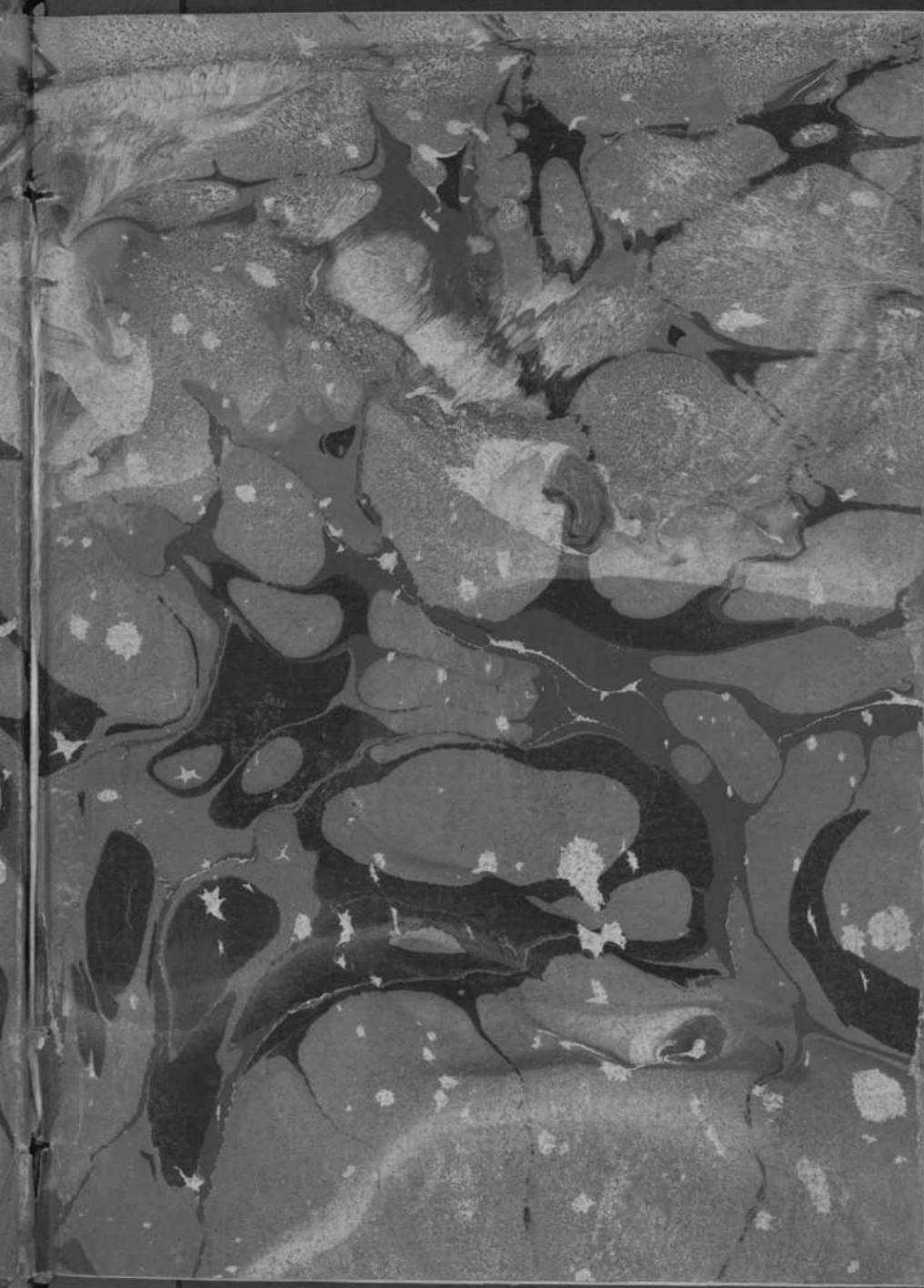
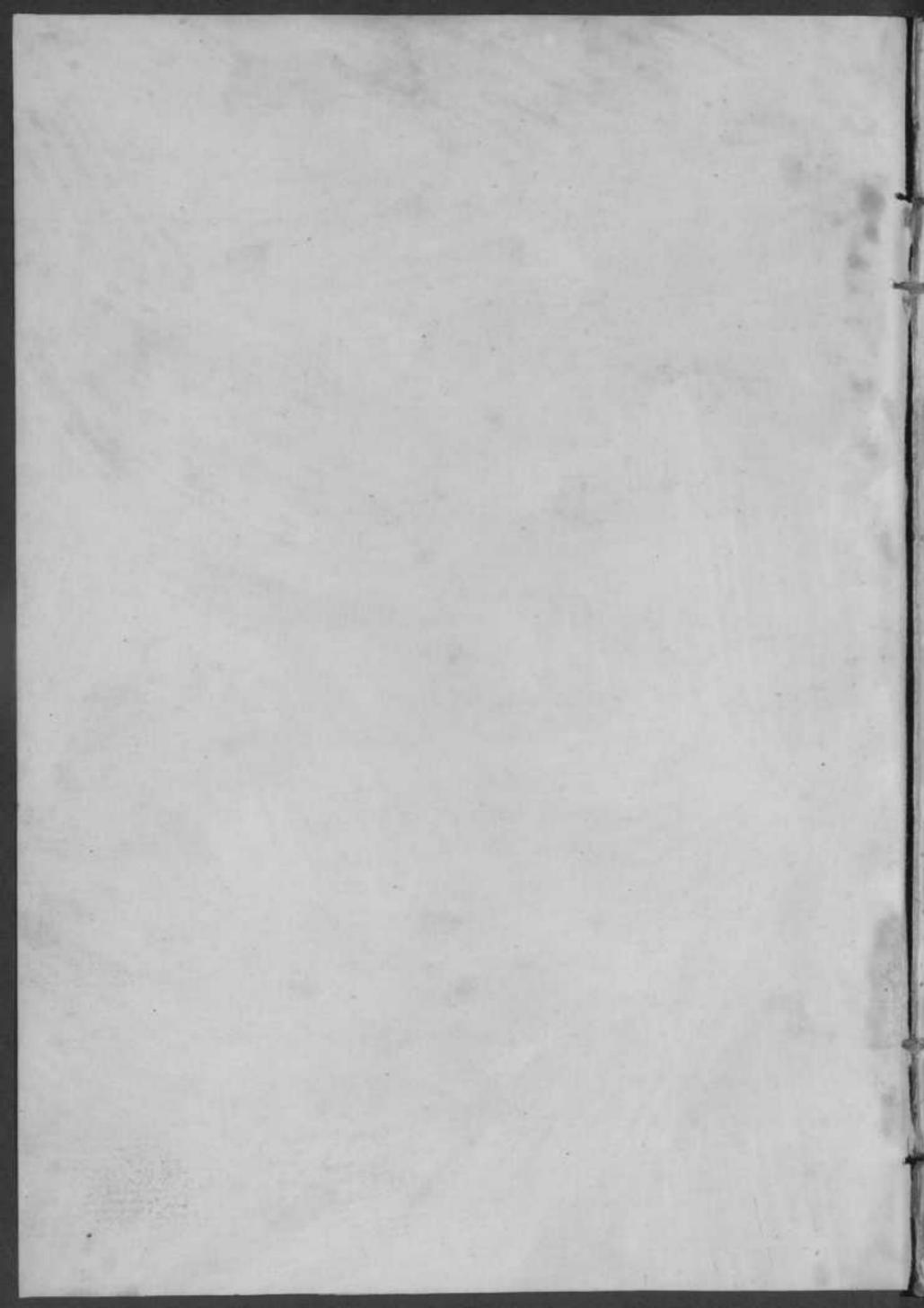


73

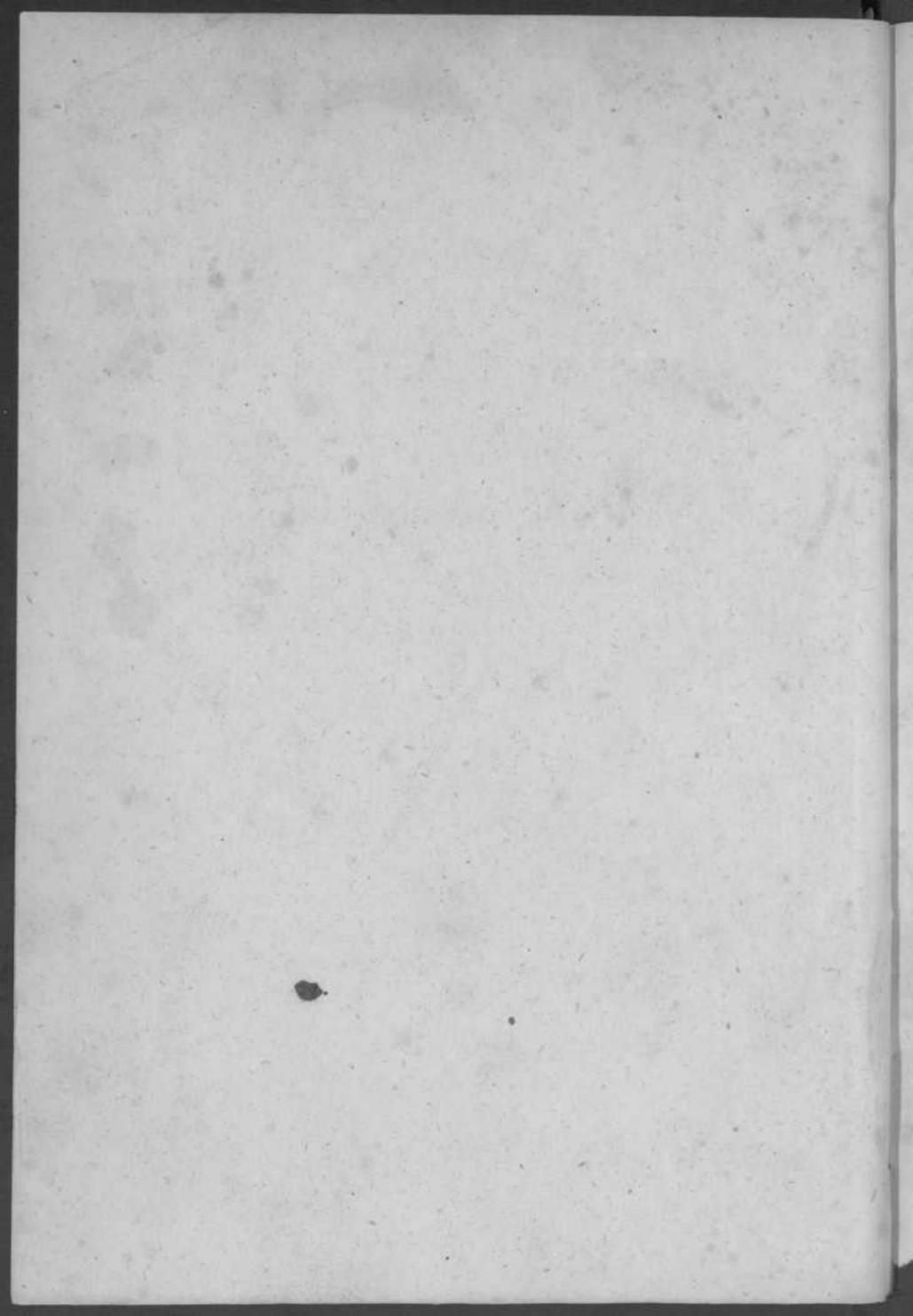
13673

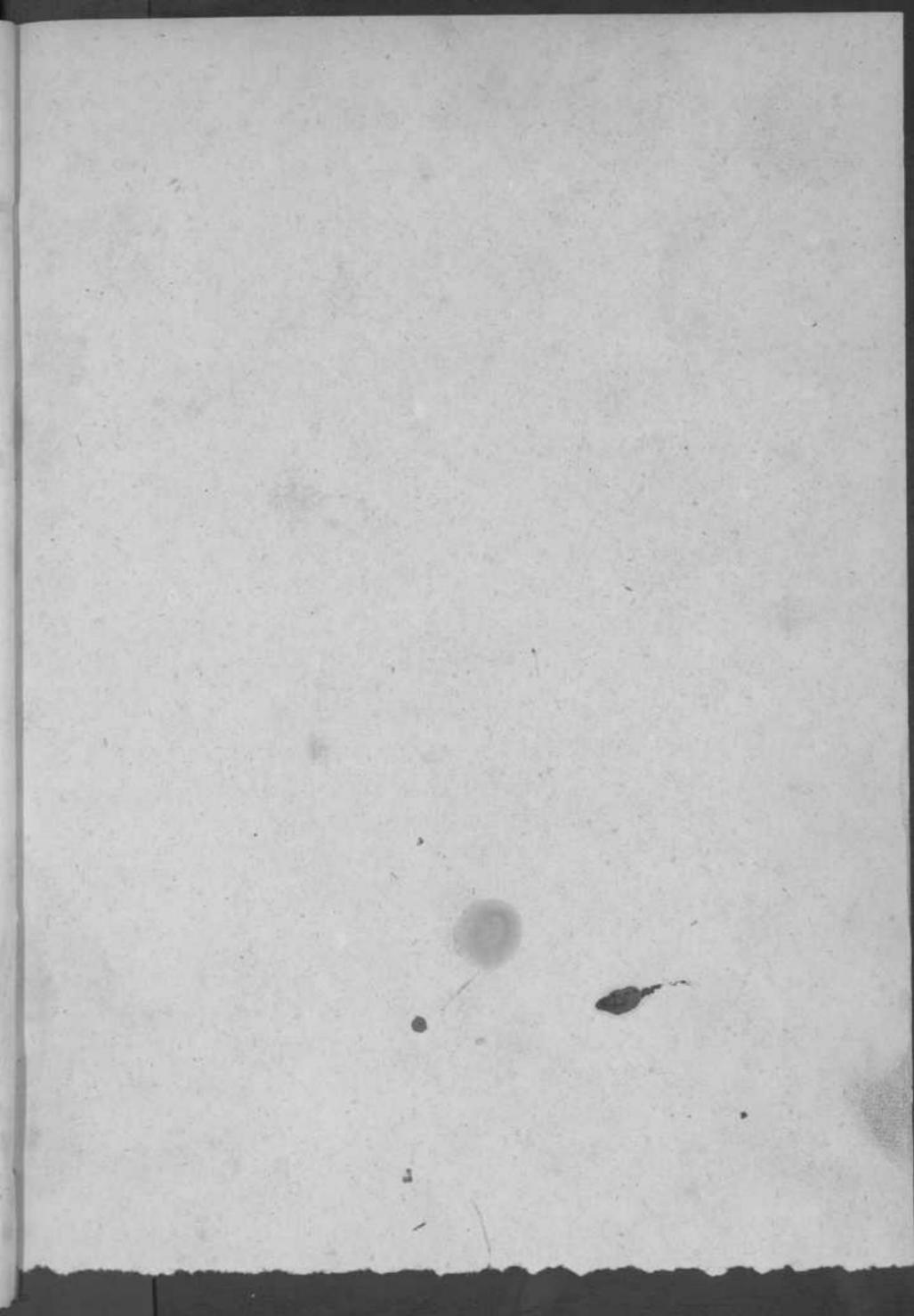
The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, specifically a 'stone' or 'shell' pattern. This pattern consists of large, irregular, rounded shapes in various shades of grey and black, separated by thin, dark veins. The overall effect is a complex, organic texture. In the upper left corner, there is a small, rectangular white paper label with a decorative, scalloped border. The number '13673' is handwritten in black ink on this label. The book's spine is visible on the right side, showing the raised bands and the binding structure.





VI
123







MANUAL

HISTÓRICO-CRÍTICO

DE LA

LITERATURA LATINA.

POR

DON ANGEL MARIA TERRADILLOS,

DOCTOR EN LETRAS,

INDIVIDUO DE NUMERO DE LA ACADEMIA GRECO-LATINA,

Y

REGENTE AGREGADO Á LA FACULTAD DE FILOSOFIA DE ESTA CORTE.



MADRID.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN É HIJOS.

1846.

REVISTA

DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

1911

LITERATURA LATINA

1911

REVISTA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, SANTIAGO DE CHILE

AGENCIA ADSCRIBIDA A LA FACULTAD DE LETRAS DE ESTA UNIVERSIDAD



REVISTA

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, SANTIAGO DE CHILE

1911

LITERATURA LATINA.

PARTE HISTÓRICO-CRÍTICA.

LITTERATURA LATINA

PARTE HISTORICO-CRITICA

en haber dado a luz este trabajo histórico-crítico de la literatura latina; hecho me será espantar los ánimos tímidos con que he estado para que sea recibida favorablemente esta obra, digna de un especial agrado, atendida la justa importancia que el nuevo plan le ha dado a los estudios clásicos, y señaladamente a la lengua romana.

PROLOGO.

AL presentarse al público una obra nueva en su género, como la presente, y cuyo solo título exige del autor las elevadas dotes de un juicio depurado, exquisito gusto y no medianos conocimientos, natural es que la crítica se fige al momento en el nombre del autor, para hallar en su crédito parte de la recomendacion de la obra. Comienzo, pues, confesando ingénuamente que carezco de todas las anteriores cualidades, y me es sensible el que mi escasa reputacion sea insuficiente para autorizar una obra tan útil y aun tan necesaria como el presente mal limado trabajo.

Deseando, sin embargo, no aparecer al público demasiado atrevido (por no usar de otra calificacion),

en haber dado á luz este ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO de la literatura latina, licito me será esponer los únicos títulos con que he contado para que sea recibida favorablemente esta obra, digna de un especial aprecio, atendida la justa importancia que el nuevo plan ha dado á los estudios clásicos, y señaladamente á la lengua romana.

Hallándome el curso anterior de regente agregado á la facultad de filosofía en la universidad de esta córte, se me confió el desempeño de la cátedra de *Perfeccion del latín*, por enfermedad de su propietario. En esta circunstancia me encontré sin ningún testo, que pudiera servirme de guia en las esplicaciones; y especialmente para dar á esta asignatura nueva toda la estension propia de su elevado objeto, segun las miras del gobierno, que la ha considerado como una de las mas importantes entre los estudios de ampliacion. Para subsanar en parte la tan notable falta de una obra elemental á propósito, me ví en la precision, penosa por cierto, de ir escribiendo, con anterioridad de un solo dia, las esplicaciones histórico-críticas de los autores clásicos del Lacio, terminando asi felizmente el desempeño de una cátedra no conocida en España y superior á mis escasos conocimientos.

Las indicaciones de una persona, para mí siempre respetable, por los vinculos de gratitud que á

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON ANTONIO GIL DE ZARATE,

ESCLARECIDO LITERATO Y DIRECTOR GENERAL DE ESTUDIOS.

Mucho debe á V. S. I. la instruccion pública. Este mismo libro no hubiera salido á luz sin la importante reforma de la enseñanza en que tanta parte le ha cabido, y la que con tanto acierto va V. S. I. encaminando á un desarrollo de secundo porvenir. Yo mismo, alejado por conviccion y desengaño de ilusiones juveniles ó de halagüeñas ambiciones, estaria vegetando en una vida oscura, si la publicacion del nuevo plan de estudios no hubiera revivido en mi alma la especial vocacion que me arrastró siempre á la enseñanza.

Si, pues, entre todos los que han contribuido á proporcionar á la España un beneficio, todavia no bien conocido,

y en mí á despertar una honrosa emulacion, figura V. S. I. de los primeros, ¿no será un deber indeclinable mio, consagrarle un testimonio de gratitud?

Este, y no otro, es el fin que me he propuesto al dedicarle la presente obra, que llena como está de lunares, saldrá al menos autorizada con el distinguido nombre de un juez tan competente como acreditado en la materia de que se ocupa.

Sincero admirador de las producciones de V. S. I., y apreciando cordialmente los beneficios que ya os debe y os deberá la juventud, no tengo otro medio de consignar mi anhelo porque jamás se olviden tan apreciables servicios, sino colocando su respetable nombre al frente de mi insignificante produccion. Esto es decir que, sin mezcla alguna de lisonja deseo á V. S. I. cuanto un autor puede ambicionar para sus obras.... Una memoria de gratitud en la posteridad.

Dignese por lo tanto V. S. I. de aceptar este tributo de respetuosa consideracion que le ofrece S. A. S. S.

Angel Maria Terradillos.

ordenar un testo de que se carecia en España.

Comprometido últimamente á formar la coleccion de trozos escogidos, que segun el programa deben analizarse en la misma asignatura, he puesto mano al trabajo, que, sin un obstáculo imprevisto, verá no tarde la luz pública.



— 12 —
ordenar un libro de sus obras en forma
Categorizada convenientemente a fin de facilitar la bue-
cion de todas sus obras, que según el programa
deben clasificarse en la forma siguiente, en punto
mano al trabajo, para ser de utilidad pública
y no para la faz pública.



ella me ligan, me pusieron en el caso de ir ampliando y ordenando despues del curso los cuadernos, que solo en tablas sinópticas y en extracto habian podido reunir los discípulos. Cuando me hallaba ya con los trabajos bastante adelantados, me encontré que el programa, dado por el gobierno para esta asignatura, trastornaba absolutamente el plan que yo seguia; pues que mi trabajo, metodizado por el órden cronológico, disentia bastante de la esplicacion por el órden de géneros, que preceptua el gobierno.

En tal conflicto quise desistir de mi empresa; pero una voluntad respetable me hizo continuar el trabajo, manifestándome la necesidad que habia de semejante obra, aun cuando no pudiera salir tan completa como fuera de desear. Continué, pues, mi tarea; y al presentar al juicio del público el resultado, licito me será consignar que no llena todos mis deseos.

Por esta razon me anticipo á reconocer las faltas que en la redaccion no pueden menos de notarse, debidas, parte á mi insuficiencia, y parte al escaso tiempo de veinte dias que he tenido para dar nuevo giro á las materias. La misma premura tambien con que se ha hecho la impresion es causa de algunas erratas, si bien no muy notables.

Hechas las anteriores indicaciones, solo me resta manifestar, que las muchas cosas buenas que se

hallarán en la obra, no me pertenecen; á lo mas se me podrá conceder el gusto de haberlas elegido entre lo tanto que en infinidad de libros hay escrito en otras lenguas sobre la materia. En mi edad, con un criterio que se está aun formando, y muy distantes mis conocimientos de la altura en que debieran hallarse para juzgar del mérito de los autores clásicos del Lacio, no he podido, ni debido hacer otra cosa que beber en seguras y acreditadas fuentes.

Creo que tan ingénuas confesiones bastarán para convencer al público, y especialmente á los inteligentes, de que con esta obra, de penosa y difícilísima composición, solo he querido ser útil á la enseñanza, movido por voluntades é indicaciones que no es dado resistir á ningun hombre de probidad.

Ageno, pues, de pretensiones que despiertan desde luego la crítica y la censura, me resta solo indicar que los profesores é inteligentes á cuyas manos vaya este MANUAL podrán hallar cuanto en él se consigna, y con la estension que puedan apetecer en las obras de *Rollin*, *Batheus*, *La Harpe*, *Chateaubriand*, *Villemain*, *Fenelon*, *Via in Latium*, *Lecluse*, *Opera et fragmenta veterum poetarum latinorum*, *Biografía universal*, *Repertorio de literatura antigua y moderna*, sin contar otros muchos libros de menor entidad, que he tenido á la vista para

LITERATURA LATINA.

INTRODUCCION.

Si es la literatura de un pais, como generalmente se establece, la mas genuina expresion de su cultura, grandeza y poderío, ¿qué interés no ofrecerá el estudio de ese gran pueblo, sin límites dominador, de esa incalificable nacion, sepulcro de la antigüedad y cuna al propio tiempo de la moderna civilizacion?

Roma... esa ciudad eterna que dió á los Césares sòlio, y silla á los pontífices: Roma... esa palabra dos veces simbólica, en cuya meditacion se para con angustia la nebulosa historia de los tiempos, como para tomar un gran reposo y emprender, ya descansada, una marcha nueva por medio de las grandezas y catástrofes de las recientes edades: Roma, retratada por el génio de sus eminentes escritores; he aquí el depósito literario, donde bebieron con afan y estan bebiendo las dulzuras del buen gusto los muchos ingenios que sobresalieron en bellas letras ó pretenden resplandecer en producciones inmortales. Roma, en fin, en su aspecto literario va á ser el objeto del presente libro; y á reserva de autorizar el consejo con testimonios irrecusables en el discurso de la obra, no podemos menos de empezar,

dirigiendo á la juventud, que anhele sobresalir un día en literatura, el precepto mismo que el inmortal Horacio consignó en su también inmortal epístola á los Pisones:

» *Vos exemplaria Græca*

» *Nocturnâ versate manu versate diurnâ:*

Que podremos traducir substituyendo una sola espresion:

Mas vosotros, ó jóvenes hispanos,
De Roma los modelos noche y dia,
Incesables habed siempre á las manos.

Incesantemente agitado el pueblo romano en sus primeros tiempos, ya por guerras esteriore, ora por intestinas discordias, se cuidó muy poco, ó mas bien despreció la cultura del espíritu. Mas despues que subyugaron sus armas victoriosas á casi todos los países vecinos, y especialmente despues de la conquista de la Gran Grecia, el comercio con los griegos vencidos inspiró á los romanos un decidido amor y el mas especial gusto hácia las letras; y con tanto ardor se dedicaron á ellas, que bien pronto llegaron á elevarse casi á la misma altura de sus maestros. Por este motivo, pues, dijo con sobrado fundamento Horacio:

» *Græcia capta ferum victorem cepit et artes*

» *Intulit agresti Latio.* (Epist. II.)

Grecia vencida por la agreste Roma

Sus artes en el Lacio introduciendo,

Al fiero vencedor con ellas doma.

Se vió desde luego aparecer entre ellos un considerable número de escritores en todos los géneros, y brillaron muy pronto en Roma insignes poetas, oradores eminentes é historiadores ilustres, si bien no puede gloriarse de filósofos originales. No merecen, sin embargo, todos ellos ser co-

locados en un mismo rango. Hay una gran diferencia entre los autores no solo de las diferentes épocas, sino que tambien entre los de una misma edad. En efecto las contínuas vicisitudes que agitaron en casi toda su existencia, é hicieron al fin sucumbir á la república romana, ejercieron, como era natural, una influencia semejante y bien marcada en su literatura. Buena prueba son de esta diversidad los escritos del mismo siglo de oro. Ciceron es lleno, sonoro y grande; Salustio puro, espresivo y nervioso; Tácito sentencioso y conciso; Virgilio sensible y elegante; Ovidio fácil y claro; Propercio suave; Tibulo tierno, y sublime Horacio.

Mientras que la ciudad de Roma se vió exenta de turbaciones civiles y gozó, aunque poco tiempo, de la paz en el exterior, llegaron las artes y las ciencias entre los romanos al estado mas floreciente; mas apenas fueron los ánimos turbados por nuevas guerras exteriores ó intestinas, degeneró insensiblemente el gusto en la literatura, hasta que al fin, invadida la Italia por las naciones bárbaras, cayó la lengua romana por sí misma en la mas vergonzosa degradacion.

Con el objeto de formar un juicio, el mas exacto posible, acerca de cada uno de los escritores romanos, especialmente con relacion á la pureza del estilo, para poder presentar en ellos modelos á la juventud, los han dividido los críticos en distintas clases, pero bajo diferentes bases. Distinguen unos en la latinidad cinco épocas, á saber: la *infancia*, la *adolescencia*, la *virilidad*, la *vejez*, y la *decrepitud*. Reconocen otros en ella, arreglándose á las fábulas de los poetas, varias edades, á saber: la *bárbara* ó primitiva, la edad de *oro*, la edad de *plata*, la de *cobre* y la de *hierro*.

Refiérense á la *edad primitiva* los pocos fragmentos de la lengua que existen, sin autor conocido, desde los tiempos de Rómulo hasta la segunda guerra púnica.

Se colocan entre los escritores de la *edad de oro* á los que vivieron desde el tiempo de la segunda guerra púnica hasta la muerte de Augusto, es decir, desde el año 515 hasta el

770 de la fundacion de Roma (ant. de J. C. 238—desp. de J. C. 18). Época de cerca de 250 años, de la cual Libio Andrónico es el primer escritor, y Tito-Livio el último, y que en nuestro entender comprende dos períodos: primero desde Libio á Plauto; y segundo desde este á la muerte de Augusto.

La *edad de plata* se cuenta desde la muerte de Augusto hasta el fin del reinado de Adriano (14-120 desp. J. C.); aunque otros autores la fijan con menor fundamento en el reinado de Neron (68 de J. C.); y algunos la estienden al tiempo de los Antoninos.

La *edad de cobre* se estiende desde la muerte de Adriano hasta la ocupacion de Roma por Alarico, rey de los Godos (140-420 desp. de J. C.), que algunos alargan hasta la estincion del imperio de occidente.

La *edad de hierro* encierra los desastrosos tiempos que mediaron desde la invasion de los bárbaros entoda la Italia y sus dominios hasta el nacimiento de las lenguas modernas (siglo XII de la era cristiana). De dia en dia fue despreciándose el estudio y el brillo de la lengua latina, que terminó al fin por eclipsarse y quedar considerada como una lengua muerta, á presencia de sus hijos los idiomas modernos.

Cualquiera de las dos clasificaciones puede seguirse, y aun las dos hermanarse para estudiar cronológicamente, sin distincion de géneros, la literatura latina y observar filosóficamente la marcha, progresos y vicisitudes de la lengua romana. Trazando, empero, otro rumbo el programa dado por el gobierno para esta asignatura, forzoso nos será marchar por sus huellas, sin dejar por eso de seguir, en cuanto sea posible, el orden cronológico.

Divide el programa la historia crítica de la literatura latina en tres secciones, á saber: 1.^a de la poesia; 2.^a de la elocuencia, y 3.^a de los historiadores latinos, preceptuando al propio tiempo en su esposicion el orden de géneros en cada uno de los tres ramos que abraza; lo que vamos á efectuar.

SECCION PRIMERA.

DE LA POESIA.

CAPITULO I.

PRINCIPALES EPOCAS DE LA POESIA LATINA.

Abraza la poesía latina cerca de doce siglos, los cuales pueden dividirse en cinco épocas principales, y estas designarse con los nombres de *Poesía bárbara*, *Infancia de la poesía*, *Edad de oro*, *Decadencia* y *Estincion de la poesía*.

1. *La primera época, ó poesía bárbara*, se estiende desde la fundacion de Roma hasta el fin de la primera guerra púnica (753-241 ant. J. C.). Pudiera caracterizarse esta época con el nombre de *embrion ó nacimiento* de la lengua.

2. *La segunda época, ó infancia de la poesía*, se estiende desde la mitad del siglo tercero hasta la muerte de Sila, (241-79 ant. J. C.).

3. *La tercera época, ó edad de oro de la poesía*, se estiende desde la muerte de Sila hasta la de Augusto, (76 ant. J. C. 14 de J. C.).

4. *La cuarta época, ó decadencia de la poesía*, se estiende desde Augusto hasta Adriano (14-120 de J. C.); algunos se detienen en tiempos de Neron (año 68), y otros lo estienden hasta el siglo de los Antoninos (año 139).

5. *La quinta, ó estincion de la poesía*, se estiende desde Adriano hasta la destruccion del imperio de Occidente (120 476 de J. C.).

Carácter general de cada una de estas épocas.

La *primera* época es absolutamente bárbara: no se encuentra en ella mas que algunos fragmentos de ciertas poesías groseras.

El carácter de la *segunda* es la imitación pura y sencilla, sin originalidad, de la literatura griega.

El carácter de la *tercera* época, que forma el mas brillante período de la literatura latina, llamado el siglo de Augusto, es la alianza íntima del genio romano con el genio griego.

El carácter de la *cuarta* época consiste en que domina ya mas el genio romano que el griego.

La *quinta* se caracteriza por la confusión de los géneros, y especialmente por los géneros menores, ó poesías fugitivas que se cultivaron.

PRIMERA ÉPOCA.

Poesía barbara ó edad primitiva.

Antes de analizar los pequeños fragmentos de poesía que han quedado de la primera edad, es muy oportuno hacer algunas indicaciones, aunque ligeramente, acerca del origen de la lengua latina y de algunos pocos monumentos de ella.

La lengua latina se deriva en gran parte de la griega. En efecto, los griegos ocuparon muy pronto aquella comarca de la Italia á que dieron el nombre de *Gran Grecia*, y extendiéndose en seguida á las regiones vecinas, introdujeron su idioma, el cual mezclado con la lengua natural del pais, conocida con el nombre de *Osea*, dió origen á la latina.

Se encuentran en esta última vestigios ostensibles de la lengua griega sobre todo del dialecto eólico. Sin embargo la

lengua, que designamos con el nombre de *latin*, debiera mejor llamarse *romana*, porque la latina, comun á toda la Italia, se dividia desde muy antiguo en *urbana*, *rústica* y *estránera*; y la urbana fué la que prevaleció.

De la lengua mas antigua que hablaron los romanos nos ha quedado solamente un pequeño número de fragmentos, á saber:

1.º *Las leyes de las doce tablas*, de las que se conservan algunos restos.

2.º *La inscripcion de Scipion Barbato*.

3.º *La columna rostral de Duilio*.

4.º *El Senado-consulta relativo á las Bacanales*.

Los restos de las doce tablas, de que se hace mencion en la historia de la legislacion romana, se encuentran en autores antiguos; los dos siguientes se han sacado recientemente de entre las ruinas de la antigua Roma; y el último nos le ha conservado Tito Livio en su historia. En todos ellos se nota cuán ruda y grosera fue la lengua latina en su infancia.

Entrando ahora á hablar de la poesía, diremos que solo se encuentran en esta primera época: 1.º fragmentos de cantos populares llamados *fescenninos*; 2.º idem de cantos sacerdotales, llamados *axamenta*; y 3.º los *atelianos*, especie de dramas informes y licenciosos.

1. Cantos fescenninos.

Es un hecho conocido, y repetido en muchos escritores antiguos, que en una época muy remota, los paisanos de Lacio alegraban las fiestas campestres, que seguian á las siegas y las vendimias, con ciertos diálogos satíricos (usados desde mucho mas antiguo entre los paisanos de Atica) diálogos improvisados, de una medida grosera, acompañados de gestos análogos á los discursos; y cuyos interlocutores llevaban máscaras como lo indica Virgilio por este verso:

Oraque corticibus sumunt horrenda cavatis.
(Georg. II, 387).

ó se embarraban el rostro de bermellon, como dice Tibulo.

Agricola et minio suffusus, Bacche, rubenti
Primus inexperta duxit ab arte choros.
(Eleg. II, 1, 55).

Tomaron los romanos la idea de esta diversion de *Fescennia* ó *Fescennium*, ciudad de Campania segun Servio; y de Etruria, segun otros. Se designaban tambien con el mismo nombre los cantos satíricos, que hacian oír los soldados detras del carro de los triunfadores, especies de estrofas dialogadas por dos bandos opuestos; uno que celebraba las alabanzas del héroe, y otro que se burlaba de sus defectos, ridiculizándole. Sinónimo de satírico, la palabra fescennino, significaba, pues, mas bien el tono que el metro de esta especie de poesía, cuya licencia se llevó en su origen á tal extremo que provocó la severidad de la ley de las doce tablas: he aqui el testo del artículo que la concierne, y que nos ha sido conservado por Ciceron y S. Agustin (Civ. Dei, II, 9).

«Sei qui pipolod ocentasit, carmenve condisit, quod infamiam facsit flacitiumque alterei, capital estods»

La pena capital de que aqui se hace mencion no es la de muerte; sino la de azotes ó palos, como se ve en Horacio, que nos da una verdadera historia de la poesía fescennina por los siguientes versos:

Agricolæ prisci, fortes, parvoque beati,
Condita post frumenta, levantes tempore festo
Corpus et ipsum animum spe finis dura ferentem,
Cum sociis operum, pueris, et conjuge fidâ

Tellurem porco, Silvanum lacte piabant,
Floribus et vino genium, memorem brevis ævi.
Fescennina per hunc inventa licentia morem
Versibus alternis oprobria rustica fudit,
Libertas que recurrentes accepta per annos
Lusit amabiliter, donec jam sævus apertam
In rabiem verti cœpit jocus, et per honestas
Ire domos impune minax: doluere cruento
Dente laccessili; fuit intactis quoque cura
Conditione super communi; quin etiam lex
Pænaque lata malo quæ nollet carmine quemquam
Describi; vertere modum, formidine fustis
Ad bene dicendum, delectandum que redacti.

(Epístola II.)

2. Axamenta.

Dióse este nombre á las invocaciones ó cantos de los sacerdotes creados por Numa, segundo rey de Roma, por estar grabados sobre cilindros de madera (de *axibus*, palos ó maderos). Se encuentran trozos de ellos en algunos autores antiguos; pero su language tosco é informe, como perteneciente á la infancia de la lengua, era comprendido por muy pocas personas, aun en los tiempos de Horacio; por este motivo solo puede decirse de ellos que serian una especie de preces ó himnos cantados por los sacerdotes Salios en las festividades de sus dioses mitológicos. Llamáronse tambien versos salios.

3. Atelanos.

Se denominó asi cierta especie de dramas, ó mas bien dicho farsas, embriones de comedia, de cuya clase de composiciones no han quedado ni aun ligeros fragmentos. Tomaron el nombre de *atelanios*, ó comedias *atelanas*, de *Atela*

ciudad de Campania, donde empezaron á tener lugar semejantes farsas. Es sensible que aun de los fragmentos de Lucio Pomponio y Quinto Nevio, que hicieron revivir mas tarde semejantes composiciones, no pueda deducirse nada acerca del carácter y tendencia de este género de poesía; puesto que su existencia solo puede atestiguarse por la mencion que de ella han hecho varios autores, y no por monumento alguno en que pudiera ejercitarse la crítica.

SEGUNDA ÉPOCA.

Infancia de la poesía.

— —

CAPITULO I.

Exposicion.

La segunda época comprende la poesía *dramática*, la poesía *épica*, y la poesía *satirica*.

I POESÍA DRAMÁTICA. 1.º Los principales poetas trágicos son: LIVIO ANDRONICO de Tarento, ENNIO de Pudes, y PACUBIO de Brindis, todos tres traductores de tragedias griegas llamadas *Palliatae* (de *pallium*, manto á la griega), ATTIO de Roma creador de la tragedia romana llamada *Prætesta* (de *prætesta*, ropa talar de los patricios romanos) solo han quedado de sus obras algunos fragmentos.

2.º Los principales poetas *cómicos* son ademas de LIVIO ANDRONICO, CN. NEVIO de Campania, autor de comedias satiricas imitadas de Aristófaues, PLAUTO de Sarsinia, TERCENCIO de Cartago, los dos imitadores de los griegos, y especialmente de Menandro. ATTA, creador de la comedia romana, (fábula togata), Cecilio, Estacio y Afranio, apellidado el Menandro de los romanos, autores todos tres, de cuyas obras

apenas quedan ligeros fragmentos. Lucio Pomponio y Quinto Nevio hicieron revivir los dramas atelanos.

II. POESÍA ÉPICA. Los principales poetas épicos son: LIVIO ANDRONICO, traductor de Homero; NEVIO, autor de un poema sobre la *primer guerra púnica*; ENNIO autor de los *anales romanos* en verso: obras todas que se han perdido, salvo algunos fragmentos.

III. POESÍA SATÍRICA. Los principales poetas satíricos son: ENNIO, que introdujo la sátira en Roma; PACUBIO, que marchó por sus huellas, y LUCILIO de Suesa, el verdadero inventor de la sátira romana; VARRON de Atax, y PUBLIO TERENCIO VARRON, inventor de las sátiras *menipeas*.

CAPITULO II.

Exámen histórico-crítico de los citados autores.

1. Livio Andrónico.

El primer autor poético y escritor latino de quien hacen mención los críticos es Livio Andrónico, griego de nacimiento y esclavo de M. Livio Salinator, quien por su talento le emancipó, confiándole la educación de sus hijos. Se ignora la época fija de su nacimiento y muerte, y solo se sabe que floreció á mediados del siglo III antes de J. C., sin embargo que algunos dicen nació el 272 y murió el 320. Fue el primero, según Ciceron y Gelio, que hizo representar piezas de teatro, especialmente tragedias traducidas casi todas del griego. Publicó además varios poemas, y especialmente una *Odissea latina*, que algunos quieren fuese una traducción de la de Homero, con mas, varios himnos en honor de los dioses. Los pocos fragmentos que de estas obras nos han quedado se resienten de la primitiva rudeza de la len-

gua, y Ciceron dijo en su tiempo: «que no merecian leerse dos veces.» Es dignosin embargo Andrónico de un especial elogio por figurar el primero entre los escritores que inspiraron á los romanos el gusto hácia el cultivo de las bellas letras.

2. Cn. Nevio.

Fue contemporáneo de Andrónico, nació en Campania, aunque se ignora la época, y militó en la segunda guerra púnica. Escribió con el título de *Primera guerra púnica*, un poema elegante, pero cuyo estilo no era bastante correcto: ademas varias comedias y tragedias imitadas de los griegos. En las comedias especialmente le arrastró su genio mordaz á dirigir invectivas las mas insolentes contra los ciudadanos ilustres, y señaladamente contra Publio Scipion y Quinto Metelo. Semejante maledicencia y mordacidad movió á los Triunviros á ponerle en prision, donde escribió algunas fábulas: en breve fue sacado por los Tribunos de la carcel bajo la condicion de que mitigase su mordacidad y desagraviase á los ciudadanos romanos que habia insultado. No debió, sin duda, cumplir su palabra puesto que fue desterrado muy luego á Utica, en el Africa, donde murió (año 204 ant. J. C.), habiéndose compuesto el mismo el siguiente epitafio:

Inmortales, mortales si foret fas flere
Flerent divæ camæonæ Nævium poetam.
Itaque postquam orcio traditus est thesauro,
Obliti sunt Romæ linguâ latinâ loquier.

3. 0. Ennio.

(239-169).

Nació en Rudes, en la Calabria, fue llevado á Roma por Marco Caton al volver de su cuestura del Africa, y se dedicó á enseñar la lengua griega á los jóvenes romanos, habitando en el monte Aventino. Su vida morigerada, su talento y erudición le conciliaron el favor de los grandes, y tal debió ser el aprecio, que á su muerte fue enterrado en el monumento de Scipion, donde ademas parece que se le erigió una estatua de marmol: este hecho le recuerda Ovidio de esta manera.

Ennius emeruit, calabris in montibus ortus
Contiguus poni, Scipio magne, tibi.

Tradujo ó imitó Ennio muchas tragedias del griego: escribió sátiras, epigramas y otras varias obras; pero de la que se habla con mas elogio y sentimiento de no quedarnos mas que fragmentos, son los *Anales* del Pueblo Romano, escritos en verso heróico. Le elogian mucho los autores antiguos, y entre ellos Ciceron dice que está lleno de fé, y Virgilio solia repetir que sacaba oro del estiercol de Ennio. Por los pocos fragmentos que nos restan de Ennio, y por el juicio que de él han formado varios autores, puede muy bien decirse que fue un genio superior á su siglo; sin embargo de que tal vez por la rudeza en que se hallaba todavia la lengua no le fue permitido desplegar su ingenio fácil y vehemente. Quintiliano dice de Ennio: «adorémosle como á los bosques, sagrados por su antigüedad, en los cuales las grandes y añosas encinas no agradan ya por su hermosa frondosidad, pero sí inspiran grande veneracion.» Tambien se compuso Ennio á sí mismo el siguiente epitafio.

Adspicite ó Ceiveis, senis Ennii imagini' formam,
Heic vostrúm panxit maxúma facta patrum.
Nemo me lacrumeis decoret, nec funera fletu
Facsit. quur? volito vivo per ora virúm.

4. M. Pacuvio.

Nació en Brindis, ciudad de la Calabria, fue nieto de Q. Ennio y vivió en Roma con gran nombradía. Escribió muchas tragedias, traducidas en parte del griego, que en su tiempo fueron muy celebradas y de las que solo han quedado pequeños y mutilados fragmentos, en los cuales se nota ya mas perfeccion en la lengua y soltura en el verso.

5. Luc. Attio.

Cincuenta años tenia Pacuvio cuando nació Lucio Attio, que algunos escriben Accio: fue hijo de un liberto, y se ignora la época fija, especialmente de su muerte. Se propuso primero Attio imitar á Sofocles, diseñando de nuevo en casi todas sus piezas las grandes catástrofes de los tiempos heroicos de la Grecia; y Ciceron, que era uno de sus amigos, estimaba mucho su tragedia de Filoctetes. Compuso, sin embargo, Accio una tragedia nacional sobre la espulsion de los Tarquinos. Escribió tambien *anales en verso*, é hizo poesías en las que celebró las victorias de Décimo Bruto sobre los españoles. Encantado este cónsul por la eleccion del asunto y la hermosura de los versos, hizo decorar con ellos la entrada de los templos y los monumentos que mandó elevar. Valerio Maximo habla de un poeta, que en las reuniones literarias no se levantaba cuando entraba Julio César, porque en aquel lugar se consideraba superior á él: se ignora si este rasgo pertenece al poeta de que estamos hablando.

Se cita á L. Accio como uno de los mas antiguos poetas

cuyas piezas fueron representadas por órden de los ediles. Habiendo leído Accio á Pacuvio su tragedia de Atrea, este halló el estilo elevado, pero duro y desnudo de elegancia. Tácito hizo en seguida la misma censura del estilo de Accio. Quintiliano alaba en estos dos autores la solidez de los pensamientos, la fuerza de las espresiones y la nobleza de los caracteres; pero reconoce en sus producciones las huellas de aquella rudeza inevitable por cuantos, en cualquiera arte estan destinados á abrir la carrera.

Solo nos quedan de Accio algunos fragmentos, entre los cuales merece singular mencion un fragmento, traduccion de Esquiles, en que se esponen las «*Quejas de Prometeo*» encadenado sobre el monte Cáucaso.

6. Cecilio Stacio, y Afranio.

De estos autores, asi como de SESTO TURPILO, CN. MARCIO y otros pertenecientes á la misma época, solo nos han quedado pequeños fragmentos de varias comedias, en los cuales se va notando ya un progreso en la locucion y en la fluidez de los versos. Diremos muy poco por lo tanto acerca de estos autores.

CECILIO STACIO, oriundo de la Galia, segun se cree, esclavo de nacimiento, llegó á ser camarada de Ennio, y despues bastante apreciado por Terencio. Se cuentan hasta treinta comedias escritas por él, entre las cuales habia algunas de las llamadas (*Togate*) Togadas ó comedias romanas. Murió el año siguiente despues de Ennio.

L. AFRANIO vivió en los mismos tiempos que Cecilio Stacio, y aun alcanzó á Terencio. Quintiliano dice, que fue muy estimado entre los antiguos, y que sobresalió en las comedias llamadas Togadas.

Horacio parece quiere compararle con Menandro (*dicitur Afranii togan convenisse Menandro*). Quintiliano le colocó sobre los demas poetas y no queria que nadie se atreviese á

exigir de él que le igualase con ninguno de cuantos habian escrito en su mismo género. Fue muy estimado Afranio por sus piezas de poesías; pero vivió muy desacreditado por sus costumbres; asi es que no empezó á tener reputacion hasta despues de su temprana muerte.

Plauto.

(227-184 ant. J. C.)

La poesía latina empieza ya á tomar un nuevo brillo, merced á Plauto y Terencio.

MARCO ACCIO PLAUTO nació en Sarsinia, ciudad de Umbria, y habitó en Roma en los tiempos de Publio Scipion, y se dedicó á componer comedias; y habiendo reunido una considerable suma de dinero la gastó en adornos de teatros. Otros dicen que se hizo comerciante, y tuvo tan mala suerte que perdió toda su fortuna, viéndose reducido en su vejez á entrar de criado con un panadero para mover la piedra del molino; si bien con algunas fábulas ó comedias que de nuevo compuso mejoró al fin de fortuna. Dice Aulo Gelio en sus Noches Aticas que compuso un gran número de comedias; aunque segun el testimonio de M. Varron se le han atribuido muchas sin fundamento.

Se reconocen como suyas veinte, que aun se conservan. Imitó en ellas á Filemon, Difilo y otros griegos, poniendo mucho de su invencion y acomodando sus piezas á las costumbres de su nacion. Las principales son: el *Anfitrión*, la *Aulularia* (ó la arquilla), *Curculio* (ó el parásito), *Epidico* (ó el pendenciero), los *Menechmos* y el *Soldado fansarron*. En todos tiempos se han dividido los sabios acerca del mérito de Plauto. Ciceron dice: «*refertus est urbano ingenioso et facteto genere dicendi*:» (ofic. 1). Y Quintiliano: que Varron se

espresó asi: «*Musas, Ep̄i Stolone sentiã, Plautino sermone fuisse locuturas, si latine loqui voluisse.*»

Horacio es de contrario parecer cuando dice en su epístola á los Pisones.

At nostri proavi Plaulinos numeros et
Laudavere sales, nimium patienter utrunque
(Nec dicam stulte) mirati. (Art. poet. 270).

No está menos dividida la opinion moderna. Creemos, no obstante, poderse conciliar los diversos juicios hechos acerca de este poeta, diciendo: que abunda en fuego y agudezas, que sobresale en el arte de pintar los caracteres; pero que abusa con frecuencia de las buenas palabras y que empleó algunas oscuras, toscas y obscenas para hacer reir al pueblo bajo. No puede hacérsele inculpacion por sus frecuentes arcaismos; porque es preciso atribuirlos al gusto del siglo en que vivió.

Debemos á Plauto su mismo epitafio en los siguientes versos:

Postquam est morte captus Plautus,
Comædia luget, scena est deserta,
Deinde risus, ludus, jocûsque et numeri
Innumeri simul omnes collachrymarunt.

Atta.

De ATTA, á quien se le supone creador de la comedia romana (*fabula togata*), solo nos ha quedado el recuerdo que hacen de sus comedias muchos escritores; por lo que sin duda fueron muy estimadas, sin embargo de que Horacio en una de sus epístolas las juzgue indignas de ser oidas con tanto amor y atencion por los ciudadanos romanos. Solo nos ha quedado de él lo siguiente:

*Vertamus vomerem in ceram
mucronique aremus ossa.*

L. Pomponio.

L. POMPONIO BONONIENSE, escritor de comedias, hizo revivir los dramas atelanos. Se cuenta de él que fue muy culto y muy gracioso al motejar las costumbres. Recuerdan los autores treinta comedias como suyas, y en los pocos fragmentos que nos han quedado de él se notan al frente el nombre de algunas.

Terencio.

(192—159).

PUBLIO TERENCIO AFRICANO, cartaginés, vivió desde el año de 192 hasta 159 antes de J. C. Hecho prisionero, fue conducido á Roma, donde sirvió á Terencio Lucano senador, como esclavo: pero por sus bellas cualidades, físicas y morales consiguió que su amo le diese libertad y el sobrenombre de Terencio. Nos ha dejado seis comedias (cuatro tomadas de Menandro y dos de Apolodoro), cuya elegancia ha sido admirada aun durante su vida. Se pretende que le ayudaron en sus composiciones Scipion Emiliano y Lelio: pero es mas natural colegir que la época ilustrada en que vivió, y su trato con los personajes cultos contribuyeron á la fuerza de su estilo. Bajo este aspecto es superior á Plauto, aunque le sea inferior en sal cómica y en agudezas.

Tomó por modelo á Menandro, habiendo él mismo manifestado que no hizo otra cosa que traducir casi íntegras sus piezas del griego al latin. La *Andriu* y los *Adelfos* son notables respecto á las costumbres: el *Ennuco* y el *Formion* por la animacion de la intigra: *Heautontimorumeos*, ó el que

que se atormenta á sí mismo, y la *Ercira*, son de un género mas inferior. Desgracia es que no haya llegado á nosotros mas que un pequeño número de sus producciones, si es cierto que en un naufragio perdió mas de ciento y ocho piezas de teatro, traducciones de Menandro. Seria forzoso, en caso de ser esto verdad, suponerle un talento fecundísimo; pues que murió á la edad de treinta y tres años.

Acerca de su muerte unos dicen que pereció en el mar, con las ciento y ocho comedias indicadas, y otros que de sentimiento por tal pérdida, y otros que en la Arcadia. Pero Volcacio habla asi de su muerte.

Sed ut Afer sex populo edidit comædias,
Iter hinc in Asiam facit: navim cum semel
Conscendit, visus nunquam est, sic vilâ vacat.

C. Lucilio.

(448—103).

CAYO LUCILIO, el verdadero inventor de la sátira romana, pues Ennio y Pacuvio solo introdujeron en Roma la idea de satirizar tomada de los cantos fescenninos griegos, nació, segun unos en Suesa, y otros en Arunca, ciudad de Ausonia. Fue hombre, de costumbres muy puras, implacable censor de las malas acciones de los demas. Compuso mas de treinta libros de sátiras, segun escriben Varron y otros gramáticos, y segun se nota de los fragmentos mutilados que de él nos han quedado; pues existen epígrafes hasta de treinta y seis libros. Quintiliano hace asi el elogio de los escritos de Lucilio. «La sátira es toda nuestra (es decir, de invencion romana), en la que consiguí el primero una insigne nombradía el poeta Lucilio, el cual tuvo apasionados tan grandes, que no dudaron anteponerle no solo á los escritores del mismo género, sino tambien á todos los poetas. Pero yo

»disto tanto de la opinion de ellos, como de Horacio, que afirma que Lucilio habló muy grosera y sucitamente, y que habia en él algo que no puede tolerarse. Lo cierto es que se nota en él una admirable erudicion, bastante libertad y acritud; pero abundancia de chiste y sales. Murió en la ciudad de Nápoles, y algunos autores escriben que se le hizo un entierro público con mucha ostentacion.

Varron de Atax.

De PUBLIO TERENCIO VARRON solo se sabe que nació en Atax, pueblo de la la Galia Narbonense, en los tiempos en que Hortensio y Ciceron sobresalian en elocuencia. Segun algunos autores escribió un poema sobre los *Argonautas*, un canto *elegiaco*, y escelentes *epigramas*. En cuanto á su mérito parece que Virgilio se deleitaba con el ingenio de Varron, y que imitó con mucho estudio su versificacion.

Varron.

MARCO TERENCIO VARRON, llamado el mas docto de los romanos. Solo diremos, al considerarle como poeta, que se hallan de él muchísimos fragmentos de poesía, y entre ellos algunas sátiras con el título de *Menipeas*, de las cuales se le cree inventor. Los nombres de los demas fragmentos parecen indican que se ocupó de asuntos trágicos, heróicos y otros de un orden inferior. No puede decirse nada con exactitud acerca de estos fragmentos, pues á pesar de que habla de Hércules, Medea y de las Euménides, nada nos revelan acerca del género á que pertenecian. Es verdad, que como se verá en otro lugar, de cien libros, que se dice publicó sobre diferentes materias, solo de dos y de los indicados fragmentos ha quedado memoria.

TERCERA ÉPOCA,

ó edad de oro.

CAPITULO I.

Esposicion.

(79 ant. de J. C.—14 de J. C.)

La tercera época llamada *edad de oro* de la poesía, y siglo de Augusto, comprende la poesía *épica*, la *lírica*, la *didáctica*, la *pastoral*, la *elegiaca* y la *dramática*.

1. POESÍA ÉPICA. Cuéntanse como los principales poetas épicos: POLION, VARIO, RABIRIO, FURIO, autores de epeyas que se han perdido; pero estimadas de los latinos.

CATULO de Verona, autor de las bodas de Peléo y de Tetis, fragmento épico lleno de poesía.

VIRGILIO de Mantua, autor de la Eneida, que le coloca despues de Homero en el segundo rango entre los poetas épicos.

2. POESÍA LÍRICA. Los principales poetas líricos son CATULO, autor de muchas obras graciosas; HORACIO de Venosa, autor de cuatro libros de odas seguidos de un poema secular y de un libro de Epodos, cuyas obras le han acarreado el título del primer poeta lírico de Roma.

3. POESÍA DIDÁCTICA. Cuéntanse entre los poetas didácticos á LUCRECIO, autor del poema de *Rerum natura* (naturaleza de las cosas), VIRGILIO de las *Geórgicas*, el mas perfecto de todos los poemas latinos; HORACIO, á quien debemos la llamada *arte poética*, que escribió ademas sátiras y epístolas; OVIDIO, autor de los *Metamorfóseos* ó transformaciones, y de los fastos romanos: MANILIO, autor del astro-

nomicon; y GERMANICO, autor de otro poema pequeño de astronomía.

4. POESÍA PASTORAL. El único poeta bucólico es *Virgilio*.

5. POESÍA ELEGÍACA. Los principales poetas elegiacos son: CATULO, CORNELIO GALO, PROPERCIO, TIBULO y OVIDIO. Cátulo, Cornelio Galo, Propercio, Tibulo y Ovidio.

6. POESÍA DRAMÁTICA. Los principales poetas trágicos son: JULIO CESAR, autor de un *Edipo* perdido; L. VARIO de un *Trieste* muy estimado, también perdido; OVIDIO, autor de una *Medea*, que se la miró como la obra maestra de la tragedia romana, y de la que existen algunos versos; MECENAS, autor de *Prometeo* y de *Octavia*, obras de mérito en sentir de Quintiliano.—Los principales poetas cómicos son: LAVERIO, autor de piezas burlescas llamadas *mimos*, que participaban á la vez de drama y de pantomima; PUBLIO SIRIO, contemporáneo y rival, del que nos ha quedado una colección de sentencias morales extractadas de sus *mimos*; y MATRIO, autor de mimos llamados *mimiambos*.

CAPITULO II.

Exámen histórico-crítico de los citados autores.

De POLION, de VARIO y de ROBRIO solo puede decirse que, por unanimidad de varios autores, fueron tenidos por buenos poetas épicos, como lo indica Fabio Quintiliano; pero habiéndose perdido sus obras seria en balde el que nos detuviéramos á manifestar mas, que vivieron en tiempo de Horacio y de Ovidio, y que tuvieron relaciones muy amistosas con otros principales poetas de aquella época.

Estamos ya en aquella edad fecunda de esclarecidos ingenios, edad que forma el mas brillante período de la literatura latina, y en el que puede detenerse gustosa la crítica, bien segura de poderse ejercitar con grande interés y esperanza de abundosos frutos. Nos permitiremos al examinarla hacer el analisis de los escritores por su orden cronológico.

Lucrecio.

(95—52.)

Preséntase el primero en el orden de los tiempos TITO LUCRECIO CARO, nacido en Roma (95 ant. J. C.) de familia ilustre. Se sabe muy poco de su vida, y aun se duda la época fija de su muerte, si es que vivió como algunos dicen cuarenta y tres años. Se duda tambien si atentó contra sus días.

Espuso la doctrina filosófica de Epicuro en versos heróicos en un poema dividido en seis cantos que intituló *de Rerum natura* (de la naturaleza de las cosas). Apenas le habia acabado, murió, según algunos, el día mismo en que nació Virgilio, del que parece haber sido el precursor, y á quien Ciceron llamó en su entusiasmo (1) *Magnæ spes altera Romæ*. Bajo el aspecto poético, y sobre todo en las descripciones, es Lucrecio tan admirable, esceptuando sus frecuentes arcaísmos, cuanto es poco seductor en la parte de su sistema de los átomos. Es muy interesante el exordio de su poema, y hay además trozos en él llenos de brillante poesía, especialmente en las digresiones. La descripción de la peste, y la de las delicias del amor, son los dos trozos más notables del poema de Lucrecio; así es que nadie ha pintado mejor que él estos dos asuntos, el más horroroso y el más dulce

(1) Donato cuenta en la vida de Virgilio, que se le atribuye, que Ciceron, grande admirador de las obras de Lucrecio, oyendo recitar en el teatro á la actriz Citeris (ó Ligoris) estos versos de la sexta egloga intitulada SILENO: *Numque canebat uti, etc*, no pudo menos de esclamar: *Magnæ spes altera Romæ!* hemistiquio, que Virgilio insertó en su Eneida, lib. XII, ver. 168.

en la naturaleza. La energía, en fin, el calor y el fuego, caracterizan su estilo; pero este lleva consigo también la dureza y la incorrección.

Catulo.

(87—57.)

CAYO VALERIO CATULO, nació en Verona de familia ilustre 87 años ant. J. C. en tiempo de *Marco Terencio Varrón*, si bien algunos le hacen contemporáneo de *Salustio*. Fué llevado á Roma por *Manlio* en su tierna edad, donde adquirió por su ingenio agudo y estensa erudición un lugar especial entre todos los ciudadanos, conciliándose además el aprecio de *Cicerón*, á quien llamó en uno de sus epigramas *el mas elocuente de los hijos de Rómulo*. Pasó á *Bitinia* con *Cayo Manlio*, y después de recorrer con muchas incomodidades gran parte del Asia, volvió á su patria. Celebró la liberalidad de *Manlio*, á quien profesó el mas profundo cariño por los beneficios que le debía, componiendo un bello epitalamio en celebridad de su boda. También lloró en una tiernísima elegía la muerte de su joven y único hermano. Murió en Roma, según unos, á los treinta y tres años, y según otros de mas edad.—Dividió las poesías que compuso en tres libros, que dedicó á *Cornelio Nepote*. Comprende en el primero los versos líricos endecasílabos, y los mas puros jámbricos, ganándose con ellos una grande estimación y crédito. Usó de la licencia de la comedia antigua en sus versos, zahiriendo con plena libertad á la mayor parte de los magnates romanos, y también al mismo César, con quien después se reconcilió. Comprende en el libro segundo los versos heróicos, en los que como ninguno puede compararse en magestad con *Virgilio*. En el tercero coloca los elegiacos, que abundan en gracias y chistes.

Aulo Gelio tiene á este poeta por uno de los mas castizos: Ovidio le compara en magestad con Virgilio; y Marcial le apellida docto en varios de sus epigramas. Se atribuyen á Catulo otros varios poemas, como el fragmento de las bodas de Peleo y Tetis con algunas que se han perdido, y ademas, aunque sin fundamento, un poemita en versos trocaicos titulado *Pervigilium Veneris*. Ni aun los libros que hemos citado existen completos. Bastará para alabar á Catulo diciendo que el mismo Virgilio en su cuarto libro de la Eneida tomó de él, no solo ideas, giros, espresiones, sino hasta versos enteros. En punto á language puede considerársele como uno de los autores de mas pura latinidad.

Virgilio. ●

(70—19)

P. VIRGILIO MARON nació 70 años antes de J. C. en un pueblo cerca de Mantua llamado *Andes*, lo que le hizo llamar el poeta *andino* y el *cisne* de Mantua. Parece ser que sus padres se ocupaban del cultivo de los campos, y es tambien probable que vivian con algunas comodidades, pues que, viendo las felices disposiciones que desde niño mostraba el hijo, le dieron instruccion. Le enviaron primero á Cremona, pasó luego á Milan, y en seguida á Nápoles, donde se aplicó al estudio del griego con un ardor increíble. Un epicúreo llamado Sciron le enseñó las diferentes opiniones de los filósofos, y se inclinó, al parecer, á las de Platon. Se ocupó tambien, segun dicen, de las matemáticas y de la medicina. Mostró desde su infancia gusto por la poesía, y publicó diferentes poemas cortos, en donde empezaban ya á brillar los destellos de su genio. En su juventud escribió, á imitacion de Teócrito, *poesias bucólicas* conocidas con el nombre de *eglogas*. Estas agradaron

sobremanera á Asinio Polion, gobernador entonces de la Galia Cisalpina, hombre muy instruido, y concibió tal amistad hácia Virgilio, que no tardó en recomendarle á Mecenas, cuya relacion le fué sumamente útil. Era la época del segundo triunvirato, en que los triunviros distribuian á sus soldados, en título de recompensa, los bienes de sus enemigos vencidos, envolviendo frecuentemente á inocentes en el desastre comun. Acababa de suceder esta desgracia á Virgilio. En efecto, César Otaviano abandonó á sus soldados los campos de Cremona, y como no bastaban para saciar su rapacidad, hicieron incursiones hasta los campos de Mantua que estaban linderos, y Virgilio se vió despojado de sus posesiones paternas. Esto es lo que esplica la siguiente aclamacion (vers. 28) en la egloga novena.

Mantua vœ! misere nimum vicina Cremonæ.

Por consejo de Polion se trasladó á Roma, y allí con el favor de Mecenas consiguió de Augusto la restitucion de sus bienes, cuya especial gracia cantó en su primera egloga.

Desde muy jóven manifestó su vena poética; pues siendo aun muchacho compuso un epitafio al sepulcro de un tal Balista, que por ladron habia sido apedreado y cubierto con un monton de piedras.

Monte sub hoc lapidum tegitur Balista sepultus.

Nocte, die, tutum carpe, viator, iter.

Tambien puso una noche á la entrada del palacio de Augusto en su elogio, los versos siguientes:

Nocte pluit totâ; redeunt spectacula mane

Divisum imperium cum Jove Cæsar habet.

Procuró Augusto averiguar quién era el autor de ellos: y uno de los muchos émulos que tenia Virgilio llamado Babilo, se los apropió, por lo que recibió un premio. Apenas supo Virgilio esto, puso cuatro veces el siguiente hemistichio.

Sic vos non vobis....

Y no habiendo poeta alguno, que los pudiese concluir, lo efectuó de este modo:

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores

Sic vos non vobis nidificatis aves.

Sic vos non vobis vellera fertis oves.

Sic vos non vobis mellificatis apes.

Sic vos non vobis fertis aratra vobes.

Esta astucia le grangeó una general reputacion, destruyendo con ella los tiros envidiosos de sus émulos.

Se retiró en seguida al campo, donde se dedicó al cultivo de la filosofía y de la poesía. Allí escribió, á ejemplo de Hesiodo sus apreciables GEÓRGICAS. Se dice que fué por indicacion de Mecenas, cuya intencion era atraer los ánimos, embrutecidos en la ociosidad, á la agricultura, por largo tiempo descuidada, durante las turbulencias civiles. Dividió su poema en cuatro cantos, de los que el primero trata del laboreo, el segundo de los árboles, el tercero de los ganados, y el cuarto de las abejas.

Despues de haber terminado sus Geórgicas, emprendió una obra de mayor empeño, encumbrando su vuelo hasta la epopeya. Comenzó pues la *Eneida*, y consagró once años á esta inmortal obra maestra. Cuando la concluyó, partió á Grecia, con intencion de pasar allí el resto de su vida estudiando la filosofía; ó segun otros para dar la última mano á su *Eneida*. Acaso ninguno de estos motivos le impulsase y solo si el visitar á Atenas, ilustre metrópoli de las ciencias,

y buscar en ella reposo, pues ya se habia enriquecido con las liberalidades de Augusto. Sea lo que quiera, se trasladó á Atenas, donde encontró á Augusto que le comprometió á volver á Roma: pero habiendo llegado á Megara, ciudad vecina de Atenas, fué acometido de una languidez, que se le acreció de tal modo en la navegacion, que desembarcando en Brindis, ó segun otros en Tarento, murió pocos dias despues á la edad de cincuenta años. Quiso que sus huesos fuesen trasportados á Nápoles, donde parece habia tenido una morada en el monte Partenope. Se manifiesta hoy dia la tumba de Virgilio, á la entrada de la gruta que está sobre el monte Paucilipo. Segun refiere Donato (en la vida de Virgilio que se le atribuye) nuestro poeta compuso él mismo al fin de su carrera, su epitafio, en el que recuerda sus tres obras.

Mantua me genuit: calabri rapuere; tenec nunc

Parthenope: cecini pascua, rura, duces.

• Por imperfecta que sea la Eneida ha sido mirado siempre este poema como una de las mas bellas producciones del genio, y parte con la *Iliada* la admiracion de los hombres de gusto. No estaba sin embargo Virgilio satisfecho de ella, puesto que, cuando sintió acercarse su fin, quiso quemarla considerándola como un bosquejo informe. Sus amigos y el mismo Augusto (1) se interesaron en la conservacion de una obra tan bella. Cedió á sus instancias, y encargó por su testamento á Tuca y Vario que la revisasen y cortasen lo que les pareciere indigno, pero sin mudar ni añadir nada. Por esta causa en el segundo canto, que es sin contradiccion uno de los mejores, se encuentran hasta diez versos incompletos.

(1) *Frangatur potius legum veneranda potestas
Quan tot congestos noctesque diesque labores
Hauerit una dies. AUGUSTUS.*

Todos los siglos han estado unánimes sobre el mérito de la poesía de Virgilio. No se halla nada tan perfecto: riqueza de invencion, diccion pura y elegante, versos armoniosos.

En las *Bucólicas* se encuentra unida la mayor sencillez á los encantos de la dulzura. Sin embargo, se eleva el poeta cuando el asunto lo requiere, como él mismo lo advierte (egloga IV.)

Sicelides Musæ paulo majora canamus.
Nom omnes arbusta juvant humilpesue miricæ
Si canimus silvas, silvæ sint consule dignæ.

Aunque Virgilio no haya hecho olvidar á Teócrito, tiene al menos la preciosa ventaja de partir la gloria con un rival que le sirvió de modelo, y del que hizo felices imitaciones.

Las *Geórgicas*, á juicio de los inteligentes, son el poema mas perfecto en su género. ¿Cómo puede imaginarse que un asunto tan árido, tan lejano del dominio de la poesía, haya podido ser tratado con tanta arte y tanto adorno poético? Sin duda se leerá siempre con placer en Hesiodo la bella alegoría de Pandora, ó las descripciones de las cinco edades; pero se encontrarán, acaso mejor apropiados al asunto, los brillantes episodios que Virgilio ha sembrado en su poema, y señaladamente los prodigios que siguieron á la muerte del César (canto I): el elogio de la vida campestre (canto II): la descripcion de la peste (canto III): que Lucrecio habia ya traducido de Tucídides y el episodio de Aristeo, en el cual supo el poeta insertar la historia de Orfeo y de Eurídice.

Hemos dicho ya que la *Eneida*, imperfecta como la juzgó Virgilio, era todavía la mas bella epopeya que los latinos pudieron oponer á la *Iliada*. Y desde luego: 1.º el odio implacable de Juno contra Eneas, príncipe Troyano, los obstáculos multiplicados que por mar y tierra le suscitó para impedirle fijarse en Italia, y encontrar allí, bajo la fe de los oráculos, el término á sus largos viages: triunfante, en

fin, el héroe por la caída y muerte de Turno.... Esta acción es grande, ya por sí misma, ya porque se trata de un pueblo del que Roma trae su origen. No podía, pues, menos de interesar vivamente á la nación romana, cuya gloria futura se anuncia en todo el poema, y sobre todo á la familia de los Césares, como descendientes de Yulo, hijo de Eneas, y nieto por Creusa su madre, de Priamo, último rey de Troya. 2.º Puede dividirse este poema en dos partes: en los seis primeros cantos, consagrados á los viajes de Eneas, sigue Virgilio el plan de la Odisea: en los seis últimos consagrados á los combates el de la Iliada. El poeta mismo nos revela esta intención: «en fin, no tienes ya que experimentar horrendos peligros por mar» dice la Sibila á Eneas (VI, 83); pero te esperan aun mas horrorosos por tierra: *bella, horrida bella*, etc.

Los tres cantos mas bellos de la Eneida, son sin contradicción, los que recitó Virgilio, con preferencia, á Augusto en presencia de Mecenas y de Octavia: el 2.º, el 4.º y el 6.º, en donde el trayecto terminado por el famoso hemistiquio: «*tu Marcellus eris!*» hizo, segun refiere Donato, tan viva impresion en la hermana del Emperador, que se desmayó, *atque cęgre refocillata, dena sestertia* (1), *pro singulo versu Virgilio dari jussit*. En un poema épico debe ir siempre en aumento el interés: sin embargo de esto, despues de los tres bellos cantos de la primera parte de la Eneida, es difícil esperar que nuestro poeta pueda elevarse mas. Asi es que desde el principio de la segunda parte, se ve con disgusto que la guerra espantosa (*bella, horrida bella*), proviene de un motivo tan insignificante como la muerte de un ciervo; *que prima malorum causa fuit, bello que animos accendit*. (VII 481).

(1) *Dena sestertia*, diez mil sestercios, son cerca de cinco mil reales. El trayecto de versos relativo á Marcelo era veinte y cinco; por lo que la suma ascendió á cerca de ciento veinte y cinco mil reales.

Ademas de los tres grandes episodios ya mencionados, á saber: el segundo libro, en que Eneas cuenta á Dido la toma de Troya: el cuarto, en que el poeta describe los amores de la infortunada Dido (y en el que imitó á Apolonio de Rodas, pintando en sus Argonautas la pasion de Medea por Jason); el sexto, incluyendo la bajada de Eneas á los infiernos (cuya idea está tomada del canto XI de la Odisea), podemos aun señalar: en el tercer libro el episodio de Aquemenides escapado de la cueva de Polifemo: en el quinto, la descripcion de juegos, imitada del canto XXIII de la Iliada: en el sétimo, la enumeracion de las tropas y de sus capitanes, imitada del canto II de la Iliada; en el octavo, el episodio de Caco y la descripcion del escudo de Eneas, imitada de las de los escudos de Aquiles y Hércules por Homero (Iliada XVIII), y por Hesiodo: en fin, el interesante Episodio de Niso y Eurialo, que puede justamente mirarse como el mas bello adorno de la Eneida. Virgilio es llamado y con razon el *príncipe* de los poetas latinos.

Horacio.

(65—8).

Al nombre ilustre de Virgilio debe siempre asociarse el de Horacio su contemporáneo y amigo; pues si aquel es el príncipe de los poetas latinos, este lo es acaso de todos los líricos. Nació Q. Horacio Flaco en Venosa, ciudad situada entre la Lucania y la Pulla. Su padre, como él mismo dijo, era hijo de un liberto, y recaudador de tributos: notando que su hijo anunciaba desde muy temprana edad las mas felices disposiciones, se trasladó á Roma, donde confió su instruccion á los mas hábiles maestros; y vigilando él mismo sobre sus costumbres, llegó á proporcionarle la mas esmerada educacion.

A la edad de veinte años pasó el jóven Horacio á Atenas para dedicarse al estudio de la filosofia. Segun parece no si-

guió las opiniones de ninguna secta. En efecto, unas veces admite con los estóicos y académicos que la providencia vela sobre los acontecimientos del mundo, y otras lo niega con Epicuro: despues condenó su error en la oda XXVIII del primer libro.

Parcus Deorum cultor et infrequens

Durante su permanencia en Atenas, arribó allí Bruto, y habiendo estallado la guerra civil en seguida de la muerte del César, se reunió con los jóvenes romanos que tambien estudiaban en Atenas, y siguiendo ciegamente la bandera de Bruto, desempeñó en la armada las funciones de tribuno militar. Parece, sin embargo, que tenia mas inclinacion á la poesía que á la guerra, pues en la batalla de Filipos confiesa él mismo que arrojó el escudo, y huyó á Roma abandonando las armas, para consagrarse de nuevo á las musas

Despues de muerto su padre, y habiendo perdido su patrimonio por las circunstancias de la época, resolvió aplicarse á la poesía para adquirir nombre y el favor de los poderosos. No le salieron fallidas sus esperanzas, porque se hizo bien pronto conocer, por sus versos, de Virgilio y de Varo, que le recomendaron á Mecenas. De tal modo supo cautivar á este generoso protector de los bellos genios, por los encantos de su espíritu y la urbanidad de sus costumbres, que inmediatamente se estrechó con él en la mas íntima familiaridad, y merced al influjo de Mecenas, obtuvo de Augusto una casa de campo cerca del Tiber. En aquel agradable retiro pasó el resto de su vida en medio de un ilustrado ocio, y en compañía de los mas amables personajes de su época, sin desmetir nunca las máximas que esparció en su oda.

Beatus ille qui procul negotiis.

Murió el mismo año que Mecenas á los 57 años. Vive

pero en sus obras, y vivirá mientras las bellas letras sean apreciadas.

Sus poesías son de dos géneros; *liricas y didácticas*: son del género *lirico* los cinco libros de odas (comprendiendo en ellas los Epodos). El poeta sabe tomar en ellas todos los tonos convenientes á los diversos asuntos que trata: ya es tierno y gracioso, ya se eleva hasta el sublime; pero todas son notables por una esquisita elegancia de estilo, y nada puede imaginarse mas perfecto en su género. Se pueden colocar, entre las mas bellas odas, las que estan compuestas en versos alcáicos, tales como las seis primeras del tercer libro, y particularmente la tercera:

Justum ac tenacem propositi virum.
Non civium ardor praba jubentium.

Del género *didáctico* escribió:

1.º Dos libros de *sátiras*, llamados igualmente (*sermones*) ó discursos. Son en efecto conversaciones filosóficas en que el poeta ridiculiza diestramente los defectos de sus contemporáneos. Su crítica no es nunca demasiado amarga; sin embargo, entrega los vicios á veces á la irrisión pública; y con aire de criticar sus propios defectos, los de los demas, son, en realidad, los ridiculizados.

2.º Dos libros de *epístolas*, en las que da excelentes preceptos de conducta y de moral. Estan llenas de urbanidad; y se creeria oír disertar en ellas, no á un filósofo, sino á un finísimo cortesano.

3.º El *arte poética* (ó epístola á los Pisones), cuyos versos casi todos son preceptos de buen gusto literario, se repiten aun en nuestros dias como cánones los mas autorizados para escribir en muchos géneros con acierto.

Sobresalir en todos los géneros á que se dedicó parece haber sido el signo feliz de este admirable poeta. Como lírico iguala algunas veces por su elevacion á Píndaro; sus

cuadros son mas acabados, y se puede decir que á él solo fue dado falsificar su mismo pronóstico, respecto al mismo lírico griego cuando dijo (oda 1, l. 4).

Pindarum quisquis studet æmulari
Jule, ceratis ope Dædalea
Nititur pennis, vitreo daturus
Nomina ponto.

En otras ocasiones reúne á todas las amables gracias de Anacreonte un pincel mas delicado, y asombra verle pasar con un éxito igualmente feliz desde un rasgo pindárico, á una oda moral; desde el cántico de los héroes y los dioses hasta ensalzar la tranquilidad del que vive contento en un hogar y satisfecho en una frugal mesa. Basta Horacio en la lírica para formar un poeta, é inspirar el genio en cualquiera, que tenga el talento divino que este arte requiere. Sus sátiras estan salpicadas de aquellos graciosos chistes y sales festivas, que sin llegar al extremo del impropio, punzan y hieren, ridiculizando el vicio sin ensangrentarse, y observando el medio de morder con gracia sin despedazar con descaro: usa con moderacion el colorido hasta el punto de persuadir y escitar, sin que el vicioso desconfie de su enmienda. Finalmente, nos ha dejado en su arte poética, como dice La Harpe, el código eterno del buen gusto. Su nombre goza de la inmortalidad que él mismo profetizó.

Exegi monumentum ære perennius
Regalique situ pyramidum altius
Non ominis moriar; multaque pars mei
Vitabit Libitinam. (Oda XXIV, lib. 3).

Murió el insigne Horacio á los 57 años de edad, siendo cónsules C. Marcio Censorino y C. Asinio Galo: dejó por sucesor á Augusto, y fue sepultado en el collado Esquilino, á las inmediaciones del sepulcro de Mecenas.

Cornelio Galo, Tibulo y Propercio.

Tuvo Horacio por contemporáneos á estos escritores elegiacos. Del primero, mayor en edad, que vivió (66-26 a. J. C.), solo se refiere que compuso cuatro libros de elegías que fueron muy estimadas de los romanos. Nada ha quedado de ellas, pues seis que aparecen en las colecciones de poetas se cree que sean supuestas. Virgilio le dedicó su décima egloga.

Tibulo.

Si bien se ignora el lugar y tiempo fijo del nacimiento de Albio Tibulo, se sabe vivió en los últimos años que precedió á la era cristiana, y se cree que murió el año 17. antes de J. C. Era de familia ecuestre, y heredó un patrimonio pingüe. En la distribución que hicieron de las tierras, perdió una parte considerable: pues tambien como Horacio tomó partido por Bruto contra el César; mas retiróse bien pronto del estrépido de las armas por la misma razón que aquel; y aun es mas difícil explicar cómo el alma delicada de Tibulo pudo parecer una sola vez en el campo de batalla. Contento con poco, y sin afligirse por la pérdida de su hacienda, se consagró á comerciar con las musas en una pequeña quinta, entre Preneste y el Tiber. Desde allí pasó con frecuencia á Roma, y por su presencia y afabilidad se atrajo el afecto de los mas principales de Roma, y con especialidad de Mesala Corbino, cuya bondad y bellas prendas celebró en un panegírico que compuso en su alabanza. Acompañó al mismo Mesala á Macedemonia, y cayó gravemente enfermo en la isla de Corfú; y creyendo que estaban próximos los últimos dias de su vida, quiso que la posteridad estuviese iniciada de su fidelidad constante á la amistad de Mesala, y

de su desgracia en no poderle seguir, componiendo los versos siguientes para su sepulcro.

Hic jacet immiti consumptus morte Tibullus,
Messalam terrâ dum sequiturque mari.

Habiéndose restablecido ya de la enfermedad que tuvo en Corfú, volvió á Roma, en donde murió arrebatadamente en lo florido de su juventud, con gran sentimiento de los demas poetas contemporáneos, y especialmente de Ovidio, siendo sepultado con la mas solemne pompa funeral.

Nos ha dejado este poeta cuatro libros de *elegias*, en las que la elegancia y pureza de sus versos va acompañada á la mas tierna y viva espresion de los afectos, de cuya singular dulzura tuvo principio un dístico, que se dice vulgarmente en su alabanza.

Donec erunt ignes, arcusque Cupidinis arma;
Discentur numeri, culte Tibulle, tui.

Suelen colocarse despues de las poesías de Tibulo varios trozos ó poemitas bajo el nombre de *SULPICIA*, escritora que es preciso no confundir con otra *Sulpicia* que vivió en tiempo de Domiciano, y de la que tenemos aun una *sátira*. No falta elegancia á estos pequeños poemas: no pueden sin embargo compararse con los de Tibulo.

Propercio.

(57—19.)

SESTO AURELIO PROPERCIO floreció en el mismo tiempo. Es verosimil que naciese en Bevagna, ciudad de la Umbria, de una familia ecuestre. Perdió á su padre de edad de diez

años; y privado en seguida de sus bienes por los disturbios de los tiempos, buscó un refugio y consuelo en el estudio de las letras y de la poesía. Escribió cuatro libros de *elegias*, en las que pinta, con menos recato aun que Tibulo, sus amores con *Cyntia*. Si se quisiese establecer una comparación entre los dos pudiera hacerse el juicio siguiente:

Tibulo sobresale por la elegancia y propiedad de la locución; Propercio por la abundancia y la variedad de la erudición poética: en el primero todo es romano; en el segundo casi todo es griego: el uno, por la naturalidad y pureza del lenguaje latino, manifiesta que nació y fué educado en Roma; el otro, por las formas y el carácter de su dicción, prueba que estaba alimentado con la lectura de los poetas griegos: aquel es mas tierno y delicado; este mas nervioso y mas castigado: Tibulo agrada mas: Propercio escita la admiración. Se diría que el uno ha escrito sencillamente lo que pensaba, y que el otro ha pensado cuidadosamente lo que escribía: el primero tiene mas abandono; el segundo mas arte y estudio.

Ovidio.

(43 a. J. C.—17 desp.)

El orden de los tiempos llama, despues de estos dos poetas, al fecundo y desgraciado PUBLIO OVIDIO NASON, nacido en Sulmona, ciudad de los Pelignios, 43 años a. J. C. Descendiente de una familia ilustre, fué instruido primero en Roma, despues en Atenas, en literatura latina y griega, donde su padre le habia llevado para que se dedicase al estudio de la elocuencia y del derecho, destinándole al foro: parece que nunca defendió causas, pero llenó á veces las funciones de juez. Era desde su infancia tan entusiasta por la poesía, que se dedicaba á ella esclusivamente. Por

obedecer á su padre renunció á ella, y se puso á escribir en prosa; pero en vano. En efecto, dijo él mismo en la *elegía* décima del libro IV de los Tristes, donde da algunos detalles curiosos de su vida:

Quidquid tentabam dicere versus erat.

Después de la muerte de su padre dejó el foro y entró en el campo de las musas. Había sabido, por sus versos, conciliarse el favor de Augusto: sin embargo, le perdió en seguida de tal modo, que este emperador, por un motivo sobre el que no se pueden formar conjeturas, se mostró tan enojado y lleno de odio contra él, que le confinó á Tomos, en las orillas del Ponto Eusino, cuando ya tenía cincuenta años. Soportó su condena con mucho sentimiento, como se manifiesta en sus versos, y especialmente en sus Tristes y las epístolas escritas desde el Ponto. Se lisongea siempre con la esperanza de volver á Roma; pero esta esperanza fué una quimera, porque murió en Tomos á los sesenta años, á los siete de su destierro y á los diez y siete años de la era cristiana, sin que el mismo Tiberio, sucesor de Augusto, hubiese escuchado sus ruegos.

Como versificaba con tanta facilidad, no es sorprendente que compusiese tantas poesías; pero no han llegado todas hasta nosotros. Hé aquí las que existen:

1.º Las *Heroidas*, ó epístolas de mujeres ilustres, escritas á sus maridos: estas cartas, que llegan hasta veinte, forman un género de poesía propia de los romanos, y de la que Ovidio parece ser el inventor.

2.º Tres libros de *amores*, ó elegías eróticas.

3.º Tres libros del *arte de amar*.

4.º *Remedios contra el amor*.

5.º Sobre el arte de *embellecer el rostro*.

6.º El *Halieutico*, ó poema sobre la caza, del que solo resta un fragmento, que muchos atribuyen, no á Ovidio, sino á *Gracco*.

7.º La elegía del *Nogal*, que se duda sea suya.

8.º Las *imprecaciones contra Ibis*, elegía en la que desea caigan los males mas crueles sobre la cabeza del monstruo designado bajo el nombre de Ibis.

9.º Los *Metamorfoseos*, en quince libros, poema de grande interés, en el que brilla principalmente el talento superior del poeta. Tuvo la feliz idea de hacer entrar en este cuadro poético, y de enlazar con hábiles transiciones, la mayor parte de la antigua mitología, desde el origen del mundo.

10. Seis libros de los *Fastos*, en los que describe las fiestas del Calendario desde enero hasta junio: intercala en ellos frecuentemente agradables narraciones, tales como la Historia de Hércules y de Caco, la de Rómulo y Remo, de Lucrecia, etc. ¿Se han perdido sus últimos libros? Es un punto sobre el que no estan de acuerdo los eruditos. En efecto, muchos creen que Ovidio solo escribió los seis primeros.

11. Cinco libros de *Tristes*, en cuyas elegías pinta con una interesante narracion su partida de Roma, su viage hácia el Ponto, y el rigor de su destierro. Estas quejas, por muy repetidas, pueden algunas veces parecer fastidiosas; pero la elegancia de los versos nos fuerza á perdonar al infortunado poeta. La mas bella y mas interesante elegía es la tercera del primer libro, donde describe el duelo de la noche que precedió á su destierro.

Cum subit illius tristissima noctis imago, etc.

Sin embargo que es muy tierna la elegía sobre la muerte de Tibulo, que segun algunos es un modelo en su género.

12. Cuatro libros de *epistolas* datadas en el Ponto: estan en verso, dirigidas á los amigos que habia dejado en Roma. Deplora la miseria de su suerte, y les ruega mitiguen el rigor de Augusto y le consigan volver á su patria. Entre las

obras que se han perdido se cita con elogio una tragedia titulada *Medea*, de la que Quintiliano ha conservado el verso tan conocido:

Servare potui: perdere an possis rogas?

Si se quiere formar una opinion acerca del mérito de las poesías de Ovidio, es forzoso reconocer que en cuanto á elegancia pocos poetas le igualan, y ninguno le escede: sin embargo, á veces peca por un gran lujo de adornos: si este es un defecto, es el de los grandes rios, cuyas aguas se desbordan por su abundancia. Brilla por la facilidad de su verificacion: sus narraciones son agradables é interesantes: sobresale especialmente en la pintura de las pasiones. Su estilo no es siempre variado; pero es un modelo de la mas pura latinidad. Asi es que, no sin fundamento, se ponen trozos escogidos suyos en mano de los jóvenes para inspirarles gusto á la elegancia de la lengua latina.

Hé aquí como habla de Ovidio un crítico español.

«Sus obras son sus *Fastos*, de que no tenemos sino seis libros, que son la mitad de los que escribió. La pérdida de los otros seis es sensible, ya por el mérito poético, ya por su importancia histórica. Su poema mitológico *Metamorfoseos* es su obra maestra. La naturaleza del asunto le favorecia en ella, mas que en la anterior, en toda la diferencia que hay desde el prestigio de la fábula á la (poéticamente hablando) repugnante sequedad de la historia. Asi es que en esta obra es donde ha desplegado toda la fuerza de su imaginacion, toda la riqueza inagotable de su númen. Es un nuevo triunfo sobre la literatura griega. La Teogonía de Hesiodo no puede sostener el paralelo con los *Metamorfoseos* de Ovidio. En sus obras amatorias hay mucha gracia y verdad; pero algunas veces esta última está demasiado desnuda, y no estaria de sobra que se la cubriese un poco con el

velo del pudor. Sus Heroidas, sus Tristes, sus Elegías tienen suavidad, sentimiento, pasión; sobre todo, entre las últimas, la que escribió á la muerte de Tibulo, es en su línea, según la opinión de un gran maestro, un modelo sin igual. Sus Ibis es una imitación del de Calímaco. Aun tenemos algunos fragmentos de su Medea, tragedia que, según Quintiliano (lib. 10, cap. 1.º), manifiesta hasta qué punto hubiera podido sobresalir este hombre si hubiera querido ser menos indulgente con su propio ingenio. Sobre todo, lo que admira en este fenómeno extraordinario es una facilidad, una abundancia, una especie de flujo irrestañable de versos. Los demás poetas tienen que hacerlos; él se los encuentra hechos: los demás tienen que pensarlos; él tendría que pensar para dejar de hacerlos. Sin embargo, es necesario confesar que esta misma facilidad es el origen de todos sus defectos, y semejante á Demetrio Falereo entre los griegos, en medio de un mérito eminente, empiezan ya á observarse en él aquellos descuidos, que anuncian y preparan la época de la decadencia del siglo de oro de la Latinidad. A imitación de Horacio, se predijo á sí mismo la celebridad de que efectivamente goza.

Parte tamem meliore mei super alta perennis
Astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum;
Quaque patet domilis Romana potentia terris
Ore legar populi: perque omnia sæcula fama
Si quid habet veri vatum præsentia, vivam.

(*Metam.*, lib. 15.)

POETAS DRAMATICOS.

Habiéndose perdido todas las piezas dramáticas, tanto trágicas como poéticas, de los escritores de esta edad, solo puede indicarse lo que acerca de ellas nos refieren los escritores antiguos.

Trágicos.

La tragedia *Tieste* de Vario era, según Quintiliano, comparable á la mejor tragedia del teatro griego.

El *Edipo* del César puede creerse que no sería de gran mérito, pues que nada dice acerca de él Quintiliano; siendo así que hablando del mismo César dijo, que si se hubiera dedicado exclusivamente al foro habría sido el único de los oradores de Roma digno de sostener el paralelo con Ciceron.

El mismo Quintiliano califica las tragedias *Prometeo* y la *Octavia* de Mecenas de obras maestras. Sensible es que no hayan quedado ni aun fragmentos de estas composiciones, porque acaso ellas solas hubieran bastado para probar que Roma tuvo escritores, que se elevaron á la altura de una musa verdaderamente trágica, ya que se nota ese gran vacío en su literatura.

Cómicos.

De DECIO LABERIO solo se sabe que escribió comedias mímicas, y que fueron tan estimadas algunas del César, que en cierta ocasion le regaló un anillo de oro y quinientos sextercios. Solo se halla entre sus fragmentos un prólogo completo, interesante por su fluidez y pureza en el lenguaje, el cual concluye con estos dos notables versos:

Ut hedera serpens vires arboreas frangit
Ita me vetustas amplexu amnorum necat.

Publio Siro.

Solo se sabe que vivió en tiempo de J. César; que este

apreció mucho mas sus *Mimos* que los de Laberio por la gravedad de sus sentencias y por su elegancia. Muy interesantes debieron ser sus piezas mímicas, pues las sentencias morales extractadas de ellas, que aun se conservan, estan revelando el gran talento del poeta. Basten en comprobacion los siguientes:

Homo vitæ commodatus, non donatus est.
Ab alio spectes, alteri quod feceris.
Fidem qui perdit, nihil potest ultra perdere.
Etiam qui faciunt, odio habent injuriam.
Miserum est tacere cogi quod cupias loqui.
Bonum est fugienda aspicere alieno in mallo.
Iracundiam qui vincit, hostem superat maximum.
Bona fama in tenebris proprium fulgorem obtinet.

Macio.

De CNEO MACIO solo se sabe que fué autor ó inventor de *Mimiambos*, es decir, piezas mímicas compuestas en versos jambos. Tambien se le atribuye otro poemita en verso exámetro, que tituló *Iliada*. Parece que fueron muy apreciados en su tiempo los *Mimiambos* por su gracia y elegante estilo, si bien le notaron los gramáticos el defecto del neologismo, como puede notarse en los dos versos que tomamos de entre los diez y seis, únicos que de Macio existen.

Jam jam albiscacit Phæbus et recentatur
Commune lumen hominibus voluptasque.

Marco Manilio.

Vivió, como se cree, en la época de Augusto. Escribió

cinco libros de astronomía, de los cuales el último está incompleto, y hace presumir que habia mayor número. Se dice que tomó por modelos á Hiparco y Arato. No mostró grandes conocimientos astronómicos; se esfuerza únicamente en explicar la influencia de los astros sobre el destino del hombre. Su estilo es, por lo ordinario, rudo y oscuro, se ven, sin embargo, de tiempo en tiempo brillar algunos relámpagos de genio poético.

César Germánico.

CESAR GERMANICO, hijo de Druso, pero adoptado por Tiberio, fué un hombre de carácter elevado, y notable por su elocuencia y talento poético. El pérfido Neron, celoso del favor que gozaba entre el pueblo, le hizo emponzoñar por Cn. Pison en Antioquia de Siria. Ha dejado una traducción en verso latino bastante elegante de los *Fenómenos de Arato*, y algunos fragmentos de *Pronósticos*, traducidos de otros astrónomos griegos.

CAPITULO III.

Emilio Macer, Aulo Sabinio y otros poetas inferiores de esta edad.

Cuéntanse entre los poetas de esta edad, pero menos brillantes que los anteriores.

EMILIO MACER de Verona, amigo de Virgilio y de Ovidio. Compuso un poema sobre las *Aves*, los *Animales Ponzoñosos*, las *Yerbas*, etc., del que solo nos quedan algunos fragmentos.

AULIO SABINIO escribió tres epístolas en respuesta á tres

heroidas de Ovidio: la de Ulises á Penélope, de Demofon á Filis, y de Paris á Eone. Se han dividido los sabios sobre el mérito de estas epístolas: unos las juzgan si no iguales á las de Ovidio, al menos poco inferiores: otros sostienen que son indignas de un poeta de la edad de oro. Algunos quieren tambien atribuir las á un poeta moderno del siglo XV: la primera opinion, sin embargo, parece mas verosímil.

PUBLIO-CORNELIO SEVERO, contemporáneo de Ovidio. Tenemos de él un poema titulado *Etna*, y un fragmento de poema sobre la muerte de *Ciceron*. Parece ser que tambien habia empezado un poema épico sobre la guerra de *Sicilia*; pero su prematura muerte le impidió concluirle. A juicio de *Quintiliano* es mejor versificador que poeta. Sin embargo, muestra intencion de marchar por buen camino.

P. ALBINOVANO vivió en la misma época. Tenemos de él: 1.º La *Consolacion á Livia Augusta sobre la muerte de Druso Neron*. Esta elegía está llena de elegancia, de forma que muchos la han atribuido á Ovidio. 2.º Una elegía ó dos, segun algunos críticos, sobre la muerte de *Mecenas*.

GRACIO FALISCO nació en el pais de los faliscos, de una familia oscura. Parece que fué primero esclavo, pero emancipado por su amo le hizo ademas su administrador de bosques. Era muy instruido, y compuso un poema sobre la caza bajo el nombre de *Cigenético*. Su dición es pura; pero la construccion y estructura de los versos tienen á veces rudeza, y bajo el aspecto del adorno en un asunto tan árido es muy inferior á *Virgilio*.

CUARTA ÉPOCA.

Decadencia de la poesía.

(14—139.)

Exposicion.

La cuarta época comprende la poesía *didáctica*, la poesía *épica*, la *dramática* y la *epigramática*.

I. POESÍA DIDÁCTICA. Los principales poetas didácticos son FEDRO-TRACIANO, liberto de Augusto, y autor de buenas fábulas.

PERSIO de Volaterra, autor de seis sátiras enérgicas, pero oscuras.

SULPICIA, autora de una hermosa sátira contra Domiciano.

JUVENAL de Aquino, autor de doce sátiras llenas de poesía y de indignacion.

COLUMELA, escritor de agricultura, cuyo décimo libro está en verso.

TERENCIANO MAURO, autor de un poema técnico sobre la prosodia latina.

II. POESÍA ÉPICA ó *histórica y descriptiva*. Los principales poetas épicos de esta época, mejor dicho, históricos y descriptivos, son:

LUCANO de Córdoba, autor de la Farsalia ó guerra entre César y Pompeyo.

VALERIO FLACO de Pádua, autor de los Argonautas.

SILIO ITALICO de Itálica, en España, autor del poema titulado *Bello púnico* ó guerra cartaginense.

STACIO de Nápoles, autor de la *Tebaida*, de la *Aquileida* y de *Silvas*.

III. POESÍA DRAMÁTICA. Los poetas trágicos son:

SENECA (L. Anneo) Cordobés, único escritor latino de quien se conservan diez tragedias.

POMPONIO SEGUNDO, contemporáneo de Séneca, cuyas tragedias se han perdido.

IV. POESÍA EPIGRAMÁTICA. El principal y acaso el único poeta epigramático es MARCIAL, español, autor de quince libros de epigramas.

EXAMEN HISTÓRICO-CRÍTICO DE LOS CITADOS AUTORES.

Fedro.

El primero de los escritores de la época de la decadencia, bajo el doble aspecto del tiempo y del mérito, es FEDRO, que nacido en Francia, fué conducido esclavo á Roma siendo todavía niño. Parece que penetró en el palacio de Augusto, quien, viendo en él felices disposiciones, le hizo instruir y le emancipó. Bajo el reinado de Tiberio se atrajo el odio de Sejano, ministro omnipotente entonces. Acaso habia herido su amor propio con algunas alusiones de sus *fábulas*: por eso no las publicó sino despues de la muerte de aquel. Las treinta y dos fábulas encontradas en Nápoles, y que se le atribuyen, pasan por apócrifas.

El estilo de Fedro es sencillo y muy pura su latinidad. Merece ser contado entre los escritores de la edad de Oro, y muchos críticos le colocan, y con razon, al lado de Terencio. Sus fábulas, compuestas en versos jámbricos trime-tros, llamados *senarios* por los latinos, se recomiendan por la natural sencillez de su narracion, y contienen por lo co-

mun excelentes preceptos de moral: por esta causa son de un uso frecuente para empezar el estudio de la lengua latina. Siendo tan conocido este autor, no hay para qué nos detengamos mas que en indicarle como un modelo en género de apólogos ó fábulas.

Persio.

(34—62.)

AULO PERSIO FLACO nació en Volaterra, ciudad de Etruria, el año 34 de J. C., de una familia ecuestre, y murió prematuramente á los veinte y ocho años de edad. Estudió la filosofía estóica con *Anneo Cornuto*: quiso mucho á su maestro durante su vida, y le legó en su quinta sátira un testimonio de su reconocimiento, ademas de instituirle su heredero; el cual hizo la publicacion de sus obras. Como vivió Persio en una época en que la depravacion de costumbres habia llegado á su colmo entre los romanos, joven probo y nutrido con la austera disciplina de los estóicos, no pudo contener su indignacion. Asi vertió su hiel en sátiras, de las que solo seis han llegado hasta nosotros: y á ejemplo de Lucilio, se lanzó con mucha fuerza contra las costumbres corrompidas de su siglo. Sin embargo, está muy lejos, en cuanto á elegancia y tono festivo, de Horacio y Juvenal. Son generales las quejas acerca de su oscuridad; pero esta puede atribuirse, ya al temor del tirano Neron, á quien satirizó bajo el nombre de Midas, ya á la austeridad estóica, lo que parece mas verosimil. Hay ademas otra causa: como escribió sobre materias que en su tiempo eran conocidas de todo el mundo, pero que ahora se desconocen, no es admirable que sus poesías nos parezcan oscuras. En diferentes épocas han intentado varios eruditos introducir la luz en las tinieblas; mas en vano. Su estilo

es elevado: emplea muy frecuentemente atrevidas metáforas. Fiel imágen de su alma, su noble diccion respira solo grandeza. Brilla sobre todo en el elogio de las virtudes: es conciso en extremo; pero hay mucho sentido en todo lo que escribió. En todos tiempos han sido diversos los juicios acerca del mérito de Persio.

Quintiliano y Marcial le prodigaron elogios acaso exagerados; y entre los críticos modernos, Escaligero y otros le rebajaron demasiado: puede adoptarse un término medio.

Séneca el filósofo.

LUCIO ENEO SÉNECA, hijo de Marco, de quien hablaremos al tratar de los oradores, nació en España en Córdoba, y pasó á Roma de niño. Tuvo por preceptor de elocuencia á su mismo padre; y de filosofía, á la que se dedicó con preferencia, á los mas célebres maestros. Era para su siglo un hombre recomendable hasta por sus virtudes: á pesar de que Tácito nos manifieste que su conducta fué menos sábia que lo que anunciaban sus escritos, llenos de preceptos de moral. Hizo sus primeros trabajos en el foro, los cuales bastaron á darle una celebridad tal, que tuvo que retirarse de él para evitar la envidia baja del detestable Calígula, que aspiraba á la gloria de orador, al mismo tiempo que aspiraba á esterminar la memoria de Homero y Virgilio. Probó algunas veces mas la inconstancia de la fortuna. Bajo el emperador Claudio, por intrigas de Mesalina, fué desterrado á Córcega. Ocho años despues, gracias á las instancias de Agripina, segunda mujer de Claudio, fué llamado del destierro y elevado á la cuestura y pretoría: no es cierto que fuese elevado á cónsul. Fué preceptor de Neron, que le colmó de dignidades y riquezas; pero en seguida, por sugeriones de Pompeya, mujer de Neron, se vió obligado á darse la muerte, y se man-

dó abrir las venas. Como su sangre helada por la edad corria lentamente, bebió veneno: tenia entonces sesenta y cuatro años.

Escribió *tragedias*, y publicó una multitud de escritos que versan sobre la moral, á saber:

Tres libros sobre la *cólera*.

Tres de *consolacion á Helvia, Polivia y Marcia*.

Uno sobre la *Providencia*; sobre la *tranquilidad del alma*; sobre la *constancia del sábio*; sobre la *clemencia*; sobre la *brevedad de la vida*; sobre la *diversion del sábio*.

Siete sobre los *beneficios*.

Ciento veinte y cuatro epístolas á *Lucilio* sobre diferentes asuntos.

Siete libros de *cuestiones naturales*, dirigidas á sí mismo. Ademas un *panegirico* sobre la muerte de Claudio. Otras obras que han aparecido bajo su nombre pasan por apócrifas, y especialmente una *epistola al apóstol S. Pablo*.

El estilo de Séneca en sus obras filosóficas es conciso y cortado, pero muy sentencioso. Se permite á veces chanzas importunas: en el elogio como en la censura no sabe guardar medida. No obstante, da pruebas de una vasta erudicion.

En cuanto á las *tragedias* publicadas bajo su nombre, en número de diez, no son todas de Séneca. La mayor parte de los críticos no le asignan sino cuatro: el *Edipo*, *Hipólito*, la *Medea*, y las *Troyanas*. Las otras seis: *Hércules furioso*, *Tieste*, las *Fenicias*, *Agamenon*, *Hércules en el monte OEta*, y *Octavio*, son miradas como producciones de poetas inferiores, que, para dar mas boga á sus escritos, los harian acaso aparecer con el nombre de un poeta ya distinguido. Son indudablemente de su tiempo, pues se sabe por Suetonio que Neron representaba el *Hércules furioso*. Por la fábula de sus piezas, parece haber tenido intencion de imitar á Sófocles y Eurípides. Se le critica sobre todo la disposicion de sus asuntos, y que cuando quiere elevarse

hasta el sublime cae frecuentemente en hinchazon. No se puede negar, sin embargo, que hay en sus tragedias una multitud de pasages donde brilla un genio poético, y versos dignos del *coturno*. Unos dan la preferencia al *Hipólito* y otros á la *Medea*.

Hé aqui el juicio que, tratando de Séneca, se ha formado por hombres imparciales: « Como filósofo, tiene toda la arrogancia y las paradojas de un estóico; y como escritor no carece de aquellos *dulces vicios* que Quintiliano le atribuye; pero particularmente el de cierta verbosidad y lujo en sus amplificaciones; una cierta prodigalidad de sentencias, y algo de aquella sutileza en que tiene mas parte el ingenio que el talento, y en que se sacrifica la solidez á la agudeza y á la gracia; pero estos lunares no son capaces de afeár el admirable conjunto que presentan sus obras. Una erudicion vastísima, un ingenio ameno, fácil y universal, ideas grandes y nobles, un lenguaje bastante puro y correcto, conciso y profundo en las sentencias, elegante y florido en los discursos, vehemente y muchas veces sublime en la declamacion; tales son, en nuestro concepto, sus cualidades sobresalientes, las mismas que en la mayor parte le confiesan Tácito y aun Quintiliano, cuyo juicio, sobre todo en cuanto á Séneca, no puede ser notado de parcialidad.

Dos grandes acusaciones se han dirigido á Séneca:

- 1.^a Que fué un malvado hipócrita que, predicando en sus escritos la moral mas pura, tuvo las costumbres mas corrompidas; queriendo atribuírsele tambien que él mismo pervirtió el alma de Neron y fué cómplice de sus delitos.
- 2.^a Algunos críticos le han atribuido, igualmente que á los demas españoles que escribieron en su época, la corrupcion del buen gusto y la decadencia de la literatura romana. Aunque agena de este punto la cuestion de la moralidad de Séneca, permitido nos será hacer aqui una digresion para vindicar la gloria de un español, el único escri-

tor que honra á la orgullosa Roma en el género trágico.

A los que censuran á Séneca de hipócrita y aun de malvado podremos decir, que Séneca recibió la orden de su muerte, y la muerte misma, con la serenidad y grandeza de un Sócrates y de Platon: que Séneca al morir respondió á todos los rumores de su siglo, á todas las citas apasionadas, sin duda, de Tácito, en el sentido mas desventajoso, á la ligereza imperdonable de muchos críticos, y al juicio equivocado de sus censores de buena ó mala fé. En fin, diremos con un escritor español:

« O el vicio no tiene un freno sobre la tierra, ni la virtud un motivo; ó es imposible que un hombre muera como Sócrates, despues de haber dividido con Neron por cualquiera especie de complicidad los crímenes mas horrendos, el asesinato, el parricidio; y antes de privar á la moral de esta basa, y de dejar á la virtud en la tierra sin indemnizacion y sin consuelo, estamos decididos, no solo á negar la verdad de lo que se entienda en Tácito, ó este haya dicho efectivamente, sino, si es preciso, á negar hasta la existencia de Tácito.

» Punto menos injustas nos parecen las imputaciones hechas á los Sénecas, á Lucano, á Marcial como escritores, cuando se les ha atribuido la decadencia de la buena latinidad, y la corrupcion del buen gusto. Estamos bien distantes de comparar á Séneca con Ciceron, como lo hacen sus exagerados panegiristas; mas al mismo tiempo, lejos de acusarle porque tuviese la desgracia de no haber venido al mundo en el siglo de aquel, admiraremos y elogiaremos en él, como en los demas españoles que le sucedieron, lo bueno que tuvieron, á pesar de la corrupcion de los siglos á que pertenecieron. Porque se distinguieron entre todos en medio de la infeccion general, ¿ ha debido deducirse que esta es obra suya? Mas natural seria decir: « no se distinguieron » sino porque se preservaron de ella mas que los otros escritores sus contemporáneos; » y mirados asi, el tiempo per-

dido en imputaciones y acriminaciones que no merecen, se habria mejor empleado en estudiarlos y agradecerles lo bueno que les debemos. La literatura romana corrió, como no podía menos, la suerte de la literatura griega. En cuanto á la oratoria, hija de la libertad, debia necesariamente sepultarse con ella. En cuanto á la poesía, aunque de mas flexibilidad para acomodarse á toda especie de situaciones y gobiernos, no está enteramente exenta de la influencia de las costumbres; pero sobre todo parece depender muy particularmente del carácter y luces de la cabeza del gobierno, y sin embargo se necesitó todo el gusto delicado y la sana crítica de Augusto para impedir que no cundiese en su siglo una cierta afeminacion en el estilo, de que Mecenas mismo, segun Macrobio (1), empezó á dar el mal ejemplo, y que solia servir de materia á las finas ironias de aquel emperador. Asi es que no puede dudarse que la corrupcion y decadencia de la latinidad empezó ya en el siglo mismo de Augusto, es decir, en un siglo sobre que los españoles no tuvieron una influencia que les pueda dar ninguna especie de responsabilidad. ¿Y qué, no acabaria de corromper, y á pasos agigantados, la sucesion desgraciada, no menos para la humanidad y la moral que para las buenas letras, de un Tiberio, un Calígula, un Claudio, un Neron, Oton, Galba y Vitelio? Sin que Vespasiano y Tito hubiesen tenido tiempo de reparar los males de sus predecesores, ocupó el imperio un Domiciano, que renovando el antiguo decreto del consulado de Marco Valerio Mesala, ordenó la expulsion, no solo de Roma, sino de la Italia entera, de todos los filósofos, en cuyo número, entre otros, se vió comprendido el virtuoso Epitecto (2).

(1) Macrobio, lib. 2, Saturn., cap. 4.

(2) Tácito, in vitá Agric., part. 2, y Aul. Gel., Noct. Attic., lib. 1, cap. 11.

»Bajo de tales monstruos, ¿cuál podía ser la suerte de las letras y de la razon humana en general? ¿á quién sino á ellos deberá atribuirse toda especie de depravacion? Ese Tácito, ese inmortal Tácito, empleado para denigrar á Séneca, podria ser mas oportunamente interpelado para decidir esta cuestion. Rogamos á nuestros lectores que lean ó recuerden el segundo y tercer párrafo de la vida de Agrícola: en ellos hallarán designadas por Tácito las causas de la corrupcion de las letras: verán que lo que es verdaderamente obra de un español, modelo de soberanos, y honor de la especie humana, es su restauracion, y que Tácito mismo es, por decirlo asi, y por su propia confesion, obra de Trajano. Pongamos un término á esta discusion, de la que no podiamos prescindir, y hemos creído deber tratar de preferencia en el artículo de Séneca (1).

»Lo que acabamos de decir acerca de los españoles no es para disimular los defectos, ni de Séneca, ni de los demas de quien hablaremos en lo sucesivo. Creemos que cuando se habla de la corrupcion de la latinidad, es una injusticia designarlas por sus autores, ya se hable de la falta de pureza en el lenguaje, ora de los vicios del estilo. No convenimos en que *dieron* defectos al siglo en que vivieron; pero hablaremos con imparcialidad de los defectos que de él tomaron.»

(1) No es de omitirse en este lugar lo que dice el mismo Séneca en el prefacio del lib. 1 de sus controversias: *Quidquid Romana facundia habet quod insolenti Græciæ opponat aut præferat, circa Ciceronem effloruit. Omnia ingenia quæ lucem nostris studiis attulerunt tunc nata sunt; in deterius quotidie data res est.*

Lucano.

(38—65.)

LUCANO, nieto de M. Aneo Séneca el retórico, y sobrino del filósofo, como hijo de su hermano Aneo Mela, nació en Córdoba, y su padre le condujo á Roma siendo aun niño, para que adquiriese la elegancia de la lengua latina. En la escuela de Remnio Palemon y de otros retóricos hizo progresos rápidos en el estudio de las letras. Fue enviado en seguida á Atenas para que aprendiese la lengua y la filosofía de los griegos. De vuelta á Roma, gozó al principio del favor de Neron, que le hizo nombrar augur y cuestor antes de tener edad. No tarde escitó su cólera por haberle vencido en un certámen literario. Algo despues, habiéndole complicado en la conjuracion de Pison, se le obligó á darse la muerte, y se hizo abrir las venas por un médico. En sus últimos momentos, digno imitador del heroismo de su tio, recitó un pasage de la *Farsalia*, análogo á su situacion.

Compuso la *Farsalia*, poema épico en diez cantos, sobre la guerra civil entre César y Pompeyo. Estan divididos los pareceres de los sábios acerca de su mérito. Unos le juzgan igual y aun superior á Virgilio: otros, por el contrario, le reusan hasta el título de poeta, y llaman á su poema gaceta histórica. Aqui, como en casi todo, la verdad está en un medio. Es locura compararle con Virgilio; porque en efecto, ¿quién hay que haya leído á Virgilio que no deje á este gran poeta sin sentimiento? No es fácil decir otro tanto de Lucano. Esto, sin embargo, no es razon para desterrarle del coro de los poetas. Si se alejó mucho de la sencillez del siglo de Augusto, y da con frecuencia en hinchazon, tambien tiene bellos pasages; pero arrastrado por la fogosidad de los pocos años, no supo moderarse, y no sigue siempre

las reglas del buen gusto. Es por lo comun prolijo en sus narraciones: en sus descripciones hay igualmente exageracion; pero á veces se encuentran en ellas brillantes pinturas y retratos enérgicos. ¡Qué espresion, por ejemplo, en los retratos de Pompeyo y de César! (canto III). ¡Qué graves sentencias no coloca muy á propósito, cuando se ostenta defensor de la libertad espirante! Estos y muchos otros felices destellos que se encuentran en el poema de Lucano, nos revelan un génio nacido para la poesía, pero que todavía no estaba maduro. Si su carrera hubiera sido mas larga, hubiera dado, sin duda, la última mano á su obra, que llena de lujo en espresiones y formas, adolece de una monotonía fatigosa.

Quintiliano ha dicho que debe contarse á Lucano mas entre los oradores que entre los poetas. Sabido es que los primeros talentos que en él se indicaron, y su primera celebridad fué, desde muy temprana edad, la de orador. ¿Pero cómo quitarle la gloria de tener el título de poeta al autor de la Farsalia? Por la idea que de él mismo nos dá, el defecto dominante en todas sus obras debió ser la profusion poética, y lejos de adoptarse el modo de explicarse Quintiliano, nos hallariamos mucho mas dispuestos á darle crédito, si nos hubiera dicho que en la acusacion contra el asesino de Acilia habia mucha poesía. Él mismo le llama *ardens et concitatus*, y estos defectos aprovechan mas para llevar al orador hasta el entusiasmo y exaltacion preternatural del poeta, que para sujetar á este á los términos siempre naturales y razonadores del orador. No diremos con Estacio *Bætim Mantua provocare nolit*: diremos, sí, que la Farsalia no es la Iliada, ni la Eneida: tambien debemos confesar que los asuntos de estas se prestaban mas á los dulces encantos de la poesía que el de la Farsalia; histórico y reciente, no podia admitir de ningun modo ni las ilusiones de la fábula, ni la intervencion de los dioses, de que Virgilio y Homero podian sacar, como efectivamente sacaron

tanto partido; pero á pesar de la ingrata naturaleza de su argumento, y de los defectos de su estilo (por ser difícil desnudarle de la aridez histórica, unas veces es prolijo é hinchado, y otras tiene bellezas propias que no se encuentran en la Eneida ni en la Iliada, segun ha dicho un gran maestro en el arte. Sus pensamientos son sublimes, y su imaginacion es rica y abundante. No fué esta obra sola la que compuso; pues sus *saturnales*, sus discursos *oratorios*, y el poema de la *bajada de Orfeo* á los infiernos, que le causó el odio de su indigno rival, y otros muchos que no han llegado á nuestras manos, prueban que fué poeta. Murió á los veinte y siete años, sin haber tenido tiempo de corregir sus trabajos.

Hecho este exámen de Lucano, nos vemos en la triste precision de tenerle que vindicar de un crimen, mayor todavía que la censura ya refutada de la virtud de Séneca.

Tácito mancha la memoria de Lucano atribuyéndole el crimen horroroso de delator de su misma madre ACILIA; pero oigamos en su defensa al mismo autor español.

«Para determinarnos á creer semejante crimen apenas bastaria la autoridad unánime de muchos historiadores coetáneos, unida á indicaciones anteriores, que descubriendo en Lucano el alma de un perverso, nos ayudasen á vencer la natural repugnancia que lleva consigo la atrocidad de un crimen tal, que confundiria á Lucano con Neron mismo. Con efecto, ¿cuál podria ser la diferencia entre el matador de Agripina y el delator de Acilia? Siempre que la historia nos presente casos semejantes, no dudaremos nunca fundar nuestra critica sobre este principio, tan cierto como honroso á la humanidad; «es mas fácil suponer la equivocacion ó la credulidad de un historiador, aunque sea Tácito, que la existencia de un parricidio;» y se necesitan grandes pruebas para que se haga verosímil un crimen, que tan sabiamente calificó como de imposible el estudiado silencio de Solon. Al paso que, vemos con mucha complacencia desecha-

da esta especie por escritores de primera nota, y que sin embargo habian leído el pasaje de Tácito, nos admira verla admitida y repetidas por otros. ¿Cómo, por miedo á la muerte, podia mostrar la infame bajeza del último de los cobardes, el mismo que supo arrostrala con la intrépida serenidad del primero de los valientes? ¿Es posible que muera el malvado con la imperturbabilidad del justo? El desprecio de la muerte puede no significar nada en aquellos hombres, á quienes parece reducir á la insensibilidad una bárbara estupidez; pero ¿eran Séneca ni Lucano de esta especie? No podemos concebir la existencia del crimen sin remordimientos; ni acertamos á conciliar entre sí la cobardía y el valor, el heroismo y la bajeza. ¿No será menos violento presumir que Tácito, cuyo único lunar es el de una cierta propension á creer lo peor, adoptó en esta ocasion un rumor falso, y esparcido con estudio en su tiempo? ¿Ignoraria Neron el artificio conocido de todos los Neronés, que es el de tirar á hacer despreciables sus víctimas? Además, ¿cuál fué el resultado de la delacion de Lucano contra Acilia su madre? ¿Viene el éxito á comprobar la existencia de la delacion? ¿Cuál fué su castigo? «*Acilia, mater Annæi Lucani, sine absoluteione, sine suplicio dissimulata* (1)». ¿Mientras que en la conjuracion de Pison, Nonio Prisco es desterrado solo por amigo de Séneca (2), y Pompeyo, Cornelio Marcial, Flavio Nepote y Estacio Domicio son despojados de la dignidad de Tribunos, *quasi principem, non quidem odissent, sed tamen existimarentur* (3), Acilia, delatada por su hijo como cómplice en la conjuracion, permanece en Roma é impune? ¿Seria sin duda por el horror que debia inspirar en el alma de Neron la naturaleza del delator?

(1) Tacit. Annal. Libro 15, par. 71.

(2) Id. libro 35, par. 71.

(3) Id. id.

Cualquiera que reflexione sobre esto verá que, para dar crédito á Tácito en este pasage, ni aun basta hacer de Luciano un Neron; es necesario multiplicar las violencias; es necesario atribuir á Neron las virtudes de Tito y de Trajano. ¿Es posible que Tácito haya creído tan horrenda perfidia del único hombre que en el siglo de Neron se atrevió á pronunciar el nombre de libertad, y á tronar contra la tiranía? Al ver á Tácito separarse tanto de su crítica ordinaria, y al observar el modo que tiene de presentar á Séneca en otro pasaje (1), en que (si bien refiriéndose á la fama pública, y sin pronunciar opinion propia) se le despoja del honroso título de víctima inocente de Neron, y se le hace, no solo conjurado y el primer interesado en la conjuracion, sino hombre poco escrupuloso, y á quien no detiene la perfidia del medio como se consiga el fin; hemos creído traslucir en Tácito una cierta prevencion contra los Sénecas. Acaso Tácito contaba entre los amigos de aquel tiempo, de quienes recogió los hechos, algun antiguo resentido de esta familia, que por su influencia política debió tener muchos, y tuvo, como no sucede á todos, un poco de facilidad en ceder á las impresiones de la amistad.

Reclamamos la indulgencia de nuestros lectores en favor de esta especie de digresion, en que ciertamente no se trata del mérito de la Farsalia, pero sí del honor de su autor, cuya defensa, á parte lo de español, de que tampoco queremos prescindir, no puede mirarse como absolutamente extraña á nuestro objeto, porque en verdad seria lástima, y á todo el mundo se le resistiria, encontrar nada bueno en el delator de su madre.

(1) Id. par. 55. *Fama fuit, Sabrium Flavium cum centurionibus occulto consilio, neque tamen ignorante Séneca, destinavisse, ut post occisum operá Pisonis, Neronem, Piso quoque interficeretur, tradereturque imperium Seneca, quasi insonte claritudine virtutum ad sumum fastigium delecto.*

Valerio Flaco.

(..... 89.)

C. VALERIO FLACO, nacido en Pádua, murió de muerte prematura el año 89 de J. C. No tenemos detalles de su vida. Tomó por modelo á *Apolonio de Rodas* y á otros poetas de Alejandria, y compuso una epopeya en 8 cantos, titulada *Argonauticon*; pero nos falta una parte del canto último. Es un buen imitador de Virgilio; algunos se estienden á concederle un rango muy próximo; si esto es asi, es caso de decir

Proximus huic, longo sed proximus intervallo.

No se puede negar, sin embargo, que no tenga mucho talento, y que su dición no sea notable y elegante: está muy encima de Lucano, de Silo y de Estacio. No obstante, creen los críticos notar en su poema la decadencia de la poesía latina, y menos pureza de estilo. Marcial, no obstante, le aconsejó libremente que dejase las musas y se dedicase al foro.

Silio Itálico.

(25—100.)

C. SILIO ITALICO nació, dicen en Itálica, hoy *Santi-Ponce*, ciudad de España, de donde tomó su sobrenombre. A la edad de 25 años gozaba en Roma de una reputacion grande de elocuencia, y ocupó las mas altas dignidades, llegando

á ser juez entre los triunviros y tres veces cónsul. Tuvo mucho crédito y fortuna, y poseía la casa de recreo llamada Túsculo, que perteneció á Ciceron. Mostró hácia este hombre un culto religioso, asi como á Virgilio, cuyo aniversario jamás dejó de celebrar, con mas solemnidad que el suyo propio.

Ha dejado un poema en 46 cantos sobre la *segunda guerra púnica*, y parece haber tenido la intencion de imitar á Virgilio, si bien no lo consiguió: pormenores que indicó elegantemente Marcial en el epígrama de su sétimo libro.

Silius hæc magni celebrat monumenta Maronis,
Iugera facundi qui Ciceronis habet.
Hæredem, dominumque sui tumulique, larisque
Non alium mallet, nec Maro, nec Cicero.

En efecto, sus versos revelan mas arte que genio: son una pálida imitacion de Virgilio: se hallan en ellos, no obstante, detalles interesantísimos para la historia y la anti-güedad. Dá á conocer bien las costumbres; tiene pensamientos profundos y descripciones bien hechas. Su estilo es bastante puro, y hay pasages en él notabilísimos. Atormentado por un mal crónico, se disgustó de la vida, y se dejó, segun cuentan, morir de hambre á los 75 años de edad.

Estacio.

(61—96.)

P. PAPIPIO ESTACIO nació en Nápoles el año 61 de J. C. Fué educado por su padre, muy versado en las lenguas griega y latina. Se trasladó á Roma, donde se hizo notable por su mérito. Sus versos le adquirieron el favor de los grandes,

y sobre todo de Domiciano, á quien prodigó adulaciones, y del que recibió en recompensa el laurel de Apolo y otras distinciones honoríficas. Disgustado de la vida ociosa que pasaba en Roma, volvió á Nápoles, y murió poco despues, á los 35 años.

Sus obras son: 1.º La *Tebaida*, poema en 12 cantos, que encierra la guerra entre Eteocles y Polinice, hijos de Edipo. 2.º La *Aquileida* en dos cantos, poema sin concluir. 3.º Cinco libros de *Silvas* ó miscelánea de poesía sobre asuntos diversos. No le falta talento; mas procurando imitar á Virgilio, cuyas huellas dijo que adoraba (*vestigia adorare*), y queriéndose remontar demasiado alto, nuevo Icaro, da con frecuencia torpes caidas. Su estilo tiene á veces magnificencia; pero muchas mas hinchazon. Fué, segun dicen, muy apreciado de sus contemporáneos, á punto que cuando él recitaba en el teatro su *Tebaida*, toda Roma concurría á escucharle.

Sus *Silvas* son estimadas generalmente por sus gracias naturales. Por ellas se habia atraido el afecto de Domiciano, y la envidia de otros poetas, señaladamente de Marcial. No se le puede negar que hay en la *Tebaida* chispas de genio poético: por ejemplo (en el cant. XI) la descripción del combate entre los dos hermanos. Con respecto á la *Aquileida*, poema en embrion, seria injusticia criticarle. Se cuenta que Estacio visitaba con frecuencia y gran veneracion la tumba de Virgilio. Algunos creen que se hizo cristiano, ocultando este hecho por temor de los suplicios y el martirio con que entonces eran perseguidos, y que motivó su conversion el pensamiento de aquel verso de Virgilio en su égloga IV:

Jam redit et virgo redeunt saturnia regna.

Marcial.

(40—101.)

M. VALERIO MARCIAL nació en Bilbilis (Calatayud), ciudad de los celtíberos, hácia el año 40 de J. C., y vivió hasta el fin del primer siglo. A los veinte años pasó á Roma, donde pronto brilló por su talento. Agradó mucho á Domini- ciano, que le confirió insignes honores. Nuestro poeta le prodigó alabanzas durante su vida; pero despues de su muerte le zahirió en sus versos. Fué menos agradable á Trajano, por lo que se retiró á España, donde pasó el resto de su vida en la oscuridad. Tenia el genio vivo y mordaz: sus versos abundan en sales, y estan llenos de hiel, aun- que tambien de candor. Se hizo temer de unos y apreciar de otros, por la causticidad de su pluma, tan dispuesta á la sátira como á la alabanza.

Feliz imitador de Cátulo, compuso doce lidros de epí- gramas, á los que añadió otros dos con el título de *presen- tes de hospitalidad y de mesa*. Hay ademas uno que se titula *De Spectaculis*; pero no está demostrado que sea suyo.

Hé aqui el juicio que él mismo hace de sus epigramas:

Sunt bona, sunt quædam mediocria: sunt mala plura.

Acaso es demasiado severo este juicio; pero es preciso atribuirlo á su modestia. Quien desee encontrar en Marcial una lectura útil y agradable, deberá hacer una eleccion juiciosa; y con tanto mayor motivo, cuanto que el leer to- todos los mil quinientos epigramas que compuso seria un trabajo insoportable.

Juvenal.

D. JUNIO JUVENAL nació en Aquino, ciudad de los Volscos, ignorándose la época fija. La mitad de su vida la dedicó al foro: en seguida, renunciando á la elocuencia, se dedicó á la poesía y se puso á escribir sátiras, para las que en aquellos tiempos no faltaban asuntos. Habiendo herido en ellas vivamente al pantomimo ó comediante Paris, favorito de Domiciano, fué enviado á un destierro honroso, nombrándole gefe de una cohorte al centro del Egipto. Después de muerto Paris, volvió á Roma, y bajo el imperio de Adriano murió de mas de ochenta años.

Nos ha dejado diez y seis *sátiras*, en las que se muestra digno émulo de Horacio. Pero mientras que este censura con firmeza las costumbres depravadas y los vicios, se percibe que en Juvenal que, como él dijo:

Si natura negat facit indignatio versum.

Por esto es su estilo grave, vehemente y mordaz. Horacio entrega los defectos á la risa pública: Juvenal los hiere con la severidad de un censor. El primero dulcifica la acritud de la censura con la urbanidad del language: el segundo es implacable, se arroja con la mayor libertad, y derrama sobre las heridas, no sal, sino hiel. Algunas veces se muestra burlon. Ocupa el lugar medio entre Horacio y Persio, y está igualmente distante de la jovialidad del primero, como de la austeridad del segundo. Esto es lo que nos enseña el siguiente dístico:

*Acrior est Aulus, florentior est Juvenalis
Plus venusina sapit seria Musa jocis.*

Sus versos por lo general son mas sonoros que los de Horacio; pero es á veces demasiado libre en sus espresiones. Su diction es pura, y aunque un poco redundante, no es del todo indigna de la edad de oro. Sobresale por la variedad y la nobleza de los asuntos que trata: está lleno de sentencias notables. La mas bella de las sátiras (de la que Boileau ha hecho una feliz imitacion) es la VIII. Reprinde con fuerza las costumbres corrompidas de los patricios, y poniéndolas en paralelo con las virtudes de sus antepasados, les prueba que la verdadera nobleza consiste solo en la virtud, y no en vanos títulos y apariencia. Algunos llaman á la décima la *divina* sátira.

Sátira VIII.

Stemmata quid faciunt? quid prodest Pontice, longo
Sanguine censerí, pictosque ostendere vultus
Majorum et stantes in curribus Æmilianos.
Et Curios jam dimidios, humeroque minorem
Corvinum, et Galbam auriculis nasoque carentem?

Sulpicia.

El imperio de Domiciano vió todavía florecer á SULPICIA, dama célebre por su tierno afecto á su esposo Caleno, y por la fama de su erudicion y de su talento poético. Escribió una sátira *sobre la corrupcion de Roma* en tiempos de Domiciano, que es mas bien una censura del mismo Emperador. Se admira su elegancia. Nos dice Marcial que compuso muchos poemas, pero se han perdido.

Por el trozo siguiente puede venirse en conocimiento del númen poético de Sulpicia, y de su buena diction.

.....
.....
Nunc igitur qui res Romanas imperat inter
Non trabe , set tergo prolapsus , et ingluvie albus ,
Studia , et sapiens hominum nomenque genusque ,
Omnia abire foras , atque urbe excedere jussit .
Quid facimus ? Grajos hominumque reliquimus urbes ,
Ut Romana foret magis his instructa magistris :
Nunc , Capitolino veluti turbante Camillo ,
Ensibus et tentinâ Galli fugere relictâ ,
Sic nostri palare senes dicuntur , et ipsi
Ut ferale suos onus extirpare libellos .
.....
.....

Terenciano Mauro.

De TERENCIANO MAURO se sabe únicamente que era cartaginés, que vivió en esta edad de la decadencia, y que murió muy anciano. Escribió un poema didáctico sobre la prosodia latina en casi todas las clases de metro, para explicar las letras, sílabas, pies, y los mismos metros. La naturaleza del asunto, y el sumo trabajo que debió emplear para esponer la variedad de metros, y la naturaleza de todos los elementos prosódicos, contribuyeron sin duda á que olvidase el autor que estaba escribiendo un poema; así es que no se nota en él ninguna de las cualidades que hacen interesante una composición poética; muestra, sin embargo, grande erudición: se aprovecha de los escritos de sus contemporáneos para aducir ejemplos de la clase de metros, acerca de los que dogmatizaba; y en fin, si no podemos llamarle un poeta, sí un buen versificador, que al propio tiempo ha dejado consignado cuanto puede desearse acerca de la estructura de la versificación latina.

Hé aquí en muestra como presenta un ejemplo del verso sáfico ó sea adónico.

Carmen sapphicum, alias adonicum.

Fingere nobis
Tale licebit,
Primus ab oris,
Troius heros
Perdita flammis
Pergama linquens,
Exul in altum
Vela resolvit.
Sæpe repulsus
Asone terra
Mænia fessis
Sera locavit.
Unde latinum
Post genus ortum,
Altaque magnæ
Mænia Romæ.

Columela.

L. JUNIO MODERATO COLUMELA nació en Cádiz, como él mismo lo atestigua en el verso 185 (*Et mea quam generant Tartesi littore Gades*). Vivió en los tiempos del Emperador Claudio, siendo coetáneo de Cornelio Celso, quien muchas veces hace mención de su ánimo candoroso. Escribió doce libros de *Re rustica* (agricultura), de los que el libro décimo está en verso, y un libro acerca de las lustraciones, y sacrificios antiguos por las mieses, como también libros contra los astrólogos y los caldeos. La circunstancia de haber sido

examinado el año 1840 el mérito de la obra de Columela por la academia greco-latina, nos obliga á estampar el resultado de su dictámen, que se dió á luz despues de una interesante discusion, en la que tomé parte, y que en resúmen es el siguiente.

»Las materias que trata J. Moderato Columela en su obra *de Rustica*, son de utilidad general, y de aplicaciones fáciles á los usos de la vida.»

»El lenguaje de Columela es castizo y puro en cuanto al asunto lo permite. La obra se halla escrita en un estilo medio, escelente en su línea y siempre sostenido; de modo que Columela supo dar á toda la composicion, y á cada una de sus partes, el tono que le correspondia atendidas todas las circunstancias.»

»Convendrá elegir para traduccion en las cátedras de latinidad unos trozos selectos de la obra de Columela.»

Nada se puede añadir al juicio crítico enunciado, sino recomendar el folleto publicado por la academia, y concluir con el epígrama que á Columela dedicó el erudite Teodoro Beza, que se halla asi en el citado opúsculo.

Orphea mirata est Rhodope sua sata canentem,
Si modo Virgilii càrmina pondus habent.
Tu vero, Juni, silvestria rura canendo,
Post te, ipsas urbes in tua rura trahis.
O Superi, quales habuit tunc Roma Quirites
Cum tam facundum cerneret agricolam!

Cuyos dísticos pudieran encerrarse en la siguiente

Octava.

Cuando Orfeo á la cítara cantaba
La campiña de Tracia do vivia,

Rodope con asombro le escuchaba,
Si se precia, oh Maron, tu poesía:
Mas si los campos Junio celebraba,
A sus campos los pueblos atraia.
¡ Cuál fué entonces, oh Roma, tu alta gente
Si hubiste un labrador tan elocuente !

QUINTA ÉPOCA.

Estincion de la Poesía.

Esposicion.

I. Al llegar á los tiempos de la estincion de la literatura latina todos los géneros se confundieron, y los poetas no pueden ser clasificados sino por siglos.

SIGLO SEGUNDO DESPUES DE J. C.

Los principales poetas del segundo siglo son :
ADRIANO, autor de algunos *epigramas* agradables.
DIONISIO CATO, autor de *disticos morales*.

TERCER SIGLO.

Los principales poetas de este siglo son:
SERENO SAMONICO, autor de un poema didáctico sobre las enfermedades.
NEMESIANO de Cartago, autor de tres poemas medianos sobre la pesca, la navegacion y la caza.
CALPURNIO de Sicilia, autor de once eglogas.

SIGLO CUARTO.

El principal poeta de este siglo es:

FLAVIO AVIANO, autor de cuarenta y dos fábulas esópicas, y otras obras.

QUINTO SIGLO.

Los principales poetas de este siglo son:

CLAUDIANO de Alejandria, autor de panegíricos, epístolas, epitalamios, eglogas y epigramas.

RUTILIO NUMACIANO de Poitiers, autor de un viage en verso de Roma á Francia.

MARCIANO FELIX CAPELLA, autor de un *Satiricon*, especie de enciclopedia.

II. A los indicados poetas profanos deben agregarse los poetas cristianos de los mismos siglos.

TERCER SIGLO.

El primer poeta de este siglo y primero tambien entre los cristianos fue:

COMODIANO de Africa, autor de instrucciones contra los paganos.

ANTONIO, autor de un poema *contra los gentiles*.

CUARTO SIGLO.

PRUDENCIO de España, autor de himnos, de un apoteosis, de la psicomaquia, y otras varias obras.

AUSONIO de Burdeos, autor de varias obras en diversos géneros, tales como efeméridades, epitafios, idilios, etc.

SIGLO QUINTO. S. PAULINO de Burdeos, Obispo de Nola, autor de treinta y ocho poemas.

S. PRÓSPERO de Aquitania, autor de un poema contra los ingratos.

SIDONIO APOLINAR de Lion , autor de panegiricos , epitalamios y de epístolas.

Exámen histórico-crítico de los indicados autores.

Estamos ya en la vejez de la lengua latina , vejez todavía verde y vigorosa , que va poco á poco á desfallecer y perder su fuerza. Entre las principales causas de esta decadencia , podemos asignar las turbaciones que agitaron al imperio y el gran concurso de estrangeros que llegaron á la capital. Su comercio con los Romanos alteró bien pronto la pureza del lenguaje , hasta que al fin la irrupcion de los bárbaros del Norte en la Italia , causó á la vez la ruina del imperio y de la lengua latina. Esto no obstante produjo esta edad muchos escritores que mostraron, si no la facultad, al menos la voluntad de conservar la antigua elegancia de este idioma.

SIGLO SEGUNDO.

Adriano.

Se ignora quién fue este Adriano, si el Emperador de este nombre , á quien se le atribuyen algunos escritos , ú otro sugeto. Se sabe solo que bajo dicho nombre existen algunos epigramas poco conocidos y que no merecen especial exámen.

Dionisio Cato ó Caton.

Tampoco hemos podido hallar pormenores ciertos acerca de este escritor , ni de los *dísticos morales* dirigidos á su

hijo que se le atribuyen. ¿Serán acaso los mismos dísticos, que bajo el título *Dicticha moralia Catonis* dió á luz con anotaciones Antonio Nebrija? Lo dudamos; pero en el prólogo se espresa así Nebrija. « El librito que bajo el nombre de Caton, y sin autor conocido anda en manos de los niños, sea de quien quiera, conduce mucho á perfeccionar sus costumbres. »

Dejando pues la cuestion sin resolver extractaremos solo algunos dísticos de dicho libro (ó mas bien, opúsculo dividido en cuatro libros), ya que por una casualidad ha venido á nuestras manos un ejemplar impreso en 1545.

Cum fueris fœlix, quæ sunt adversa caveto.
Non eodem cursu respondent ultima primis.
Cum dubia et fragilis sit novis vita tributa,
In morem alterius spem tu tibi ponere noli.
Exiguum munus cum det tibi pauper amicus,
Accipito placide, et plene laudare memento
Infantem nudum cum te natura creavit.
Paupertatis onus patienter ferre memento,
Ne timeas illam quæ est vitæ ultima finis.
Qui mortem metuit, quod vivit perditid ipsum.

SIGLO TERCERO.

Sereno Sammonico.

(212.)

Bajo el imperio de Septimio Severo y su hijo Caracalla floreció Q. Sereno Sammonico, de quien se sabe solo que fue hombre de grande instruccion y que reunió una biblioteca de sesenta y dos mil libros, la cual dejó á su hijo, preceptor de Gordiano el jóven. Solo ha quedado de sus escritos un

poema didáctico sobre las *Enfermedades* y sus *Remedios*. Es digno de consultarse, no por el aspecto poético, pues su versificación es débil y el asunto se presta poco á la inspiración, sino porque de su doctrina puede colegirse la altura en que se halló la medicina entre los Romanos.

Nemesiano.

(284.)

M. AURELIO OLIMPIO NEMESIANO Cartaginés, floreció hácia el año 284. Pasó á Roma, ganó el aprecio del Emperador, que ambicionaba la gloria de la poesía. Compuso un poema sobre la caza, llamado *Cinegetico*: su dición es elegante y pura y se reconoce en él un imitador de Virgilio: ademas otro poema de (*Aucupio*) *caza de aves*, del que tenemos dos fragmentos, y otro sobre *Náutica*. En cuanto á las eglogas que se han publicado bajo su nombre pertenecen mas bien á *Calpurnio*.

He aquí el exordio de su poema.

Venandi cano mille vias: hilares que labores.
Discursus que citos securi prælia ruris.
Pandimus. Aonio jam nunc mihi pectus ab œstro
Æstuat, ingentes Helicon jubet ire per agros,
Castaliusque mihi nova pocula fontis alumno.
Ingerit et late campos metatur apertos:
Imponitque jugum vati, retinetque corymbis
Implicitum, ducitque per avia, qua sola nunquam.
Trita rotis.

Calpurnio.

TITO CALPURNIO floreció en la misma época: todo lo que se sabe de él es que era siciliano y pobre. Ha dejado

once *eglogas* notables por la elegancia y el ritmo; de las cuales las cuatro últimas se han atribuido á Nemesiano, á quien dedicó este sus *bacólicas*. Marcha felizmente, para su tiempo, por las huellas de Teócrito y Virgilio; pues sobresalear tanto en la gracia del verso como en la elegancia y propiedad. Se equivocan los que creen que existió en tiempo de Augusto; pues no faltan quienes juzguen que debe entenderse de Diocleciano lo que sigue escrito bajo el nombre de Ornito en su primera *egloga*.

Alma Themis posito, juvenemque beata sequuntur.
Sæcula maternis causam qui lusit in ulnis.
Dum populos deus ipse reget, dabit impias vinetas,
Post tergum Bellona manus, spoliata que telis.
In sua vesanos torquebit viscera morsus,
Et modo quæ toto civilia distulit orbe.
Secum bella geret nullos jam Roma Philippos,
Deflebit, nullos duces captiva triumphos.
Omnia tartareo subigentur carcere bella,
Immergentque caput tenebris lucem que timebunt.

SIGLO CUARTO.

Festo Avieno ó Flabio Aviano.

Después de Ausonio colocan los Códices á Rufo Festo Avieno, á quien algunos hacen español y varios llaman Flavio Aviano. Tradujo la descripción de la tierra de Dionisio y además escribió un poema titulado de *Oris maritimis* (riberas del mar), y compuso varias fábulas llamadas *Esópicas*. Se cree que vivió en tiempo del Emperador Teodosio. Es un poeta tolerable y digno de leerse alguna vez, como puede deducirse por la siguiente fábula.

XXVI. LEO ET CAPELLA.

Viderat excelsa pascentem rupe capellam.
Cominus esuriens cum leo ferret iter.
Et prior, heus inquit, præruptis ardua saxis,
Linque nec hirsurtis pascua quære jugis.
Sed cytisi croceum per prata virentia florem,
Et glaucas salices, et thyma grata pete.
Illa gemens desiste precor fallaciter, inquit,
Securam placidis insimulare dolis.
Vera licet moneas, majora pericula tollas,
Tu tamen his dictis non facis esse fidem.
Nam quamvis rectis constet sententia verbis,
Suspectam hanc rabidus consiliator habet.
Ne citius blandis cujusquam credito dictis:
Sed, si sint fidei, respice quid moneant.

SIGLO QUINTO.

Claudiano.

CLAUDIO CLAUDIANO de Alejandría, nació á fines del siglo IV bajo los emperadores Arcadio y Honorio, y floreció en principios del V. Sobresale este poeta, no solo sobre los demas de su tiempo, sino que puede sostener la comparacion con los mas bellos ingenios de la edad de plata. Tenia un gran fondo de imaginacion; pero se entregaba á ella á veces con demasiada complacencia. Arrastrado por el gusto depravado de su siglo, y lanzándose al sublime, da frecuentemente en hinchado; y despues de elevarse hasta las nubes, se arrastra no pocas veces por tierra. Encantados algunos admiradores de sus versos pomposos y sono-

ros, y queriéndolos imitar, han caído en mayores defectos.

Tenemos de él, además de *epigramas*, *epistolas*, *epitafios* y *eglogas*:

1.º Tres libros sobre el robo de *Proserpina*, la mejor de sus obras.

2.º Tres libros sobre el consulado de *Flavio Estilicon*.

3.º Un libro sobre la guerra gética.

4.º Tres *panegíricos* sobre el 3.º, 4.º y 5.º consulado del emperador Honorio.

5.º Un poema sobre las bodas de *Honorio* y de *Maria*.

6.º Tres libros contra *Rufino* y tres contra *Eutropio*.

En sus escritos da justos elogios á los ciudadanos que han merecido bien de la patria, y vitupera con fuerza á los malvados. Se encuentran en él excelentes documentos sobre la historia contemporánea. Se admira generalmente el exordio sublime del primer libro contra *Rufino*:

Sæpe milii dubiam traxit sententia mentem, etc.

donde esclama que era preciso nada menos que la ruidosa caída de este ministro para absolver, á sus ojos, á la divinidad. La poesía de este trozo no es indigna de un poeta del siglo de Augusto. Muchos han creído, pero sin fundamento, que *Claudiano* era cristiano, pues si celebra á veces la religion de Cristo, fué quizás por hacer la corte al emperador Honorio.

Rutilio Numaciano.

(413.)

En la edad de Honorio, después de tomada Roma por *Alarico*, vivió *Rutilio C. N.*, natural de *Poitiers* en la *Galia*: fué un sugeto de grandes prendas, y ocupó las digni-

dades de cónsul, prefecto de la ciudad, tribuno de los soldados y prefecto del Pretorio.

Escribió en verso elegíaco dos libros dedicados á Venerio Rufio con el título de *Itinerario de Roma á Galia*: este poema es elegante, y aun superior á la edad en que vivió el poeta. Y en comprobacion ponemos el siguiente trozo:

.....
.....
At mea dilectis fortuna revellitur oris,
Indigenamque suum Gallica rura vocant
Illa quidem longis nimium deformia bellis;
Sed quam grata minus, tam miseranda magis.
Securos levius crimen contemnerem cives.
Privatam repetunt publica damna fidem
Præsentem lacrymas tectis debemus avitis.
Prodest admonitus sæpe dolore labor.
Nec fas ulterius longas nescire ruinas
Quas moras suspensæ multiplicavit opis.
Jam tempus laceris post longa incendia fundis
Vel pastorales ædificare casas.
Ipsi quin etiam fontes si mittere vocem,
Ipsa que si possent arbuta nostra loqui,
Cessantem justis poterant urgere querelis,
El desiderii reddere vela meis.

Capela.

MARCIANO FELIX CAPELA, africano, de Cartago segun unos, y de Madaura segun otros, vivió hácia fines de este siglo, ignorándose tambien la época de su muerte.

Escribió un poema en nueve libros, que se ha llamado *Satiricon*, y que es mas bien una especie de enciclopedia, en la cual los dos primeros libros contienen una agradable

fábula sobre las bodas de la *Filologia* y *Mercurio*, en la que toman parte las Musas; y en los otros siete se ocupa de esponer las alabanzas y preceptos de las siete artes liberales. La dición de este poema es áspera, semi-bárbara y en muchas partes prosáica, sin embargo de que se descubre en ella bastante ingenio y erudicion. Usó de variedad de metros en un mismo poema, en lo que mas adelante le imitó Boecio: para muestra de ello hé aqui el coro de las Musas repetido á manera de estribillo, despues que cada una de ellas hacia una especie de recitado:

Scande cæli templa virgo
Digna tanto fœdere.
Te socer subire celsa
Poscit astra Jupiter.

POETAS CRISTIANOS.

SIGLO TERCERO.

Comodiano y Antonio.

Se cita á COMODIANO de Africa como el primer poeta cristiano, y se le atribuyen ochenta *Instrucciones contra los paganos*, poco conocidas y de escaso mérito.

Tambien se habla de un Antonio que escribió un *poema contra los gentiles*, ignorándose pormenores acerca de su vida y mérito de su poema, que por otra parte es muy poco conocido.

SIGLO CUARTO.

Prudencio.

AURELIO PRUDENCIO CLEMENTE fué español de nacimiento, ignorándose el pueblo donde nació, en qué tiempo, y el de su muerte; solo sí que vivió en tiempo del emperador Teodosio. Fué un hombre muy instruido en letras latinas, y en su primera edad se dedicó al foro, ocupando luego varias dignidades civiles, y entre ellas la prefectura de la milicia. Compuso bastantes poesías, entre las cuales se cuentan y existen:

- 1.º Un libro titulado *Psicomachia*, ó combate del alma.
- 2.º Dos libros de himnos llamados *Catemerinon*, ó himnos cotidianos, en los cuales se hace el elogio de varios santos.
- 3.º La *Apotheosis*, ó tratado de la divinidad.
- 4.º La *Hamartigenia*, ó el origen del pecado.
- 5.º Dos libros contra Simaco.
- 6.º Otro titulado *Enchiridion*, en el que consagra á los personajes y hechos mas interesantes del antiguo y nuevo testamento cuatro versos á cada uno, en la misma forma que el siguiente:

CAPTIVITAS ISRAEL XXIII.

Gens Hebræorum peccamine capta frequenti,
Fleverat exilium diræ Babylonis ad amnes:
Tum patrios cantare modos præcepta recusat,
Organaque in ramis falicis supendit amaræ.

Se leen todavía sus variados poemas con gusto, y no hay

duda que en su tiempo debió ser muy apreciado entre los cristianos; puesto que aun hoy dia se admira en él la brillante imaginacion, el fuego poético y otras buenas dotes que resaltan en sus obras. Sidonio Polinar, autor no despreciable, en su juicio crítico sobre los antiguos escritores, cuando habla del poeta Prudencio, no duda compararle con Horacio. A juicio de los doctos merece una singular alabanza el poema que consagró á celebrar la constancia de varios mártires. Son tambien muy recomendables sus versos sobre el *Natalicio*, hechos y milagros de Jesucristo. Merecen pues leerse con atencion casi todas sus obras.

Hé aquí un trozo de sus escritos extractado del libro contra Simaco, prefecto de la ciudad:

De potentiâ crucis.

Hoc signo invictus transmisiis alpibus ultor
 Servitium solvit miserabile Constantinus.
 Quum te pestiferâ premeret Maxentius aulâ
 Lugebas longo damnatos carcere centum,
 Ut scis ipsa, patres: aut sponsus fœdera pactæ
 Intercepta gemens; diroque satellite rapta,
 Inmersus tenebris, dura inter vincula flebat:
 Aut si nupta thorum regis conscendere jussa,
 Cæperat impurum Domini oblectare furorem,
 Morte maritalis dabat indignatio pœnas.
 Plena puellarum patrumque ergastula sævi
 Principii, adductâ genitor si virgine mussans
 Tristiùs ingennuit, non ille impunè dolorem
 Prodidit aut confessa animis suspiria traxit,
 Vim libertatis nimie, patriumque dolorem.

Testis Christicolæ ducis adventantis ad urbem
 Mulvius, exceptum Tyberina in stagna tyranum
 Præcipitans, quanam victricia viderit arma
 Majestate regi, quod signum dextera vindex

Prætulerit, quali radiarint stemmate pila.
Christus, purpureum gemmanti textus in auro
Signabat labarum clypeorum insignia Christus
Scripserat, ardebat summis crux addita cristis.
Ipse senatorum meminit clarissimus ordo,
Qui tunc concreto processit crine, catenis
Squalens carcereis, aut nexus compede vasta,
Complexusque pedes victoris, ad inclyta flendo
Procubuit vexilla jacens. Tunc ille senatus
Militiæ ultricis titulum, Christique verendum,
Nomen adorabit, quod collucebat in armis.

Ausonio.

(309—394.)

Pertenece tambien á este siglo DECIO AUSONIO, que nació en Burdeos en 309 y vivió hasta 394.

Sus padres le hicieron instruir en las letras, y él mismo las enseñó durante treinta años. El emperador *Valentiniano* le confió la educacion de su hijo *Graciano*, y se portó tan bien, que los dos le colmaron de honores, elevándole el último á la dignidad consular. Tenemos de él una coleccion de epigramas, veinte idilios y otras muchas poesías. En cuanto á la elegancia de los versos y la pureza de la diction, es inferior á *Marcial* y otros poetas de las edades precedentes. El idilio que compuso sobre la *festividad de la Pascua* probaria bastante que era cristiano, si las licencias que contienen algunas de sus poesías no hiciesen dudosa esta asercion. Escribió tambien una memoria de los *profesores burdigenses*, *epitafios* á los héroes que murieron en la guerra de Troya, como igualmente una *memoria* de doce *Césares* romanos. Ofrece muchas cosas curiosas la lectura de *Ausonio*.

Esplicó las sentencias de los siete sábios de Grecia, y escribió por su orden acerca de las ciudades mas ilustres de su tiempo, hablando asi de Mérida, ciudad de España, y de Burdeos su patria:

IX. EMERITA.

Clara mihi post has memorabere nomen Iberum
Emerita, æquoreus quam præterlabitur amnis,
Submittit cui tota suos Hispania fascēs.
Corduba non, non arce potens tibi Tarraco certat,
Quæque sinu pelagi jaclat se Bracara dives.

XIV. BURDIGALA.

.....
.....
Salve fons ignote ortu, sacer, alme, perrennis,
Vitree, glauce, profunde sonore illimis, opace.
Salve urbis genius, medico potabilis haustu
DIVONA Celtarum linguâ, fons addite Divis.
Non Aponus potu, vitreâ non luce Nemausus
Purior; ægnoreor non plenior amne Timavus.
Hic labor extremus celebres collegerit urbes.
Utque caput numeri Roma inclyta, sic capite isto
Burdigala ancipiti confirmet vertice sedem.
Hæc patria est, patrias sed Roma supervenit omnes.
Diligo Burdigalam: Roman colo, civis in hæc sum,
Consul in ambabus. Cunæ hic, ibi sella curulis.

SIGLO QUINTO.

S. Paulino.

(352—431).

PONCIO PAULINO, despues S. PAULINO, obispo de Nola, nació en Burdeos el año 353, y murió en 431. Tuvo por maestro en las letras profanas al célebre Ausonio, á quien mas de una vez declara en sus obras que le debia todo; pues le llama su patron, su maestro, su padre, y le atribuye hasta la elevacion á su alta dignidad.

Tibi disciplinas, dignitatem, litteras,
Linguae et togae, et famae decus,
Provectus, altus, institutus debeo,
Patronem, preceptor, parens.

Grandes progresos hizo bajo la direccion de tal maestro, quien le felicita en muchas de sus poesías; y confiesa, lo que no es poco en un poeta, que su discípulo le sobrepujaba en poesía.

Caedimus ingenio, quantum praecedimus aeo.
Assurgit musae nostra camæna tuæ.

Habiendo pasado S. Paulino á un retiro solitario en España, acusó Ausonio á su discípulo de haber perdido su anterior dulzura y haberse vuelto salvaje, misántropo, censurándole el que hubiera huido de la compañía y trato de los hombres. Para escitarle á que volviera al cultivo de las letras profanas le escribió algunas cartas, á las que S. Paulino

contestó, despues de darle razon de su silencio, manifestándole, que una persona como él no podia hacer otra cosa que pensar en Dios:

Quid abdicatas, in meam curam, pater,
Redire musas præcipis?
Negant camænis, nec patent Apollini
Dicata Christo pectora.

Dice ademas que estaba bien lejos ya de invocar á Apolo, ni á las musas, divinidades sordas é imbéciles; y que un Dios mas poderoso se habia apoderado de su espíritu, y le exigia otros sentimientos, otro lenguaje:

Nunc alia mentem vis agit, major Deus,
Aliosque mores postulat.

Describe en seguida el maravilloso cambio que la gracia obra en el corazon del hombre cuando esta se apodera de él por derecho de conquista y le hace perder, infundiéndole castos placeres, el gusto de los antiguos goces; y sofocando todas las penas y las inquietudes de la presente vida por una fé y esperanzas vivas de los bienes futuros, no permite al hombre otros cuidados que ocuparse en su Dios, recorrer sus maravillas y estudiar su voluntad santa.

Hic ergo nostris ut suum præcordiis
Vibraverit cælo jubar,
Abstergit ægrum corporis pigri situm,
Habitumque mentis innovat.
Exhaurit omne quod juvabat antea,
Castæ voluptatis vice.
Totoque nostra jure domini vindicat
Et corda, et ora, et tempora.
Se cogitari, intelligi, credi, legi,

Se vult timeri et diligi.

Æstus inanes, quos movet vitæ labor

Præsentis ævi tramite,

Abolet futuræ cum Deo vitæ fides.

Por estos tres trozos sacados de la epíst. I de Paulino á su maestro Ausonio, se puede colegir cuál seria el estro poético de los poemas profanos que escribió antes de su retiro, cuando en ella, y mucho mas en un canto á S. Juan Bautista, se admira tanta elegancia. Las alabanzas que Ausonio prodiga en muchas de sus obras á S. Paulino, se refieren, sin duda, á las poesías profanas, de las que nada ha quedado; porque en las que existen, mas que brillantez, elegancia y fuego, se nota la sencillez y la modestia de un cristiano.

S. Próspero.

(..... 463.)

S. PRÓSPERO nació en Aquitania, pero se ignora el lugar y la época de su nacimiento: murió á lo que parece el año 463. Era lego y casado, y desempeñó el destino de secretario de *Breves* en tiempo del Papa S. Leon.

Tenemos de S. Próspero, ademas de algunas pequeñas piezas de que se duda, un poema de interés titulado *Contra los ingratos*; es decir, contra los enemigos de la gracia de Jesucristo. Explica en él, como teólogo profundo, la doctrina católica contra los pelagianos y semi-pelagianos. Es este poema, segun varios autores, un compendio de todos los libros de S. Agustin, y particularmente de los que escribió contra Juliano. No puede menos de admirarse en él la hermosura de la versificacion; y lo que hay mas de sor-

prendente, es ver la exactitud con que estan espuestos los dogmas de la fé, á pesar de la ley estrecha de la versificación y la libertad del espíritu poético; las verdades de la religion no se ven alteradas ni debilitadas por los adornos de la poesía. Para muestra de su estilo bastará que traslademos el prefacio de su obra, en el que al propio tiempo se espone el asunto de toda ella.

Prefacio.

Unde voluntatis sanctæ subsistat origo,
Unde animis pietas insit, et unde fides:
Adversum ingratos, falsa et virtute superbos,
Centenis decies versibus excolui.
Quod si tranquillâ studeas cognoscere curâ,
Tutus ab adverso turbine, lector, eris;
Nec libertate arbitrii rapiere rebellis,
Ullâ nec audebis dona negare Dei
Sed bona quæ tibi sunt, operante fatebere Christo,
Non esse ex merito sumpta, sed ad meritum.

Sidonio Apolinar.

(438—498.)

C. SOLIO SIDONIO APOLINAR nació en Lion en 438. Fué hijo de un prefecto del Pretorio, yerno del Emperador Avito, y murió hacia el año 498. Tenemos de él varias poesías, entre las que se cuentan *panegíricos*, *epitalamios* y *epistolas*. Algun crítico ha dicho que se parece algunas veces á los antiguos por su originalidad. Su versificación es bastante fácil, pero su estilo es duro, resaltando en él un exceso de oscuridad, y muchas faltas de regla de prosodia. Todos estos defectos deben atribuirse, mas bien que á su talento, á

los tiempos en que vivió, puesto que ya no existían sino pálidos reflejos de la espirante brillantez de la lengua latina. Renunció á la poesía renunciando al siglo, dejando de hacer versos desde que obtuvo la dignidad de obispo de Clermont.

Juvenco ó Juvencio, y otros varios poetas cristianos.

Ademas de los poetas indicados existieron en esta edad otros poetas cristianos, entre los cuales se cuentan á Tertuliano, Juvencio, español, Mario Victorino, S. Ambrosio, Mario Victor, Prova Falconia, y algunos otros; de los cuales solo indicaremos las obras que escribieron sin detenernos en su exámen, porque salvo los asuntos religiosos que eran su objeto, tienen muy poco mérito poético.

TERTULIANO: escribió varias poesías; pero solo nos quedan de él cinco libros contra Marcion, que no existen completos. Trata en ellos de la unidad de Dios; de la concordia de la antigua ley y de la nueva; de la concordia de los padres del antiguo y nuevo Testamento; de las antítesis de Marcion; de varias heregías de este, y del juicio del Señor. A juzgar por estos libros, no merece ser Tertuliano considerado como poeta, pues que ni aun se muestra en ellos mediano versificador.

JUVENCIO, presbítero español, floreció en tiempo de los emperadores Constancio y Constante. Entre varios poemas que se dice dió á luz, se encuentran los cuatro *evangelios*, escritos en versos exámetros, donde se nota bien que puso mas diligencia en guardar la verdad de los hechos históricos, que en demostrar la elegancia de su ingenio. También escribió algunos himnos, que recuerda algunas veces San Gerónimo, recomendando á Juvencio como erudito y ele-

gante poeta. Hé aquí cómo refiere el momento de la muerte de Jesús.

Jam medium cursus lucis conscenderat orbem,
Cum subito fugit ex oculis, furbisque tenebris
Induitur, trepidumque diem sol nocte recondit.
Ast ubi turbatus nonam transiverat horam,
Consternata suo redierunt lumina mundo.

Et Christus magna genitorem voce vocabat
Hebræ in morem linguæ, sed nescia plebes
Heliam vocitare putat: tunc concitus unus
Cogebat spongo turpi, calamoque revincto
Impressum labiis acidum potare saporem.

Cætera turba furens tali cum voce cachinnat:
Spectemus pariter cælo ne fortè remissus
Helias veniat, celsâ qui sede quiescit,
Liberet et misero confixum stipite regem.
Tum clamor Domini magno conamine missus,
Æthereis animam comitem commiscuit auris.
Scinduntur pariter sancti velamina templi,
Carbasaque in geminas partes dirupta dehiscunt,
Et tremebunda omni concussa est pondere tellus,
Dissiluntque suo ruptæ de corpore cautes.
Tum veterum monumenta virûm patuere repulsis
Obicibus, vivæque animæ per membra reversæ
Et visum passæ populi per mænia latè
Erravere urbis: sic terrent omnia mundum.
Militibus primis quatiuntur corda pavore,
Dedita qui sævæ servabant corpora pœnæ,
Et sobolem dixere Dei, Christumque fatentur.

MARIO VICTORINO, retórico africano, y maestro de retórica de S. Gerónimo, escribió un poema en verso exámetro sobre la muerte de los siete hermanos Macabeos, que no está despojado absolutamente de mérito.

S. AMBROSIO, de quien hablaremos en otro lugar, escribió gran número de himnos, de los que restan pocos. No deja de haber poesía en ellos, como puede verse, entre otros que usa la iglesia, en el conocido *Te Deum*, y en el siguiente:

Ad primam diei horam.

Jam lucis orto sidere
Deum precemur supplices,
Ut in diurnis actibus
Nos servet à nocentibus.

Lingua refrenans temperet,
Ne litis horror insonet:
Visum fovendo contegat,
Ne vanitates hauriat.

Sint pura corde intima,
Absistat et vecordia:
Carnis terat superbiam
Potùs civique parçitas.

Ut cùm dies abscesserit,
Noctemque sors reduxerit:
Mundi per abstinentiam,
Ipsi canamus gloriam.

Deo patri sit gloria,
Ejùsque soli filio,
Cum spiritu paraçleto
Et nunc et in perpetuum. Amen.

CLAUDIO MARIO VICTOR, retórico de Marsella, escribió un poema en tres libros con el título de *Comentarios al Génesis*, y una epístola á Salmon, abad, sobre la corrupcion de costumbres de su tiempo. Se cuenta que fué un hombre muy instruido en letras, tanto sagradas como profanas, y sus poesías no carecen de interés.

PROVA FALCONIA, dama ilustre, vivió en tiempo de Ho-

norio y Teodosio el Joven, y se la tiene por abuela de S. Demetrio. Parece ser que se la imputó el crimen de haber entregado la ciudad de Roma á Alarico; pero César Baronio la vindica de esta acusacion. Escribió un opúsculo, extractado de versos de Virgilio, en testimonio del antiguo y nuevo Testamento. Mucho debia conocer al poeta Mantuano para haberle hecho servir con tanta facilidad, nada menos que de prueba de un asunto tan distante de los objetos sobre los que aquel escribió. Hé aquí como habla Falconia de la Ascension del Señor, con versos, la mayor parte bien conocidos, del poeta Virgilio.

De Ascensione Christi.

His demum exactis, spirantes dimovet auras
Aëra per tenerum, cæloque invector aperto
Mortales visus medio in sermone reliquit.
Infert se septus nebulâ, mirabile dictu,
Ast illum solio stellantis gloria cœli
Accipit æternumque tenet per sæcula nomen.
Ex illo celebratus honos, lætique minores
Servarere diem, tot jam labentibus annis.
I decus, i nostrum, tantarum gloria rerum,
Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.
Et nos et tua, dexter, adi pede sacra secundo,
Annua quæ differe nefas: celebrate faventes
Hunc socii morem sacrorum, hunc ipse tenelo,
O dulcis conjux, et si pietate merentur,
Hac casti maneant in religione nepotes.

En fin, á mitad del siglo quinto dió á luz SEDULIO, presbítero, un poema titulado *Obra pascual*, ó sean milagros del Señor, un himno jâmbico, alguno que otro epígrama, y varios acrósticos.

Terminaremos esta edad manifestando, que hubo muchos

otros poetas cristianos; pero debe tenerse presente que sus obras no tienen, casi todas, incluidas las de que hemos hablado, mayor mérito literario; sin embargo, se recomiendan por el espíritu religioso que las inspiró: debiendo observarse que casi todos estos poetas se mostraron poco escrupulosos en punto á reglas de versificación. No pueden por lo tanto servir para modelos en su género; y si solo para que la crítica observe los últimos esfuerzos del génio de la poesía latina, que ya en brazos de la muerte dió algunos relámpagos de vida; merced á las tiernas y consoladoras inspiraciones de la religion cristiana.

CAPÍTULO I



SECCION SEGUNDA.

DE LA ELOCUENCIA.

CAPITULO I.

PRINCIPALES EPOCAS DE LA ELOCUENCIA LATINA.

En cinco épocas principales se puede dividir la elocuencia latina, á saber:

- 1.^a Época *la anterior á Ciceron.*
- 2.^a Época *de Ciceron.*
- 3.^a Época *de Quintiliano.*
- 4.^a La época *de los panegiristas.*
- 5.^a La *de los padres latinos de la Iglesia.*

Caractéres generales que distinguen á cada una de estas épocas.

La primera época, ó sea la anterior á Ciceron, es la de la *elocuencia natural* y de la improvisacion.

La segunda, ó época de Ciceron, es la del *arte unido al genio.*

La tercera, ó época de Quintiliano, es la de los *retóricos*, que ostentan mas sutilidad y énfasis que verdadera elocuencia.

La cuarta, ó época de los panegiristas, se caracteriza por la *declamacion* y la lisonja.

La quinta, ó época de los padres latinos, es la de la *nueva elocuencia latina* bajo la inspiracion fecunda del cristianismo.

PRIMERA ÉPOCA,

ó época anterior á Ciceron.

CAPITULO II.

Esposicion.

La elocuencia latina nació con la república romana, y, como ella, se fué desarrollando, porque conducia mas bien que el nacimiento al crédito, á los honores y á la fortuna. Pero durante muchos siglos fué mas bien un talento guiado por las inspiraciones de la naturaleza, que un arte sometido á las reglas de la escuela. Nada nos queda de las arengas ó discursos de estos tiempos, la mayor parte improvisados, conservándose tan solo el nombre de algunos célebres oradores, á saber:

CORNUTO CETEGO.

CATON el anciano, ó sea el censor, del que existian ciento cincuenta discursos muy estimados en tiempo de Ciceron.

Los dos GRACOS (Tiberio y Casio), tan célebres por su tribunado, su elocuencia y desgraciado fin.

MARIO y SILA, abogados, el uno de la causa popular y el otro de la aristocracia.

LICINIO CRASO, de quien hizo Ciceron su interlocutor en su libro de *Oratore*.

MARCO ANTONIO, el abuelo del Triunviro, apellidado el Orador antes que hubiese merecido Ciceron este título.

No se enseñó la elocuencia en Roma como un arte hasta el tiempo de Ciceron, por **PLUCIO GALO**, que fué su maestro, y **OTACILIO PILITO**, que tuvo por discípulo á **Pompeyo**.

CAPITULO III.

JURISCONSULTOS ROMANOS.

No pudiendo colocar en otro puesto mas á propósito los nombres de algunos jurisconsultos célebres, haremos aqui mencion de ellos por la relacion que el estudio del derecho tenia entonces con el de la oratoria.

Mucio Escévola, Junio Bruto y otros varios jurisconsultos.

Estaba muy en vigor y grande estima por estos tiempos, y aun continuó hasta los de Ciceron, el estudio del derecho; asi es que se vió aparecer en el siglo anterior á la era de Jesucristo un considerable número de jurisconsultos. Los mas notables fueron: **P. MUCIO ESCÉVOLA**, que escribió diez libros sobre el derecho civil: **Q. MUCIO ESCÉVOLA**, augur, y **Q. MUCIO ESCÉVOLA**, pontífice, que tuvieron á Ciceron por oyente: **M. JUNIO BRUTO**: **P. RUTILIO RUFO**: **L. CECILIO ANTIPATER**: **Q. ELIO TUBERON**, y el mas ilustre de todos, **SERVIO SULPICIO RUFO**; en fin, **TREBATIO TESTA**, íntimo amigo de Ciceron. Todos adquirieron un gran nombre, sea por sus decisiones, sea por sus comentarios sobre el derecho civil, sea arreglando sus principales artículos. Casi todas sus obras se han perdido; pero se encuentran muchos extractos insertos en las *Pandectas*.

SEGUNDA ÉPOCA,

6 época de Ciceron.

CAPITULO I.

Esposicion.

La elocuencia romana se reconcentra toda entera por los monumentos que nos restan en la persona de Ciceron, á quien puede considerársele como el centro, el depósito y la perfeccion de la elocuencia, asi como el principe de los oradores romanos. Este hombre fué precedido en pocos años, y en dar bastante brillo á la elocuencia romana, por otros dos ilustres oradores, que tambien le acompañaron y compartieron con él la gloria, *Julio César* y *Quinto Hortensio*, de los cuales no nos quedan, especialmente del segundo, monumento alguno de los elocuentes discursos con que admiraron á Roma é hicieron su nombre célebre.

EXAMEN HISTORICO-CRITICO.

Julio César.

CAPITULO II.

(100—44 ant. J. C.)

JULIO CÉSAR, de quien hablaremos en otro lugar como historiador, sobresalió en la elocuencia tanto como en las armas. Sus discursos tenian fuerza, vivacidad, movimiento, y sobre todo una extrema elegancia en la dicción.

Los discursos oratorios de Julio César no han llegado hasta nosotros, pues no debió escribirlos, á causa de que la mayor parte fueron improvisados, ora en el Senado, ora entre sus legiones. Los discursos que ponen en su boca algunos historiadores, revelan desde luego, que César estaba dotado por la naturaleza de las mas eminentes cualidades oratorias. Ellas le prepararon en gran manera su ascenso al triunvirato, asi como este fué su escalon para ascender á la dignidad elevada en que nos le presenta la historia.

Q. Hortensio.

(113—49 ant. J. C.)

Q. HORTENSIO ocupó el primer lugar en el foro, hasta que Ciceron le disputó la palma y se la arrebató. Basta esto solo para probar su talento y su gloria. Nada nos queda de sus discursos: parece que brillaba mas por la imaginacion y el lujo del estilo, que por la energía y la sublimidad, caracteres de la alta elocuencia. La causa mas célebre que defendió fué la de Verres, en la cual, perdiéndola, fué vencido por su competidor.

Ciceron.

(106—43 ant. J. C.)

Estamos ya en la edad digna de llamarse tambien, y con justicia, *edad de oro* de la elocuencia, en la que la magestad de la lengua latina llegó á su mas alto grado de esplendor. Por corta que fué su duracion, no dejó por eso de producir frutos, cuya utilidad se habrá de hacer sentir en todas las edades, aun las mas remotas.

MARCO TULIO CICERON nació en *Arpino*, poblacion mi-

serable del antiguo Lacio , 106 años ant. de J. C. Su familia era del orden ecuestre, y no la faltaba cierta nombradía; porque, en efecto, descendia de Accio Jullio , antiguo rey de los Volscos. Desde su infancia mostró felices disposiciones: cuando llegó á la adolescencia le condujo su padre á Roma, donde tuvo por maestro á *A. Licinio Arquias*, en cuyo favor pronunció despues una elocuente defensa. Bajo tal maestro hizo rápidos progresos en las letras. A los diez y siete años tomó la toga viril, se presentó en el foro y ganó la amistad de los mas altos personages. Desde aquel momento nada despreció para adquirir el talento de la palabra: diariamente declamaba, ya en latin, ya en griego. Estudió ademas la filosofía con Filon, el mas ilustre de los académicos de aquella época, el cual, en la guerra de Mitridates, habia dejado á Atenas por trasladarse á Roma. A fin de adquirir la ciencia del derecho civil y de las leyes, trató Ciceron con frecuencia á *Q. Mucio Escévola*, augur, y despues de muerto este á *Q. Mucio Escévola* pontífice. Queriendo tambien perfeccionarse en el arte de la palabra, se relacionó con *Molon* de Rodas, que se hallaba entonces en Roma en calidad de diputado, y sobresalia en la oratoria. En fin, cuando se creyó bastante ejercitado en el arte de la palabra, empezó con ardor á ejercer la abogacía.

La primer causa particular de que se encargó fué la de *P. Quintio*; y á la edad de veinte y seis años defendió públicamente á *L. Roscio Amerino*. Esta defensa le adquirió una reputacion tan brillante, que le empeñó en el peligro de tomar una causa contra *Crisógono*, liberto de Sila, que entonces se hallaba en el poder.

Asi es que poco despues, sea por sustraerse del odio de Sila, sea, como él mismo dijo, por su debilitada salud, dejó el foro y se trasladó á Atenas. Se relacionó allí con *Antioeo*, uno de los mas ilustres filósofos de la antigua academia, y se aplicó á la elocuencia al lado de *Demetrio* de Siria. Recorrió en seguida toda el Asia, y escuchó en todas

partes á los mas célebres retóricos. Arribó en fin á Rodas para tomar nuevas lecciones del célebre Molon, el cual, muy hábil para reprender los defectos, no contribuyó menos con su ejemplo que con sus consejos á moderar la fogosidad de su jóven discípulo. Pasados dos años volvió Ciceron á Roma, no solo mas práctico, sino tambien enteramente mudado. Desde luego se dedicó esclusivamente al foro, donde brilló de tal modo por su elocuencia, que sobrepujó al mismo Hortensio, que hasta entonces llevaba allí la palma; y no se le presentó causa de importancia que no se le confiase.

Bien pronto quiso mezclarse en los negocios públicos; demandó la cuestura y la obtuvo. Habiendo pasado á Sicilia fué alabado generalmente por su justicia, equidad y desinterés: hizo grandes servicios, no solo á los romanos, que le habian enviado, sino tambien á los sicilianos, á donde habian sido enviado.

En efecto, Verres, durante su pretura habia saqueado la Sicilia de una manera escandalosa: Ciceron le acusó en Roma y le hizo desterrar. En seguida fue nombrado Edil y Pretor por mayoría de sufragios, y cumplió de tal modo que cuando solicitó el consulado, fue recibido con unánime consentimiento, aun cuando era hombre nuevo, y tuvo por competidores á nobles poderosos. Pero gozaba de un gran crédito entre el pueblo, y los nobles sacrificaron su envidia y su orgullo, al aproximarse el peligro con que los amenazaba la conjuracion de Catilina, que estalló bajo su consulado. Descubrió y reprimió la conjuracion, se adquirió por ello una gloria inmortal, y mereció el nombre de *Padre de la Patria*. Habiendo llegado á su mas alto período de honores y de autoridad, la envidia de Clodio desencadenó contra él una horrible tempestad.

Clodio era noble, pero malvado, y Ciceron habia incurrido en su odio. De concierto con Pompeyo y Craso hizo pasar una ley que declaraba: «Que seria desterrado

cualquiera que hubiese hecho morir sin forma legal á ciudadanos romanos.» Esta ley designaba á Ciceron , que habia mandado dar muerte á los cómplices de Catilina. Fue, pues, desterrado , confiscados sus bienes , demolido su casa , incendiadas sus quintas , sus posesiones destruidas , y se prohibió recibir á Ciceron en una distancia de quinientas millas de Roma. Habia llegado á su colmo la indignacion de los buenos ciudadanos , y gran número de entre ellos quisieron tomar su defensa apelando á las armas; pero teniendo Ciceron mayores desgracias , quiso mejor ceder á la borrasca. Dejó á Roma y setrasladó á Tesalónica. Acogido allí generosamente por Cn. Plauco , se estuvo con él siete meses. No mostró entonces bastante fortaleza para soportar su desgracia , como puede juzgarse por las cartas que escribió , durante esta época , á sus amigos , y en especial á su esposa Terencia. Mas bien pronto , vió brillar la esperanza de su bien , que se realizó. En efecto , irritado Pompeyo contra Clodio hizo decretar que Ciceron fuese llamado de su destierro ; y este decreto , á pesar de los partidarios de Clodio , se ejecutó. En Brindis recibió Ciceron esta nueva y volvió á Roma , con aclamaciones de la Italia entera. Este retorno , fue para él un triunfo , ó por mejor decir el mas bello de todos los triunfos. Se reconstruyó su casa á costa del tesoro público , del que se le dió tambien una gran suma para reponerse de todas sus pérdidas.

A la edad de cuarenta y cuatro años , reemplazó á Craso en el colegio de los Augures ; y doce años despues de su consulado se le envió de Proconsul á Cilicia con mando de tropas. Tuvo allí felices sucesos ; fue saludado *Emperador* por los soldados y volvió á Roma. Se le decretaron preces públicas ; pero no recibió los honores del triunfo.

Acercáronse aquellos tiempos , tan funestos para él , como para la libertad , en los cuales César y Pompeyo se disputaban el imperio de Roma. Despues de haber Ciceron intentado en vano la reconciliacion de estos dos grandes per-

sonages , se inclinó al partido de Pompeyo , á quien estaba muy obligado. Cuando fue vencido Pompeyo entró en la gracia del César , á quien congratuló en una elocuente oracion. No debió ser muy sincera su reconciliacion ; porque apenas murió César , no solo felicitó á sus asesinos , sino que llegó hasta caracterizar su muerte como un beneficio de los dioses hácia la república. Bien pronto , despues de vencidos Bruto y Casio , se adhirió á Antonio y procuró al mismo tiempo congraciarse con el jóven Octavio. Es difícil , al menos en esta circunstancia , absolverle de haber sido una veleta política. Como la república se hallaba en turbaciones , las leyes sin vigor , y el foro dominado por la violencia , se retiró Ciceron á su granja y buscó allí el consuelo en el estudio de la filosofía. Su descanso fue muy fructuoso para las letras , pues volvió á continuar sus estudios , que por largo tiempo habia interrumpido , y supo el primero de los romanos dar una brillante importancia á la filosofía latina.

No tarde , sin embargo , las circunstancias del Estado le arrancaron del estudio de la filosofía y le engolfaron de nuevo en las olas de la política , que acabaron por sumergirle. Solicitó Antonio el poder supremo: Ciceron se desencadenó contra él en las famosas arengas , á las que dió á imitacion de Demóstenes , el nombre de *Filípicas* ; y de tal modo se portó en ellas que consiguió fuese Antonio declarado por el Senado enemigo de la patria. Los sucesos cambiaron de faz. Reducido Antonio al último extremo se coligó con Octavio y Lépido. El primero (que adoptado por J. César , tomó en seguida el nombre de Cesar *Octaviano* , y mas tarde el de Augusto) á quien Ciceron habia fuertemente apoyado en el Senado y entre el pueblo , á fin de oponerle á Antonio , llevó su ingratitud hasta sacrificar á su bienhechor. Habian convenido los triunviros entre si en inscribir cada uno á sus enemigos en las tablas de proscripcion , mediante el consentimiento de los otros , sin reparar

en lazos de amistad ó parentesco. Declaró Antonio que no suscribiria á condicion alguna, sino despues de hacer morir á Ciceron. Por tres dias resistió Octavio; mas vencido por la ambicion del poder, cedió á las exigencias de Antonio.

Este despachó al momento asesinos. A la declaracion del triunvirato se habia retirado Ciceron á su granja llamada Tusculana. Informado allí de su proscripcion y de la de su hermano, se trasladó á Formis para salvarse por mar. Detenido allí por vientos contrarios, siniestros presagios para él, cansado de huir y disgustado de la vida: « Moriré, exclamó, en mi patria, que mas de una vez he salvado. » No tardaron en llegar los asesinos, y entre ellos Popilio, tribuno militar, que acusado en otro tiempo de parricida, habia sido defendido por Ciceron. Sus criados fieles, para libertarle del peligro, le conducian en una litera hacia el mar; pero un traidor, liberto de su hermano Quinto, habia revelado su camino. Viendo Ciceron aproximarse á los perseguidores, mandó á sus criados que dejaran la litera en tierra y tendió su cuello al hierro de sus asesinos. Tal fue el fin de este hombre digno de vivir en la memoria de la posteridad: tenia entonces sesenta y cuatro años. Su muerte fue llorada de todos los buenos ciudadanos, y Antonio por su crueldad se convirtió en objeto de execracion, viéndose muy luego forzado á darse la muerte.

Tuvo Ciceron dos hijos de su mujer Terencia, á quien repudió en una edad avanzada. Su hijo *Marco* estuvo muy lejos de igualar y aun de asemejarse á su padre; y su hija *Tulia*, que se casó con *Dolabela*, murió de parto. Soportó Ciceron esta pérdida con mucho sentimiento, y resistió leer las cartas de sus amigos que trataron de consolarle. Entre estas cartas hay una de *Servio Sulpicio*, sacada de las vicisitudes humanas, que puede con razon pasar por un modelo acabado.

Las costumbres de Ciceron eran puras y exentas de las manchas de su siglo: buen ciudadano, amigo celoso de su

patria y libertad, reconocido hácia sus bienhechores, de trato agradable, apasionado por la gloria ; pero por gloria hija de las virtudes y buenas acciones : demasiado engreido en la prosperidad se dejaba abatir por la adversidad , y anduvo fluctuante largo tiempo entre los diversos partidos. Tenia un talento apropósito para aprender , penetrante é imbuido del sentimiento de lo bello y de lo honesto. Como era tan decidido por el estudio, y jamás se desalentó, llegó á conseguir una erudicion tan rica como variada. Ademas, como vivia en una época en que florecieron tantos hombres grandes en los diversos ramos del saber humano, supo convertir en provecho propio sus lecciones y su ejemplo.

Puede afirmarse con verdad que , para hacer brillar en él las mas esclarecidas dotes , conspiraron á la vez los tres poderes que regulan las cosas en el mundo : la *naturalidad* , la *instruccion* y la *fortuna*.

Aunque Ciceron hizo grandes progresos en todos los géneros de instruccion , llevó la palma en la elocuencia , á cuya adquisicion consagró sus principales esfuerzos: cierto que es fue estimulado á ello, ya por los brillantes modelos que diariamente se presentaban á su vista, ya porque en aquella época era la elocuencia el único camino para obtener los cargos de la república. Comenzaremos, pues, la reseña de sus obras por sus libros oratorios. Observemos de antemano que los escritos de Ciceron pueden fácilmente dividirse en cuatro clases: la *Retórica* , las *Harengas* , la *Filosofía* , las *Epistolas*. Vamos con brevedad á pasarlas revista.

I. Retórica.

Escribió : 1.º Cuatro libros intitulados *de Arte Retórica*, de los cuales solo dos *de Inventione* han llegado á nosotros. Espone en ellos los preceptos de la elocuencia deducidos de las fuentes íntimas de la filosofía , y parece haber tenido principalmente ante su vista los autores griegos.

2.º Cuatro libros *Rhetoricorum*, ad *Herennium*, que los sabios atribuyen á otro autor.

3.º Tres libros de *Oratore*, una de las mas importantes obras suyas, y que debe estudiarse con interés.

4.º *Brutus* ó de *Claris oratoribus*. Examina en él con tanta elegancia como libertad los oradores griegos y romanos que se han distinguido por su elocuencia.

5.º *Orator*. Es un pequeño tratado lleno de elegancia, en el que traza el modelo de un orador perfecto. Segun Ciceron nadie ha imitado este modelo, y el único que se ha aproximado muy cerca, ha sido Demóstenes.

6.º *Partitiones oratorice*. Es un resumen de cuanto habia dicho en los otros libros sobre elocuencia.

7.º Se pueden tambien mencionar sus *Tópicos*, que versan principalmente sobre la invencion de los argumentos y enseñan á distinguir los verdaderos de los falsos. Como fueron escritos para el jusisconsulto Trebacio, sacó sus ejemplos del derecho civil: asi esta obra es utilísima á los que se ocupan del derecho y de las leyes. *Boccio*, filósofo del cuarto siglo de nuestra era, los ha ilustrado con comentarios.

II. Harengas.

Nos ha dejado Ciceron un número considerable, de las cuales unas pronunció en público y las otras las compuso en los ocios de su gabinete. En esta parte de sus obras es donde brilla su principal mérito. En efecto, unió al talento oratorio sus conocimientos en filosofía, en historia y en derecho civil; porque los miraba como las fuentes de la perfecta elocuencia.

Pensaba con razon que la filosofía era el alma de toda bella accion y de todo buen discurso: que el derecho civil era la ciencia mas necesaria para las causas privadas y para la conducta del orador; y que el conocimiento de la historia romana le suministraba medios de evocar hasta desde

el Tártaro los mas ricos testimonios. No habia persona que supiese mejor que él mover los ánimos de sus oyentes, sea á la indignacion, sea á la piedad ya á otro cualquiera sentimiento; lo que constituye el principal mérito del orador.

Entre sus muchas arengas pueden notarse las siguientes: por *Sesto Roscio Amerino*; por *Tito Annio Milon*; por la *ley Manilia*; por el poeta *Arquias*; las cuatro *Catilinarias*; las dos *agrarias* contra *Rulo*; las *Verrinas* y las *Filípicas* contra *Antonio*; sobre todo la segunda, á la que *Juvenal* ha dado, con razon, el nombre de *Divina*. Hay ademas algunas otras que muchos sabies juzgan supuestas, y creen haber sido compuestas por los retóricos de una época mas moderna, como ensayos oratorios. De este número son especialmente las que siguen: *Post reditum in Senatu*; *ad Quirites post reditum*; *pro domo sua ad Pontifices*; de *Haruspicum responsis* y muchas otras.

III. Filosofía.

1.º *Questiones academicæ*, coleccion de disertaciones filosóficas, de las que nos han quedado dos libros: el primero, dirigido á *Terencio Varron*, y el segundo intitulado *Lucilo*.

2.º *Ciceron*, á ejemplo de *Sócrates*, refirió casi esclusivamente la filosofía á la conducta y á la moral. Como es imposible definir exactamente la moral, si no se está de acuerdo sobre los principios de donde parten los movimientos de la voluntad y de la naturaleza, y sobre todo el fin á donde se dirigen, trató *Ciceron* este objeto con mucho cuidado y sutileza en sus cinco libros de *Finibus bonorum et malorum*. El primero espone la opinion de *Epicuro*; el segundo la refuta; el tercero explica el sistema de los *estóicos*; el cuarto le refuta; en el quinto desarrolla la doctrina

de los antiguos *académicos* y *peripatéticos*, á la que parece adherirse.

3.º No basta para la felicidad de la vida conocer los fines de los bienes y de los males; es preciso además inflamar el corazón con el deseo de la virtud, y fortificarle contra las numerosas y diversas vicisitudes humanas. Ciceron se habia esforzado por conseguir este objeto en sus cinco libros llamados *Tusculanæ questiones*: el primer libro trata del *desprecio de la muerte*; los argumentos estan sacados de la circunstancia de las cosas terrenas, de la inmortalidad del alma; el segundo enseña á soportar el *dolor*; el tercero á calmar los *disgustos*; el cuarto recorre las demas *perturbaciones del alma*; y establece el quinto que, para una buena y feliz vida, la virtud se basta á sí misma. Semejantes doctrinas filosóficas deben considerarse justamente conformes á las leyes de la sabiduría, y mucho mas en un siglo que no estaba iluminado todavía con la antorcha de la revelacion.

4.º Como la filosofia moral depende en gran parte de la naturaleza de las cosas, es por consiguiente muy importante saber lo que ella juzga de la divinidad, y qué poder le atribuye. Esta cuestion la examina Ciceron en sus tres libros *De natura deorum*, en los que combate las máximas contrarias de los epicúreos y de los estóicos, no obstante que parece acercarse algo á las de los últimos.

En efecto, los epicúreos conservaban la divinidad en la palabra, pero la aniquilaban en la realidad; puesto que la privaban del cuidado de gobernar el universo, y la hacian conformar con la debilidad humana. Los estóicos, por el contrario, sostenian firmemente que existe un Dios, y que cuida de las cosas humanas, pero se apoyaban sobre razones por lo general bastante ligeras y traídas desde muy lejos; de manera que parecian oscurecer mas que ilustrar la cuestion y desconfiar de su misma causa. Asi en el primer libro, *Veleyo* espone la opinion de Epicuro, que está refuta-

da por *Caton*: en el segundo, *Bulbo* esplica el parecer de los estóicos; y en el tercero está refutado por *Cotta*, bajo cuyo nombre pretenden algunos que ha querido ocultarse el autor. Aparece, por lo demas, que *Ciceron* no tenia idea muy fija sobre la naturaleza divina, pues que habla ya como estóico, ya como epicúreo.

5.º Vienen en seguida los dos libros *De divinatione*, es decir, sobre los presagios por los que la Providencia acostumbra á manifestar al género humano los acontecimientos futuros. En el primer libro, su hermano *Quinto* sostiene y defiende esta tesis segun la opinion de los estóicos: en el segundo, por el contrario, *Ciceron* mismo la destruye con razones las mas evidentes, y pretende que es preciso burlarse de ella como de una vana quimera, que no puede menos de ser dañosa á los hombres.

6.º Resta aun tratar un punto de moral muy importante, sobre la fatalidad ó el destino. Si este existe en efecto, y nada depende de nuestro libre albedrío, el hombre no merece por sus acciones ni alabanza ni vituperio, ni recompensa ni pena. *Ciceron* se ocupó de esta cuestion tambien en sus dos libros de *De fato*, pero no ha llegado á nosotros sino una parte de uno de los dos.

7.º Compuso ademas en sus últimos años algunas otras obras, y especialmente *De senectute*, bajo el personage de *Caton* el anciano, y *De amicitia*, bajo el del sabio *Lelio*: las *Parodojas*, donde demostró lo absurdo de algunas opiniones de los estóicos que repugnan á la opinion general ó al sentido comun; los dos libros *De gloria* que se han perdido, pero que segun se dice existian aun en tiempo del *Petrarca* en el siglo XIV; en fin, los tres libros *De officiis* (dirigidos á *Marco*, su hijo), cuyo estilo es muy castigado y su lectura muy agradable é interesante.

8.º *Ciceron* habia acostumbrado á relacionar tambien el estudio de la filosofía con las acciones de la vida civil; podemos, pues, colocar entre sus obras filosóficas los li-

bros que escribió sobre la república y las leyes. En la época en que gobernó el Estado fue cuando compuso sus cuatro libros de *República*. Tomó á Platon por modelo, sin forjar no obstante como él una utopia que no puede existir en la naturaleza. Pero al adoptar el origen y las bases de la sociedad, quiso trazar un plan normal de gobierno, y proponer un tipo conforme al cual seria fácil reformar la república romana. Poco tiempo despues escribió sus cinco libros *De legibus*, en los que libertó á la jurisprudencia de las fórmulas bárbaras de que estaba erizada; la volvió toda su dignidad, haciéndola remontar hasta la naturaleza divina para derivar de allí leyes apropiadas al estado normal de gobierno, que habia espuesto en sus cinco libros sobre la república. De los cinco libros sobre las leyes, solos tres é incompletos han llegado hasta nosotros; en cuanto á sus libros sobre la república, á escepcion de algunos fragmentos y del epilogo del último, que incluye *El sueño de Escipion*, se les ha creído por largo tiempo perdidos; pero han sido hallados al fin en Italia por *Angelo Maio*, bibliotecario del Vaticano, y publicados por la primera vez en Roma año de 1822. Aunque hay en ellos bastantes lagunas ha sido para nuestro siglo un precioso hallazgo.

IV. Epístolas.

Escribió una infinidad de epístolas á una multitud de personajes, especialmente á Attico, con el cual, desde su adolescencia, habia tenido estrecha amistad. Todas estas cartas son de un estilo claro, puro y elegante, aunque variado, segun la clase de personajes á quienes escribia. Asi es que su lectura no puede menos de ser provechosa á los jóvenes que quieran familiarizarse con la lengua latina; pueden ademas servir para ilustrar la historia de aquella época. Se comprenden en general todas las epístolas de Ci-

ceron en dos colecciones: la primera encierra seis libros *Ad diversos*; la segunda tambien seis *Ad Atticum*. Es preciso añadir dos libros *Ad Q. Fratrem*. En cuanto á las que son conocidas bajo el nombre de *Epistolæ ad M. Brutum*, las miran los eruditos, de comun acuerdo, como supuestas.

Compuso Ciceron otras muchas obras que se han perdido, ó de las que tenemos algunos ligeros fragmentos. Se puede citar un pequeño poema en versos jambos titulado *Pontius Glaucus*; el elogio de *Mario* en versos heróicos; los *fenómenos*, traducidos del griego, de *Arato*, en los que se hallarán trozos de regular poesia. Sin embargo, el talento de la poesia era en él inferior al de la elocuencia. En cuanto á su diction, ha sido en todos tiempos, y con razon, mirada por todos los hombres instruidos como el modelo mas completo en el arte de escribir bien. Así todos los que han querido adquirirse un nombre por la pureza y elegancia de su latinidad, tales como *Erasmus* y *Juvencio*, se han esforzado por imitarle. Es preciso, no obstante, evitar los escrúpulos supersticiosos de los que prohiben imitar á otro autor que Ciceron; ó emplear palabras que no haya él usado. En efecto, muchos otros escritores latinos se han distinguido por la pureza de la diction, y nadie podrá negar esta cualidad á Terencio, César, Virgilio y Horacio.

TERCERA ÉPOCA,

ó época de Quintiliano.

Despues de la muerte de Ciceron se apagó bien pronto el brillo de la elocuencia latina; oprimida la libertad del pueblo romano, desnaturalizadas, ó mas bien, desterradas por el capricho de los dictadores las formas republicanas, bien pronto se alejaron los oradores de la tribuna esclavi-

zada, para refugiarse en el estrecho círculo de las escuelas; allí, en tan pequeño recinto, muy luego se convirtió en una palabrería hinchada sin objetos dignos, dando los retóricos á sus discípulos para ejercitar sus talentos, solo asuntos imaginarios, rasgos históricos ó discursos ya tratados por los antiguos oradores.

Despues de la muerte de Augusto no se secó de repente la flor de la elocuencia romana, pero sí se perdieron poco á poco sus brillantes colores. Sin hablar de las vicisitudes de las cosas humanas, que despues de haber llegado á su apogeo no pueden menos de descender y extinguirse, podemos aun asignar dos causas principales de la decadencia de la latinidad. Primeramente los sucesores de Augusto oprimieron la libertad de la palabra y aun del pensamiento, y la condicion servil del pueblo romano enervó todo el vigor de los talentos. En seguida, habiéndose mudado la forma de gobierno, el genio, la elocuencia y la virtud no fueron ya los que daban acceso á las mas altas dignidades; eran la adulacion y los vicios mas vergonzosos. De aqui provino que el gusto literario se corrompió mas y mas, y desterrado de Roma, tuvo que refugiarse en las provincias: mas el comercio con naciones semi-bárbaras contribuyó poco á poco á depravar el gusto de la verdadera elegancia. Se encuentran, no obstante, durante esta edad, algunos escritores notables por su genio, elocuencia y erudicion, y que valancearon de muy cerca la superioridad de los anteriores. Se nota, empero, en ellos mas la voluntad de seguir sus huellas, que el talento necesario para imitarlos.

Augusto, dijo un autor antiguo, habia pacificado la elocuencia, igualmente que al pueblo, al senado, al mundo: *Eloquentiam Augustus sicut omnia pacaverat*. Pacificar la elocuencia quiere decir lo mismo que detener su vuelo, eclipsar su brillo, ó mas bien, sofocarla, ahogarla arrebatándola su teatro, que era la plaza ó la tribuna: por eso no encontraremos en esta época verdaderos oradores, escepcion

tuando el panegírico de Plinio, si bien no faltaron ilustres ciudadanos que empezando un nuevo reino, *el de los retóricos*, se dedicaron á enseñar los preceptos de la oratoria. Los principales en esta época fueron: *Marco Anneo Séneca*, el padre; *Séneca*, el hijo, en cierto modo; el ilustre *Quintiliano*, y *Plinio*, el jóven.

EXÁMEM HISTÓRICO-CRÍTICO DE ESTOS RETÓRICOS.

Marco Anneo Séneca.

(58 ant. J. C.)

M. ANNEO SENECA, español, nació en Córdoba antes de la guerra civil de César y Pompeyo. Vino á Roma reinando Augusto, y enseñó la retórica, siendo su hijo uno de los mas aventajados discípulos que tuvo. Publicó bajo el nombre de *Controversias* una coleccion de defensas en diez libros, de que quedan cinco incompletos, con algunos fragmentos de otras. Agregó, con el nombre de *Suasoriae*, una coleccion de declamaciones sobre negocios públicos, cuyo argumento es siempre supuesto. Su estilo es vivo y conciso, pero bastante alejado de la sencillez elegante de la anterior edad, y á veces muy pesado. Se encuentran en sus dos obras bellos pensamientos y algunos trozos elocuentes, pero desvirtuados por una multitud de sutilezas ajenas de los asuntos que trata. Se le atribuyen ademas las tragedias que ya hemos examinado bajo el nombre de su hijo. Se dice que estaba dotado de una memoria increíble y de un talento penetrante. Murió muy anciano.

Séneca el filósofo.

Hemos hablado en otro lugar de este esclarecido español, cuya fama es bastante vulgar. Ya al hablar de sus tragedias se indicó que habia escrito varias cartas y discursos filosóficos, cuyo estilo brillante pecaba á veces por alambicado y por la abundancia de metáforas oscuras; pero que en todas sus obras se descubria una imaginacion viva, y un prodigioso talento. El volver ahora á hacer mencion de él solo es con el fin de manifestar, que la mayor parte de sus escritos en prosa son una especie de discursos retóricos, con los que acreditó, además de su grande instruccion, que habia sabido aprovecharse de las lecciones de su padre. Puede, pues, con fundamento, contarse entre el número de los que, á pesar del gusto ya corrompido del siglo, cultivaron y sobresalieron en la oratoria.

Quintiliano.

(42—120.)

M. FABIO QUINTILIANO nació en Calahorra, ciudad de España, el año 42 de J. C., y murió en Roma sobre el año 120, pues que en el año 118 todavía vivía. Fué conducido á Roma, segun se cree, por el emperador Galva: á poco tiempo se presentó en el foro con brillo, y sus defensas, que se han perdido, se miraron en aquel tiempo, en que la elocuencia era una pueril afectacion ó una fria profusion de ridículas figuras, como las únicas que podian recordar el brillo de Augusto. Se reconoció y admiró por toda Roma, y con placer, aquella diction noble, natural é interesante, que desde tanto tiempo se hallaba olvidada. Su libro

de las causas de la corrupcion de la elocuencia, que se ha perdido, acabó de abrir los ojos á los romanos; porque hay siempre un gran número de hombres desinteresados que estan en el error, pero sin aferramiento, y que solo necesitan ver la luz para encaminarse á la verdad. Este libro y sus discursos hicieron que se mirase á Quintiliano como el restaurador de las letras, reuniéndose varios ciudadanos para obligarle á que enseñase públicamente un arte que poseia con tanta perfeccion, asignándole ademas una pension del tesoro público; honor á nadie, hasta entonces, concedido. La juventud mas distinguida de Roma se agolpó á su escuela, y el mismo emperador le confió la educacion de sus sobrinos, y le condecoró con los mas elevados honores. Para responder mejor Quintiliano á la confianza y estimacion que se le manifestaba, renunció al foro á pesar del mucho atractivo y ventajas que le ofrecia, y se consagró durante veinte años á dar lecciones á la juventud romana. Fué maestro, en vida, de Juvenal y de Plinio el joven, y en muerte de cuantos hombres grandes han existido despues de él; porque, ¿quién no debe algo á Quintiliano?

En el retiro de su aula fué donde compuso sus preciosas *Instituciones oratorias*, donde depositó el fruto de una larga esperiencia, de profundas meditaciones y una variada lectura, concluyéndolas cuando ya tenia cerca de sesenta años. Esta obra notable, es no solo estimada por los amantes de la verdadera elegancia, sino utilísima, especialmente para la inteligencia y la critica de los antiguos monumentos literarios. Reina en ella un gusto seguro, conocidamente formado por la lectura y la esperiencia: asi sus juicios sobre los antiguos escritores son mirados casi como oráculos. Algunos sábios le objetan que sus preceptos de retórica no estan de acuerdo siempre con los de Aristóteles, lo que para nosotros no es un defecto, pues no todo lo dijo el Estagirita. Tomó á Ciceron por modelo, y se esforzó en imitar la abundancia de su diction. Merece, pues, ser colocado, despues

de él, entre los doctores de la elocuencia, y su lectura puede recomendarse á la juventud.

Tenemos aun con su nombre ciento cuarenta y cinco *declamaciones* ó ejercicios oratorios; pero se han juzgado indignos de Quintiliano, y es comun sentir que son producciones de otros retóricos. Tampoco se cree le pertenezca el *Diálogo sobre las causas de la corrupcion de la elocuencia*; unos le atribuyen á Tácito, y otros á varios autores. Lo que puede aceptarse, sin negar que Quintiliano escribiese un libro con el mismo título, y que este no haya llegado á nosotros como al principio se indicó.

La antigüedad nos ha trasmitido el nombre de Quintiliano circundado de una bella aureola de gloria, prodigándosele unánimemente los mas grandes elogios. Marcial le llamó la gloria de la toga romana en su bellissimo epigrama (XC).

Quintiliane, vagæ moderator summe juventæ,
Gloria romanæ Quintiliane togæ,....

Pero su mas bello elogio es, sin contradiccion, el monumento inmortal que nos ha dejado en su obra; y si alguna cosa puede añadir nuevo mérito á este precioso libro, es sin duda la época en que le compuso; época de las declamaciones hinchadas, pueriles, ridículas y afectadas; época, en una palabra, de un gusto depravado, que hubiera, sin remedio, precipitado la estincion de la misma lengua romana, si Quintiliano no la hubiera opuesto un muro que honra tanto á su valor como á su talento.

En efecto, sus *Instituciones* son el mas rico tesoro que debemos á la antigüedad sobre teorías y preceptos en la oratoria; aunque basadas en las costumbres y conocimientos de su época, las verdades que consigna son y serán aplicables en todos los siglos. No quiso Quintiliano dejar nin-

gun vacío en su obra; desde la misma cuna se encarga de su discípulo, empieza á dirigir su crianza, le razona en seguida los primeros rudimentos, va con él á las escuelas públicas, le acompaña en el foro y en todas las relaciones sociales; y no solo le conduce en medio de la sociedad instruida, sino que hasta en su retiro solitario le preceptúa cómo debe encaminarse con seguros pasos á la verdadera elocuencia.

Quien lea á Quintiliano no solamente se instruirá, sino que al fin verá mejorados sus sentimientos. Quintiliano proclama en toda su obra el imperio de la virtud; no esa virtud austera que á fuerza de mortificar al hombre le hace insensible á todo cuanto embellece la vida, y aun á los sufrimientos de los demás hombres; sino de esa virtud amena y difusiva de sí misma, que enlaza al hombre con la humanidad entera.

Pero entremos á hacer un ligero análisis de esta obra, que jamás dejará de consultar quien pretenda adquirir con sólido fundamento y depurado gusto el honroso nombre de orador.

Divide Quintiliano su obra en doce libros, poniendo en el primero y segundo preceptos, mas bien dirigidos á los padres y maestros que al discípulo, combatiendo victoriosamente á los que pretenden que no debe dedicarse el niño á ninguna especie de estudios antes de la edad de siete años: prefiere la instrucción pública á la privada.

Hace en seguida pasar Quintiliano á su educando por todos los géneros de instrucción, que deben ocupar sus primeros años y preceder al estudio de la elocuencia: le pone primero en las manos del gramático para que aprenda su lengua, sepa leer los poetas latinos y griegos, sienta el encanto de la poesía y tome una idea general de la historia: quiere que no le sean estrañas la música y la geometría; la una para preparar su oído á la armonía, y la otra para que se acostumbre á la exactitud y al método. Se deja bien

conocer que no omitirá la política y la jurisprudencia, sin las que nadie podrá ocuparse de intereses públicos ni privados. Son incontestables las razones y ejemplos en que apoya la necesidad de la multitud de conocimientos que exige: detallarlas sería alejarnos de nuestro objeto; pero hé aquí el sentido de un trozo con que termina, recapitulándolas, su primer libro:

«Confesemos que abultamos las dificultades para escusar nuestra indolencia. No amamos el arte ni vemos en la elocuencia, tal como yo la concibo (es decir, inseparable de la virtud), la mas honrosa, la mas bella de las cosas humanas. Buscamos en ella un vil y sórdido tráfico.»

Trata en seguida Quintiliano de los libros que deben ponerse en manos de los jóvenes, aconsejando siempre los mejores aunque sean clásicos; pero estableciendo un orden conveniente en su lectura.

Y entrando en la elocuencia, define á la retórica «*Ars bene dicendi*,» esto es, de hablar no solamente con elocuencia, sino tambien honesta y moralmente. En esta definición se muestra Quintiliano muy consecuente; puesto que, desde el principio de su obra, no concede el nombre de orador sino al que es á un mismo tiempo elocuente y virtuoso.

«*Oratorem autem instituímus illum perfectum, qui esse nisi vir bonus non potest: ideòque non dicendi modi eximiam in eo facultatem, sed omnes animi virtutes exigimus. Neque enim hoc concesserim, rationem rectæ honestæque vitæ (ut quidam putaverunt) ad philosophos relegendam: eum vir ille verè civilis, et publicarum privatarumque rerum administrationi accommodatus, qui regere consiliis fundare legibus, emendare judiciis possit, non alius sit perfectò quàm orator.*»

Fuera de desear que estas cualidades resaltasen en todo orador; pero acaso la virtud no sea siempre una cualidad inherente á él, puesto que César, por confesion del mismo

Ciceron, fué grande orador, mas no un hombre virtuoso; de lo cual pudieramos aducir algunos ejemplos de nuestros dias. Lo cierto es que á un orador sin virtudes se le oye con prevencion.

Resuelve tambien la cuestion de si el arte contribuye mas que la naturaleza para la elocuencia, y establece que una y otra son necesarias: da preceptos en seguida para que el jóven sepa hacer buenas imitaciones de los escritores que se proponga por modelo, y no juzga conveniente la imitacion de un solo escritor.

Divide la elocuencia en los tres géneros demostrativo, deliberativo y judicial; division que ha llegado hasta nuestros dias, y á la que se refieren con sus modificaciones la elocuencia sagrada, la parlamentaria, la forense, la militar y la académica de nuestra época.

Distingue Quintiliauo tres cualidades principales en la locucion oratoria, á saber: la claridad, la correccion y los adornos. Depende la claridad, sobre todo, de la colocacion de las palabras; la correccion resulta, de la regularidad de las construcciones; y el adorno del buen empleo de las figuras; notando ademas, que la propiedad de los términos, es mas bien un deber que un mérito.

En un reducido número de páginas, espone, con tanto tino como gusto, cuanto puede decirse acerca de los adornos.

No habiendo hecho los escritores posteriores, al hablar de los tropos y figuras, casi otra cosa, que trasladarle ó comentarle, se recomienda por sí este tratado, sobre todo cuanto se ha escrito en la materia, y en prueba véase como habla del principal de los tropos:

METÁFORA.

«Incipiamus ab eo (tropo) qui cùm frequentissimus est,

»tum longè pulcherrimus: *translationem* dico, quæ metáfo-
»ra græcè vocatur. Quæ quidem cum ita est ab ipsa nobis
»concessa natura, ut indocti quoque ac non sentientes eâ
»frequentur utantur: tum ita jucunda atque nitida, ut in
»oratione quanlibet clara, proprio tamen lumine eluceat.
»Neque enim vulgaris esse, nec humilis, nec insuavis, rectè
»modò adseita, potest. Copiam quoque sermonis auget per-
»mittendo mutuari, quæ non habet: quodque difficillimum
»est, præstat ne ulli rei nomen deesse videatur.»

«Transfertum ergo nomen aut verbum ex eo loco, in
»quo proprium est, in eum in quod aut improprium deest,
»aut translatum proprio melius est. Id facimus aut quia *ne-
»cesse est*, aut quia *significantius*, aut (ut dixi), quia *decen-
»tius*.»

Emplea Quintiliano un capítulo entero para tratar de los pensamientos. Asi es como se llaman en retórica por excelencia, aquellos que se enuncian bajo una forma precisa y sentenciosa. Sabido es que en esto puede haber dos extremos opuestos; ó la licuecia sin límites en pronunciar ó estampar sobre el papel cuanto nos pueda ocurrir en los momentos de inspiracion, ó la rigurosa escrupulosidad en elegir pensamientos, que á fuerza de meditarlos y pulirlos, resulten alambicados, dejando de ser ya verdaderos adornos del estilo.

Interesentes son los preceptos que establece Quintiliano para evitar estos dos escollos, prescribiendo un justo medio que aleje al jóven orador de tocar en el uno ó en el otro, preceptuando al propio tiempo, que para escribir mucho y bien, y con prontitud, no bastará solo el continuado ejercicio, si no va acompañado de la instruccion y del juicio.

Trata en seguida Quintiliano no solo de la colocacion de las palabras, sino tambien el número y armonía periódica: y finalmente, se estiende á dar importantes preceptos sobre el modo de ejercitar la memoria, de pronunciar los discursos en público, y demas circunstancias que deben acom-

pañar á un orador, si quiere tengan éxito sus tareas. Nada omite para que el jóven salga tan perfecto orador como es permitido esperar de las lecciones de un hábil maestro. Concluye insistiendo en aconsejar, con vivísimas exhortaciones, el ejercicio de la virtud; y previendo que tal vez arredre á sus discípulos el ser al propio tiempo hombres de bien y distinguidos oradores, he aquí con qué elocuencia los alienta poniéndoles delante el poder inmenso de la inteligencia y voluntad humanas.

«Vereor tamen, ne aut magna nimum videar exigere
»qui eundem virum bonum esse et dicendi peritum velim:
»aut multa qui tot artibus in pueritia discendis, morum
»quoque præcepta, et scientiam juris civilis, præterea quæ
»de elocuentia tradebantur, adjecerim: quique hæc operi
»nostro necessaria esse crediderim, velut pondus rei per-
»horrescant, desperent ante experimentum.

«Sed hi primum renuntient sibi, quanta sit humani in-
»genii vis, quàm potens efficiendi quæ velit: cum maria
»transire, siderum cursus numerosque cognoscere, mum-
»dum ipsum pene dimetiri, minores, sed difciliores artes
»potuerint. Tum cogitem, quantam rem petant, quamque
»nullus sit hoc proposito præmio labor recusandus. Quod si
»mente conceperint huic quoque parte facilius accedent, ut
»ipsum iter, neque impervium, neque saltem durum pu-
»tent.»

«Nam id quod prius quodque majus est, ut boni viri su-
»mus voluntate maximè constat: quam qui vera fide indue-
»rit, faciliè easdem, quæ virtutem docent, artes accipiet:
»Neque enim aut tam perplexa, aut tam numerosa sunt,
»quæ premunt ut non paucorum ad modum annorum inten-
»tione discantur. Longam enim facit operam, quod repug-
»namus. Brevis est institutio vitæ honestæ beatæque, si cre-
»das. Natura enim nos ad mentem optimam genuit: adèoque
»discere meliora volentibus promptum est, ut vere intuen-
»ti mirum sit illud magis, malos esse tam multos.»

Plinio el joven.

(62—116).

C. PLINIO CECILIO SEGUNDO *el menor*, nació el año 62 de J. C. en *Como*, ciudad de la Galia traspadana, cerca del lago *Larius*. Nieto de Plinio el anciano, fue adoptado por su tío materno. Tuvo por maestro de elocuencia y filosofía á Quintiliano y al pontifice Nicetas, é hizo en estas dos ciencias rápidos progresos. Habiendo llegado á la adolescencia, fue á combatir á la Siria: y despues de muerto su tío se dedicó á la abogacía. Ocupó sucesivamente diferentes puestos; fue nombrado gobernador de Bitinia, y en fin, revestido de la dignidad consular. Vivió en íntima amistad con los hombres mas letrados de su tiempo, Tácito, Silio Itálico, Suetonio, Marcial; y gozó de gran favor con Trajano. Tenia un talento perspicaz y mucha elocuencia, en tal grado, que se le llamaba el Ciceron de su tiempo; amaba mucho las letras, y ambicionaba los elogios de la posteridad. Era ademas recomendable por su virtud y la austeridad de sus costumbres: buen padre de familia, humano para sus esclavos, liberal y generoso para con la patria y sus amigos. En presencia de Trajano se atrevió á orar en favor de los cristianos al levantarse una grave persecucion contra ellos. Sus escritos le han adquirido la inmortalidad que ambicionaba.

Tenemos solo de él el *panegórico de Trajano* y diez libros de *epistolas*, aunque escribió *oraciones* y una *historia* de su tiempo. El panegórico se distingue por la nobleza y abundancia de la dicción. Se eleva á veces hasta el sublime, pero no está exento absolutamente de juegos artificiosos, y en sentir de algunos, de adulacion. Sus epistolas son un verdadero modelo de elegancia ática; aunque algunos las encuentran demasiado limadas: son ademas muy útiles para la historia

literaria de su tiempo. Se aproxima bastante á la perfeccion del siglo de Augusto, y brilla entre los escritores de su edad.

Velut inter ignes

Luna minores.

(HORACIO).

Las alabanzas de Trajano es la materia de su panegírico, el cual lo divide en dos puntos; en las acciones de su vida pública, y privada. En el primer punto se halla mas orden de tiempo y lugar, y principia desde su adopcion hasta su tercer consulado, en el que Plinio pronunció este panegírico. Elogia todo lo que en este intermedio hizo Trajano con moderacion, benignidad, liberalidad y utilidad del pueblo, y lo adorna muchas veces con floridez y algo de poético, cuyo estilo no es extraño á tales panegíricos. El mismo Plinio dice, que este estilo festivo y alegre cree que es propio del asunto (Ep. 18 á Severo). *Ac milis quidem confido in hoc genere materiae letioris stiti constare rationem*, etc. La alabanza es en su mayor parte entre la toga y la paz; porque, aunque Trajano habia hecho algunas guerras, fue antes de ascender al imperio, y hasta aquel tiempo Trajano tenia mas señales de buen general que hazañas ejecutadas. En seguida habla de su vida privada, de la compostura de su casa, de su mujer y su hermana, á quien alaba mucho. Era costumbre dar gracias al príncipe en su elevacion al imperio, y Plinio, que á la sazón era cónsul, pronunció este panegírico. Habiendo sido Trajano nombrado cónsul tercera vez en el mes de enero, concedió á Plinio el consulado honorario (llamados cónsules sufectos) y le atribuyó los meses de setiembre y octubre: en los primeros dias de su consulado dió las gracias al emperador en su nombre, y en el de Tertulo su cólega. Atendió el tiempo y lugar, verificó esto brevemente en el senado; mas despues lo estendió y amplió en un volumen, que segun costumbre, le leyó en tres días sucesivos

á los amigos que andaban ansiosos de las alabanzas del príncipe. Asi lo manifiesta el mismo Plinio en la citada Ep. 18 á Severo, lib. 3. «Officium consulatus injunxit mihi, »ut republicæ nomine principi gratias agerem. Quod ego in »senatu quum ad rationem et loci, et temporis ex more fecissem, bono civi convenientissimum credidi eadem illa »spatiosius, et uberius volumine amplecti.» Este volumen es el panegirico que tenemos; el cual está mas estenso que el que dijo Plinio á presencia del Emperador; pues entonces, en lugar de alabar, no hubiese hecho mas que abrumar. Este es el mayor monumento que en esta materia nos legó la antigüedad.

¿Se podrá, pues, censurar á Trajano, como algunos quieren, de haberse prestado con demasiada complacencia á escuchar un discurso lleno de pompa por el espacio de dos horas? De manera alguna; pues, como hemos dicho, las cartas del mismo Plinio prueban, que esta seria una acusacion injusta. El discurso de Plinio en el senado al dar las gracias al César, como era costumbre, se estendió, es verdad, algo mas en las alabanzas de Trajano: agradó la oracion muchísimo, y los amigos de Plinio se empeñaron en que desenvolvese el pensamiento é hiciese una obra. Hizo la que hemos citado, y que, sin duda, seria leida por Trajano; pero no fue esta la que escuchó en el senado. La acusacion, pues, como hemos dicho, es injusta. Hay siempre una gran complacencia de disipar esta clase de errores, y alejar de la virtud la censura de inmodesta, como en el caso presente.

CUARTA ÉPOCA.

Panegiristas.

Sin duda que nadie se admirará de que la elocuencia, así como la poesía, perdiese mucho de su brillo durante esta edad. Produjó, sin embargo, oradores, que no son del todo despreciables. Sin hablar de CALPURNIO FLACO, retórico romano, que vivió bajo los reinados de Adriano y de Antonino Pio (y del que tenemos una colección de cincuenta declamaciones), hablaremos, aunque ligeramente de los escritores conocidos bajo el nombre de *antiguos panegiristas*.

Claudio Mamertino.

CLAUDIO MAMERTINO, florecía hacia el año 288. Tenemos de él dos discursos, el uno llamado *Panegirico*, en honor de MAXIMILIANO HERCULEO, y el otro *Genethliaco* para celebrar el nacimiento del mismo emperador. Es un escritor bastante elegante; pero sus períodos son un poco largos, y sus comparaciones insípidas á veces. Es también inclinado á la adulación.

EUMENIO ó EUMENES, que le es muy superior, nació en Autun, ciudad de la Galia, á mitad del siglo III. Cultivó cuidadosamente el arte oratorio que había, por decirlo así, recibido en herencia. En efecto, su abuelo, que era ateniense, había pasado á Roma y después á Autun, donde había profesado la retórica. Eumenio gozó del favor del emperador Constancio Cloro, del que fue secretario. Dejó pronto este puesto, y se retiró al campo. Mas tarde por in-

dicacion del emperador, volvió á su patria para restaurar la escuela Autoniense: y no solo engrandeci6 por su talento y cuidados la reputacion de ella, sino que emple6 en su embellecimiento el rico salario que le concedia la liberalidad de Príncipe.

Ha dejado cuatro discursos: el primero, *por la Restauracion de las escuelas*: el segundo, *Panegirico* á Constantio César sobre su victoria en Bretaña: el tercero, *en honor de Constantino* su hijo; el cuarto bajo el nombre de los autonieses (*Flaviensium*) dirigido al mismo Constantino para darle gracias por haberles perdonado las deudas de las contribuciones.

Su elocuencia parece digna de mejor siglo. Muestra mucho ingenio en los elogios de los príncipes, y sabe evitar el caer en la adulacion: no está, sin embargo, exento de los defectos de su época.

Latino Pacato.

LATINO PECATO DREPANIO, galo de nacimiento, floreció al final del IV siglo. Brill6 por la prosa y por el verso. Pronunci6 un *Panegirico en honor de Teodosio el Grande*, para cumplimentarle por su victoria sobre Máximo. No le falta elegancia, é imita con bastante acierto á Plinio. La brillantez de su estilo le da ventajas sobre los otros *panegiristas menores*.

Simaco.

AURELIO SIMACO fue senador en Roma hácia fines del V siglo. Ha dejado diez libros de epístolas *ad diversos*, de los que el primero, á ejemplo de Plinio, encierra las cartas dirigidas á los emperadores; pero está bien lejos de haber imitado á su modelo. Se esforzó en levantar las ruinas del paganismo, del que fué un ardiente defensor, mereciendo por esto se le llamase el mayor de los oradores pa-

ganos del siglo IV. Tenemos de él un discurso que dirigió á Valentiniano II para obtener el restablecimiento del altar de la Victoria en el senado. Su estilo es mas declamatorio que elocuente. Este ardoroso partidario del paganismo encontró en San Anselmo un adversario el mas formidable en el último combate que los ídolos sostuvieron contra la cruz; consiguiendo el obispo de Milan que fuese desterrado de Roma por Teodósio el Grande.

Nazario.

NAZARIO, *bordalés*, floreció hácia el año 310. Tenemos de él un bello *panegrico* del emperador Constantino con motivo de la victoria de Majencia.

Mamertino.

MAMERTINO JUNIOR, que vivia en 367, no le iguala en mérito, aunque no carece absolutamente de él. Tuvo mucho crédito para con el emperador Juliano. Nos ha dejado una *Accion de gracias á Juliano por su consulado*.

Citaremos ademas dos *panegiricos anónimos*: el uno en honor de las bodas de CONSTANTINO y FAUSTA, y el otro dirigido á CONSTANTINO despues de su victoria sobre Majencia.

Son bastante interesantes todos estos oradores para dar á conocer la historia de su tiempo.

Apuleyo.

Se puede añadir aun á los oradores, ó mas bien á los retóricos, LUCIO APULEYO, que floreció hácia el año 160. Nacido en Madaura, ciudad del Africa, vivió primero en Cartago, despues en Atenas, y en seguida en Roma, donde

empleó mucho tiempo en el estudio de la lengua latina. Se aplicó también á la filosofía, y sobre todo á la de Platon. Emprendió además muchos viages para instruirse en los diferentes misterios de los sacerdotes. En fin, llenó él mismo, con mucha distincion, las funciones de sacerdote en Cartago. Acusado de *mágico* tuvo que defenderse de este crimen capital ante el tribunal de CLAUDIO MAXIMO, procónsul del Africa. Escribió muchos libros relativos á la filosofía, cuya mayor parte se han perdido.

Se nos ha conservado una *Apologia* suya, en la que se justifica del crimen de magia: las FLORIDAS, ó fragmentos de declamaciones pronunciadas en Cartago: un tratado sobre *El demon de Sócrates*, y otro sobre *El dogma de Platon*. Pero aquella de entre sus obras, cuya lectura es sin contradiccion la mas agradable, á causa de la elegancia de la narracion, aunque su latinidad no es muy pura, es la conocida con el nombre de ASNO DE ORO, ó sean *Los metamorfóscos*, en once libros. Trasformado Apuleyo en asno por medio de operaciones mágicas, se inició en todos los misterios de la religion pagana. Encierra este poema, entre otras narraciones curiosas, la encantadora fábula de *Psiquis*, de la que se han hecho interesantes imitaciones. Algunos antiguos miraron esta obra como una ficcion que no encerraba sentido alguno, y no concebían cómo un grave filósofo pudo ocuparse de una obra tan inútil imitando los cuentos *milesios*. Otros consideran la fábula de Apuleyo como un libro ingenioso que oculta un gran sentido, escrito espresamente para demostrar la utilidad de los misterios del paganismo y recomendar su práctica. El motivo que hizo escribir á Apuleyo fue el deseo de oponerse á la propagacion del cristianismo, de quien era enemigo declarado.

CAPITULO II.

JURISCONSULTOS DE ESTA ÉPOCA.

Vió esta edad florecer un gran número de hábiles juriscónsultos, cuyos fragmentos fueron reunidos en las Pandectas por órden de Justiniano.

SALVIO JULIANO en el segundo siglo reunió en un solo volúmen los edictos de los pretores bajo el título de *Edicto perpétuo*.

GAYO en el mismo siglo espuso el *Derecho civil* en cuatro libros. Tenemos de él algunos fragmentos; pero la obra entera (aunque con lagunas) ha sido hallada despues en la biblioteca de Verona y se ha dado á luz.

EMILIO PAPINIANO vivió bajo Severo y Caracalla: ligado al partido de Geta, rehusó justificar el odioso fratricidio de Caracalla, y sufrió la muerte por órden de este execrable tirano. Era muy versado en las lenguas griega y latina y en la filosofía estóica, y se adquirió por su ciencia en el derecho una brillante reputacion. San Gerónimo nota que sus decisiones no estan siempre de acuerdo con el Evangelio. Por ejemplo, en materia de *divorcio* dice el padre de la Iglesia: *aliud Papinianus, aliud Paulus noster precipit*. Pasa con razon por el juriscónsultu cuya latinidad es la mas pura y la mas elegante.

DOMICIO ULPIANO fué discípulo de Papiniano. Desterrado por Heliogábalo, fué despues llamado por Alejandro Severo y nombrado prefecto del Pretorio. Mas como quisiese poner en vigor una disciplina mas rígida, los soldados pretorianos le asesinaron en brazos del mismo emperador. Estaba muy apegado á las supersticiones del paganismo. Su estilo es corriente y fácil, pero se aleja un poco de la antigua pureza.

JULIO PAULO fué contemporáneo de Ulpiano, y tuvo casi los mismos destinos que él. Fué muy honrado por el emperador Alejandro. Su estilo tiene gravedad, pero poca elegancia.

MODESTINO vivió bajo Alejandro y Maximino el joven, á quien enseñó el derecho. Era hábil en la jurisprudencia y en las letras griegas y latinas.

CAPITULO III.

Aulo Gelio, Macrobio, Donato Servio y otros escritores.

La misma edad fué fecunda en ilustres gramáticos: vamos á pasarles revista.

AULO GELIO vivió en tiempos de Adriano, Antonino y Marco Aurelio. Nacido en Roma de una familia ilustre, tuvo por maestro á *Cornelio Fronto*; y habiéndose trasladado á Atenas consagró allí todo su tiempo al estudio de las letras. De vuelta á Roma publicó veinte libros de **NOCHES ATICAS**, de los que nos falta el sétimo y el principio del sexto. El nombre de esta obra proviene de que la empezó en el pais de la Atica durante las noches largas de invierno. Encierra detalles curiosísimos sobre la gramática, las antiqüedades, el derecho romano, la antigua filosofía, y un gran número de fragmentos de autores perdidos, que sin él nos serian la mayor parte desconocidos. Su dición es á veces dura y desigual; lo que proviene sin duda de las diversas fuentes en que bebió. Se encuentran tambien de vez en cuando términos poco usados.

AURELIO TEODOSIO MACROBIO, personage consular y letrado, fué gentilhomme de Teodosio. Escribió doctos comentarios sobre el *sueño de Escipion*, de Ciceron, y siete libros de *Saturnales*, en las que introduce (á manera de Ate-neo en sus *Dipnosofistas*) convidados llenos de erudicion, que disertan sobre diversos asuntos relativos á la antigüe-

dad y á la inteligencia de los antiguos escritores. Compiló, con este motivo, á muchos de sus antepasados, y sobre todo á Aulo Gelió. Su diction es desigual, buena cuando trascribe sus modelos, apenas latina cuando escribe de su cosecha.

ELIO DONATO, hombre de grandísima erudicion, enseñó con bastante aceptacion las bellas letras en Roma hácia mitad del cuarto siglo. Escribió diferentes obras relativas á gramática. Se le atribuyen comentarios sobre las *comedias de Terencio*. Tenemos aun de él un librito sobre las ocho partes del discurso, del que se han sacado los primeros rudimentos de nuestras aulas.

MARIO SERVIO HONORATO se adquirió una grande reputacion de gramático en tiempo de los emperadores Honorio y Teodoro. Además de muchas obras sobre gramática publicó útiles *Comentarios sobre Virgilio*, en los que ilustra una infinidad de pasages relativos á la antigüedad y mitología. Es muy superior á FILARGIRIO, que habia ya publicado en tiempo de Valentino escolios sobre las *bucólicas* y *geórgicas* de Virgilio.

MALIO TEODORO hizo aparecer por el mismo tiempo un libro sobre los *metros*. Su diction es fácil y agradable.

MARIO VICTORINO, cartaginés, enseñó la retórica en Roma bajo Constantino, y estuvo en grande boga. Escribió un comentario sobre los dos libros de Ciceron de *Inventione*: un pequeño tratado de *ortografía* y cuatro libros sobre los *metros*. Su estilo es oscuro.

NONIO MARCELO, nacido en *Tibur*, floreció, segun algunos, á fines del IV siglo, segun otros, del II. Compuso un librito sobre las propiedades del discurso, muy útil, á causa de los numerosos fragmentos de antiguos escritores.

POMPONIO FESTO era casi del mismo tiempo. Hizo un compendio de los libros de VERRIO FLACO sobre la *significacion de las palabras*. Es muy útil para el conocimiento fundamental de la lengua latina y de la antigüedad.

QUINTA ÉPOCA.

Padres de la Iglesia.

Esposicion.

La época de los padres latinos se conoce con el nombre de *época de la elocuencia nueva ó cristiana*. Pero los padres son distinguidos unos con el nombre de *apologistas* y otros con el de *dogmáticos*.

I. PADRES APOLOGISTAS.—Los principales padres apologistas son:

TERTULIANO, autor de la *Apologia* de los cristianos y de otras muchísimas obras.

MINUCIO FELIX, autor del *Octavio*, Defensa del cristianismo.

ARNOVIO DE SICA, autor de un tratado *Contra los gentiles*.

LACTANCIO, autor de las *Instituciones divinas*.

S. CIPRIANO, autor de un *Tratado de la vanidad de los ídolos* y muchas otras obras.

II. PADRES DOGMATICOS.—Los principales padres dogmáticos son:

S. HILARIO, escritor entre otras varias obras de un *tratado sobre la Trinidad*.

S. AMBROSIO, escritor de muchísimas *obras morales, teológicas y oraciones fúnebres*.

S. GERÓNIMO, traductor de la *Vulgata* y escritor de varias obras.

S. AGUSTIN, de quien son las obras célebres de la *Ciudad de Dios* y las *Confesiones*.

Puédense tambien citar en el siglo quinto al sacerdote Salviano y los Papas S. Leon y S. Gregorio el Grande.

EXÁMEN HISTÓRICO-CRÍTICO DE ESTOS ESCRITORES.

De aquí adelante, nuevos sucesos van á cambiar ya de un modo ostensible el aspecto del universo entero, y á dar una nueva direccion al espíritu humano. Sobre las ruinas del politeismo, en medio de la contradiccion que oponen siempre á verdades nuevas los errores envejecidos, la religion de Jesucristo, abandonada á sí sola, y triunfando por la pureza de su doctrina y la sublimidad de sus máximas, se fué formando y estendiendo prodigiosamente en los tres primeros siglos de la Iglesia. La idea de un solo Dios, padre comun de los hombres, de un solo culto, de una religion universal, de un sistema, en fin, de fraternidad y de amor, que venia á reemplazar el lugar antes ocupado por oráculos desmentidos, y á llenar con ventajas el vacío que dejaban fábulas, que los progresos de la razon habian hecho ridiculas, no podia menos de hallar discípulos y protectores, sobre todo fomentada y estimulada por la persecucion, y acreditada por el martirio. En la lucha de las pasiones, al través de grandes obstáculos, esta idea absorbió todas las demas, este interés vino á reemplazar los que habian agitado el mundo en los tiempos de Mario y Sila, de César y Pompeyo, y abrió un nuevo campo á los talentos. Mas como se trataba de sustituir la verdad á la ficcion, la razon á la imaginacion, el arte de Homero y de Virgilio quedó como llorando en el silencio tan sensible pérdida, y sola la elocuencia pudo tomar parte en la discusion, cubriendo unas veces con sus gracias la deformidad del error, y viniendo otras á hermosear y apresurar el triunfo de la razon. El del evangelio, en el estado de su primitiva pureza, era ciertamente un asunto de mas grandeza y sublimidad, que los que habian resonado sobre la tribuna de Ciceron y de Demóstenes; pero en general, el modo de tratarle no po-

dia menos de resentirse del gusto corrompido de su siglo. Esto debe tenerse presente para juzgar de los escritos de los padres de la Iglesia.

Por desconocer este hecho no les han hecho justicia algunas personas ilustradas. Se ha juzgado de su elocuencia por algunas metáforas duras de Tertuliano, por algun período hinchado de S. Cipriano, por algun lugar oscuro de S. Ambrosio, y por algunas antítesis sutiles y rimadas de S. Agustin. Pero es preciso no olvidar, ni desatender el gusto depravado de los tiempos en que vivieron. Roma decaía: el refinamiento del espíritu iba prevaleciendo: los padres mismos, educados por malos retóricos, fueron arrastrados por el contagio general; pues que el gusto es una ley á la que jamás han resistido los mismos sabios. Ademas los padres de la Iglesia acomodaban su estilo al estado de instruccion en que se hallaban sus oyentes. Indicaciones son estas que deben, repetimos, tenerse muy presentes para fallar acerca del mérito literario de los padres de la Iglesia tanto latina como griega. Pero entremos en su exámen.

PADRES APOLOGISTAS.

Tertuliano.

(160—233).

QUINTO SEPTIMIO FLORENTE TERTULIANO, hijo de Septimio Tertuliano y de Quinta Florencia, de ilustre nacimiento, nació en Africa, y tuvo por patria á Cartago el año 160 de J. C., siendo cónsules Tertulo y Sacerdio. Desde su tierna infancia se dedicó al estudio de las artes liberales, sobresaliendo en todas ellas. En la edad juvenil enseñó con gran reputacion la retórica en Cártago. Pero el principal estudio que hizo fué el de la jurisprudencia, siendo su maestro Servidio Escévola, y condiscípulo Emilio Papiniano. Es fal-

so que Tutuliano fuese el autor del *senado-consulto* que cita Ulpiano en las Pandectas Florentinas; pues ni conviene en el tiempo ni en el nombre. El autor se llamó Tertuliano, y floreció antes que nuestro autor naciera. Otros suponen que fue autor de *Castrensi peculio*; pero San Agustín, que cita en pormenor todos los libros que escribió siendo gentil, católico y cismático, no dice que escribiese tratado alguno de jurisprudencia. Hubo otro Tertuliano que fue romano y se cree sería pariente suyo.

De genio vivo, comprensión estensa y penetrante, no habia estudio en que él no aventajara á todos los desu época.

Las leyes *Papias Poppeas* que prohibian el celibato le obligaron á casarse á despecho de su inclinacion. En esta edad y estado escribió varias obras que se han perdido, entre ellas las *De nuptiarum argutiis* y *de Fato*. Era idólatra, y á los 38 años de su edad se hizo católico.

Se convinó con su mujer, y se separaron amigablemente; pues Tertuliano no queria defraudar las oras de oracion y del estudio con las obligaciones del matrimonio. Fue ordenado de sacerdote el año noveno de su conversion, y en el décimo obtuvo la dignidad de presbítero de la iglesia de Cartago. Vivió Tertuliano despues de su conversion 35 años, y murió á los 73 años de su edad, año 233.

Fue de tan elevado ingenio y profunda diccion, que San Gerónimo le llama *Biblioteca universal del siglo*; porque en todas facultades fue maestro Tertuliano. Vicentio Lirinense dice (com. 1, cap. 24): «La circunferencia de las ciencias »miran á Tertuliano, como á un centro las líneas; en él ha- »lla la gramática preceptos; la retórica, nervio y energía; la »lógica, argumentos; la medicina, aforismos; la ética, máxi- »mas; la mitología, fábulas; la historia, noticias; la filosofía, »propiedades; la jurisprudencia, glosas; la teología, verda- »des; la escritura, comentarios.» Y en otro lugar dice: «cada »sílabla dió un golpe; cada palabra una herida; cada razon »fue victoria; cada sentencia triunfo.»

Con su *Apologético* mitigó la persecucion de los cristianos, y con el argumento del cap. 17 *Del testimonio de la alma* convirtió muchos gentiles á la fé. Escribió un libro *De la naturaleza de la alma*, para los gentiles sabios; *Una tierna deprecacion* en favor de la cristiandad africana, presentada á Escápula, procónsul de Cartago, por él mismo; un libro *A los cristianos presos en la cárcel*; otro *De paciencia*, exhortando á los fieles á la toleracion de las vejaciones. Escribió ademas muchos libros á las vírgenes, matronas, etc., todos con el fin de conservar las costumbres puras, y de remediar las viciadas.

Escribió tambien un tratado contra los judios y contra todos los hereges de su tiempo. En todas sus obras hay tanta robustez de razones, que heregia una vez impugnada por él no volvía á levantar la cabeza.

Fue el primer autor latino de la Iglesia.

No pudo Tertuliano permanecer mucho tiempo sumiso á la marcha regular y metódica de la religion cristiana, porque las persecuciones habian abierto en su corazon nuevas creencias, y en los intervalos de aquellas buscaba su espíritu impaciente nuevos peligros que desafiar, perfecciones que conseguir, y sacrificios que ofrecer. Le parecia que los cristianos eran muy tibios en sus oraciones y hechos. El clero italiano, menos ardiente que el sacerdote de Africa, le empeñó á que tuviese mas miramiento con los cristianos débiles: él se indignó contra ellos, y estos á su vez le acusaron de que se salía del verdadero camino de la religion por seguir las huellas de Montano, cuya austeridad queria exigir de los hombres una perfeccion superior á sus fuerzas. Provocado Tertuliano llevó las cosas al extremo, y se separó públicamente de ellos adoptando el Montanismo.

Separado en cierto modo de la principal Iglesia cristiana, no mostró, sin embargo, menos ardor en defender el cristianismo, que en tomar partido en cada una de las sectas que querian levantar una bandera independiente. Tambien

se separó de sus nuevos amigos los Montanistas, y creó una secta mas rigorista todavia, de la cual se hallaron en Africa huellas aun en tiempo de S. Agustin. Debe, pues, distinguirse en las obras de Tertuliano dos épocas, la anterior y posterior á su adopcion del Montanismo: la obra que merece sin inconveniente ser leida en toda circunstancia es su *Apologia de los cristianos*.

La elocuencia de Tertuliano es varonil y generosa, llena de razonamientos, imágenes y movimientos patéticos. En cuanto á su diction, se presenta con mucha frecuencia dura á fuerza de vigor, oscura á fuerza de precision, hinchada en muchos partes, y resintiéndose casi siempre de mal gusto.

Minucio Felix.

(207.)

Todo lo que se sabe acerca de MARCO MINUCIO FELIX es, que nació en Africa á fines del siglo II ó á principios del III, en el que floreció: que pasó luego á establecerse en Roma, donde se dedicó al foro, adquiriendo la reputacion de uno de los primeros oradores de su siglo. Despues se hizo cristiano, y defendió con fuerza su nueva religion, dando á luz un libro titulado *Octavius*. Este tratado agradable es mas bien, á no dudarlo, la produccion de un hombre de talento y de letras profanas, que obra de un teólogo de profesion; pero tal cual existe se lee con mucho placer, y suministra ideas muy exactas acerca del estado declinante de la religion pagana y el incremento del cristianismo. Su latinidad es mas elegante que la de otros escritores eclesiásticos, á escepcion de Lactancio, quien igualmente que S. Gerónimo habla de Minucio con el mayor encomio.

Por mucho tiempo se habia considerado este tratado

como el libro octavo del tratado de Arnobio *Adversus gentes*; pero Adriano de Fonghe, célebre filósofo, notó el primero esta equivocacion, y desde entonces el tratado de *Octavius* se ha impreso muchas veces separadamente y bajo el nombre del verdadero autor.

Arnobio.

ARNOBIO nació en Sica, ciudad de la Numidia, ignorándose la época precisa de su nacimiento. Parece ser que enseñó la retórica á principios del siglo cuarto, y que fué maestro de Lactancio. Estaba muy versado en el conocimiento de los antiguos autores griegos y latinos, que eran para él un arsenal en donde antes de su conversion al cristianismo iba á tomar armas para combatir y ridiculizar á los cristianos; pero habiendo adoptado la religion de Jesucristo, se sirvió, con todo el celo y ardor de un nuevo convertido, de las mismas armas, para atacar su antigua creencia, cuyos defectos y falta de base no pudo menos de encontrar en su vasta erudicion.

Escribió un libro, que aun existe, con el titulo de *Disputationes adversus gentes*, en el que descubre y refuta la supersticion y misterios del paganismo. El tratado de Arnobio en punto á doctrinas es tan digno de consideracion como los cuatro libros de instituciones divinas de Lactancio; pero su estilo africano es desigual, hinchado y á veces oscuro. Se nota, sin embargo, cierta elegancia y energía, asi como tambien giros y razonamientos sutiles. Al combatir la religion pagana se sirvió de ingeniosas burlas, pero sin jamás descender á una sátira personal.

Lactancio.

(.....325.)

CELIO LACTANCIO FIRMIANO, célebre apologista de la religion cristiana y apellidado el Ciceron cristiano, nació, segun algunos, en Africa, y segun otros, en la Italia, pero se ignora en qué época; si bien puede presumirse fuese á fines del siglo III. Fué llamado por el emperador Diocleciano para que enseñase las bellas letras en la ciudad de Nicomedia; pero habiendo abjurado el paganismo pasó en seguida á las Galias, donde el Emperador Constantino le confió la educacion de su hijo Crispo. Parece ser que Lactancio habia sido discípulo de Arnobio; pero el discípulo dejó bien atrás á su maestro en cuanto á ingenio, erudicion y elegancia. El cambio que se habia obrado en su creencia le hizo renunciar á la profesion de retórico y consagrar su talento á la propagacion y defensa de la religion que habia abrazado. Se presume que murió en Trebes hácia el año 325 en una edad muy avanzada.

Escribió bastantes obras, recomendándose especialmente los siete libros de las *Divinas Instituciones*, y el libro de *Opificio Dei* (obras de Dios) dedicado á Demetrio su discípulo, y otro con el título de *Ira Dei*. Tambien se le atribuye el poema intitulado *Symposium* (ó cien epigramas enigmáticos).

No estan acordes los críticos en reconocer como suyo el poema titulado *Fenix*, que se coloca en sus obras despues del epítome de sus siete libros de Instituciones. Tambien se incluye en ellas un poema sobre la *Pasion de Cristo* de ignorado autor.

Las *Divinas Instituciones* son la esposicion del cristianismo mas exacta y completa de cuantas hasta su tiempo se

habian hecho. Se distingue por la pureza y elegancia, casi clásica del estilo, por el vigor de los raciocinios, la destreza en la polémica y la claridad en los pensamientos. Todas estas cualidades, y especialmente la elegancia y la pureza de su estilo, han hecho concederle el título de *Ciceron cristiano*. Forzoso es confesar que fue bastante feliz en imitar á este grande orador. No está su dición sin embargo exenta absolutamente de las tachas de su siglo; pero sobresale entre los escritores de su género en elocuencia, en genio y en conocimientos. En comprobacion de la justicia con que se ha dado á Lactancio el honroso título de *Ciceron cristiano*, extractamos un párrafo (Lib. VI, *De vero culto*), en el que se encuentran sentencias de uno y otro escritor, empezando Lactancio á hablar asi del camino ó senda de la verdad y la sabiduría:

«Hæc est via, quam philosophi quærunt; sed ideo non
»inveniunt, quia in terra potius, ubi apparere non potest,
»quærunt. Errant ergo velut in mari magno, nec quo fe-
»rantur intelligunt, quia nec viam cernunt, nec ducem se-
»quuntur. Eadem nanque ratione hanc vitæ viam quæri
»oportet, qua in alto inter navibus quæritur, quæ nisi ali-
»quod cæli lumen observent, incertis cursibus vagantur.
»Quisquis autem rectum iter vitæ tenere nititur, non terram
»debet aspicere, sed cælum, et (ut apertius loquar) non
»hominem sequi debet, sed Deum, non his terrestribus si-
»mulachris, sed Deo servire cælesti; non ad corpus referre
»omnia, sed ad mentem; non huic vitæ dare operam, sed
»æternæ. Ita que si oculos in cælum semper intendas, et
»solem qua oritur, observes, cumque habeas vitæ, quasi
»navigii ducem; sua sponte in viam pedes dirigentur; et
»illud cæleste lumen, quod sanis mentibus multo clarius
»sole est, quam hic, quem carne mortali videmus; sic re-
»get, sic gubernabit, ut ad summam sapientiæ, virtutis
»que portum sine ullo errore perducatur. Suscipienda igitur
»Dei lex est, quæ nos ad hoc iter dirigat, illa sancta, illa

»cœlestis, quam Marcus Tullius in libro de Rep. tertio:
»penè divina voce depinxit; cujus ego, ne plura dicerem,
»verba subjeci. Est quidem vera lex, recta ratio, naturæ
»congruens, diffusa in omnes, constans, sempiterna; quæ
»vocet ad officium, jubendo; vetando, à fraude deterreat,
»quæ tamen neque probos frustra jubet, aut vetat; nec im-
»probos jubendo, aut vetando movet. Huic legi nec pro-
»mulgari fas est; neque derogari ex hac aliquid licet; ne-
»que tota abrogari potest. Nec vero aut per senatum, aut
»per populum solvi hac lege possumus. Neque est quæren-
»dus explanator, aut interpret ejus alius. Nec erit alia lex
»Romæ, alia Athenis; alia nunc, alia posthac; sed et om-
»nes gentes, et omni tempore una lex, et sempiterna, et
»inmutabilis continebit, unusque erit communis quasi ma-
»gister et imperator omnium Deus; ille legis hujus inven-
»tor, disceptator, lator; cui qui non parebit, ipse se fu-
»giet, ac naturam hominis aspernabitur; hoc ipso luet ma-
»ximas pœnas, etiam si cætera supplicia, quæ putantur
»effugerit.»

S. Cipriano.

(.....258.)

TASCIO CECILIO CIPRIANO. Se presume que nació en Cartago, pues que allí pasó los primeros años de su infancia. El diácono Ponce, que escribió la vida de S. Cipriano y que le era muy adicto, podía mejor que nadie haber ilustrado este hecho fijando la época de su nacimiento; sin embargo, guarda silencio, sobre todo el tiempo que precedió á su conversion. Se sabe únicamente que, cuando profesaba la religion pagana, enseñaba con mucho éxito la elocuencia en Cartago. Habiendo estrechado amistad con el sacerdote Cecilio, reconoció muy luego la escelencia de la religion cristiana y los absurdos del paganismo. Recibió el

bautismo el año 246, y aunque era solo neófito, hizo voto de continencia, vendió sus bienes, distribuyó su valor á los pobres, y se dedicó al estudio de los libros santos. A la muerte de Donato, obispo de Cartago, fue llamado á sucederle por el sufragio unánime del pueblo y del clero; haciéndole mirar su modestia este honor como superior á sus fuerzas, rehusó aceptarle; pero el voto general le colocó á pesar de su resistencia sobre la silla de Cartago. Desde que fue hecho obispo se ocupó sin descanso de la instrucción de su pueblo y de la religion, tanto de palabra, como por sus escritos, llegando á ser el padre de los pobres y la luz del clero. La persecucion que el emperador Décimo hizo pesar sobre los cristianos en 250, obligó á que S. Cipriano se alejase de Cartago: habia sido denunciado á los magistrados y se habia pedido tambien en pleno senado que fuese arrojado á los leones; pero en su ausencia no cesó de velar sobre los cristianos, con sus cuidados y con sus exhortaciones. Disipada la borrasca, y de retorno, volvió á Cartago S. Cipriano y se señaló por la firmeza con que resistió á dos cristianos, cuya fé habia flaqueado para substraerse del martirio, y reunió un concilio para establecer la conducta que debia tenerse con los *caídos*; que así se los llamaba: este concilio tuvo lugar en 251.

Seis años despues volvió á encenderse la persecucion bajo el emperador Valeriano. Llevado S. Cipriano ante el procónsul Cespasio Paterno, confesó su creencia y fue desterrado á Curruba, distante doce leguas de Cartago. Pasados once meses, se le mandó ir habitar á los jardines que poseia cerca de esta última ciudad; mas poco tiempo despues vinieron á arrancarle de allí dos soldados, y le hicieron comparecer delante de Máximo. Le intimó este magistrado de parte del Emperador la orden de que sacrificase á los ídolos, y habiéndolo rehusado S. Cipriano fue conducido al suplicio, donde le cortaron la cabeza el 14 de setiembre del año 258, precisamente el dia mismo que en 257 ha-

bia predicho que dentro de un año sufriria el martirio. « Fue echado de menos, dijo un historiador, por los mismos paganos, que se habian encolerizado contra él en el acceso de su fanatismo; pero que se acordaron bien pronto con las lágrimas en los ojos, que él les habia tratado en sus liberalidades caritativas, igualmente que á sus queridas ovejas. »

Volviendo de Persia, algunos siglos despues, unos embajadores de Carlos Magno obtuvieron del Rey mahometano de Africa, el permiso de abrir el sepulcro de S. Cipriano y llevar sus reliquias á Francia. Fueron depositadas en la ciudad de Arlés, y trasportadas en seguida á Leon. Hay sobre esta traslacion un poema compuesto por Leidrades, arzobispo de esta última ciudad. Carlos el Calvo hizo, en fin, colocar las reliquias en la abadía de S. Cornelio que acababa de fundar en Compiègne.

Las obras de S. Cipriano consisten en cartas y en diversos tratados; los principales son: el *tratado de la vanidad de los idolos*, el *de la limosna*, *del vestido de las virgenes*, *de los sepulcros*, *de la unidad de la iglesia*, *de la oracion dominical*, *de la mortalidad*, *del bien de la paciencia*, *de la envidia*, *y los celos*; tres libros de *Testimonios contra los judios*, y un libro *en honor de los mártires*.

JUICIO DE SUS OBRAS.

I.

La elocuencia de S. Cipriano es tan grande, que seria preciso tener tanta como él para hablar de ella dignamente. Asi, pues, oigamos á los que siendo tambien elocuentes le supieron elogiar cual lo merece. Y en primer lugar, ¿quién ignora aquellas palabras célebres de S. Gerónimo, « que

las obras de S. Cipriano eran mas puras que el sol?» Y en otra parte, despues de haber dicho de Tertuliano que está lleno de hermosos rasgos ; pero que se espresa con dureza, añade: «S. Cipriano parece á una fuente de agua purísima, cuya corriente es dulce y apacible.» Por donde se ve, que el discípulo vale tanto, por lo menos, como el maestro; porque, segun el mismo S. Gerónimo refiere, no pasaba un dia sin que S. Cipriano leyese algun pasage de Tertuliano, y cuando se le pedia á su secretario decia: *da magistrum*, (dame el maestro.)

Asi es que ha imitado muchas cosas de él; pero de tal modo las embelleció y realzó, por aquel estilo claro y fácil que le era tan natural, que las convirtió en suyas: las mismas materias, que parecen secas y como brutas en Tertuliano, se trasforman de tal modo en brillantes y floridas, que ya no se conocen.

Lactancio, cuya hermosura y pureza de estilo, le hizo apellidar como hemos visto el Ciceron cristiano, no habla menos ventajosamente que S. Gerónimo: «S. Cipriano, »dice, se habia adquirido muchísima reputacion como orador, y ha escrito bastantes cosas admirables en este género, porque tenia un ingenio fácil, abundante, agradable, y una gran claridad, que es una de la mas bellas cualidades del discurso: su estilo es adornado; su espresion »fácil, su razonamiento lleno de fuerza y de vigor: agrada, instruye, persuade; y posee estas tres cualidades en »tan alto grado, que seria difícil decir en cuál de ellas sobresale.»

Con razon, pues, S. Agustin le llama *grande orador* (*Magnus orator Cyprianus*), y propone sus escritos como un modelo de los tres géneros de elocuencia, porque en su cuarto libro de la doctrina cristiana, despues de haber hablado de la elocuencia de la escritura, que es de otro orden, pone á la cabeza de los oradores cristianos á S. Cipriano, y presenta muchos ejemplos sacados de sus obras como

reglas de una elocuencia verdaderamente eclesiástica. En otra parte no finge tampoco al colocarle sobre sí mismo, aunque se sabe cuán elocuente era S. Agustin, diciendo, que no osaria comparar sus escritos con muchas de sus cartas: *«Ejus viri cujus laudem consequi non valeo, cujus multis literis mea scripta non comparo, cujus ingenium diligo, cujus ore delector.»*

(LOMBERT.)

II.

Aunque su estilo y su dición se resienten de la hinchazón de su tiempo y de la dureza africana, tiene, sin embargo, mucha fuerza y elocuencia: se ve por todas partes un alma elocuente, que espresa sus sentimientos de una manera noble y persuasiva, si bien en algunos pasages se encuentran adornos afectados, por ejemplo, en la epístola á Donato, que sin embargo cita S. Agustin como una epístola llena de elocuencia; porque se ve en ella, en medio de la profusion de adornos, un pensamiento muy serio, vivísimo, y muy á propósito para dar una alta idea del cristianismo á un pagano á quien se quiere convertir. En los lugares en que S. Cipriano se anima vivamente, abandona todos los fuegos del ingenio, y toma entonces un giro vehemente y sublime.

(FENELON.)

PADRES DOGMATICOS.

—
S. Hilario

(438—498.)

S. HILARIO, doctor de la Iglesia y obispo de Poitiers, nació en esta misma ciudad á principios del siglo V; sus padres fueron paganos. No tenia mucha edad y se hallaba haciendo los mayores progresos en las letras. La lectura de los libros sagrados le condujo á frecuentar el trato con los cristianos, y no tardó en abrazar su creencia. Sus brillantes cualidades, su admirable erudicion, y sobre todo, sus esclarecidas virtudes, de tal modo fijaron sobre él la atencion de los fieles, que le elevaron al episcopado de su ciudad natal; aunque se hallaba ligado con los lazos del matrimonio. Hilario se mostró digno de la confianza general por su acendrado celo; y uno de sus primeros actos, fue dirigir una peticion al emperador Constancio para que pusiese término á la persecucion que sufrían los católicos de parte de los arrianos. Triunfaron estos, y el obispo Hilario fue desterrado á Frigia. Llamado al concilio de Seleucia en 359, defendió, á pesar de su desgracia, con algunos prelados egipcios la *consustancialidad del verbo* contra los Semiarianos y Anomeos, que componian los dos tercios de la asamblea. Sus adversarios, para desembarazarse de él, le hicieron volver á las Galias. De retorno en Poitiers, congregó bastantes concilios, y obligó á que se retractase la mayor parte de obispos que habian suscrito el formulario de Rimini. Pasó en seguida á Italia, de donde al instante le obligo á salir el emperador Valentiniano, descontento de su noble y esforzado celo. A poco tiempo de volver á su diócesis murió, el año 368.

Escribió San Hilario muchísimo contra los arrianos. San Gerónimo acostumbraba llamarle, á causa de la violencia de su lenguaje, el *Rhona de la elocuencia latina*. Su estilo es vehemente, á veces embarazoso por la estension de sus períodos, y sobrecargado de términos teológicos. Sus obras, de que se han hecho muchas ediciones, merecen consultarse por su doctrina.

S. Ambrosio

(340—397).

S. AMBROSIO, doctor de la Iglesia latina, nació, segun se cree, en Roma hácia al año 340, de una de las mas ilustres familias. Su padre, que era prefecto del Pretorio, una de las cuatro primeras dignidades del imperio, le dejó al morir encomendado á una madre, que supo elegirle maestros los mas ilustrados, y dirigir su corazon hácia la virtud con sus lecciones, y sobre todo con su ejemplo. Acabados sus estudios, pasó Ambrosio á Milan con su hermano Satyro para seguir los dos la carrera del foro. Bien pronto mostró Ambrosio tanta habilidad, que Petronio Probo, prefecto de Italia y de Iliria, le eligió por uno de sus consejeros, y le nombró en seguida gobernador de dos provincias, mandándole portarse no como juez, sino como obispo. Estaba muy conforme esta eleccion con el carácter de Ambrosio para que no la aceptase, y no tarde su dulzura é instruccion le ganaron el respeto y el afecto de los pueblos, en un tiempo en que la Italia y el pais de Milan estaban sangrientamente desgarrados por los furioses del arrianismo.

Despues de la muerte de Augencio, obispo de Milan, fue proclamado Ambrosio, por voz unánime del pueblo, para reemplazarle. Se dice, que temiendo el peso que se le queria imponer, empleó todos los recursos posibles para sustraerse, hasta el de hacer que dudase el pueblo de sus virtudes;

pero que no habiendo podido conseguirlo, le forzó el mismo emperador Valentiniano á que obedeciese el voto general. Ambrosio era solo catecúmeno entonces; se le bautizó y ordenó de sacerdote, recibiendo la consagracion de los obispos el 7 de diciembre de 374, ocho dias despues de su bautismo.

Aunque Ambrosio habia sido elevado al episcopado contra su voluntad, no dejaron por eso sus virtudes sublimes de ostentarse en la dignidad con el mayor brillo: dulce, complaciente, afable, y no usando de su crédito sino en ventaja de los demas, enemigo del fausto y de la grandeza, se hizo bien pronto el objeto de la mas profunda veneracion de los pueblos: los dos jóvenes emperadores Graciano y Valentiniano, que habian sucedido á Valentiniano I, le miraron como á padre; y Justina, la madre de aquellos, á pesar de su adhesion al arrianismo, no pudo dejar de admirar su sabiduría.

No se limitaba el celo del santo obispo á llenar dignamente sus funciones en medio de su rebaño; se le veia proteger y socorrer los pueblos que huian de las comarcas asoladas por los godos; se despojó de todo, y vendió hasta los vasos sagrados para rescatar cautivos. Habiéndole echado en cara los arrianos esta accion, les respondió: «Vale mas conservar á Dios almas que oro.»

Cuando Máximo, despues de asesinar en Lion al joven Graciano, la esperanza del imperio y de la Iglesia, amenazaba á la vez á la Italia, á Valentiniano y á su madre, Ambrosio por súplicas de Justina se presentó al tirano, y obtuvo al cabo de un año un tratado, que aseguraba la paz á la Italia. Recobrando su tranquilidad la emperatriz, olvidó lo que debia á S. Ambrosio, y se aprovechó de la paz que la habia conseguido, para exigirle que diese la catedral de Milan á los arrianos. Pero Ambrosio, intrépido defensor de la fé, resistió con firmeza sus órdenes; y despreciando sus amenazas y las persecuciones que le hizo sufrir, llegó á trastornar sus proyectos y los de sus sectarios. En esta ocasion, se

dice que compuso el bello cántico de accion de gracias (*Te deum laudamus*), llamado comunmente el himno de S. Ambrosio. Por el mismo tiempo, aprovechándose del reposo, trabajó el santo obispo muchas obras útiles, cabiéndole la satisfaccion de bautizar á Agustin, su discipulo y su mas hermosa conquista.

La tranquilidad, no obstante, de S. Ambrosio duró poco; vió de nuevo conmovida y amenazada la Italia, y quando Teodosio llegó á ser el libertador, se vió su corazon desgarrado de nuevo por la mortandad, ó mas bien, los asesinatos de Tesalónica. Habiéndose insurreccionado esta desgraciada ciudad contra su gobernador, que fue muerto en la insurreccion, el emperador Teodosio para vengarle, habia mandado dar muerte á siete mil habitantes. No habiendo podido el obispo de Milan impedir la ejecucion de esta órden bárbara, se abandonó al instante al mas profundo sentimiento de dolor, y escribió á Teodosio representándole la enormidad de su crimen, y previniéndole que le rehusaria la entrada en la iglesia. Algun tiempo despues, queriéndose presentar en ella el emperador, advertido el santo pontífice de ello, salió de la iglesia hasta el vestiblo, y quando le vió aparecer le dijo. «Me haceis creer, ó emperador, que no
»comprendeis la enormidad de vuestro crimen, pues que
»osais presentaros aquí; sin duda que preocupado de la
»grandeza de vuestra dignidad os ocultais á vos mismo
»vuestras debilidades, y vuestro orgullo os ciega la razon:
»pensad que sois de naturaleza frágil, que habeis salido de
»un poco de polvo como los demas hombres, y volvereis al
»polvo. No os dejeis alucinar por el brillo de esa púrpura,
»que encubre un cuerpo enfermo y perecedero. Aquellos á
»quien mandais sirven, igualmente que vos, al mismo Dios,
»que es el árbitro de los súbditos y de los soberanos. ¿Có-
»mo, pues, os atreveréis á entrar en su templo? ¿Osareis
»abrir vuestras manos, teñidas aun con la sangre inocente
»que habeis derramado, para tomar el sagrado cuerpo de

»Jesueristo? osareis recibir su adorable sangre en esa boca
»que, en el esceso de vuestra cólera, ha mandado tantos ase-
»sinatos? Retiraos, pues, y no añadais un nuevo crimen al
»que cometisteis: recibid mas bien con sumision la senten-
»cia que yo pronuncio sobre la tierra, y Jesus aprueba en
»el cielo, contra vuestro pecado, porque es para vuestra
»salud.»

Sensiblemente conmovido Teodosio por este discurso, procuró escusar su crimen, y recordó el perdon concedido en otro tiempo al rey David. «Le habeis imitado en su pe-
»cado, repuso Ambrosio, imitadle, pues, en su peniten-
»cia.» El príncipe entonces, lejos de ofenderse por la resistencia que se le hacia, se retiró al instante; y por espacio de ocho meses, se abstuvo de ir á la iglesia, haciendo una rigurosa penitencia. Para prevenir los funestos efectos de la cólera de los príncipes, no quiso Ambrosio absolver á Teodosio hasta obtener de él una ley, que ordenaba suspender, durante un mes, despues de la sentencia, las ejecuciones de los culpables condenados á pena capital. Reconciliado el emperador con la Iglesia, estuvo siempre sumiso á los varios consejos del prelado. Sintiéndose próximo á la muerte, se hizo trasportar al templo, donde presentando á S. Ambrosio sus hijos Honorio y Placidia le rogó encarecidamente, delante de los altares, le sirviese de padre, é hiciese conservasen siempre en su espíritu los principios de la religion. Pronunció S. Ambrosio la oracion fúnebre de este gran príncipe, á quien no solo habia apreciado sino tambien admirado.

En paz recogia ya este santo Pontífice el precio de sus virtudes sublimes, cuando fue acometido tambien por una enfermedad, que le condujo al sepulcro con grande sentimiento de su rebaño, pues á la primer noticia de su peligro; corrió á los templos para pedir á Dios la conservacion de su santo obispo; pero le llegó su hora el Viernes Santo 3 de abril de 397, á la edad 57 años, habiendo ocupado 23

la silla episcopal de Milan, en cuya catedral fue enterrado, llamándose despues la Basílica Ambrosiana.

Son varias las obras que debemos á S. Ambrosio.

1.º Varios libros sobre las escrituras santas como son:

El *Hexaemeron*, las bendiciones de los Patriarcas, etc.

Obras morales y teológicas, como son: el *Tratado de los oficios*, las *ventajas de la muerte*, el *tratado de la virginidad*, tres discursos intitutados de *las vírgenes*, etc.

3.º Oraciones fúnebres, como son: la de Satyro, su hermano, la de Valentiniano, la de Teodosio, etc.

Finalmente, tres arengas, una de Simaco, y dos del santo, sobre el asunto de la demolicion del altar de la victoria en el senado romano.

S. Ambrosio es florido, dulce, abundante; pero adolece de los defectos propios de su siglo. Sus escritos ofrecen una lectura tan agradable como instructiva. Mas oigamos el juicio que de sus obras forman autores muy respetables.

I.

«Entre los antiguos doctores de la iglesia latina no creo que haya obras que deban ser mas buscadas que las de S. Ambrosio. S. Gerónimo es mas hábil en las lenguas y en la inteligencia de la escritura santa, S. Hilario mas culto, S. Agustin mas sutil en la esplicacion de las cuestiones peligrosas; ¿pero se encuentra un Padre que haya explicado con mas rectitud la escritura santa, y que haya evitado mas cuidadosamente los dos dogmas sospechosos? Se conoce en todas sus obras que siente cuanto dice. Su discurso tiene un agrado modesto y piadoso. Es preciso confesar, que sacó de las obras de los griegos casi todo cuanto esplicó; pero cortando lo que estaba lejos de la doctrina católica.... Su estilo ni es débil ni bajo; tiene, sin embargo, sus punzadas, cuando el asunto lo permite; y se aprovecha mas de

una jovialidad llena de delicadeza que de esos golpes violentos, de que S. Gerónimo y S. Hilario estan animados. Frecuentemente se compone todo su discurso de sentencias, y está lleno de variedades agradables. Repite las mismas cosas de diferentes maneras; y supo juntar la claridad con la brevedad.

(ERASMO.)

II.

S. Ambrosio sigue tambien á veces la moda de su tiempo: da á sus discursos los adornos que entonces se estimaban. Acaso esos mismos hombres (los padres de la iglesia), que tenian miras mas elevadas, que las reglas comunes de la elocuencia, se conformaban al gusto del tiempo para hacer oír con placer la palabra de Dios, y para insinuar las verdades de la religion. Pero sobre todo ¿no vemos en San Ambrosio, salvos algunos juegos de palabras, escribir á Teodosio con una fuerza y una persuasion inimitables? ¿qué ternura no manifiesta cuando habla de la muerte de su hermano Satyro! Tenemos de él tambien, en el *Breviario romano*, un discurso sobre la cabeza de S. Juan, que Herodes mismo respeta, y teme aun despues de la muerte: leedle y encontrareis el fin sublime.

(FENELON.)

S. Gerónimo.

(345—420.)

S. GERÓNIMO, célebre doctor de la Iglesia latina, nació en Stridonia, ciudad de la Dalmacia, ó como otros quieren en la Panonia, hácia el año 345. Era de familia ilustre y rica; y desde muy poca edad fue conducido á Roma, donde

estudió bajo la dirección del gramático Donato. En sus primeros años tuvo una vida algo disipada; pero aun siendo muy joven, cambió enteramente de conducta desde que recibió el bautismo. Apasionado por las letras, leyó con ardor la literatura griega y latina; y después se dedicó á viajar con intención de propagar el cristianismo. Recorrió primero las Galias, la Italia, la Tracia, el Asia menor, y se retiró á un desierto de la Siria. La vida penitente de este santo en aquella soledad es sobremanera ensalzada por la Iglesia; sin embargo, acusado de heregía y perseguido hasta en aquel retiro pasó á vivir á Jerusalem, después á Alejandría, donde fue ordenado de sacerdote. Vivió algun tiempo en Constantinopla hácia los años de 381, y allí trató á S. Gregorio Nacianceno, volviéndose al fin á Roma, donde el papa Dámaso le nombró su secretario. Explicó en esta ciudad públicamente las escrituras, y convirtió un gran número de personajes ilustres. Las horrorosas calumnias que contra él se levantaron le hicieron dejar la capital del mundo cristiano, y se fue á vivir á un monasterio en Belen. Allí se consagró al estudio de la lengua hebrea y á la composición de un gran número de escritos; cogiéndole la muerte ya muy anciano, el 30 de setiembre del 420, día en que la Iglesia celebra su memoria. Tuvo S. Gerónimo que sostener muchas controversias contra los eruditos de su tiempo, que no participaban de sus opiniones, y se mostró á veces demasiado incisivo en las respuestas que daba á sus ataques. Escribió contra los hereges Vigilancio, Joviniano y Pelagio, combatió también á Juan de Jerusalem y Rufino, que habia sido antes su amigo.

Las principales obras de S. Gerónimo son:

- 1.º Una colección de ciento doce epístolas llenas de erudición y de doctrina.
- 2.º Un tratado sobre la vida y los escritos de los autores eclesiásticos que le habian precedido, demostrando que los cristianos habian tenido también sus eruditos.

3.º Una version latina de los libros santos adoptada por la Iglesia bajo el nombre de *Vulgata*.

4.º Comentarios sobre muchos libros de la sagrada escritura.

5.º Sus polémicas contra los hereges que antes se indicaron. Se le atribuye tambien una traduccion latina con la continuacion de la crónica de Eusebio, y un martirologio.

El estilo de S. Gerónimo es en general mas puro que el de los demas escritores eclesiásticos latinos. Erasmo le llamó el mas docto y el mas elocuente de todos los cristianos, y el príncipe de los teólogos. Hay sin embargo bastante exageracion de parte del mismo en comparar su diction con la de Ciceron, no obstante de que se hallan en sus obras trozos muy elocuentes, fluidos, y de la mas pura latinidad; porque S. Gerónimo conocia muy bien la lengua latina.

Hé aquí como se esplica el santo en el prefacio que precede á su traduccion latina de los salmos llamando *ladridos* á las invectivas de sus antagonistas. Ciertamente que el language no deja de ser incisivo.

«Rursùm me obtrectatorum latratibus tradidi. Certè »confidenter dicam (et multos hujus operis testes citabo) »me nihil duntaxat sententiæ de *Hebraïca veritate* mutasse. »Sicubi ergo editio mea à veteribus discrepavit, interroga »quemlibet Hebræorum, et liquidò per videbis me ab emul- »lis frustrà lacerari, qui malunt contemnere videri præ- »clara, quam discere: perverisissimi homines! Nam, cùm »semper novas expetant voluptates, et gulæ eorum vicinia »maria non sufficiant; cur in solo estudio Scripturarum, »veteri sapore contenti sunt?»

No hace muchos años se ponian en manos de los jóvenes para la traduccion, las Epístolas de S. Gerónimo. Sin duda se ha desistido de esta práctica por haber pensado que solo deben ocupar un lugar en las colecciones de AA. latinos, que merecen estudiarse, los escritores de la edad de oro.

Es algo exagerado este rigorismo por la pureza de latinidad.

S. Agustin.

(354—430.)

AURELIO AGUSTIN nació en Tagaste, pequeña ciudad de Africa, el 13 de noviembre de 354. Era hijo de Patricio y de Mónica, que le educaron con un cuidado estremo. Su santa madre le inspiró desde muy tierno los sentimientos piadosos que reinaban en su alma; pero muy pronto fueron sofocadas las lecciones de la virtud por los impulsos juveniles; puesto que á la edad de diez y seis años se abandonó S. Agustin con embriaguez á los atractivos de los placeres. Enviado á Cártago para que perfeccionase sus estudios empezados en Madaura, acabaron de corromperse allí sus costumbres. Se relacionó ilegítimamente con una mujer, á quien amó durante quince años, y de ella tuvo un hijo llamado Adeodato, que heredó el genio de su padre. No olvidó sin embargo Agustin en medio del desórden, el adornar su espíritu con todos los conocimientos que pudieran hacerle distinguir. A los diez y nueve años, cuando estudiaba con mas fervor las letras y la elocuencia, hizo de él la secta de los maniqueos un prosélito, y no tarde un apostol. Pero aunque Agustin abrazó sus sistemas con ardor, no estaba con ellos satisfecho su corazón; con frecuencia le parecia que le llevaban al error, y no sabiendo con qué sustituirlos permaneció adicto por espacio de nueve años. En fin, adquiriendo de dia en dia su espíritu nuevas fuerzas por la meditacion se abrió poco á poco á la luz de la verdadera religion. La pérdida de un amigo, á quien vió morir animado por las consoladoras esperanzas del cristiano y las lágrimas de su madre, vivamente afligida al verle sumergido en el error, contribuyeron á encaminar sus pasos al verdadero objeto.

Despues de haber sido profesor de elocuencia en Tagas-

te, en Cártago y en Roma, fué enviado por el prefecto Simaco para el mismo objeto á Milan. Allí fué donde acabaron de abrirse sus ojos. Ocupaba entonces la silla de esta ciudad S. Ambrosio; y su predicacion era célebre. Atraído desde luego Agustin por la elocuencia de este padre, empezó pronto á gustar de su doctrina. De dia en dia se hacia mas profunda su meditacion; pero, aun casi convencido de las verdades de la religion, le faltaban fuerzas para cumplir los sacrificios que esta le exigia. Dejó no obstante la mujer con la cual habia vivido, pero volvió á caer en su debilidad, y se abandonó de nuevo á sus inclinaciones. Finalmente, despues de haber ensayado el combatir las, se dedicó con tanto ardor á la lectura de la Escritura santa, que terminó por salir victorioso de una lucha tan cruel. Desde entonces, ocupándose solo en vivir santamente, se retiró al campo con algunos amigos que querian ser émulos suyos. Presidia Santa Mónica aquella reunion, en la que se entregaba incesantemente al estudio y á piadosas conferencias. Tambien se ocupó en aquel retiro de la educacion de su hijo Adeodato, á quien tiernamente amaba, y compuso diversas obras.

Muchas de las conferencias que tuvo allí con sus amigos han llegado hasta nosotros. Hizo un libro *contra los académicos* y su escepticismo; otro sobre *La bienaventuranza*; otro intitulado *Del orden*; y en fin, sus *Soliloquios*, donde pinta el estado de su alma y los goces que experimentaba en sujetar los restos de sus pasiones. Asi es como se hizo digno del bautismo que recibió con su hijo y su amigo Alipo en la pascua de 387 y á los 33 años de edad.

Habiendo perdido á su madre, lo que le causó gran sentimiento, pasó Agustin á vivir á Roma, donde compuso los libros *De las costumbres de la iglesia*; *Contra los maniqueos*, y *De la grandeza del alma*. Comenzó tambien allí su libro *Sobre el libre albedrio*; y volvió en seguida á Tagaste, donde dió la mayor parte de sus bienes á los pobres; formó una

comunidad con algunos de sus amigos, y se consagró al ayuno y á la oracion.

Al propio tiempo que hacia esta vida austera, multiplicaba sus escritos en favor de la religion : su saber y eminentes virtudes difundieron su nombre y le atrajeron la veneracion pública. Hallándose un dia en la iglesia de Hippona en el momento en que Valerio, su obispo entonces, manifestaba el deseo de ordenar un sacerdote que pudiera ayudarle en sus trabajos y sucederle, señaló el pueblo á Agustin. Este al principio se resistió á obedecer; porque conocia toda la severidad de los deberes que se le querian imponer; pero se sometió á la voz pública y fué ordenado sacerdote al principio del año 391. Por un privilegio singular, y hasta entonces desconocido en Africa, le permitió Valerio anunciarse la palabra de Dios, y al momento se vió dilatarse la piedad, á la voz del santo predicador. Su persuasiva y elocuencia atraia á su alrededor una multitud de discípulos; y no tarde se llenó el Africa de monasterios y de otras instituciones religiosas. Habiéndose reunido un concilio en Hippona en 393, dió en él S. Agustin una esplicacion tan sábia del símbolo de la fé, que fué juzgado digno de ser elevado á la dignidad episcopal; y un nuevo concilio en 395, le nombró obispo de Hippona conjunto de Valerio, á quien habia hasta entonces ayudado en sus funciones. Las virtudes y el genio de S. Agustin empezaron desde aquel punto á mostrarse con toda su brillantez. Su celo en convertir los hereges, su dulzura, su caridad para con los pobres, sus ilustraciones en los negocios civiles le hicieron admirar de toda el Africa. *Felix*, maniqueo célebre, fué vencido en una conferencia pública por la fuerza de los razonamientos del santo obispo, y terminó por abjurar su doctrina entre las manos de su vencedor. Tambien se dedicó San Agustin con grande celo á combatir las sectas de los donatistas; pero lo hizo con aquella moderacion y espíritu de caridad que convenian á su carácter y á la doctrina que

queria propagar. En 411 obtuvo nuevos derechos á la admiracion de la posteridad en una conferencia célebre habida en Cartagena entre los obispos católicos y donatistas. Demostró allí con aquella elocuencia que le era familiar, la universalidad de la verdadera iglesia, y arrastrados muchos prelados por la uncion y la fuerza de su discurso, entraron con sus rebaños en el seno de la unidad. Poco tiempo despues, deseando S. Agustin responder á las quejas de los paganos, que atribuian las irrupciones de los bárbaros y las desgracias del imperio al establecimiento de la religion cristiana, emprendió los libros de la *Ciudad de Dios*, obra admirable en la que se encuentra casi toda la doctrina de este padre con la mas noble pintura de la religion, hácia la que se esforzaba por atraer los corazones todos. Llamado en seguida á nuevos combates contra los pelagianos refutó sus errores con tal ardor y tan victoriosamente, que fué apellidado el *Doctor de la gracia*.

A pesar de sus innumerables trabajos y la austeridad de su vida, habia llegado este grande hombre á una vejez bastante avanzada cuando tuvo el dolor de ver á su pais sumergido en los errores de la guerra. Tenia 76 años cuando los vándalos sitiaron á Hippona. Animado entonces de ese celo caritativo, que era el carácter de su santidad, reúne las pocas fuerzas que le quedaban para prodigar consuelos y socorros á su desgraciado rebaño; pero al mismo tiempo que se esforzaba con todo su poder en dulcificar los males de que era testigo, suplicaba al cielo no le dejase ver la ruina de su ciudad: fueron oidos sus votos, y murió durante el tercer mes del sitio, el 28 de agosto del año 430. Se tributaron á su memoria los mas grandes honores, y algunos años despues, parece que fue trasladado su cuerpo á Cerdeña, desde donde en el siglo sétimo, se dice, que fue llevado á la iglesia de S. Pedro en Pavia.

Se nota en los escritos de S. Agustin un genio vasto, un espíritu penetrante y una fuerza de razonamiento admira-

ble, si bien hay en su estilo algunas sutilezas, bastantes antítesis, y á veces dureza en la expresion.

Juicios.

I.

B. ¿Pero S. Agustin de quien hablais, no es el escritor de mundo, él mas acostumbrado á jugar con las palabras? ¿Le defendereis en este punto?

A. No; pero le defenderé aun con ese defecto, porque este defecto es de su tiempo, al que su espíritu vivo y sutil pintaba muy al natural. Esto demuestra que S. Agustin no fue un orador perfecto; pero esto no prueba que con semejante defecto careciese de un grande talento para la persuacion: es un hombre que razona con una fuerza singular, que está lleno de ideas nobles, que conoce el fondo del corazon del hombre, que es culto y atento en guardar en todos sus discursos la mas estrecha decencia, que se expresa, en fin, casi siempre con ternura, afectuosidad é insinuacion. Semejante hombre, ¿no merece que se le perdone el defecto que en él reconocemos?

C. Es verdad que encuentro en él siempre una cosa muy notable, y es; que es interesante aun en sus mismas agudezas. Nada hay mas lleno de ellas que sus *Confesiones* y sus *Soliloquios*; pero es preciso confesar que son dulcísimas y muy propias para enternecer al mismo lector.

A. Asi es que corrige el juego del ingenio en cuanto es posible por la naturalidad de sus movimientos y de sus afectos.

(FENELLON.)

II.

Montaigne y Rousseau nos han dado sus confesiones. El

primero se burla de la buena fé de su lector, y el segundo ha revelado sus vergonzosas torpezas, proponiéndose aun al mismo juicio de Dios como un modelo de virtud; pero en las confesiones de S. Agustin se aprende á conocer al hombre tal como es: no se confiesa el santo con la tierra, sino con el cielo, y nada oculta al que todo lo vé. Es un cristiano de rodillas ante el tribunal de la penitencia, que llora sus faltas y las descubre para que el médico aplique los remedios sobre las llagas. No teme fatigar con sus detalles á aquel de quien dijo este pensamiento sublime:

«DEUS PATIENS QUIA ETERNUS.»

¿Y que retrato no presenta de Dios al que confía sus errores?

«Sois, Señor, infinitamente grande, dice, infinitamente bueno, misericordioso sin límites, sin fin justo; vuestra hermosura es incomparable, irresistible es vuestra fuerza, ilimitado vuestro poder: siempre en accion, siempre en reposo, sostencis, llenais, conservais el universo: amais sin pasion, sois celoso sin turbaros, mudais vuestras operaciones, pero jamás vuestros designios, ¡Mas qué digo, Dios mio! ¿Y qué se puede decir hablando de vos?»

El mismo hombre que ha trazado esta imagen del verdadero Dios va ahora á hablarnos con el mas amable candor de los errores de su juventud.

«Partí, en fin, para Cartago, apenas llegué, me ví sitiado de una multitud de culpables amores que por todas partes se me presentaron.... me parecia insoportable un estado tranquilo, y solo buscaba los caminos llenos de lazos y de precipicios.»

«Pero mi felicidad hubiera sido amar mucho y ser amado; porque se pretende encontrar la vida en lo que se ama... caí al fin en las redes en que deseaba ser preso; amé y poseí lo que amaba; pero ¡Oh Dios mio! entonces me hicis-

»teis sentir vuestra bondad y misericordia, abrumándome
»de amargura; porque en lugar de las dulzuras que yo me
»habia prometido, no conocí mas que celos, sospechas, te-
»mores, cólera, quejas y furores.»

El tono sencillo, triste y apasionado de esta narracion: este retorno hácia la divinidad y la calma del cielo, en los momentos en que el santo parece mas agitado por las ilusiones de la tierra, y por el recuerdo de los errores de su vida, toda esta mezcla de pesares y de arrepentimiento es encantadora. No conocemos espresiones de un sentimiento mas delicado que aquel, «hubiera sido mi felicidad ser amado igualmente que amar, porque se quiere encontrar la vida en lo que se ama.» Pero es tambien S. Agustin, quien dijo: «un alma contemplativa se crea á sí misma una soledad.»

El libro de la *Ciudad de Dios*, las *Epistolas* y algunos tratados del mismo Padre, estan llenos de estos dulcísimos pensamientos.

(CHATEAUBRIAND.)

III.

Ved á San Agustin conducido á los verdaderos principios del gusto por su genio superior y por estudios los mas profundos, ó mejor dicho, por el rayo sobrenatural de una gracia divina que dirigia su espíritu, asi como iluminaba su corazon. ¡Con qué firmeza se le ve descender desde los principios mas altos hasta las consecuencias mas palpables! Nunca se coloca sobre la altura de su auditorio; jamás debajo de la dignidad de este ministerio, llevando asi la luz á los misterios de la esencia divina y á los enigmas de nuestra naturaleza. Léanse sus obras: medítense aquellas enérgicas interpelaciones dirigidas á los donatistas, que pretendian que la Iglesia de Jesucristo estaba encerrada en un pequeño rincon del Africa. «Nuestro padre, dice, no murió sin hacer testamento; le hizo: abrámosle pues: yo leo en él,

que Dios su padre le dió por herencia todas las naciones, y las estrenidades del mundo por únicos límites á su imperio. Por cualquier lado que os volvais pertenece todo á Jesucristo. Vosotros queréis poseer una porcion de la herencia; defraudais, pues, todo lo demas á Jesucristo.... Hemos querido encontrarlos varias veces para decirlos: busquemos la verdad, encontrémosla juntos; y ellos nos responden, guardad lo que teneis, no mezeleis vuestras ovejas con las nuestras; pues que nosotros no mezclamos las nuestras con las vuestras: Dios sea bendito, ¿con que yo tengo mis ovejas y Donato las suyas! qué pertenece entonces, pues, á Jesucristo? qué, pues, al que las compró? son vuestros ni míos los fieles? Que sean únicamente de aquel que los ha pagado, que los ha comprado con su sangre, que los marcó con su sello.»

Sígase al santo en los diversos teatros de su celo, ó mas bien de sus victorias. A qué referireis el maravilloso efecto de esa elocuencia que os parece ser uno de los prodigios de ese nuevo apóstol? Dependerá de una delicadeza profana, de la molicie de una lengua florida y afeminada? De manera alguna. Provedrá acaso de una afectacion pueril de antítesis, que se encuentran á veces en sus obras como se han podido notar algunas veces manchas en el sol? Agustín puede perder alguna cosa por estos defectos, que se olvidan al leer la grandeza de sus pensamientos; pero sin cesar por eso de ser modelo admirable en todo lo que tiene de perfecto. A qué, pues, en fin, atribuir los prodigios de sus palabras y escritos?... A una elocuencia en cierto modo dramática, animada de movimientos y de figuras, varonil, libre y generosa en sus adornos, armada de esas flechas agudas del omnipotente que hieren los mas rebeldes corazones y entran con imperio en los espíritus y en las almas; á un patético sublime y popular, con cuya fuerza el verdadero orador, poniéndose en relacion con su auditorio, revelando á los que le escuchan, ya sus propias afeciones, ya sus pri-

meros intereses, no solo arranca aplausos, sino lágrimas; no solamente remordimientos, sino conversiones, restituciones y reconciliaciones maravillosas:

Non plausus sed lacrymas et suspiria.

(SILVESTRE GUILLON.)

Salviano.

SALVIANO, sacerdote de Marsella, nació en Colonia ó en Treves á fines del siglo IV. Recibió una educación esmerada, sobresaliendo muy pronto en conocimientos de la literatura sagrada. Se casó con Paladia, hija de Hipaco, educada en las creencias del paganismo, haciéndola convertir á la fé cristiana. Despues de haber tenido una hija que se llamó Auspiciola, resolvió vivir en adelante en un estado de abstinencia que creía debía ser agradable á Dios; hecho que su suegro reprobó altamente. Obligado Salviano á sustraerse del enojo de Hipaco, se salvó con su mujer y su hija; y despues de haber vendido los bienes, que distribuyó á los pobres, abrazó la vida religiosa. Hacia el año 430 se hallaba ordenado de sacerdote, y se habia adquirido por sus talentos y piedad un nombre célebre en la Iglesia. Innumerables homilías, que compuso para aquellos prelados de las Galias, á quienes su ineptitud obligaba á recurrir á su pluma, le adquirieron el nombre de *Maestro de los obispos*; pero nunca ocupó la silla episcopal, como sin fundamento han creído varios autores. Murió Salviano en una edad avanzada hacia el año 484. No han llegado hasta nosotros todas las obras que escribió este venerable sacerdote, mereciendo leerse entre las que han quedado su tratado de *Gubernatione Dei*, que es el mas célebre.

S. Leon.

(..... 461.)

S. LEON, primer papa de este nombre, llamado tambien el Grande, sucedió á Sisto III en 440, y se ocupó desde luego en espulsar de Roma á los *Maniqueos*, que allí procuraban ocultarse, y al propio tiempo de destruir los errores de *Nestorio* y de *Eutiques*.

Aprobó todos los actos del Concilio de Calcedonia en 451, escepto aquel que daba á la silla de Constantinopla la preeminencia sobre las de Antioquía y Alejandría. Tuvo tambien S. Leon el proyecto de subordinar la autoridad metropolitana al obispo mas anciano y no á una silla determinada, como lo intentó en la disputa entre S. Hilario, obispo de Arles, y Celedonio.

Habiendo Atila, rey de los Hunos, avanzado hasta Roma, despues de haber invadido el norte de Italia, Valentiniano II, enfermó en Rávena, solicitó la mediacion de S. Leon. Salió este Pontífice al encuentro del vencedor, y salvó la capital del Occidente por uno de esos medios extraordinarios que no puede esplicar por sí la sabiduría humana. Desarmado el rey de los Hunos, *el ázote de Dios*, por la elocuencia del pontífice, suspendió su marcha devastadora y se retiró al otro lado del Danuvio. Algunos años despues, habiéndose apoderado de Roma Genserico, rey de los Vándalos, intervino S. Leon segunda vez, como mediador; pero no pudo impedir el saqueo de la ciudad. En medio de estos desastres políticos no dejó escapar el santo ninguna de las heregías que desolaban la Iglesia católica. Combatió á los *Priscilianistas* y á los *Pelagianos* con tanto ardor y éxito, como á los otros hereges antes indicados. Murió en Roma en 461.

Es el primer papa del que se tiene un cuerpo de obras que se compone de noventa y seis sermones, de ciento cuarenta y una cartas, un tratado sobre la vocacion de los gentiles y un código de los antiguos cánones. El estilo que reina en casi todas sus obras es elegante y noble.

S. Gregorio el Grande.

(542—604.)

S. GREGORIO, primer papa de este nombre, hijo del senador Gordiano, nació en Roma en el siglo VI, y fué pretor de dicha ciudad á la edad de treinta años. Algun tiempo despues abdicó la magistratura para consagrar su persona y fortuna á la vida religiosa. Su escogida educacion, unida á un gran talento, le proporcionaron una vasta instruccion, que despues de adquirir una gran nombradía le elevó á la silla pontifical, sucediendo en 590 á Pelagio II. Habiendo la invasion de los lombardos, en la alta Italia, obligado á los exarcsa ó gobernadores en nombre del emperador del Oriente á encerrarse en Rávena, se ocupó Gregorio de la defensa militar del pais amenazado por el enemigo. Prefiriendo empero las vias de la dulzura y de la religion, ajustó con Teodelinda, reina de los lombardos, una paz que las intrigas del exarca de Rávena no tardaron en turbar. Triunfó el Pontífice de estas dificultades, á pesar de las siniestras prevenciones del emperador Mauricio, y mantuvo la tregua con los lombardos. Si el pontífice reconoció mas tarde la autoridad de Focas, cuando este usurpó el imperio á Mauricio, es porque tuvo que combatir el cisma ó la heregía, la ignorancia y la corrupcion del clero: en todo, el buen éxito coronó sus esfuerzos, y despues de catorce años de un pontificado glorioso, murió en Roma el 12 de marzo del 604 á los sesenta y dos años de edad.

Recolectó S. Gregorio todas las oraciones que se usan en la celebracion de la Misa y administracion de los Sacramentos. Se le debe el canto de la Iglesia llamado *Antifonario*, que lleva su nombre. Ha dejado un gran número de escritos, que se han reunido con el título de obras de S. Gregorio. Las principales de ellas son: el *Pastoral*, las *Homilias*, los *Morales*, obra preciosísima, en la que espuso el libro de Job; sus *diálogos*, *epistolas*, y otra multitud de tratados dignos de meditarse por todo sacerdote que desee llenar cumplidamente los deberes de su sagrado ministerio.

S. Gregorio, que recibió el primero el título de *servus servorum Dei*, de quien dice nuestro arzobispo S. Ildefonso que *vicit sanctitate Antonium, eloquentia Ciprianum, sapientia Augustinum*, es cierto que aventajó á todos los escritores en la moral esposición de la sagrada historia, porque en la esplicacion de su sentido no tiene igual entre todos los intérpretes; así lo dice el Concilio octavo Tolodano por estas palabras: «*Sanctus Gregorius in Ethicis, Moralibusque assertionibus, cunctis Ecclesiæ Doctoribus præfertur.*» Su estilo es alto, grave y elocuente.

CAPITULO I.

OTROS ESCRITORES CRISTIANOS.

Terminaremos el analisis de los padres indicando los nombres de algunos otros escritores cristianos, que merecen ser leídos con especialidad por cuantos se dedican á la carrera eclesiástica.

FIRMICO MATERNO abrazó la religion cristiana bajo el imperio de Constantino. Escribió en estilo bastante elegante un libro sobre los *errores de las religiones paganas*. Algunos le atribuyen siete libros sobre *matemáticas*.

S. ZENON, ilustre mártir, fué obispo de Verona. Sus

obras son muy á propósito para los que se dedican al púlpito, por su elegancia y fecundidad.

S. MÁXIMO, obispo de Turin, escribió muy conforme á lo que exige este sagrado ministerio, pues sus *Homilias* son agudas, claras y elegantes.

S. FULGENCIO imita el estilo y erudicion de S. Agustin, y merece por muchas causas, que el predicador le note, mire y repase bastante; aunque en sus tratados hay mas abundancia de materiales para las cátedras que para los púlpitos.

S. VALERIANO, en las pocas *Homilias* que nos han quedado suyas, muestra el grande talento y disposicion que tenia para el púlpito.

BOECIO SEVERINO, titulado príncipe de los filósofos y teólogos, es de importancia al predicador evangélico, por sus obras, y en particular por los divinos libros que compuso de la *Consolacion de la filosofia*. De él hablaremos en otro lugar.

S. ISIDORO, español, es de suma importancia por la grande erudicion que manifiesta en sus libros; y mas particularmente en los veinte que escribió de *etimologias*, en donde se conoce que trabajó y se desveló mucho al componerlos.

Ya que hemos recomendado los citados escritores eclesiásticos al orador sagrado, no podemos menos de citar, aunque pertenecientes á la época bárbara de la edad media, á S. Bernardo, Sto. Tomás y á S. Buenaventura.

El melífluo BERNARDO declara la escritura sagrada con piedad, dulzura y agudeza, como enseñada por el mismo Dios; por lo que le llaman *Theodifacto*, esto es, discípulo de Dios.

STO. TOMÁS, el ángel de los doctores; debe tener el predicador siempre á la vista sus obras. Sisto Senense dice, que solo faltó á este ilustre varon el uso de las lenguas para colmo y gloria de toda erudicion, asi humana como divina,

hallándose á un mismo tiempo, aunque enemigas, unidas en su pecho la ciencia y la humildad, la abundancia y la brevedad, la facilidad y la seguridad. Sus obras estan divididas en *Exposiciones, Cuestiones y Opúsculos*; y entre las exposiciones que él llamó lecturas, las de Job y S. Pablo son escellentísimas: todo lo adornó de divisiones, objeciones, respuestas y notas; con lo que parece que se escedió á sus mismos deseos.

S. BUENAVENTURA, llamado el *seráfico doctor*: quanto escribió es útil para el púlpito; pero en particular los dos tomos de *opúsculos*, y lo que escribió sobre la sagrada escritura; aun quando su estilo parece seco, con todo son muy útiles sus sentencias é ilustraciones.



SECCION TERCERA.

DE LOS HISTORIADORES LATINOS.

Períodos en que pueden dividirse.

Si bien el programa no clasifica los historiadores latinos por épocas, podremos no obstante, para mayor claridad, considerarlos divididos en tres períodos.

1.º Desde el tiempo de la segunda guerra púnica hasta la muerte de Augusto, en cuya época Fabio Pictor fue el primer historiador, y Trogo Pompeyo el último: período que puede llamarse muy bien *edad de oro*.

2.º Que comprende desde la muerte de Augusto hasta la de Adriano; en cuya época Velejo Paterculo es el primer historiador, y el último Justino: período que puede llamarse *edad de la decadencia*.

3.º Que comprende desde Adriano hasta mitad del siglo VI, en cuya época se distinguen los biógrafos, y termina en Jornandes, historiador godo: período que puede llamarse *edad de la corrupcion de la lengua*.

Los historiadores romanos se clasifican tambien con la distincion de historiadores de la *edad de oro*, *biógrafos* é historiadores del *bajo imperio*.

PRIMER PERIODO.

Esposicion.

Los principales historiadores de este período fueron QUINTO FABIO PICTOR, CATON EL CENSOR, JULIO CÉSAR, AULO HIRCIO, CORNELIO NEPOTE, SALUSTIO, TITO LIVIO, y TROGO POMPEYO. Los dos primeros pudieran considerarse como pertenecientes á un período anterior á la edad de oro, por ejemplo, al de la adolescencia de la lengua; no obstante, por ser los dos únicos historiadores anteriores, pero muy próximos á la mejor época de la literatura latina, no hay inconveniente el considerarles como pertenecientes á ella.

EXAMEN HISTÓRICO CRÍTICO DE DICHS AUTORES.

Fabio Pictor.

Q. FABIO PICTOR, de la ilustre familia de los Fabios, vivió en tiempo de la segunda guerra púnica, y fue el primero que usó de la lengua latina en prosa. Escribió una *Historia romana* y ademas varios libros sobre el *Derecho de los pontífices*. No debe confundirse con *Numerio Fabio Pictor*, que compuso *Anales* en griego. Nos ha quedado muy poco de sus escritos y le cabe solo el honor de haber sido el primer prosista latino que conocemos.

Caton el Censor.

(234—149.)

MARCÓ PORCIO CATO, llamado el Censor, nació en Tusculo, año 234 antes de J. C.; descendiente de familia ilustre,

se hizo un personaje distinguido en Roma, donde se educó, y por su mérito fue elevado á las mas altas dignidades. Se mostró desde luego muy encarnizado contra la literatura griega, á la que iban los romanos aficionándose, temiendo que no introdujese en Roma el lujo ateniense y pervirtiese las costumbres del pueblo. Prendado, sin embargo, de los encantos de la lengua griega la consagró los ocios de su vejez, y vivió mas de ochenta años.

Escribió los libros de los *Origenes* ó *Antigüedades* de Roma, sobre el *Arte militar*, *Harengas*, etc.; pero todo se ha perdido á escepcion de algunos fragmentos. Solo nos queda de él un libro de agricultura de mediano estilo.

César.

(99—14 de J. C.)

Entre los historiadores de la edad de oro brilla el primero un personaje tan célebre por su pluma como por su espada, tan famoso por sus hazañas como por las vicisitudes de su destino: hablamos de *Cayo Julio César*. Nació en Roma 99 años ant. de J. C., de una familia antigua é ilustre. En efecto, por parte de padre se elevaba hasta los dioses inmortales (llamándose descendiente de Yulo, hijo de Eneas y nieto de Venus;) y por parte de madre se remontaba hasta el rey Anco Marcio. Desde su infancia dió señales de buen natural: siendo adolescente desplegó mucha energía, y osó contrariar y resistir á Sila, que queria obligarle á que repudiasse á su mujer Cornelia. Este atrevimiento le espuso á grandes peligros. Se vió obligado á mudar diariamente de habitacion, y á veces á libertarse de sus perseguidores á fuerza de dinero. En fin, á ruego de sus amigos se reconcilió con Sila; pero este predijo desde luego que César arruinaría algundia á los grandes, y que habia en él muchos

Marios. Estudió la oratoria, primero bajo la direccion de Antonio Guifon, y en seguida en Rodas bajo la de Molon. De vuelta á Roma supo con su elocuencia y liberalidades conciliarse de tal modo el favor del pueblo, que despues de haber pasado por todos los grados honoríficos, se elevó por consentimiento unánime hasta el consulado. Tuvo por cólega á Bibulo, del que hacia tan poco caso, que César solo arreglaba todos los asuntos: asi algunos satíricos decian que tal ó tal hecho habia pasado bajo el consulado de *Julio* y de *César*. Para salir de este cargo obtuvo la provincia de la Galia, que gobernó por siete años, durante cuyo tiempo sometió todo este pais al imperio romano. Llevó tambien sus armas hasta el pais de los germanos y el de los bretones.

En esta época de su poder hizo alianza con *Pompeyo*, con quien habia casado á su hija Julia, y ademas con *Craso*. Pero habiendo fallecido Julia, y Craso muerto en el pais de los Partos, se enemistó gravemente con Pompeyo, lo que produjo una guerra civil. En efecto, César, por los esfuerzos del partido de Pompeyo, se vió impedido para solicitar el consulado, y recibió orden de abdicar su mando. Hizo empero manchar su armada contra Roma con tanta celeridad, que Pompeyo y la mayor parte del Senado abandonaron la ciudad y se refugiaron en Durazo. César los persiguió; hizo pasar al momento sus tropas á Macedonia, y venció á Pompeyo, primero en Durazo y despues cerca de Farsalia. Pompeyo se refugió á la córte de Ptolomeo, rey de Egipto; pero este cometió el horrible crimen de hacerle asesinar. César le declaró la guerra, y despues de haberle sumergido en las aguas del Nilo, dió el reino á su hermana Cleopatra. De allí pasó al Africa y batió á Escipion y Yuba, rey de Mauritania, que sostenian aun el partido pompeyano. En fin, se trasladó á España para destruir los restos de aquel partido, que tenia á su cabeza los dos hijos de Pompeyo. En muy poco estuvo de no perder el fruto de sus an-

teriores victorias: sin embargo, no tardó en mejorar su posición: triunfó de sus enemigos, y apagó así el fuego de la guerra civil. Farnaces, hijo de Mitridates, se había insurreccionado: bastó un solo combate para vencerle y despojarle de su reino. Así César en su relación de este acontecimiento se contentó con estas tres palabras: *Veni vidi vici*: (llegué, ví, vencí). Después de terminadas todas estas guerras, recibió los honores de cinco magníficos triunfos: el primero de la Galia; el segundo del Ponto; el tercero por Egipto; el cuarto por Africa, y el quinto por España.

Desde este momento, bajo el nombre de dictador perpetuo, gobernó él solo la república. Hizo muchos reglamentos acertadísimos, y entre otros el relativo á la corrección de los *Fastos*, en los que por negligencia de los pontífices reinaba gran confusión. Se mostró muy clemente para con el partido vencido; y á pesar de esto no pudo libertarse del odio de sus gefes. Su pretesto era que había oprimido la libertad; pero en realidad, lo que ellos veían con sentimiento era que les arrebatava la dominación. Formaron, pues, una conjuración, á cuya cabeza estaba Bruto y Casio, quienes dieron á César, en pleno senado, veinte y tres puñaladas. Los autores de este infame asesinato no recogieron los frutos que se prometían: temiendo el furor del pueblo se refugiaron á Grecia, donde pronto los aniquiló Octavio. César murió á la edad de 56 años: no dejó hijos; pero adoptó á Cayo Octavio, mas conocido después con el nombre de Augusto.

César fue un personaje notable por su genio, su erudición y su elocuencia: fue el gran capitán de su siglo. Se le puede acusar de que su grande ambición le arrastró á producir una guerra civil. Sin embargo, la mayor parte de ésta falta ó delito parece debe recaer sobre el aferramiento de los partidarios de Pompeyo: por otra parte la república de Roma había llegado á constituirse en tal situación que no podia salvarse sino por el gobierno de uno solo. Es preciso,

ademas conceder á César el mérito de no haber manchado sus victorias con aquellas horribles proscripciones que recuerdan la memoria de Mario y de Sila. Amaba, es verdad, y muchísimo, un género de vida espléndida; y es probable que para sufragar á los inmensos gastos que exigia el lujo, debió aparecer como demasiado ávido de dinero.

Compuso César muchas obras: pero dos únicamente han triunfado de los tiempos. 1.^a Siete libros de los *Comentarios sobre la guerra de los galos*. 2.^a Tres sobre la *Guerra civil*, en que fue el principal autor. Se muestra en ellos no solamente historiador fiel, sino tambien buen escritor. Su estilo es muy puro, y notable por una sencillez natural y una dición elegante. Cuenta sus propias acciones sin vanagloriarse, y sin privar á sus enemigos de los elogios que se merecian. Supo observar las costumbres de las naciones que venció, y ha consignado en sus obras descripciones del mayor interés. Por esto son de una lectura muy agradable al propio tiempo que útiles. Puede, pues, decirse que César verificó antes de escribirse el precepto de Horacio.

Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.

Hircio.

AULO HIRCIO, cónsul con Vibio Pansa, despues de la muerte del César. Fué enviado á Módena contra Antonio, del que consiguió una victoria, si bien pereció con su colega en el combate. Hircio habia compuesto antes un libro con el título de *Suplementos á los comentarios de César*, que forma el libro octavo de esta obra. Se le atribuyen tambien comentarios sobre las guerras de Alejandria y de Africa, etc. los cuales se han perdido.

El libro de los comentarios que existe no carece de valor literario.

Cornelio Nepote.

Fue contemporáneo de Julio César y de Ciceron. No se está de acuerdo sobre el lugar de su nacimiento; pero es bastante probable que naciese en Verona. Se puede conjeturar que no era de una familia oscura, y que gozaba de gran distincion, por la intimidad que tuvo con Ciceron y Pomponio Atico, personajes considerables de la época. Parece, sin embargo, que no tomó parte en los negocios públicos, y que se abandonó totalmente al cultivo de las letras.

Sus obras son:

1.º *Vidas de los ilustres capitanes* de la Grecia, á las que se les unen las de dos capitanes cartagineses, *Almicar* y *Annibal*; y otra de dos romanos, *Marco Porcio Caton* y la de *Pomponio Atico*. Habia igualmente escrito la vida de Ciceron, pero se ha perdido.

2.º Tres libros de *Crónicas*, perdidos tambien.

3.º *De Varones ilustres*, obra que no debe confundirse con la que se le atribuye á *Aurelio Victor*, al que pudieran muy bien atribuirse las vidas de Caton y Atico.

4.º Un libro de *Ejemplos*.

5.º Una epístola á Ciceron.

Escepto las *Vidas de los ilustres capitanes griegos* nada ha llegado hasta nosotros.

Parece que en la composicion de las vidas se propuso reanimar entre los romanos el amor á la libertad, que se iba estinguendo, y detener la sed ardiente de la dominacion, esponiéndoles á la vista modelos sacados de la historia antigua de la Grecia. Aspiró á la concision, y no tomó sino lo esencial de cada materia. Su estilo es claro, facil y de la mas pura latinidad: por esto se ha puesto Nepote en todos tiempos entre las manos de los principiantes. En sus narraciones históricas tomó por guia á los mejores escritores griegos, y sobre todo á Tucídides y Jenofonte.

«El estilo de Cornelio Nepote, dice *Rollin*, no solo es puro, claro y elegante, sino sencillo; y la sencillez, que forma uno de sus principales caracteres, está mezclada con una gran delicadeza, realzada en ocasiones por pensamientos nobles y sólidos. Pero lo que me parece mas estimable en este autor es un marcado gusto por los grandes principios de honor, de probidad, de virtud, de desinterés y de amor del bien público: cosas todas que parece se proponia inculcar en todos sus escritos.

«Un historiador siempre atento en realzar las acciones virtuosas y en presentar en todo su esplendor las cualidades del corazon con preferencia á todas las demas, piensa menos en alabar á aquellos de quien habla que en instruir á aquellos para quien escribe. Bajo este aspecto, mas que por la pureza de su estilo, es como Cornelio Nepote me parece digno de estimacion.»

No estan acordes todavia los eruditos en atribuir á Cornelio Nepote la citada obra de los *Ilustres generales*; pues hay algunos que dicen debe considerarse como un compendio hecho por Emilio Probo de una obra mas estensa que habia compuesto Nepote; y se fundan en que los manuscritos de estas vidas llevan á la cabeza el nombre de Emilio Probo, y no el de Cornelio; lo mismo que sucede en las primeras ediciones conformes con los manuscritos.

Los que defienden que son de Cornelio Nepote se apoyan únicamente en la pureza del estilo; pero aun en este han encontrado los comentadores palabras que no pertenecen al siglo de los clásicos, giros poco elegantes, y sobre todo un mal empleo del pronombre personal que produce á veces impropiedad y anfibologia. Cuando se está convencido de la verdad de estas observaciones se hace imposible reconocer en la seca y compendiada narracion de las vidas á uno de los mas sabios y mas elegantes autores de la antigüedad, aquel á quien varios autores citan con respeto, y Ciceron llamó inmortal.

Salustio.

(86—24 ant. J. C.)

CAYO SALUSTIO CRISPO, historiador ilustre, nació en Amitermo, pueblo de los sabinos, 86 años antes de Jesucristo, y murió á la edad de 62. Estudió las bellas letras con Atteyo Pretestato, célebre gramático de su tiempo: fué primero cuestor y despues tribuno del pueblo. En seguida le honró César con la pretura y le designó el gobierno de la Numidia; pero acusado de concusiones no volvió á obtener ninguna dignidad. De retorno á Roma hizo adquisicion de aquellos magnificos jardines que tomaron de él el nombre de Salustianos; pasó el resto de su vida entregado á los placeres, y se dedicó al cultivo de las letras.

El inmortal Salustio es uno de aquellos fenómenos que han venido al mundo como para probar que el hombre es el ente mas contradictorio de la naturaleza. Respirando en sus obras la moral mas austera, fué en su conducta uno de los hombres mas depravados de su siglo. Arrojado del senado con ignominia, buscó en el partido del César lo que en todas las convulsiones políticas suele buscar cierto número pequeño de hombres malvados; es decir, la impunidad de los crímenes que cometieron en el otro partido. Debió su elevacion y fortuna á César, que en calidad de gefe de partido no podia ser delicado en punto á eleccion de hombres, porque es un principio y una desgracia de la ambicion el servirse de los vicios ajenos. César fué quien le hizo entrar en el senado, quien volvió á reponerle despues de haber sido arrojado de él, y quien al fin le concedió la dignidad de pretor: el César fue quien le defendió, siendo ya dictador, del grito general de Roma y los pueblos de su provincia, que le acusaban pidiendo el castigo de sus latrocinios y maldades. La guerra civil no es el tiempo de la justicia. Salustio fué dispensado de responder, y quizás compartiendo con el dueño á quien

habia servido, sus rapiñas, aseguró en posesion pacífica gozar escandalosamente de la parte que de sus robos le quedó. Fué tambien Salustio grandísimo enemigo de Ciceron ; y solo por saber sus designios y secretos se casó con su mujer Terencia, á quien habia repudiado el orador. Tal es el hombre que en sus escritos dirigió invectivas las mas severas contra la depravacion general, recordando sin cesar las costumbres morigeradas de los antiguos, y rindiendo un celoso culto á la virtud.

Vivió 62 años, y fué tan celebrada su elocuencia en Roma, que se recitaban por toda ella en su alabanza estos versos de Marcial.

Hic erit, ut perhibent doctorum corda virorum
Crispus Romana primus in historia.

Pero dejemos al hombre para hablar del escritor, que en el capítulo segundo de *Bello Catilinario* parece que reconoce sus estravíos y reclama la indulgencia de la posteridad. De las muchas obras, que se dice compuso, unas pasan por supuestas y otras se han perdido : entre estas últimas se cuentan :

1.º Seis libros de *Historia romana*, desde la muerte de Sila hasta la conjuracion de Catilina, de los que existen fragmentos que hacen sentir su pérdida.

S.º Dos cartas á César con el título de *Ordinanda república*.

Pero las que han llegado á nuestros tiempos son :

1.º *La Historia de la guerra de Yugurta en Africa.*

2.º *La de la conjuracion de Catilina.* Dos verdaderos modelos, segun el comun sentir, para escribir bien la historia. En una y otra se descubren grandes cualidades y tambien grandes defectos. Su diction es concisa, rápida y enérgica; y aunque estudiada no ofende á la claridad. Hay bastante pureza en el language; pero se nota en él la afectacion en

el uso de las metáforas, incidiendo unas veces en el vicio del arcaísmo y otras en el del neologismo. Del primer vicio le reprenden César y Polion en *Suetonio*, y del segundo Aulo Gelio en las *Noches áticas*. Salustio ha tenido admiradores y censores. Los primeros le presentan como el primer historiador romano; mas los mismos que han querido deprimirle no han podido menos de confesar en él un mérito eminente. Oigamos, sin embargo, á La-Harpe. «Parece que Salustio se habia propuesto por modelo la precision y la gravedad de Tucídides, y aun se dice, que habia tomado mucho de este autor. Salustio, dice Quintiliano, tradujo mucho del griego: esto tendria lugar acaso en sus obras perdidas; pero en las que nos restan no se ve huella alguna de traduccion. Habia escrito una gran parte de la historia romana; pero imitando la gravedad de Tucídides, la dió mucho mas nervio y fuerza. Un pasage de Séneca hace sentir esta diferencia. «En el autor griego, dice, por mucha »que sea su precision se podrá cortar alguna cosa, no sólo »sin disminuir el mérito de la diction, sino lo que es mas, »sin quitar nada á la espresion plena del pensamiento: quí- »tese en Salustio una palabra y se destruye el sentido. No »sintió esto Tito Livio, que le censura de desfigurar y de- »bilitar los pensamientos de los griegos, y que preferia á »Tucídides, no porque amase mas á este último, sino por- »que le temia menos; y porque se lisongeaba en juzgarse, »con mas facilidad, superior á Salustio, si colocaba desde »luego á Salustio inferior á Tucídides.»

Este trozo manifiesta que Tito Livio, á quien se atribuyen sin oposicion costumbres tan dulces como su estilo, era no obstante capaz de injusticias y de celos.

Aulo Gelio llama á Salustio autor sábio en brevedad; pero novador en clase de palabras, lo que no quiere decir que inventase nuevos términos, sino que hacia nuevo uso de los conocidos. «La elegancia de Salustio, dice en otra parte, la hermosura de sus espresiones, y su aplicacion á

buscarlas nuevas, han encontrado muchos censores, aun entre los hombres de una clase distinguida; pero en un gran número de notas críticas hechas á sus obras se encuentra, si bien unas fundadas, otras en las que hay mas malignidad que exactitud.»

Sin embargo, el mismo Julio César, que le amó é hizo su fortuna, el mismo Asinio Polion, este hombre de un gusto tan fino y delicado, censuran á Salustio la oscuridad en el estilo, y la afectacion en rejuvenecer términos anticuados.

Si los censores llevaron tan lejos la crítica de los defectos de Salustio, otros han exagerado el elogio de su mérito llamándole *el primer historiador romano*. Confieso que le preferiria á Tito Livio y á Tácito; al uno por la perfeccion del estilo, y al otro por la profundidad de sus ideas. Sin decidir nada de entre los dos partidos, no se puede disimular que hay alguna afectacion en su estilo, admirable por su concision y energía; y toda afectacion es un defecto. Tampoco se pueden escusar sus largos preámbulos y digresiones morales, que no pertenecen al asunto principal, y cuyo objeto por lo tanto es vago, y en el fondo demasiado comun. Otra falta muy notable se censura en Salustio, y es su parcialidad respecto á Ciceron. Este grande hombre ha señalado los dos principales deberes del orador, que son: no decir falsedades, ni omitir la verdad. Salustio es irrepreensible en cuanto á lo primero; ¿y cómo no lo habia de ser? hablaba de acontecimientos públicos, de que habian sido testigos todos sus lectores. Pero hay otra especie de mentira muy familiar al odio, que es la mentira de reticencia: y esta, menos chocante que la impostura formal, es tan culpable y mas vil; porque la malignidad se encubre para no avergonzarse.

Decreta el senado acciones de gracias á Ciceron, concedidas en los términos mas honoríficos, por haber libertado á la república del mas grande peligro, sin efusion de sangre. Este es un hecho público y solemne de que hacen men-

cion todos los historiadores; Salustio se calla. Catulo y Caton en una asamblea del senado dan á Ciceron el nombre glorioso de «*padre de la patria*,» hecho que Plinio, Juvenal, y tantos otros escritores han trasmitido á la posteridad; Salustio lo calla. En fin, el senado le concede preces públicas en los templos, honor jamás concedido sino á los triunfadores; Salustio calla esta distincion, tan notabilísima por ser la primera en su género. ¿Y consiste en esto la fidelidad de la historia? ¿Esto es llenar su objeto, el mas útil y el mas respetable, que es manifestar el castigo del crimen y la recompensa de la virtud? Pero; cuán mal raciocina la pasion! ¿Cómo no conoció Salustio que este silencio, que aun hablando de un hombre indiferente seria una omision vituperable, al tratarse de un enemigo se convertiria en una bajeza odiosa?

Por lo demas, el silencio de un enemigo, tal como los antiguos pintan á Salustio, mas unánimes en cuanto á la perversidad de sus costumbres, que en cuanto á la perversidad de sus talentos, honra sobre manera á Ciceron.

Tito Livio

(59 ant. J. C.—25 de J. C.)

TITO LIVIO nació en Pádua 59 años antes de J. C., segun la opinion mas comun. Se ignoran los pormenores de su vida, y se sabe solo, que vivió en Nápoles y en Roma: que tuvo un hijo: que Augusto apreció mucho sus talentos, y que falleció en Pádua hácia los sesenta y seis años de edad, en el mismo año, segun dicen, y aun en el mismo dia que murió Ovidio. Es sensible y aun estraño que sean tan ignorados los pormenores de la vida de un hombre tan célebre, cuya reputacion general se prueba por la estraña resolucion de aquel español, que habiendo leído sus obras, fué tal el deseo que tuvo de conocerle, que pasó á Roma

desde Cádiz solo con este objeto y el de tratarle, regresando á su patria sin querer ver ninguna de las otras maravillas de aquella poderosa ciudad.

Se cita entre sus obras una *Epistola á su hijo* y varios *Diálogos sobre la filosofía*, que no existen. Pero lo que le ha inmortalizado es la composicion de sus *Anales del pueblo romano*, encerrando la historia de Roma desde su fundacion hasta el año 774. Desgraciadamente no han llegado á nosotros mas que la cuarta parte de un trabajo tan importante. En efecto, de 140 libros, ó 14 *décadas*, cuyos sumarios existen, solo quedan las cuatro primeras y la mitad de la última. La causa principal de esta deplorable pérdida, parece haber sido la estension de la obra, que pocos literatos tenían la facultad ó voluntad de hacer copiar.

Si *Herodoto* ha merecido el sobrenombre de *Padre de la historia*; *TITO LIVIO* es llamado con justo título el *Príncipe de los historiadores romanos*; y sus *anales* son una bella joya del siglo de Augusto. Tiene su estilo gravedad y elegancia, pero no hay siempre claridad, y su construccion es á veces embarazosa.

Muchos de sus contemporáneos le reprochan su *patavinismo*, es decir, locuciones que se resentian de la provincia en que habia nacido, la *Galia traspadana*. *Quintiliano*, despues de haber dicho (*Instit. orat.* VIII, 1) que en Atenas, una mujer del mercado reconoció por su lenguaje que *Teofrasto* era estrangero, añade que *Asinio Polion* encontraba en *Tito Livio* cierto *patavinismo*; y concluye asi: *Quarè, si fieri potest, et verba omnia, et vox, hujus alumnum urbis oleant; ut oratio romana planè videatur, non civitate donata.*

Si la frase de *T. Livio* heria la delicadeza de los oidos romanos, este inconveniente es casi nulo para nosotros, que estamos separados, por un grande intervalo de tiempo y lugar, de la morada de la antigua elegancia.

T. Livio brilla, sobre todo, por las arengas que pone, á ejemplo de los antiguos, en boca de sus héroes, y por sus

descripciones de batallas ú otros asuntos. Es exacto en sus narraciones, y sigue fielmente los modelos que tomó por guías, á punto á veces de cometer sus errores. Se le censuran dos faltas esenciales: la una haber contado con demasiada credulidad supersticiones antiguas y fábulas pueriles, la otra no haber sido imparcial y haberse mostrado injusto con los galos, cartagineses y otros enemigos de Roma, mientras que aduló sobre manera á los romanos. El primer defecto debe imputarse al carácter de su siglo y nacion: y el segundo encuentra escusa en el amor de la patria, que estravia á veces á los mejores espíritus. El mayor elogio que merece, es haber establecido su historia como regla de conducta y costumbres; por eso dice en su prólogo: *Unde quisque, quod imitetur, sibi capiat: undè sædum inceptu, sædum exitu, quod vitet.*

He aquí como La Harpe forma el juicio crítico y el elogio de Tito Livio.

El gusto de Tito Livio es tan perfecto, que Quintiliano le cita al lado de Ciceron, indicando á estos dos autores como los que deben ponerse con preferencia entre las manos de jóvenes. «Su narracion, dice, es sumamente agradable, resplandeciendo en ella la mas pura claridad. La elocuencia de sus arengas es incomparable: todo está adoptado perfectamente en ella á las personas y á las circunstancias. Sobresale especialmente en trazar los sentimientos dulces é interesantes, y no hay historiador mas patético.»

Justo es este elogio en todos sus puntos; y se puede añadir que el genio de Tito Livio, sin dejar traslucir jamás el trabajo ni el esfuerzo, parece elevarse naturalmente hasta la grandeza romana. Son tan bellas sus arengas, admiradas por los antiguos y censuradas por los modernos, que el censor mas severo sentiria sin duda que no existiesen.

Aunque fue muy amado de Augusto, su aprecio y consideracion no le impidió el tributar los mas grandes elogios al partido republicano, á Bruto y Casio, y especialmente

á Pompeyo, á tal punto que Augusto le llamaba el *pompeyano*.

Se acusa á Tito Livio de debilidad y de supersticion, porque refiere muy sériamente una multitud de prodigios. No podré afirmar si los creia. Por lo comun les refiere solo como tradiciones recibidas, y no podia dispensarse de hablar de ellas. Eran una parte muy esencial de la historia estos prodigios en un imperio, en que todo eran presagios y auspicios, y en el que no se hacia una marcha importante sin observar la hora del dia y el estado del cielo. Creo que en tiempo de Augusto, y aun algo antes, empezó á disminuirse la supersticion; pero el pueblo permanecia supersticioso, y la política sabia y debia sacar partido de este poderoso resorte de la creencia vulgar, cuyos efectos son generalmente buenos en todo gobierno. Esto basta para persuadirnos que Tito Livio y los demas historiadores no se creian obligados á manifestar lo que pensaban acerca de los prodigios, cuidándose muy poco de desengañar á nadie. Esto no es asegurar que Tito Livio estuviese exento de credulidad; solo si, manifestar que lo que ha escrito no puede tomarse como prueba de lo que pensaba. Ademas, es imposible con un gran genio creer en la fatalidad y en adivinacion.

Trogo Pompeyo.

Fue contemporáneo de Tito Livio, ignorándose la época de su nacimiento y muerte. Fue el autor de una historia universal intitulada *Historiæ Philippicæ et totius mundi origines et terræ situs*, compuesta de cuarenta libros, cuya mayor parte estaba consagrada á la historia de la Macedonia y de los estados que se habian formado del imperio de Alejandro: nada queda de esta grande obra, sino el compendio que de ella posteriormente hizo *Justino*, y del que hablaremos en su lugar.

Verrio Flaco.

Entre los monumentos de historia romana, se pueden tambien colocar los *Fastos de Roma* dirigidos por VERRIO FLACO. No han llegado hasta nosotros sino fragmentos de cuatro meses, enero, marzo, abril y diciembre. Se encuentra en ellos un compendio de los hechos de Augusto y Tiberio. El mismo escritor habia compuesto otras obras, ya de historia, ya de gramática; pero no existen. Su libro sobre la *significacion de las palabras* fué compendiado por Festo, cuyo compendio existe; no deben confundirse estos fastos con otros encontrados en Roma el año 1547, y que se llaman *Fastos capitolinos*.

Terminaremos este período histórico por dos citas, á saber: Asinio Polion y Vitruvio.

C. ASINIO POLION, personage ilustre por sus talentos, instruccion y hechos, fué el protector de Virgilio y Horacio. Compuso diez y siete libros sobre la guerra civil entre César y Pompeyo y tambien algunas tragedias, segun refiere Horacio (od. II. 1.); pero nada ha quedado sino la memoria de su ilustre nombre.

M. VITRUVIO POLO, célebre matemático: vivió en tiempos de César y de Augusto, de quienes fué muy estimado. Fué autor de diez libros de arquitectura; obra que, aun en el dia, se mira como un precioso libro en su género. Su estilo se resiente de dureza y oscuridad, defectos que dependen en parte del asunto que trató.

SEGUNDO PERIODO.

Principales Historiadores.

Los principales historiadores de este período son:

VELEYO PATÉRCULO, autor de una historia romana.

VALERIO MÁXIMO escritor de un libro *de dichos y hechos* memorables.

CORNELIO TÁCITO, escritor de los preciosos *Anales del pueblo romano* y otras varias obras.

QUINTO CURCIO, autor de la *Historia de Alejandro Magno*.

SUETONIO, escritor de *las vidas* de los doce primeros Césares.

ANNEO FLORO, autor de un compendio de la *Historia romana*.

JUSTINO, compilador de *Trogo Pompeyo*.

Finalmente, puede comprenderse en esta época Plinio el Joven, contemporáneo de Tácito, y otros varios escritores dignos de consideracion, si bien no todos fueron historiadores.

EXAMEN DE LOS CITADOS AUTORES.

Patérculo.

(19 ant. J. C.—31 de J. C.)

C. VELEYO PATÉRCUTO nació en Roma año 19 antes de J. C., de una familia ecuestre, pero originaria de Campania. Fué primero, bajo Tiberio, tribuno militar en Tracia

y Macedonia, en seguida comandante de caballería en la Germania, despues cuestor, teniente gobernador en la guerra de la Pannonia, y en fin, pretor. Se le censura haber adulado demasiado á Tiberio y Sejano; y fué envuelto en la desgracia de este último.

Nos ha dejado un compendio de *Historia romana* en dos libros, que no estan completos. Es un cuadro rápido de los tiempos y de las circunstancias, mas bien que una narracion de los acontecimientos. Su diction es elegante y de buena latinidad, pero su estilo semeja á veces mas al oratorio que al histórico. Sobresale en los retratos, y es enérgica la concision de su estilo, resintiéndose de afectacion y de arcaismos, á semejanza de Salustio, á quien imitó. Algunos autores le imputan parcialidad porque parece lisongear con exceso á la cara de Augusto; acaso lo hiciese obligado por el temor de la tiranía.

El compendio de Patérculo no tiene sino dos libros, falta una gran parte del primero, la que concierne á los romanos comenzada la guerra de Persia; y el autor habia principiado su obra desde la fundacion de Roma, remontándose á los tiempos anteriores, y reasumiendo en algunas páginas la historia del Asia y de la Grecia. Al nacimiento de Rómulo se encuentra una laguna que no se ha llenado; y todo el intervalo entre esta época y la conquista de Macedonia por Marco Emilio, está vacio. Distingue á este compendio una circunstancia muy particular, y es que el autor dirige frecuentemente la palabra á Vicinio, pariente suyo, pareciendo que escribió espresamente para él.

Valerio Máximo.

VALERIO MÁXIMO, de cuya vida no tenemos detalle alguno, floreció bajo Tiberio. Publicó nueve libros de *Dichos y Hechos* memorables, sacados la mayor parte de los historia-

dores griegos y romanos, y distribuidos en varias clases. Sus expresiones y pensamientos son demasiado rebuscados. Su dición es desigual, ya hinchada, ya declamatoria y fria: la causa de esta desigualdad proviene acaso de que imitó el estilo de los diversos autores, de donde sacó sus trozos. Agrada por la variedad de sus narraciones, sin inquietarse mucho de la fidelidad histórica. Hay quienes piensan que no tenemos la misma obra de V. Máximo, y sí un compendio hecho por algun compilador; pues que las incorrecciones frecuentes que en él se notan hacen creer que su lenguaje pertenece á otro siglo posterior.

Tácito.

(61.....)

CORNELIO TÁCITO vivió á fines del primer siglo de Jesucristo. Nacido de una familia ecuestre, llegó por su mérito á los mas brillantes cargos de la república, y disfrutó del favor de los emperadores Vespasiano, Tito, Domiciano y Nerva. Fué un hombre de juicio seguro y experimentado, y se le coloca en el rango de los mas graves historiadores.

Debemos á este escritor:

1.º Diez y seis libros de *Annales* desde la muerte de Augusto, hasta la de Neron; pero nos faltan cuatro, desde el siete al décimo, que han sido suplidos por *Brotier*.

2.º Varios libros de *historias* desde Galva á Domiciano, de los que tenemos los cinco primeros.

3.º Un libro sobre las *costumbres de los germanos*.

4.º La vida de *Julio Agricola* su suegro.

Su estilo es vivo y conciso, pero á veces oscuro por demasiada brevedad. Es su latinidad mas elegante que pura, pues pagó tributo á su siglo. Es preciso meditar este autor; no basta leerle. Sus *historias* se escribieron con cuidado y

gusto; y como él se mezcla en los negocios políticos por estar iniciado en los secretos del imperio, explica fácilmente la causa de los sucesos. Es mas breve en sus *Anales* que en las demas obras. Si no está en ellos exento de censura y de lisonja, es preciso conceder algo á las circunstancias. Se muestra en algunos parages poco favorable á los cristianos y mucho menos á los judios. Su libro sobre las *costumbres de los germanos* es bastante exacto, y parece referirse principalmente á la parte de Germania, conocida despues con el nombre de *Vesfalia*. Su *Vida de Agricola* es un modelo completísimo para escribir bien una vida. En cuanto al *Diálogo sobre las causas de la corrupcion de la elocuencia*, que muchos le atribuyen, se está en duda. Pero espongamos algunos juicios críticos de este autor.

I.

No se nos oculta que nació bajo el imperio de Neron, que debió su primera proteccion á Vespasiano, y sus ascensos á Tito y al hipócrita Domiciano (1), quien creyó sin duda, que para parecerse al ilustre amigo de Virgilio y Horacio, y engañar á la posteridad, bastaria proteger á Quintiliano y Tácito. Sin embargo, atribuyendo á Trajano la gloria de este escritor, no creemos hacer otra cosa que entender bien lo que él quiso decirnos por aquellas palabras memorables, que ¡ojalá hubieran podido tener una aplicacion mas frecuente en la historia de los príncipes que han sucedido á Trajano! *Rará temporum felicitate ubi sentire quæ velis, et quæ sentias dicere licet* (2). A las virtudes de Trajano debe la posteridad el pincel valiente, la li-

(1) *Dignitatem nostram à Vespasiano inchoatam, à Tito auctam, à Domitiano longius provecam non abnuerim.* Tacit., Lib. 1.º Hist.

(2) Tacit., lib 1.º, Hist.

bertad filosófica del primero de los historiadores, y con ella la mejor lección sobre el verdadero modo de escribir la historia. Sus obras son: el tratado de *situ, moribus, et populis Germaniæ*. Esta obra, tan estimable por todas las calidades que distingue á Tácito, y por su importancia histórica, adolece de un poco de exageración en las alabanzas que prodiga á aquellos bárbaros. Pintando las costumbres puras de un pueblo casi salvaje, quiso sin duda dar lecciones á sus conciudadanos corrompidos. Sus *Anales* contenían los sucesos correspondientes á los tiempos de Tiberio, Calígula, Claudio y Neron; pero á pesar de los medios esquisitos que empleó el emperador Tácito, que se gloriaba de descender del historiador, para conservar y transmitir á la posteridad tan precioso depósito, nada tenemos de lo relativo á los tiempos de Calígula, y casi nada de Claudio; del libro quinto no hay sino un pequeñísimo fragmento y faltan todos los demás desde el sexto al onceno. La vida de su suegro Agrícola es, dice Laharpe, la obra maestra de Tácito, que no supo hacer sino obras maestras. Lo que él dijo de Agrícola pudiera, aplicándose á su obra, pasar por una profecía: *Nam multos veterum, velut inglorios et ignoviles oblivio obruet; Agricola posteritati narratus et traditus, superstes erit*. De su *Breviarum Historiæ*, que debía comprender desde Galba hasta Nerva, es decir, desde el año 69 hasta 96, no tenemos sino cinco libros, y esos incompletos, que comprenden lo relativo á Oton y Vitelio, y muy poco de Vespasiano, es decir, un espacio de dos años. No hay nada que pueda consolarnos de esta pérdida, pues que no hay otro Tácito. Su carácter distintivo es la concisión y la fuerza; pero sin dejar de poseer todas las demás calidades de un historiador, cuyo estilo tiene que variar con las situaciones. Es un Ticiano en la imitación, un Corregio en los coloridos, y un Rafael en la sublimidad de sus rasgos y en la grandeza de la composición.

El nombre de Plinio el Joven es casi inseparable del de

Tácito, y si no tuviera una celebridad propia é independiente, bastaria á dársela en los anales de la literatura la amistad de este grande hombre. Su memoria debe ser igualmente grata á la humanidad por sus virtudes. El alma de Plinio era un templo de todas ellas. Los que han creído ver en él una debilidad en sus alabanzas á Trajano, y en este, otra en escucharlas, teman no adolecer de aquella que debe su origen á una predisposicion siniestra, que nos arrastra á esplicar las acciones de los demas del peor modo posible. Pero ya hemos hablado en otro lugar de Plinio.

II.

No se puede decir de Tácito, como de Salustio, que es un buen predicador de la virtud. Tácito la presenta respetable á los autores, porque él mismo la sabe sentir. Su dición es fuerte como su alma, señaladamente pintoresca sin ser demasiado figurada; precisa sin oscuridad, y por lo general, nerviosa y rotunda. Habla juntamente al alma y á la imaginacion. Se podrá juzgar de los lectores de Tácito por el mérito que en él encuentren; porque es de tal estension su pensamiento, que cada cual penetra en ella mas ó menos, segun el grado de sus fuerzas. Su profundidad es inmensa, por lo que se le tacha de oscuro; pero no se hallan esfuerzos en lo que profundizó. El secreto de su estilo, que pocas veces tendrá igual, no pertenece solamente á su genio, sino á las circunstancias en que se encontró.

Este hombre virtuoso, cuyas primeras miradas al salir de la infancia se fijaron sobre los horrores de la corte de Neron, que vió en seguida las ignominias de Galva, la crápula de Vitelio, y los latrocinios de Othon, que respiró un aire mas puro bajo Vespasiano y Tito, se vió obligado en su edad madura á soportar la siniestra é hipócrita tiranía de Domiciano. Oscuro por su nacimiento, elevado á la

cuestura por Tito, y viéndose en el camino de los honores, temió, por su familia, detener los progresos de la nonbradía que iba adquiriendo, y cuyas ventajas habian de disfrutar sus parientes. Por esto se vió forzado á replegar los vuelos de su alma y la severidad de sus principios, no hasta las bajezas de un cortesano, pero al menos á las complacencias y deferencias de un sugeto que espera y que nada puede condenar bajo pena de nada conseguir. Incapaz de merecer la amistad de Domiciano, era preciso no merecer su odio. Sofocar una parte de los talentos y el mérito de un súbdito para no despertar los celos del Señor: hacer callar en todos momentos su corazon indignado; no llorar sino en secreto las heridas de la patria y la sangre de los buenos ciudadanos, y abstenerse de ese exterior de tristeza que un prolongado temor hace aparecer sobre el rostro de un hombre honrado, siempre sospechoso á un malvado príncipe, que sabe muy bien que en su corte solo puede aparecer triste la virtud; tal fue la situacion de Tácito. En esta dolorosa opresion, obligado á reconcentrarse en sí mismo, arrojó sobre el papel todo aquel cúmulo de quejas, y aquel peso de indignacion que no podia alejar de otra manera. He aqui por qué su estilo es tan interesante y animado. No dirige invectivas como un declamador: no puede serlo un hombre profundamente afectado; pero pinta con colores tan verdaderos todo lo que la bajeza y la esclavitud tienen de mas repugnante; todo lo que el despotismo y la crueldad tienen de mas horrible; las esperanzas y el éxito del crimen, la palidez de la inocencia y el abatimiento de la virtud. Pinta, en fin, cuanto vió y sufrió, de modo que al leerlo parece se está viendo y sufriendo con él. Cada linea lleva un sentimiento al alma. Pide perdon á los lectores por los horrores con que los entretiene, y estos mismos horrores interesan de tal modo, que se sentiria muchísimo que no los hubiera escrito. Los tiranos quedan castigados cuando los retrata. Representa el papel de la posteridad y de la ven-

ganza; y no conozco lectura mas terrible para la conciencia de los malvados.

Se ha dicho que Tácito veia en todo el mal, y que calumniaba la naturaleza humana; pero ¿podia él calumniar al siglo en que vivió? ¿Y podrá decirse que aquel que nos ha trazado los últimos momentos de *Germánico*, de *Barca*, de *Traseas*, y el que hizo el panegírico de *Agricola*, no veia la virtud en donde se hallaba? Esta ultima obra, la vida de *Agricola*, es la desesperacion de los biógrafos, es la obra maestra de Tácito; pero la escribió ya en tiempo de calma y de felicidad. El reinado de *Nerva*, que le hizo cónsul, y en seguida el de *Trajano*, le consolaron de haber sido pretor bajo *Domiciano*; por eso tiene ya su estilo tintas mas dulces y un encanto mas tierno. Se ve ya en ella que comenzaba á perdonar. Allí es donde da esa leccion tan bella y tan útil á todos los que puedan estar condenados á vivir en desgraciados tiempos. «El ejemplo de *Agricola*, dice Tácito, nos enseña que se puede ser grande bajo un mal príncipe, y que la sumision modesta, unida al talento y á la firmeza, pueden dar una gloria diferente de la conseguida por hombres muy impetuosos, que no han buscado sino una muerte ilustre, pero inutil á su patria.»

Hace muy poco tiempo que los modernos han tributado á Tácito la justicia y admiracion que le concedieron sus contemporáneos: los escritores filósofos, pero sin gusto literario, han ido trasmitiendo lá multitud de preocupaciones de algunos *retóricos* estremados en sus principios, y de una bandada de *pedantes escolásticos*, que no queriendo reconocer otra manera de escribir que la de *Ciceron*, como si el estilo de los oradores debiese ser el de los historiadores, nos habian acostumbrado en nuestra juventud á mirar á Tácito como un escritor de segundo orden y de latinidad sospechosa, como un autor oscuro y afectado. Pero quien con conocimiento de la lengua latina, lea á Tácito, verá en cada línea un consejo, un axioma y mucha sabiduría. Ver-

dad es que reina en su obra tal rapidez y concision, que se necesita mucha sagacidad para seguirle, y no poca penetracion para comprenderle. Pero no debe arredrar jamás la lectura de Tácito.

LA-HARPE.

Quinto Curcio.

Se ignora el lugar y la época del nacimiento de Q. CURCIO RUFO. Los unos le creen nacido en tiempo del emperador Claudio, y otros bajo Vespasiano. La segunda opinion parece mas verosimil. Escribió una historia en diez y seis libros *De las hazañas de Alejandro el Magno*: faltan los dos primeros libros, que han sido suplidos por el aleman *Freinsheim*. El estilo de Q. Curcio es puro, elegante y muy florido; pero á veces demasiado afectado. Las arengas que inserta en sus narraciones, á ejemplo de *Tito Livio*, tienen elocuencia; pero se resienten del artificio retórico. Hay finura en los pensamientos y exactitud en las descripciones. Como no tiene otro objeto que elogiar á su héroe, su fidelidad ha parecido muy sospechosa; pero acaso no haya sido sino demasiado crédulo á la vista de los escritores, que tomó por guia, viendo que hacia muchos siglos se vendian bastantes mentiras á cuenta de la fama de Alejandro. Nos da detalles muy interesantes sobre las costumbres de diversas naciones: encierra no obstante algunos errores de geografía y cronología.

Uno de los trozos mas notables de Q. Curcio es la arenga de los Escitas á Alejandro: se ve en ella cómo supo el autor adoptar el tono sentencioso y figurado de la elocuencia propia de aquellos pueblos, que espontáneamente se producen en máximas y en períodos cortados. Pero escuchemos á los Escitas:

«Si hubieran proporcionado los dioses tu estatura á tu ambicion, no cabrias en el mundo. Tocarias el Oriente con

»una mano, el Poniente con la otra, y todavía querrias
»saber dónde van á sepultarse los fuegos del astro divino
»que nos ilumina. Asi es como tú estás deseando siempre
»mas de lo que puedes abrazar. Pasas de la Europa al Asia,
»vuelves del Asia á la Europa; y si hubieras sometido á to-
»do el género humano, harias tambien la guerra á las sel-
»vas, á las montañas, á los rios y á las bestias salvages.
»Qué! ignoras que los grandes árboles tardan mucho tiem-
»po en crecer, y que en un momento se les arranca de raiz?
»Insensato aquel que no mira sino sus frutos sin medir su
»altura! Guárdate, queriendo llegar á su cima, de caer con
»las ramas á que te hayas agarrado. Muchas veces ha ser-
»vido el leon de pasto á las avecillas, y por el moho es con-
»sumido el hierro....»

«Quieres tú conocer la nacion de los Escitas? Un tiro de
»bueyes, un carro, una flecha, una copa.... hé aqui lo
»que se nos ha concedido; de esto usamos para nuestros
»amigos y contra nuestros enemigos. Damos á los pri-
»meros los frutos de la tierra, producidos por el traba-
»jo de nuestros bueyes, y estos amigos parten con nos-
»otros el vino con que hacemos en su compañía las libacio-
»nes. A nuestros enemigos, los combatimos de lejos con la
»flecha, y de cerca con la pica. Con estas armas hemos
»combatido al rey de Siria, á los persas, á los medos, y nos
»hemos abierto camino hasta el Egipto; pero tú, que te
»vanaglorias de hacer la guerra á los salteadores, ¿eres
»acaso otra cosa que el ladron de tantos paises? Tú has to-
»mado la Lidia, la Siria; te has apoderado de la Persia y de
»la Bactriana; has atacado la India, y aun todavía tienes
»tus manos avaras é insaciabiles hasta nuestros rebaños.
»Qué! tienes necesidad de tantas riquezas por no encon-
»trar en ellas sino la miseria? Tú eres el primero á quien la
»saciedad produce hambre; á medida que mas tienes mas
»ambicionas.... En fin, si tú eres un Dios, debes hacer bien
»á los hombres y no saquearlos; pero si no eres mas que

»un hombre, piensa siempre que lo eres.... Por lo demas,
»no creas que los Escitas juran la amistad; nuestro jura-
»mento es el respeto á nuestra palabra; dejemos á los grie-
»gos las precauciones de firmar sus pactos y poner á los
»dioses por testigos de ellos. Nosotros hacemos consistir
»nuestra religion en nuestra fidelidad.»

Quizás aparezca pálida la traduccion del trozo que se ha elegido, y tal nos parece á presencia de la energía y elegancia del original; pero no hemos podido prescindir de trasladar algunos pensamientos; aunque no sea mas que por aficionar á la juventud á la lectura de un libro, del que no debieran faltar algunos trozos en las colecciones de autores latinos.

Suetonio.

(70....)

C. SUETONIO TRANQUILO, nació en Roma hácia el año 70 de J. C. Gramático y retórico, frecuentó el foro y llegó á ser secretario de Adriano. Pero habiendo faltado á los respetos que debía á la emperatriz Sabina, fué privado de su empleo. Compuso la *Vida de doce Césares* (1), desde Julio hasta Domiciano. Su diction es sencilla y sin adorno, pero limada y bastante pura para su tiempo.

Celoso partidario de la verdad, se aleja de la lisonja de tal modo, que cuenta con la misma franqueza las virtudes, que los vicios de los emperadores, sobre los cuales da á

(1) Despues de la dictadura perpétua de Julio César, que es contado por el primer emperador, viene Octavio, apellidado *Augusto*, año de Roma 722 y 29 antes de J. C.: despues Tiberio (14 de J. C.), Calígula (37), Claudio (41), Neron (51), Galva (68), Oton (69), Vitelio (69), Vespasiano (69), Tito (79) y Domiciano, que reinó desde 81 hasta 86.

veces detalles demasiado libres. Su libro es utilísimo para los que se ocupan de antigüedades romanas bajo el aspecto de las leyes y de la forma de gobierno. Había publicado muchas otras obras, que nos ha robado el tiempo: tenemos, sin embargo, todavía de él, las *Vidas de los ilustres gramáticos y retóricos*.

Suetonio es exacto hasta la escrupulosidad, y rigurosamente metódico. Nada omite de lo que concierne al hombre cuya vida escribe. Todo lo refiere, mas nada pinta. Es propiamente un escritor de anécdotas, si podemos servirnos de este término; pero mas curioso para ser leído que consultado; mas si abunda en detalles, cuenta sin detenerse y sin mover: su única función es la de simple narrador. De esta indiferencia resulta una preocupación favorable y fundada en pro de su imparcialidad: ni ama ni aborrece á los hombres de quienes habla; y así deja al lector que forme, sin prevención, su juicio.

Enco Floro.

L. ENEO FLORO, vivió á mitad del primer siglo de J. C. Unos quieren hacerle francés, pero generalmente se le cree español. Redactó en cuatro libros un *Epítome de historia romana*, desde la fundación de Roma hasta que se cerró el templo de Jano, en tiempo de Augusto. Su estilo es florido y ampuloso, teniendo mas de poético que de histórico. Su objeto único es el elogio del pueblo romano. Es un error creer que se concretó á compendiar la historia de Tito Livio; porque no está siempre acorde con él. Es poco exacto en observar los tiempos, y se aparta frecuentemente de los deberes de un buen y fiel historiador. Sin embargo, merece fijar la atención de los jóvenes, porque les pone á la vista en pequeño volumen un cuadro sucinto de la historia de los primeros tiempos de Roma.

Justino.

De Justino se sabe solo, que vivió en tiempo de los Antoninos, ignorándose la época de su nacimiento y muerte, y los pormenores de su vida. Tenemos de él, el compendio de una historia universal que escribió TROGO POMPEYO, la cual se componía de 44 libros.

Justino, no es un pintor de las costumbres, sino un buen narrador. Su estilo, en general, es claro y natural, sin afectación ni hinchazón, y sembrado de trozos muy elocuentes. Su dicción es bastante pura, y se aproxima á la elegancia del siglo de oro. No hay que buscar mucho método en él, ni cronología. Es un cuadro rápido de los mas grandes acontecimientos en las naciones conquistadoras ó que han hecho algun ruido en el mundo.

He aquí otras noticias de Justino, conformes con las espuestas:

Unos le colocan en tiempo de los Antoninos: otros le hacen descender al cuarto siglo. Compendió los 44 libros de historias compuestas por Trogo Pompeyo, escritor del tiempo de Augusto. Su dicción es bastante pura, y *se aproxima á la elegancia del siglo de oro*. Es probable que emplease por lo general las espresiones del autor original; se encuentran, sin embargo, de vez en cuando espresiones, que prueban que es por lo menos posterior á la edad de plata. Su lectura es agradable; pero es preciso desconfiar de él un poco en punto á la verdad histórica.

Muchos rasgos de su obra tienen una esplendente hermosura, y pueden dar una idea de aquella manera antigua y aquel tono de grandeza tan natural á los historiadores griegos y romanos, y del interés y estilo que animan sus producciones. Citemos en comprobación el retrato de Filipo de Macedonia, y el paralelo de este príncipe con su hijo Alejandro.

«Filipo ponía mas diligencia y tenía mas placer en los preparativos de un combate, que en el aparato de un festín. Eran para él los tesoros una arma mas para hacer la guerra. Sabía mejor adquirir las riquezas que ganarlas, y fué siempre pobre aun viviendo de latrocinios: igual trabajo le costaba perdonar que engañar; y no había para él medios vergonzosos, con tal de conseguir la victoria. Era su voz dulce y seductora: pródigo en promesas, jamás las cumplía: ya estuviese alegre ó sério tenía siempre un designio: era máxima constante suya acariciar á los que aborrecía, malquistar á los que se amaban, y lisonjear separadamente á los que había enemistado. Elocuente, por otra parte, daba á cuanto decía un giro notable, lleno de finura y delicadeza, y no le faltaba prontitud en concebir, ni gracia en producirse.»

«Le sucedió su hijo Alejandro, que tuvo mayores virtudes que él y mayores vicios. Los dos triunfaron de sus enemigos, pero de diverso modo. El uno empleaba solo las fuerzas á las claras, el otro sabía recurrir al artificio. Alejandro se felicitaba cuando había vencido á los enemigos; Filipo cuando los había engañado. Este tenía mas política; Alejandro mas grandeza. Sabía el padre disimular su cólera y á veces dominarla: ni demora ni límites conocía el hijo en sus venganzas. Amaban los dos el vino; pero la borrachera causaba en ellos diferentes efectos. Filipo al salir de un banquete buscaba el peligro, se exponía á él con temeridad; Alejandro convertía su cólera contra sus propios súbditos. Por eso volvía con frecuencia el primero del campo de batalla cubierto á veces de heridas; y se levantaba el otro de la mesa manchado de la sangre de los convidados. No admitía Filipo á sus amigos á compartir su poder; los de Alejandro sentían el peso de su dominación. Quería el padre ser amado; prefería el hijo ser temido. Los dos cultivaron las letras; por política Filipo, y Alejandro por inclinación. El primero

»afectaba mas moderacion con sus enemigos ; y el otro la
»tenia realmente, ostentando en su clemencia mayor gracia
»y buena fe. Con estas diversas cualidades, puso el padre
»los fundamentos al imperio del mundo, y el hijo tuvo la
»gloria de acabar tan grande obra.»

CAPITULO II.

De varios escritores pertenecientes á este período.

Terminaremos este período citando varios escritores, que si bien no escribieron historias propiamente, nos dejaron obras que tienen mas relacion con ellas que con otra clase de escritos; y son: POMPONIO MELA, JULIO FRONTINO, JULIO HIGINIO, PLINIO, CELSO, PETRONIO, etc.

Pomponio Mela.

POMPONIO MELA, español de nacimiento, escribió bajo el emperador Claudio, á mediados del primer siglo. Ensayó el primero el dar en latin la descripcion del mundo conocido por los romanos, y publicó tres libros de *Situ Orbis*. Tiene concision, claridad y exactitud para fijar la situacion de los lugares. Parece haber sacado todos sus detalles de los geógrafos griegos y señaladamente de *Eratóstenes*. Su estilo, en fuerza de la novedad y dificultad del asunto, no es elegante, pero si de pura latinidad.

Julio Frontino.

S. JULIO FRONTINO floreció al fin del primer siglo. Tan recomendable en la literatura como en los campos, se ele-

vó por solo su mérito hasta los honores mas distinguidos. En efecto, ejerció la pretura y el consulado, y enviado á Bretaña con un mando, sometió á los Silures, nacion belicosa. Fue nombrado, bajo Nerva, director de los acueductos, y murió revestido de la dignidad de augur. Prohibió al morir que se le elevase monumento alguno. «Esto, decia él era un gasto inútil; pues su memoria duraria bastante tiempo, si su vida habia sido digna de recuerdo.»

Ha dejado cuatro libros de *Estratagemas* ó ardides de la guerra, y un libro sobre los *Acueductos de Roma*, muy útil para conocer la situacion de esta ciudad. Sus libros de *Estratagemas*, estan llenos, la mayor parte, de ejemplos de la historia de los antiguos romanos. Es curioso é instructivo ver en ellos las astucias que han empleado los mas ilustres generales, ya para escapar de una situacion crítica, ya para atraer al enemigo á su ruina. El color de su estilo es desigual; á veces es elegante, pero casi siempre falto de pureza y aun propiedad.

Julio Higino.

C. JULIO HIGINIO, de cuya vida no hay pormenores, escribió una coleccion de 277 *fábulas*, y una *astronomía poética*. Esta última obra se llama así, no porque esté en verso, sino porque en prosa enseña los diferentes nombres que los poetas han dado á los astros. No se piense que este sea el mismo Higino, liberto de Augusto, amigo de Ovidio y director de la Biblioteca palatina. Tampoco es el que escribió un libro pequeño de *Castramentacion* (de *Castrorum mentatione*) y que vivió bajo Trajano y Adriano. En efecto, su estilo, no solo bajo, sino popular y apenas latino, indica bastante, que es un escritor de edad mas reciente y digno de poca consideracion.

Plinio el Naturalista.

(23—79).

C. PLINIO CECILIO SEGUNDO el *Anciano*, nació en Verona de una familia ilustre el año 23 de J. C. Célebre por su valor guerrero, lo fué aun mas por su genio y erudición. Desempeñó los cargos mas honrosos de la república, y tuvo la administracion de la provincia de España. Avidísimo de instrucción consagró á las letras todos los ocios que le dejaban los asuntos públicos, y mirando como perdido todo el tiempo que no empleaba en el estudio. Tenia un gusto particular por la historia natural, y esta pasión le condujo á la muerte. En efecto, el año 79, reinando Vespasiano, mandaba en calidad de pretor la flota de Mesina, cuando sobrevino una erupción del Vesubio. Se aproximó bastante para mejor contemplarla, y envuelto en un torbellino de humo fue sofocado por las exhalaciones del azufre. Se cuenta su muerte con detalles llenos de interés, por el digno heredero de su nombre y de sus bellas cualidades, Plinio el Joven. (Lib. 6. Epístola 16.)

Habia compuesto muchos escritos que se han perdido; pero tenemos aun 37 libros de *historia natural*, obra de la mayor importancia y de una vasta erudición. Se encuentran en ella muchas investigaciones curiosas sobre la antigüedad, y que debieron costarle mucho trabajo. Asi, nos dejó un tesoro de ciencia tanto mas precioso, cuanto que se hubiera perdido para nosotros, si él no nos le hubiera conservado; puesto que la mayor parte de las fuentes donde bebió se han perdido. A cualquier género de estudio que uno se dedique es preciso consultar á Plinio. No por esto está exento de errores, pues fue engañado muchas veces por guías ignorantes. No debemos empero estrañarlo, cuan-

do sabemos, cuántos auxilios, que faltaban en su tiempo, han sido necesarios para perfeccionar en nuestros días el conocimiento de Historia natural. No privemos pues á Plinio de la gloria que merece por haber avanzado en esta ciencia cuanto era posible en su época. Lo que pudiera sorprendernos es que un investigador de la naturaleza, tan profundo, parezca haber ignorado verdades evidentes, y á las que la historia natural da un nuevo brillo. No tenia sino una nocion confusa de un Ser Supremo, y no creía en la inmortalidad del alma. No debemos ocuparnos de su estilo: el fondo de su obra es lo que reclama todo nuestro interés. Si se encuentran en él algunos términos groseros y bárbaros es preciso atribuirlos á los asuntos que tenia que tratar.

C. JULIO SOLINO, escritor del siglo III, hizo una compilacion de Plinio, bajo el titulo de *Varias investigaciones*. Esta obra, hecha con descuido, no es de gran precio: sin embargo, el estilo, sin ser escelente, merece algun elogio por su elegante concision.

Celso.

Entre los escritores de esta edad sobre la *ciencia médica*, se distingue á CORNELIO CELSO. Floreció al principio del primer siglo; pero se ignora si era nativo de Roma ó de Verona. Tenemos de él ocho libros de *Medicina*, extractados de otra obra mayor que se componia de veinte. Algunos sostienen que no ejerció la medicina, sino que vivió como un simple particular y filósofo. Es difícil, sin embargo, creer que sin haberla practicado, hubiese podido dar preceptos á los médicos. Por lo demas su diction es elegante.

Hacia el mismo tiempo vivia *Escribonio Largo*, autor de un libro sobre la *composicion de medicamentos*. Su diction

es popular y descuidada, y no exenta de barbarismos. Por eso algunos piensan que se escribió en griego; pero otros lo niegan con razones plausibles.

Paladio.

PALADIO RÚTILIO TAURO nació en Roma en el siglo II, aunque algunos le hacen del IV. Escribió 14 libros de *Rerum Rusticarum* en un estilo sencillo y bastante elegante. Sigue exactamente á Columela, del que á veces no parece sino un compilador.

Palemon, Valerio Probo, Asconio, Fronton.

RENNIO FANNIO PALEMON vivió en tiempo de Claudio. Hijo de una esclava, y encargado de conducir á la escuela al hijo de su amo, se instruyó él mismo en las letras. Apenas fue emancipado abrió una clase y enseñó con distinción. Pero lleno de orgullo despreciaba á todos los demas gramáticos, incluso á Varron. Escribió sobre *Gramática*. En cuanto al poema sobre los *Pesos y Medidas* que se le atribuye, tambien le creen otros de *Prisciano*.

M. VALERIO PROBO nació en Beirut, en Fenicia. Se le elogia como un erudito, muy versado en la inteligencia y crítica de los antiguos escritores. Ademas de sus comentarios sobre las *Bucólicas y Geórgicas* de Virgilio, se tiene de él aun libros de *Instituciones gramaticales* y un pequeño tratado sobre la *Interpretacion de las notas musicales romanas*.

ASCONIO PEDIANO, de Pádua, enseñó la retórica en Roma á mitad del primer siglo, y ocupó un lugar distinguido entre los antiguos gramáticos. Escribió *comentarios sobre muchas arengas de Ciceron*. Su estilo es conciso y claro. Es de sentir que no hayan llegado íntegros hasta nosotros; porque son muy útiles para esclarecer algunos pasages os-

curos de Ciceron, los ritos de los romanos y la historia de aquel tiempo.

M. CORNELIO FRONTO floreció á mitad del siglo II. Nacido en Creta, vino á establecerse en Roma y se dedicó al foro: en seguida fue preceptor de los jóvenes ilustres Marco Aurelio, y Lucio Vero. Escribió un libro sobre la *diferencia de las palabras*, y ademas *Epístolas* y *Discursos*, con otros opúsculos recientemente descubiertos en Italia. Su estilo es hinchado y se resiente de la decadencia de su siglo.

Petronio.

(..... 66.)

Hablemos en fin de *Petronio*. No habiendo podido clasificar á este ilustre polígrafo, ni entre los poetas ni entre los oradores, le hemos reservado para este lugar.

T. PETRONIO ARBITER, nacido en Marsella de una familia ecuestre, vivió bajo el imperio de Claudio y de Neron. Temiendo la crueldad de este último, se abrió las venas y se dió voluntariamente la muerte, el año 66 de J. C. Ocupó diferentes cargos públicos, y señaladamente el de cónsul, siendo al fin nombrado bajo Neron *elegantiae arbiter*, es decir, intendente de las fiestas y de los aparatos.

Fue hombre de mucho talento, filósofo sutil, hábil orador, buen poeta, é inclinado á los placeres de los sentidos. Compuso, bajo el nombre de *Satiricon*, una obra en prosa mezclada de versos, donde retrata las costumbres corrompidas de su siglo y la deplorable época de Claudio y Neron. En una agradable, pero mordaz burla, nos pinta la *inercia*, la *maldad*, la *disipacion* y otros vicios de todos géneros: inútil es advertir que este escritor es algo licencioso. Uno de los trozos mas preciosos es la descripción del *Festin* de TRIMALGION, personage bajo el cual parece quiso designar al emperador Claudio. Ha insertado tambien en él un poema

de trescientos versos sobre la guerra civil, cuya lectura inspira el mas vivo interes. Hé aquí un bello trozo:

.....
.....
Orbem jam totum victor Romanus habebat,
Quà mare, quà terræ quà sidus currit utrumque
Nec satiatus erat. Gravidis freta pulsa carinis
Jam peragrabantur; siquis sinus abditus ultra,
Siqua foret tellus quæ fulvum mitteret aurum,
Hostis erat: fatisque in tristia bella paratis,
Quærebantur opes, non vulgo nota placebant
Gaudia: non usu plebeio trita voluptas.
Assyriam concham laudabat miles in undâ
Quæsitus tellure nitor certaverat ostro.
Hinc Numidæ crustas, illinc nova vellera Seres,
Atque Arabum populus sua despoliaverat arva.
Ecce aliæ clades, et læsæ vulnera pacis.
Quæritur in sylvis Mauris fera: et ultimus Ammon
Afrorum excutitur. Ne desit bellua dente,
Ad mortes pretiosa suas, premis advena classes
Tigris, et auratâ gradiens vectatur in aulâ,
Ut bibat humanum populo plaudente cruorem.
Heu pudet effari, periturâque prodere fata!
Persarum ritu malè pubescentibus annis
Subripuere viros; ex sectâque viscera ferro
In venerem fregère: atque ut fuga mobilis ævi
Circumscripita morâ properantes differat annos.
Quærit se natura, nec invenit omnibus ergo
Scorta placent; fractique enervi corpore gressus,
Et laxi crines, et tot nova nomina vestis,
Quæque virum quærent. Ecce Afris eruta terris
Citrea mensas, greges servorum, ostrumque renidens
Ponitur ac maculis imitatur vilibus aurum
Quæ turbant sensum, hostile ac malè nobile lignum

Turba sepulta mero circumvenit: omniaque orbis
Præmia, conceptis miles vagus extruit armis.
Ingeniosa gula est. Siculo scarus æquore mersus
Ad mensam vivus perducitur, inque Lucrinis
Eruta litoribus vendunt conchylia cænas,
Ut renouent per damna famem jam Phasidos unda
Orbata est avibus: mutoque in litore tantùm
Solæ desertis adspirant frondibus auræ.
Nec minor in campo furor est, emptique Quirites
Ad prædam strepitùmque lucri suffragia vertunt.
Venalis populus, venalis curia Patrum.
Est favor in precio: senibus quoque libera virtus
Exciderat, sparsisque opibus conversa potestas,
Ipsaque majestas auro corrupta jacebat.
Pellitur à populo victus Cato: tristior ille est,
Qui vicit, facesque pudet rapuisse Catoni.

La latinidad de Petronio es en todo de la mayor pureza. Si se encuentran en él algunas locuciones bárbaras, no usa de ellas para aprobarlas, sino para ridiculizar á los que las empleaban. En cuanto á los fragmentos que se han publicado como encontrados despues, es cierto que casi todos son apócrifos.

Terminamos aqui la lista de los escritores del segundo período histórico, que encierra los últimos reflejos de la pureza del language romano. Vamos bien pronto á ver desaparecer el gusto de la sana literatura, y encontraremos muy pocos escritores que merezcan elogio por la elegancia de la diction.

TERCER PERIODO.

Principales historiadores de este período.

Exposición.

Entre los historiadores de esta edad, aparecen:

1.º Los conocidos con el nombre de escritores de la historia augusta.

AURELIO VICTOR, escritor de tres obras muy estimadas, y entre ellas la que lleva el nombre de *Origen del pueblo romano*.

EUTROPIO, autor de un compendio notable de historia romana.

AMIANO MARCELINO, escritor de una obra de los emperadores romanos.

OROSIO, español, autor de una historia universal.

SULPICIO SEVERO, escritor de una historia sagrada.

JORNANDES, compendiador de la *Historia de los godos* por Casiodoro.

Existieron además otros varios de menor importancia, de los que en su lugar trataremos ligeramente.

EXAMEN HISTORICO-CRITICO.

Vopisco y demas escritores de la historia augusta.

Los principales escritores, ó mas bien biógrafos, de la Historia de los Césares, son:

FLAVIO VOPISCO, siracusano, que escribió las vidas de Aurelio, de Tácito, de Probo y de otros.

JULIO CAPITOLINO, escribió las vidas de *Marco Aurelio*, de *Pertinax*.

TREBELIO POLION, las de *Galieno*, de los *Treinta tiranos*, etc.

ELIO ESPARCIANO, las vidas de *Adriano*, *Severo* y *Caracalla*, etc.

LAMPRIDIO ESPARCIANO, la vida de *Helegábalo*, etc.

El número de biografías que debemos á estos escritores es el de treinta y cuatro, que comprenden los tiempos desde *Adriano* hasta la muerte de *Caro* y de su hijo (117—284 de J. C.)

El estilo de todos estos escritores es descuidado y bajo: sus narraciones son confusas, y frívolas á veces. Sin embargo, á falta de otras fuentes, son útiles para el conocimiento de la historia de sus tiempos. Se prefiere á *Vopisco*, que parece haber seguido mejor que ninguno la série de los hechos y de los tiempos.

Aurelio Victor.

SESTO AURELIO VICTOR, historiador latino, vivió en el siglo IV, desde el reinado de *Constancio* hasta el de los hijos de *Teodosio*. El año 361, hallándose el emperador *Juliano* en *Nisa*, fué hecho gobernador de la segunda *Pannonia*, y en el 69 fué cónsul con *Valentiniano*; y tambien se cuenta que se le decretó una estatua de bronce. Todos estos honores fueron, sin duda, premio de un mérito muy distinguido; mérito que las obras, que bajo el nombre de *Aurelio Victor* nos restan, no pueden justificar sino en parte. Sin duda hizo señalados servicios á la república para haber podido ascender á las mayores dignidades, puesto que él mismo manifiesta que su padre era pobre y de condicion oscura. Se presume que *Aurelio* fuese africano, porque en sus obras elogia sobremanera á esta comarca, llamándola la gloria del mundo.

Corren bajo su nombre las tres obras siguientes: 1.^a *Origo gentis romane*.—2.^a *De viris illustribus*.—3.^a *De Caesaribus*.

Se niega, por algunos, que le pertenezcan la mejor parte de estas obras. La que se conoce con el nombre de *Origen del pueblo romano*, que comenzaba en los tiempos inciertos de Jano y termina actualmente en la fundacion de Roma, ha sido atribuida al escritor Asconio Pediano. La de los *Varones ilustres de Roma*, ya se atribuye á Suetonio, ya á Emilio Probo, ya á Cornelio Nepote. Vosio, afirma que pertenece á Aurelio Victor. Sostiene el mismo Vosio, que hubo dos escritores con el nombre de Aurelio, y quiere que la historia de la vida de los emperadores romanos, desde César hasta Teodosio, sea de otro Aurelio Victor que vivió en tiempos de Arcadio y de Honorio. Se apoya en la autoridad de una inscripcion que designa á Aurelio Victor, prefecto de la ciudad, elevando un monumento á Teodosio; pero el testimonio de Amiano Marcelino, que consigna, que Aurelio fué gobernador de la Pannonia en 361, debilita la opinion de Vosio, y prueba la inscripcion lo contrario que se pretende.

El estilo de Aurelio es conciso y fácil en tal grado, que en algunas naciones se han puesto trozos de sus obras en manos de los que principian el estudio de la latinidad.

Creemos que, á pesar de no ofrecer mucha utilidad la lectura de las obras de Aurelio, podrian colocarse algunos trozos al principio de las colecciones, que se ponen en las manos de la juventud, y especialmente de la obra titulada *Varones ilustres*.

Eutropio.

EUTROPIO vivió hácia el año 375, ignorándose el lugar de su nacimiento. Acompañó al emperador Juliano en su expedicion contra los persas. Compuso un *Compendio de Historia romana*, desde la fundacion de Roma hasta el empera-

dor Valente, á quien dedica su obra. No está desprovista de elegancia su dición, y el compendio es útil á los que se aplican á la historia, tanto por su concision como por algunos detalles extractados de los libros perdidos de Tito Livio y Salustio, los que sin él ignorariamos completamente.

Hé aqui, para muestra, el trozo con que empieza su obra:

LIBER I.

ROMANUM IMPERIUM quo neque ab exordio ullum ferè minus, neque incrementis toto orbe amplius humana potest memoria recordari, à Romulo exordium habet: qui Reæ Silvæ, Vestalis Virginis, filius, et (quantum putatus est) Martis, cum Remo fratre uno partu editus est. Is cum inter pastores latrocinaretur decimo octavo anno nativitatis suæ urbem exiguam in Palatino monte constituit XI Kal. Mai, Olympiadis sestæ anno tertio; post Trojæ excidium, ut qui plurimum minimùmque tradunt, tricentesimo nonagesimo quarto. Condita civitate, quam ex nomine suo Romam vocavit, hæc fermè egit. Multitudinem finitimorum in civitatem recepit: Centum ex Senioribus elegit quorum consilio omnia ageret, quos Senatores nominavit, propter senectutem. Tunc cum uxores ipse et populus non haberent, invitavit ad spectaculum Ludorum vicinas urbis nationes atque earum Virgines rapuit.

Amiano.

AMIANO MARCELINO nació en Antioquía, descendiente de una familia ilustre, como él mismo lo atestigua en el último libro de su historia. Abrazó la carrera de las armas, y sirvió en Oriente, en la Galia y en la Persia, en tiempo del emperador Juliano. Retirado del servicio militar residió en Antioquía, y fué testigo de las persecuciones que tuvie-

ron que experimentar sus compatriotas; desastres que deplora en la historia que compuso. Es sensible la pérdida de los trece primeros libros, porque ellos hubieran esclarecido las incertidumbres históricas de aquel tiempo. Se ignora la época precisa de la muerte de este historiador, aunque, por algunas citas de su historia, se sabe que vivía todavía en 390.

La *Historia romana* de Amiano Marcelino estaba destinada á ser una continuacion de la de Tácito, y se componia en su origen de treinta y un libros, segun unos; y treinta y dos segun otros. Comenzaba en el reinado de Nerva, y terminaba en el del emperador Valente, abrazando un periodo de casi trescientos años; siendo sensible, como ya hemos dicho, la pérdida de los trece libros.

Amiano es un historiador celoso de la verdad, que cuenta con imparcial fidelidad los hechos mas notables de que fué testigo ocular en gran parte: y, como habia militado en Germania, dá curiosos detalles sobre la antigua Alemania. Es tambien muy útil para los jurisconsultos, porque en ninguna parte mejor que en su obra pueden conocer las dignidades del imperio, de las que se hace frecuente mencion en los códigos. Su estilo, es verdad, carece de adorno, y sus locuciones son duras y groseras. Mas si consideramos que era griego de nacimiento, y que habia vivido largo tiempo en el campo, no debemos sorprendernos de que no hubiese tenido tiempo para aplicarse á la elocuencia romana: y en obsequio á sus otras buenas cualidades de historiador debemos perdonarle los defectos del lenguaje.

El mismo autor conoció en parte el defecto del estilo, á juzgar por estas palabras, que terminan su obra: «Si hombres mas hábiles por su esperiencia y por sus luces continúan esta obra, me permitirán les aconseje que eleven su estilo.» Se encuentran, sin embargo, en su historia trozos notables que han sido comparados con los de Tácito, y señaladamente el cuadro de Roma en la mitad del siglo IV.

He aquí como habla acerca de las diferentes edades y vicisitudes de Roma. «Cuando Roma, cuya duracion igualará á la del género humano, se elevó á la cima de esplendor en que se la ha visto, la fortuna y la virtud que generalmente estan divididas, se unieron con nudos de una paz eterna para darle los mas sublimes vuelos; sin dicha union jamás hubiera llegado al cúmulo de tanta grandeza. Se ocupó su pueblo, desde la cuna hasta el término de su infancia (tiempo que se encierra en el espacio de 300 años), en combatir alrededor de sus murallas. En su adolescencia, despues de muchas guerras penosas atravesó los Alpes y la mar. La flor de su juventud, y el vigor de su edad fueron empleados en recoger laureles en todas las comarcas del mundo.»

«Habiendo llegado á la ancianidad, y triunfante algunas veces por el solo terror de su nombre, pasó á un estado mas tranquilo; por esta causa, despues de haber subyugado esta ciudad veneranda naciones feroces, y dado leyes, que vinieron á ser los fundamentos y baluartes eternos de la libertad, á manera de un padre prudente y rico, relega á los Césares como á sus hijos el cuidado de administrar este patrimonio.»

«Pero no obstante que Roma pase al presente por la reina y dominadora del universo, y que por todas partes se venere el nombre del pueblo romano y la magestad de sus senadores, el brillo de esta ilustre asamblea se vé empañado ya por la indecente ligereza de algunos de sus miembros: miembros que, olvidando su origen, se abandonan, por la impunidad que goza el vicio, al desórden y á la licencia.»

Orosio.

OROSIO, al principio del V siglo escribió siete libros de historias á petición de S. Agustin. Se aplicó á demostrar,

contrariando la opinion de los paganos, que los males, que en aquella época pesaban sobre el imperio romano, no debian imputarse á los cristianos, puesto que antes los habrá experimentado mayores y mas violentos. No es inútil la lectura de estas historias, aunque se encuentran á veces en ellas fábulas y preocupaciones populares.

Sulpicio Severo.

SULPICIO SEVERO, aquitano de nacimiento, vivió al fin del IV siglo. Se dedicó al principio al estudio de la jurisprudencia y de los antiguos escritores, sobre todo Ciceron y Salustio; pero habiendo perdido á su esposa hizo una vida solitaria y severa.

Compuso una historia sagrada desde la creacion del mundo hasta 400 de J. C. Aunque se le critica haber manifestado escesaiva credulidad en la cita de algunos milagros, es sin embargo el mejor compendio de historia sagrada que posee la lengua latina. Al fin de la linda edicion que se publicó en Elzeveris, año 1643, se encuentra una vida de *San Martin*, del mismo autor. Su estilo es claro, fácil, puro y florido. Se eleva sobre su siglo y parece merecer el sobrenombre de el *Salustio Cristiano*.

Jornandes.

JORNANDES escribió un libro sobre el *Estado de los Getas*. Es una compilacion de Casiodoro, en la que atribuye á sus Godos todos los hechos relativos á los *Escitas*. Tenemos aun de él un libro sobre la *Sucesion de los reinos y de los tiempos*, otra compilacion de Floro, en la que refiere los sucesos de Roma desde Rómulo hasta Augusto. Cuando trasladada á los antiguos su diction es latina; por lo demas se resiente de la barbarie gótica.

ESCRITORES VARIOS DE ESTA ÉPOCA.

PUBLIO VICTOR compuso una obrita sobre los *Cuarteles de la ciudad de Roma*, mas útil para los anticuarios que para los amantes de la elocuencia.

SESTO RUFO, personaje consular, vivió en tiempo de Valente. Nos ha dejado un *Compendio de las victorias y conquistas del pueblo romano* que merece ser leído, menos por la elegancia de la edicion que por el interés del asunto.

En fin, PRÓSPERO de Aquitania, que murió año de 463, ha dejado una *Crónica* que se estiende desde Adan hasta la toma de Roma por Gensérico, rey de los Vándalos.

Se puede ademas clasificar entre los historiadores á CENSORINO, que vivió bajo el imperio de Gordiano. Compuso una obrita de *Die Natali*, ó tratado del origen del mundo, y otras cosas muy curiosas. Es utilísimo para el estudio de la cronología. Su estilo para su siglo es bastante bueno.

Mencionaremos tambien la coleccion de antiguos *Itinerarios*, en la que se nota un *cuadro ó mapa*, que se cree dirigido bajo Teodosio, al fin del IV siglo.

Hemos contemplado la lengua latina al analizar sus escritores en sus tres períodos (*adolescencia, virilidad y vejez*), y hemos visto que esta última no se halla desnuda de fuerza y de vigor. Hemos notado que la poesía y la elocuencia romana, que en la *edad de oro* habian llegado al apogeo de su esplendor, fueron decayendo insensiblemente en la *edad de plata*; y á la varonil energía del lenguaje degenerar en pesadas declamaciones, hasta que al fin la mezcla de locuciones bárbaras dió á la lengua los mas funestos golpes.

Sin embargo, la division hecha de escritores latinos en varias categorías, no debe tomarse en un sentido tan rigo-

roso, que se dé una estimacion igual á los que han vivido en una misma edad. En efecto, no será estraño encontrar en un autor de una época posterior un lenguaje mas elegante que en otros anteriores: esta superioridad será debida ó á su genio particular, ó á los buenos modelos de antiguos escritores sobre los que formasen su estilo. Se puede no obstante asegurar en general que hay entre los escritores de las diferentes edades una insignia diferente, que se hace tanto mas notable cuanto mas se aleja del siglo de oro.

ESCRITORES DE BALEA LANTINIDAD

Aunque el programa del copiarlo termina con los escritores que las lenguas analizadas; no podemos menos de hacer mención de algunos otros, que no merecen un total olvido. Prescribiremos también en su examen de la clasificación por géneros, contentándonos con hacer una breve mención de ellos por el orden cronológico.

Pero nos hallamos en la época de la lengua latina. Privada esta absoluta su brillo á fines del siglo V, conservó apenas una sombra de su esplendor. La caída del imperio de Occidente (1), la invasión de las hordas bárbaras sumergieron á la Italia en aquella noche de tinieblas, agridulces generalmente á los de ignominia. La lengua latina entró en un declive casi una lengua muerta, porque en Roma se empezó á formar una lengua usual y bárbara de la mezcla de las de todas las na-



(1) En 476, Odoacro, rey de los Erulos, hizo prisionero á Rómulo Augústulo, le desterró á Campania con una pensión de 6000 libras de oro, y dió fin al imperio de Occidente.

APÉNDICE.

ESCRITORES DE BAJA LATINIDAD.

Aunque el programa del gobierno termina con los escritores que llevamos analizados, no podemos menos de hacer mencion de algunos otros, que no merecen un total olvido. Prescindiremos tambien en su exámen de la clasificacion por géneros, contentándonos con hacer una leve mencion de ellos por el órden cronológico.

Pero nos hallamos ya en la decrepitud de la lengua latina. Privada esta absolutamente de su brillo á fines del siglo V, conservó apenas una ligera sombra de su esplendor. La caida del imperio de Occidente (1), la invasion de las hordas bárbaras sumergieron á la Italia en aquella noche de tinieblas, apellidadas generalmente *siglos de ignorancia*. La lengua latina entretanto fué quedando casi una lengua muerta, porque en Roma se empezó á formar una lengua usual y bárbara de la mezcla de las de todas las na-

(1) En 476, Odoacro, rey de los Erulos, hizo prisionero á Rómulo Augustulo, le desterró á Campania con una pension de 6000 libras de oro, y dió fin al imperio de Occidente.

ciones, que se fueron acercando, como á contemplar la sangrienta caída del imperio romano.

Citaremos por lo tanto los pocos escritores que usaron de la lengua del Lacio en los últimos dias de su vida, contándose entre ellos y á fines del siglo V, los gramáticos CARISIO y DIOMEDES, de los que tenemos todavía algunos opúsculos: del primero cinco libros *sobre gramática*, y del segundo dos libros *sobre el discurso* y tres *sobre los diversos géneros de la retórica*.

Pertenece tambien al mismo siglo ALCIMO AVITO, obispo de Viena, que dejó, ademas de muchos escritos, bastantes poesías, y entre ellas un poema en que se ocupa de la creación del mundo, del pecado original, del tránsito del mar Rojo, del cual, para conocer que no carecia totalmente de mérito en sus escritos, estractamos el siguiente trozo:

.....
.....
Hebraei interea læti ducente columna

Per terras gressu, per cælum visibus ibant,

Ecce iterum Phariis insedit mentibus ira,

Et populus sinè more ferox his vocibus armat

Tandem postremos vicinâ morte furores.

O nimiùm stultis illudens mentibus error,

Præstigiæque satis nebulosâ infraude peractæ!

Nonnè pudet famulam nulto certamine gentem

Desernit vacas discedens accola terras?

Rura vacant, ceptis desistunt oppida muris.

Non solitum consurgit opus, non cultor in ages

Exercet validos attrito dente ligones.

Turbidus exactor siluit, nulloque tumultu

Fervida consuetos repetunt suspendia census.

Quin potiùs sumptis exercitu, irruat armis,

Imbellèmque manum, profugòsque reducat alumnos.

Quos si servilis tantùm, succenderit ausus,

Ut telis certare velint, mox occidat omnis
Confusâ cum plebe manus: ferventibus armis
Permita pereant confesso pectore matres,
Uberibus junctos configant specula natos:
Prolem quisque sua cernem ante ora candentem,
Oblatis optet jugulis succurrere mortem.
Orbatum nostros saciat libare dolores
Ultima sors populum: sic vivens omnia perdat,
Tum pereat, densâ capi sub strage jacentes
Tristi comiteant inhumata cadavera cœlo.
Indè ubi jam totos satiaverint ense furores,
Thesaurus revocet fugientes dextera victris.

SIGLO VI.

En los primeros años del siglo VI vivió ENXODIO, obispo de Pavia. Tenemos de él *epistolas*, *discursos*, *declamaciones*, el *panegirico* de Teodorico, rey de los Godos, y *poesias*. Gozó en su tiempo de grande reputacion.

Boecio.

El escritor, empero, que eclipsó á todos los de esta época por el esplendor de su nombre, fué SEVERO BOECIO, hombre eruditísimo, escelente cristiano, autor no solo superior á su siglo por su elegancia, si que tambien el último de los buenos escritores de baja latinidad: murió el año 524. Gozó lago tiempo del favor de Teodorico; pero terminó por sucumbir á los tiros de sus enemigos: encerrado en una

cárcel le hizo el rey morir sin forma de proceso. Estando en la prision de Pavia compuso el libro verdaderamente de oro, titulado *De la consolacion de la filosofia*, del que una parte está en verso y otra en prosa. Tenemos ademas de él un *comentario sobre los tópicos de Ciceron*, obra estimada y muy útil para los juriconsultos.

Para muestra de su estilo y mérito, al propio tiempo que para manifestar que ya desde su tiempo empezó á inaugurarse el gusto por los versos de pocas sílabas, trasladamos su metro sétimo.

METRUM VII.

Nubibus atris

Condita nullum

Funderè possunt

Sidera lumen.

Si mare volvens

Turvidus Auster

Misceat æstum,

Vitrea dudum,

Parque serenis

Unda diebus,

Mos resolutis

Sordida cæno,

Visibus obstat.

Quique vagatur

Montibus altis

De flous amnis,

Sape resistit

Rupè soluti

Objicè saxi.

Tu quoque si vis

Lumine claro

Cernere verum,

Tramite recto
Carpere callem;
Gaudia pelle,
Pelle timorem,
Spemque fugato,
Nec dolor adsit.
Nubila mens est
Vinclaque frænis
Hæc ubi regnant.

Prisciano, Triboniano y otros filólogos.

El mismo siglo vió tambien florecer algunos gramaticós de los que el mas célebre es sin contradiccion PRISCIANO. Ademas de otros escritos, nos ha dejado diez y seis libros sobre las ocho partes de la oracion, y dos sobre la construccion. Nos bastará mencionar despues de él á FOCAS y á FULGENCIO el mitógrafo.

Reinando el emparador Justiniano, TRIBONIANO, sábio jurisconsulto, ayudado por muchos compañeros, sacó de las *Instituciones* de Gayo y otros doctores en derecho sus cuatro libros de *Instituciones*. Como conservó por lo general las espresiones de los antiguos autores, su diccion es bastante buena.

En tiempo de los sucesores de Teodorico, apareció CASIODORO, cónsul en 514, y bien pronto prefecto de Pretorio: pero habiéndose retirado á un monasterio se ocupó de la composicion de muchas obras. Entre sus escritos se distinguen doce libros de *Epistolas variadas* llenas de grande erudicion, muy útiles para la inteligencia de la antigüedad de la historia y para conocer las dignidades y funciones de la córte de los godos.

Arator, Corripo, Fortunato.

Entre los poetas de este siglo citaremos á Arator, oriundo de Liguria, que compuso un poema notable en dos cantos sobre los *Actos de los Apóstoles*.

CORRIPO AFRICANO, celebró en cuatro cantos las alabanzas del emperador Justino II llamado el Joven, y sucesor de Justiniano. Su poema es solo un tejido de viles adulaciones en honor de un príncipe débil é inclinado á la crueldad. Su dición es dura y medianos sus versos.

VENANCIO FORTUNATO, italiano, fué obispo de Poitiers. Compuso muchos himnos, epitafios y poemas sobre diferentes asuntos, y entre otros varios la vida de S. Martin. Muestra mas ingenio que elocuencia.

Su estilo es bajo, y no escrupuliza el violar las reglas métricas; sin embargo, merece consultarse; y en prueba de que no carece de númen poético puede leerse el siguiente himno que usa aun la Iglesia con alguna variante:

II. DE PASSIONE CHRISTI.

VEXILLA regis prodeunt,
Fulget crucis resysterium
Quo carne carnis conditor
Suspensus est patibulo.

Confixa clavis viscera
Tendens manus vestigia,
Redemptionis gratiã
Hic inmolatur hostia.

Qui vulneratus insuper
Mucrone diro lancea,
Ut nos lavaret crimine,
Manavit unda sanguine.

Impleta sunt quæ concinit

David, fideli carmine,

Dicendo nationibus

Regnabit à ligno deus.

Arbor decora et fulgida,

Ornata regis purpura

Electa digno et ipite

Tam sancta membra tangere.

Beata, cujus brachiis

Pretium pependit seculi,

Statéra facta est corporis,

Prædam tulitque tartari.

Aroma fundis cortice,

Vincis saporem nectaris,

Iucunda fructu fertili

Plaudis triumpho nobili.

Salve ara, salve victima,

De passionis gloria,

Qua vita mortem pertulit

Et morte vitam reddidit.

SIGLO VII.

San Isidoro.

En el siglo VII apareció S. Isidoro, obispo de Sevilla, descendiente de una familia gótica, y de quien ya hezo hecho mencion honorífica. Además de muchos escritos históricos y teológicos compuso veinte libros de Orígenes ó de *Etimologías*, en los que hay muchas cosas buenas, sobre todo lo que tomó de autores perdidos; pero hay tambien mucho fárrago. Ha dado pruebas de menos gusto que de exactitud, al compilar los autores antiguos.

No podemos menos de citar en este siglo á S. Ildefonso, arzobispo de Toledo, cuyas obras no carecen de mérito. A S. Julian, de la misma diócesis, entre cuyos escritos es notable su *Prognosticon futuri sæculi* (pronósticos de los siglos venideros), que no carece de interés. Y finalmente, á S. Eugenio, arzobispo tambien de Toledo, á quien debemos un poema épico *Sobre los siete dias de la creacion*.

SIGLO VIII.

Alcuino.

El octavo siglo produjo á FLACO ALVINO ALCUINO, preceptor de Carlo Magno. Tiene derecho á una honrosa mencion, aunque nó sea mas que por haber inspirado á este gran rey el deseo de fomentar los buenos estudios. ALCUINO era poeta, gramático, retórico y filósofo; pero merece elogios *mas por su celo* que por su elocuencia.

Pudieramos citar en los cinco siglos siguientes que mediaron hasta la aurora del renacimiento de las letras, varios escritores en lengua latina; pero sus obras solo nos ofrecen áridos anales, crónicas sin criterio y algunas discusiones teológicas ó filosóficas, escritos casi todos, cuya parte mas notable es la barbarie del language. Por esta causa nos limitaremos á manifestar que las incursiones continuas de las naciones incivilizadas, las tumultuosas revoluciones, que agitaron sin cesar en dichos tiempos á toda la Europa, dieron el último golpe de muerte, ó mas bien cerraron la puerta al mas mínimo y remoto pensamiento de gusto literario. El incendio y la barbarie destruyeron casi todas las bibliotecas donde estaban depositados los tesoros de los antiguos conocimientos literarios; y en medio de aquellos tiempos sombríos de horror y de ignorancia, solo

en el silencio de algunos retirados claustros encontraron las letras un reducido asilo. Forzoso es tributemos una memoria de reconocimiento á los *monges de la edad media*, á quienes somos deudores de la conservacion de las muchas riquezas literarias, restos preciosos, libertados milagrosamente del desastroso naufragio, en que se vió la Europa sumergida. ¡Desgraciada, sanguinaria y nebulosa edad!

Cerca de seis siglos se necesitaron para que arribase la aurora del renacimiento de las letras, no habiéndole cabido la menor parte á nuestro inmortal astrólogo, jurisconsulto, poeta y rey ALFONSO X, apellidado *el Sabio*.

CONCLUSION.

Aspecto literario de la edad media.

La inundacion de los bárbaros del Norte, al entrar asolando la Europa, devoró por momentos cuanto en civilizacion y progresos habian producido los incontables siglos trascurridos. El imperio romano, sin fuerzas por dividido y enervado por la corrupcion, no pudo resistir el embate de las hordas; y al desplomarse y sepultarse bajo los restos de su desgarrada diadema, reproduce en su espantosa ruina la verdadera imagen del caos. Sucumbe primero con estrépito el Occidente, y si los poderes del Oriente, mas desgraciados todavía, resisten por algun tiempo, solo es para llorar el terrible suceso de haber trocado la diadema imperial por el turbante de los musulmanes, los códigos por la espada, y la dulzura del Evangelio por el despotismo del Koran.

Pero, como si las sombras densas que formaron la noche tenebrosa de tan sanguinarios dias no pudiese avenirse con especie alguna de resplandor, la misma religion del cru-

cificado una vez dominante, se vió convertida tambien en elemento de guerra. Se la creyó un poder, y por un abuso bien contrario al espíritu de su divino autor, se la hizo servir para las intrigas de la política: no tarde sus preceptos de amor y caridad universal, fueron sustituidos por las apariencias mas hipócritas, jugando con la religion la mezcla mas estraña de todas las pasiones encontradas.

La ambicion tomó la máscara de religiosidad; los ambiciosos se dividieron en bandos y crearon sistemas nuevos para hacerse guerra: suscitáronse millares de cuestiones sutiles é intrincadas: dividiéronse en falanges los sectarios: el furor se apoderó de todos los corazones; llenóse el mundo de disputas estériles en ciencia, pero fecundas en animosidades: tocaron á arrebató todas las facciones unas contra otras: el genio, en fin, de la discordia y el fanatismo contribuyeron de consuno á fundar y consolidar el trono sanginario de una feroz ignorancia. *Gritar y perseguirse*.... tal fué la enseña de este largo intervalo que no puede pertenecer á la historia de la literatura, ni aun á la de la humanidad, sino por sus tristes catástrofes; y cuyas consecuencias, merced al influjo de semejantes causas, fue el dividir la especie humana en vencedores y vencidos, en señores y esclavos, en fanáticos é imbéciles. Pero unos y otros en brutales, sanguinarios é ignorantes.

¿Qué amor á la ciencia, qué gusto para las letras pudo ni aun remotamente sentirse, en una época de tantos desastres y de tanta aberracion?

El mundo, asi abatido, abyecto, sobre todo el Occidente, ¿cómo pudo salir del enmarañado laberinto, ó mas bien del espantoso caos á que le habia reducido una dislocacion completa de todos los elementos sociales? ¿cómo pudo habérselas la inteligencia en aquel horrible circo, en que no se veian sino fieras y víctimas, ignorancia y atrocidades? ¿Cómo apaciguar la gritería de los disputadores, y el furor de toda especie de combatientes? ¿Cómo, en medio de aquella

anárquica feudalidad, poner un término á la devastacion causada por guerras no interrumpidas de Señor á Señor, de estos al Soberano, y de todos á los pueblos, dando asi el tiempo de respirar á la ultrajada razon? Necesitábase una idea extraordinaria que arrebatase el espíritu del siglo, y le diese un nuevo impulso moral. Las *Cruzadas* produjeron este sorprendente efecto, no previsto ciertamente por sus autores. Al condenarnos la naturaleza á una alternativa de bienes y de males, ordenó de tal suerte las causas y los efectos, que del esceso mismo del mal hace surgir el remedio. Un escritor recomendable, que ha ejercitado su fina crítica sobre la influencia y consecuencias de esta empresa, tan funesta al parecer á la Europa, nos ha patentizado los bienes incalculables que de ella resultaron. Entre otros muchos, que no tienen con nuestro objeto una relacion directa, uno de ellos fué el de abrir nuevas comunicaciones con el Oriente, centro siempre de aquella cultura que habia podido salvarse de las irrupciones de los bárbaros: y otro, el de haber dado al espíritu caballeresco un grado de entusiasmo que exaltó las ideas del pundonor, inspiró mil pasiones nobles, dió al amor un carácter de moralidad, de delicadeza y de elevacion; el heroismo de esta pasion despertó de su letargo á las Musas adormecidas, y la magia de la poesia empezó á germinar y revivir el gusto de la literatura, y á mostrar á los hombres un nuevo camino de gloria, que no fuese el de la mortandad ni el furor de los combates.



ADONIS 1977-0000

ÍNDICE.

	Págs.
Dedicatoria.	VI
Prólogo.	IX
Introduccion.	4

SECCION PRIMERA.

Poesía latina.

CAP. I. Principales épocas de la poesía latina.	5
Carácter general de estas épocas.	6

PRIMERA ÉPOCA.

Poesía bárbara, ó edad primitiva.	6
Cantos fescenninos.	7
Axamenta.	9
Atelanismos.	id.

SEGUNDA ÉPOCA.

CAP. I. Esposicion.	40
CAP. II. Exámen histórico-crítico.	44
• Livio Andrónico.	id.
• Nevio.	42
• Ennio.	43
• Pacuvio.	44
• Attio.	id.
• Cecilio Stacio.	45
• Afranio.	id.
• Plauto.	46
• Atta.	47
• Pomponio.	48
• Terencio.	id.
• Lucilio.	19
• Varron de Atax.	20
• Terencio Varron.	id.

TERCERA ÉPOCA.

CAP. I. Esposicion.	21
CAP. II. Exámen histórico-crítico.	22
• Lucrecio.	23
• Catulo.	24
• Virgilio.	25
• Horacio.	31
• Cornelio Galo.	35
• Tibulo.	id.
• Propercio.	36
• Ovidio.	37

Poetas dramáticos.

Trágicos.	42
Cómicos.	id.
Laberio.	id.
Publio Siro.	id.
Macio.	43
Manilio.	id.
Germánico.	44
CAP. III. Poetas inferiores.	id.
Emilio Macer.	id.
Aulo Sabinio.	id.
Cornelio Severo Albinovano.	45

CUARTA ÉPOCA.

Esposicion.	46
Exámen histórico-crítico.	47
Fedro.	id.
Persio.	48
Séneca el filósofo.	49
Lucano.	55
Valerio Flaco.	60
Silio Itálico.	id.
Estacio.	61
Marcial.	63
Juvenal.	64
Sulpicia.	65
Terenciano Mauro.	66
Columela.	67

QUINTA ÉPOCA.

Esposicion.	69
---------------------	----

Exámen histórico-crítico. 74

Siglo segundo.

Adriano. id.
Dionisio Cato ó Caton. id.

Siglo tercero.

Sereno Sammonico. 72
Nemesiano. 73
Calpurnio. id.

Siglo cuarto.

Festo Avieno ó Flavio Aviano. 74

Siglo quinto.

Claudio. 75
Rutilio Numaciano. 76
Capela. 77

POETAS CRISTIANOS.

—

Siglo tercero.

Comodiano y Antonio 78

Siglo cuarto.

Prudencio. 79
Ausonio. 84

Siglo quinto.

S. Paulino.	83
S. Próspero.	85
Sidonio Apolinar.	86
Juvenco ó Juvencio, y otros varios poetas cristianos. . .	87
Proba Falconia.	89

SECCION SEGUNDA.

Elocuencia.

CAP. I. Principales épocas de la elocuencia latina. . . .	92
Carácterés generales que distinguen á cada una de estas épocas.	id.

PRIMERA ÉPOCA.

CAP. II. Esposicion.	93
CAP. III. Jurisconsultos romanos.	94
Mucio Escévola, Junio Bruto y otros varios juriskon- sultos.	id.

SEGUNDA ÉPOCA.

CAP. I. Esposicion.	95
Exámen histórico-crítico.	id.
CAP. II. Julio César.	id.
Q. Hortensio.	96
Ciceron.	id.
— I. Retórica.	102
— II. Arengas.	103
— III. Filosofía.	104
— Epístolas.	107

TERCERA ÉPOCA.

Exposicion.	108
Exámen histórico-crítico.	110
Marco Anneo Séneca.	id.
Séneca el filósofo.	111
Quintiliano.	id.
Plinio el Joven.	119

CUARTA ÉPOCA.

CAP. I. Panegiristas.	122
Claudio Mamertino y Eumenio.	id.
Latino Pacato.	123
Simaco.	id.
Nazario.	124
Mamertino.	id.
Apuleyo.	id.
CAP. II. Jurisconsultos de esta época.	126
Salvio Juliano.	id.
Gayo.	id.
Emilio Papiniano.	id.
Domicio Ulpiano.	id.
Julio Paulo.	127
Modestino.	id.
CAP. III. Varios otros escritores.	id.
Aulo Gelio.	id.
Aurelio Teodosio Macrobio.	id.
Elio Donato.	128
Mario Servio Honorato.	id.
Malio Teodoro.	id.
Mario Victorino.	id.
Nonio Marcelo.	id.
Pomponio Festo.	id.

QUINTA ÉPOCA.

Padres de la Iglesia.

Esposicion.	429
Exámen histórico-crítico.	430

Padres apologistas.

Tertuliano.	431
Minucio Felix.	434
Arnobio.	435
Lactancio.	436
S. Cipriano	438
— Juicio de sus obras.	440

Padres dogmáticos.

S. Hilario.	443
S. Ambrosio.	444
S. Gerónimo.	449
S. Agustín	452
— Juicios sobre el mismo.	456
Salviano.	460
S. Leon.	464
S. Gregorio el Grande.	462
CAP. II. Otros escritores cristianos.	id.

SECCION TERCERA.

Historiadores latinos.

Períodos en que pueden dividirse. 466

Primer período.

Esposicion.	467
Exámen.—Fabio Pictor.	id.
Caton el Censor.	id.
César.	468
Hircio.	474
Cornelio Nepote.	472
Salustio.	474
Tito Livio.	478
Trogo Pompeyo.	481
Verrio Flaco.	482

Segundo período.

Esposicion.—Principales historiadores:	483
CAP. I. Exámen.—Patérculo.	id.
Valerio Máximo.	484
Tácito.	485
Quinto Curcio.	491
Suetonio.	493
Eneo Floro.	494
Justino.	495
CAP. II. De varios escritores pertenecientes á este período.	497
Pomponio Mela.	id.

Julio Frontino.	197
Julio Higino.	198
Plinio el Naturalista.	199
Celso.	200
Paladio.	201
Palemon, Valerio, Probo, Asconio, Fronton.	id.
Petronio.	202

Tercer período.

Principales historiadores de este período.	203
Exposicion.	id.

Exámen histórico-crítico.

Vopisco y demas escritores de la historia augusta.	205
Julio Capitolino.	206
Trebelio Polion.	id.
Elio Esparciano.	id.
Lampridio Esparciano.	id.
Aurelio Victor.	id.
Eutropio.	207
Amiano.	208
Orosio.	210
Sulpicio Severo.	211
Jornandes.	id.
Escritores varios de esta época.	212

APÉNDICE.

Escritores de baja latinidad.	214
---------------------------------------	-----

Siglo VI.

Boecio.	216
-----------------	-----

Prisciano, Triboniano y otros filólogos.	218
Arator, Corripo, Fortunato.	249

Siglo VII.

S. Isidoro y otros arzobispos.	220
--	-----

Siglo VIII.

Alcuino.	224
------------------	-----

Conclusion.

Aspecto literario de la edad media.	222
---	-----

FIN DEL ÍNDICE.

FE DE ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
8	4	Bacche	<i>Bache.</i>
10	16	Pudes	<i>Rudes.</i>
28	2 de la nota,	Quan	<i>Quam.</i>
15	32	togan	<i>togam.</i>
18	28	intigra	<i>intriga.</i>
30	30	bello que	<i>belloque.</i>
34	27	ominis	<i>omnis.</i>
52	5	Pocion	<i>Focion.</i>
69	10	literatura	<i>poesia.</i>
80	27	ingennuit	<i>ingemuit.</i>
103	22	Harengas	<i>arengas.</i>
117	10	transfertum	<i>transfertur.</i>
219	20	resysterium	<i>mysterium.</i>
220	7	etipite	<i>stipite.</i>

FE DE ERRATAS

Linea	Linea	Linea	Pág.
1	1	1	8
2	2	2	10
3	3	3	22
4	4	4	23
5	5	5	28
6	6	6	29
7	7	7	31
8	8	8	32
9	9	9	33
10	10	10	34
11	11	11	35
12	12	12	36
13	13	13	37
14	14	14	38
15	15	15	39
16	16	16	40
17	17	17	41
18	18	18	42
19	19	19	43
20	20	20	44
21	21	21	45
22	22	22	46
23	23	23	47
24	24	24	48
25	25	25	49
26	26	26	50
27	27	27	51
28	28	28	52
29	29	29	53
30	30	30	54
31	31	31	55
32	32	32	56
33	33	33	57
34	34	34	58
35	35	35	59
36	36	36	60
37	37	37	61
38	38	38	62
39	39	39	63
40	40	40	64
41	41	41	65
42	42	42	66
43	43	43	67
44	44	44	68
45	45	45	69
46	46	46	70
47	47	47	71
48	48	48	72
49	49	49	73
50	50	50	74
51	51	51	75
52	52	52	76
53	53	53	77
54	54	54	78
55	55	55	79
56	56	56	80
57	57	57	81
58	58	58	82
59	59	59	83
60	60	60	84
61	61	61	85
62	62	62	86
63	63	63	87
64	64	64	88
65	65	65	89
66	66	66	90
67	67	67	91
68	68	68	92
69	69	69	93
70	70	70	94
71	71	71	95
72	72	72	96
73	73	73	97
74	74	74	98
75	75	75	99
76	76	76	100

OBRAS DEL AUTOR.

MANUAL HISTORICO-CRITICO DE LA LITERATURA LATINA, primera parte. Un tomo en 8.º marquilla. Su precio 10 rs. en rústica y 14 en pasta.

PRONTUARIO DE GRAMATICA CASTELLANA, segun los principios de la filosofía de los idiomas. Segunda edicion, notablemente mejorada y dispuesta para que sirva á las clases de esta asignatura en los institutos, colegios, escuelas normales y no normales de instruccion superior elemental. Su precio 4 rs. ejemplar, y 42 por docenas.

ELEMENTOS DE GRAMATICA CASTELLANA bajo los mismos principios, y dispuestos para las escuelas elementales. Su precio 2 rs. y medio ejemplar, y 24 por docenas.

PRONTUARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA, dispuesto en diálogo; pero con bastantes noticias, á fin de que pueda servir, no solo para lectura en las escuelas superiores, sino tambien para prepararse á los exámenes de curso y grados de bachiller en filosofía. Su precio 4 rs. ejemplar, y 42 por docenas.

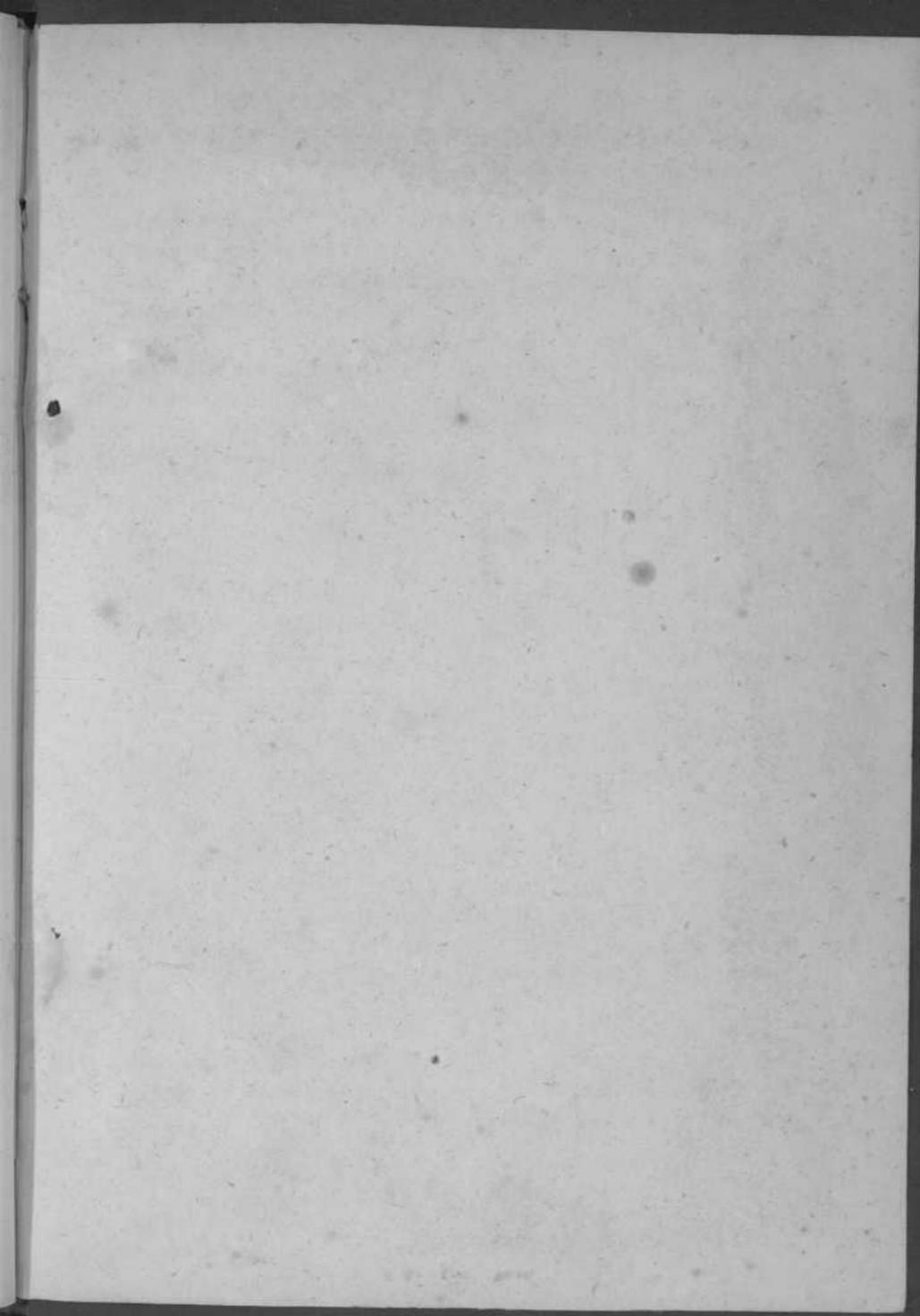
PAGINAS DE LA INFANCIA, ó sea el libro de los deberes de los niños, obra eminentemente moral y generalmente adoptada por su amenidad y estilo, acomodado al language de los niños. Tercera edicion, impresa con es-

mero y adornada con láminas y marmosetes relativos á los asuntos de la obra. Su precio 3 rs. ejemplar, y 30 por docena.

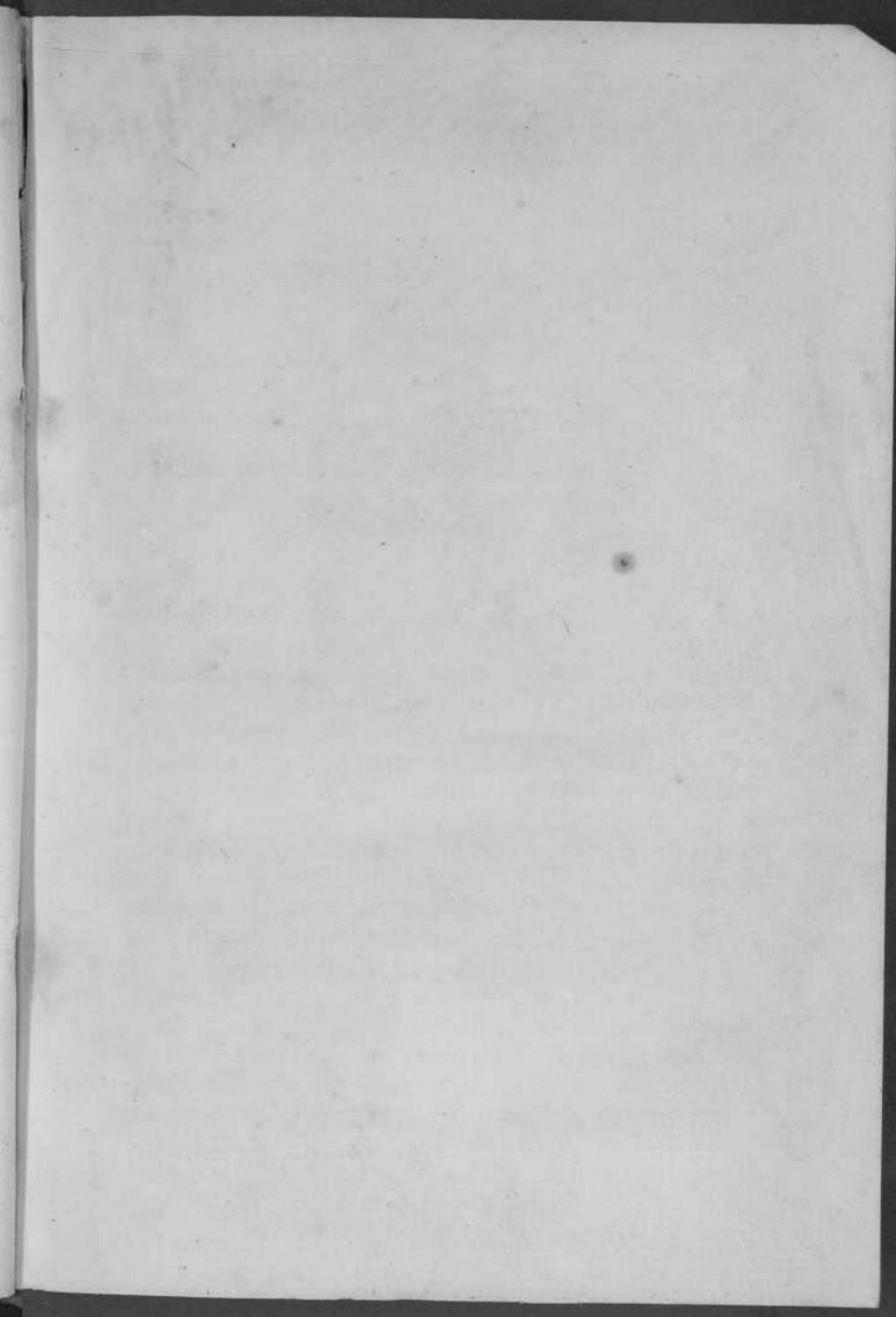
EL EVANGELIO PARA LOS NIÑOS, ó sean historias sacadas de la vida de Jesucristo, con reflexiones morales. Obra muy apreciada en Alemania y Francia, cuya traducción se ha hecho con el mayor cuidado. Su precio 4 rs. ejemplar, y 42 por docenas.

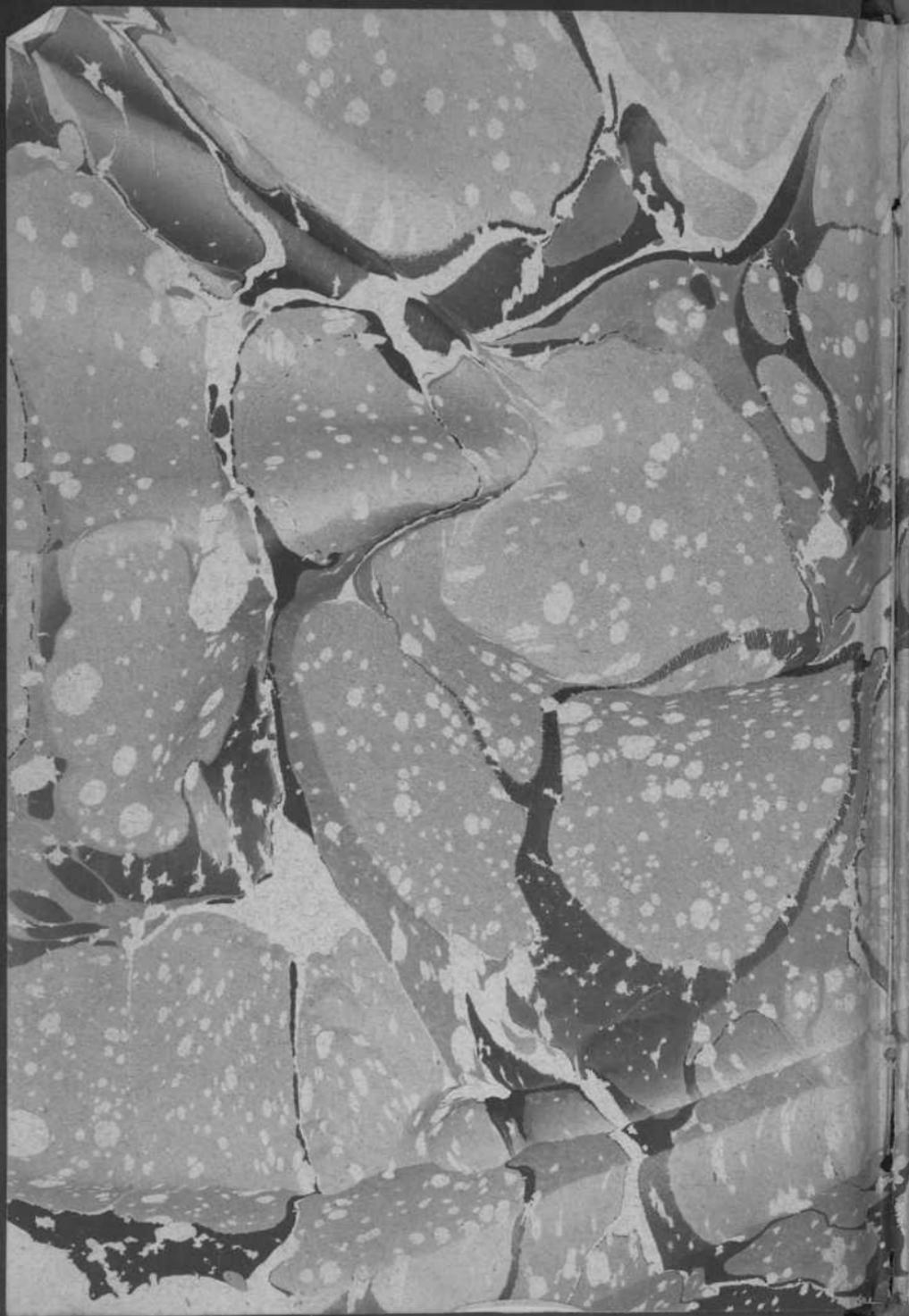
Se hallan todas de venta en la librería de los Sres. Viuda de Jordan é hijos, calle de Carretas, núm. 19, Madrid.

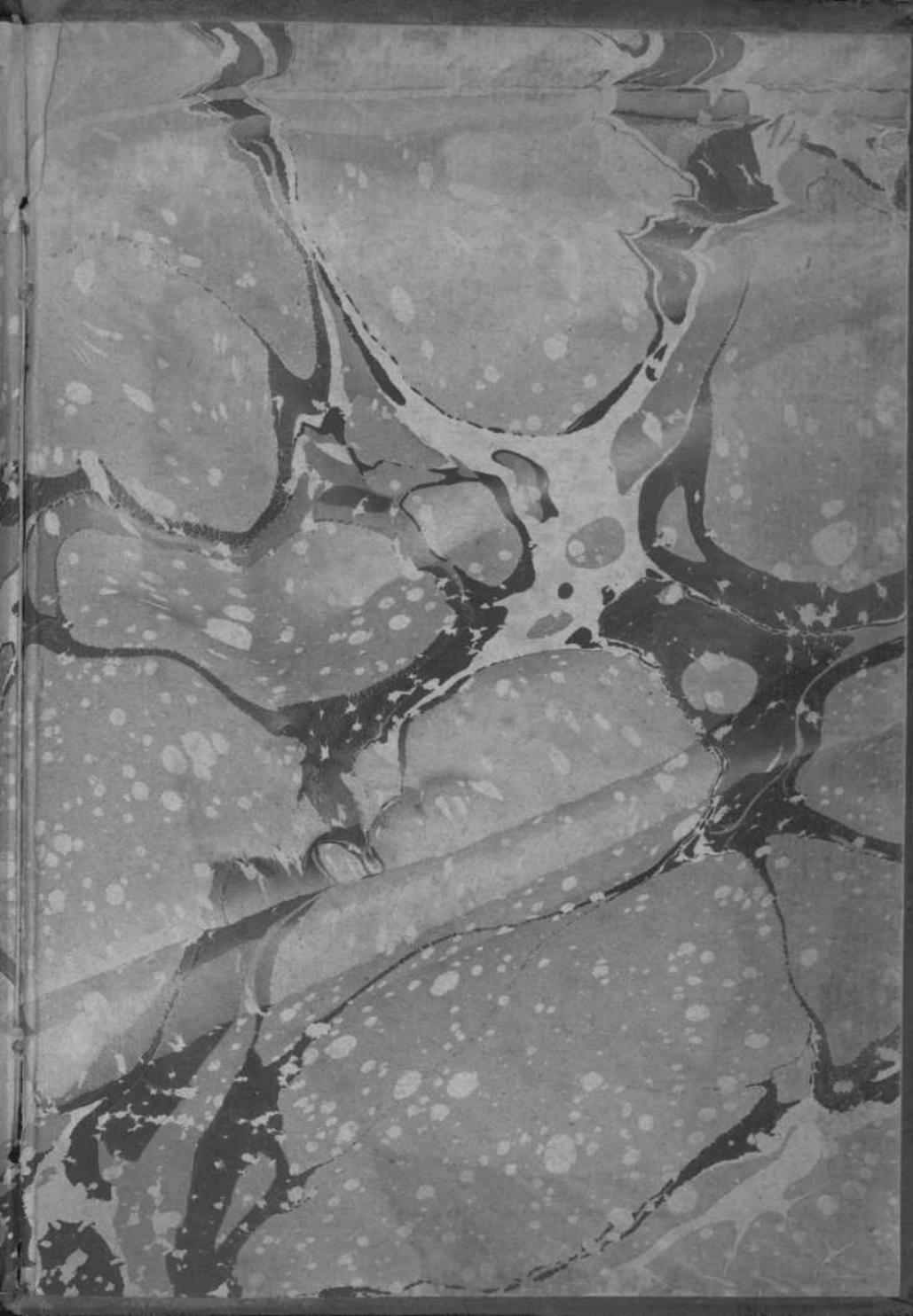
A los señores libreros que se interesen por un número regular de ejemplares, se les hará una rebaja proporcional.



1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900









FERRADILLO
DE
ITERATUR

13.673